



LA *Fábrica*
DE
FEEOS

MIA DEL VALLE

La Fábrica de Feos

Mia del Valle

Agradecimientos.

Estoy inmensamente agradecida de que este libro esté entre tus manos, deseo de corazón que lo disfrutes tanto como yo al escribirlo. Gracias a mi amada familia que vive a diario con mis musas y apoya de forma incondicional esta maravillosa locura que llevo adelante desde hace siete años. Gracias a mi lectora cero Laura Madruga, a todas las blogueras y en especial a ti querido lector.

Mia del Valle - Copyright © 2021

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o medio sin permiso previo del titular de la obra.

La infracción de las condiciones descritas, puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

Todos los derechos reservados.

Sinopsis

Eva y Santiago se conocen desde niños y la fuerte amistad que el joven tiene con la hermana de ella lleva a convertirlo en uno más de la familia, ambos discuten y se molestan tanto, que junto a sus amigas lo colocaron en un grupo clasificado como “la fábrica de feos” opacando de esa forma el fuerte flechazo que Eva tiene por el muchacho de brackets y fanático de los cómics.

Diez años después y aunque la vida los llevó por diferentes caminos, en el momento en que Eva acude al ginecólogo para realizarse algunos estudios de fertilidad ambos se encuentran y la sorpresa de la joven al descubrir que su amor platónico de la adolescencia sería el médico que la atendería es grande

Romance, enredos y humor son parte de esta historia que trata la delgada línea entre la amistad y el amor.

CAPÍTULO 1

“En la biblia originalmente dice: lignus scientiae boni et mali “Dios indica a Adán y Eva que no deberán comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal”. De modo que la imagen de la manzana como símbolo del pecado en la historia de Adán y Eva no es más que un error de traducción...”

Copio lo que se encuentra anotado en la pizarra mientras tomo mi teléfono:

—Esto parece salido de Harry Potter —escribo por WhatsApp al grupo que tengo con mis tres mejores amigas —a lo que Candela responde con un sticker de una bomba y Mica con un oso dormilón.

—¿Literatura mejora o empeora en quinto? —murmura Luna contra mi oído mientras mira Pinterest en su teléfono móvil.

—No creo que mejore mucho —y deajo caer mi rostro en la mesa pensando en el uno que sacaré en el parcial del jueves —no puedo entender cómo mi hermana ama esta materia.

—¿Qué significado tenía la manzana? —pregunta la docente, que no sea a mí, que no sea a mí por favor —Velazco —¡mierda!

Es común ver grupos de chicas y chicos en los colegios y secundarios, dentro de los cuales encontramos a los buenos, los malos, los lindas, los feos y los *naa*, ese tipo de personas que no entran dentro de ninguna de las categorías anteriores, bueno, mis amigas y yo una tarde decidimos bautizar a un grupo de chicos “naa” como “La Fábrica de Feos” y no podría encasillar a todos como “naa” y menos como feos, porque uno en particular era bastante mono y demasiado simpático, pero bueno, antes de seguir hablando me presento: soy Eva, tengo quince años y estudio en un bonito colegio privado desde los tres años, tengo una dulce mamá y un cariñoso papá, también dos hermanos, Selena de diecisiete años, es desordenada, ama comer en la sala con una bandeja, ama con intensidad y se desespera por todo, pero es la mejor hermana y amiga que alguien puede tener también en su vida, también tengo un insoportable aunque adorado hermano menor, Tomás de once, todos le decimos Toto y por momentos es tan intenso que sus primeros años de vida debe de haber creído que “no” era su nombre, pero la verdad es que amo a ese enano, es tierno y ocurrente, protector y no hay un solo día que no llegué hasta mí para abrazarme y decirme que me ama, claro que esos lapsus duran segundos, ya que siempre ocurre algo que nos lleva a la guerra nuevamente en poco tiempo, generalmente disfruta pasar el tiempo en mi habitación y aunque muchas veces discutimos, otras nos dedicamos a mirar Friends una y otra vez tirados en mi cama, riendo como si fuera la primera vez que la vemos, aunque tanto Toto, Selena como yo nos sabemos los diálogos de memoria.

Vivo en un hogar tradicional y se puede decir que llevo mi adolescencia bien distribuida entre el estudio, clases de danza, familia y amigos.

Mamá es alegre, amorosa y amada por todos nuestros amigos, ella es una exitosa escritora de novelas románticas, que en medio de la crisis de los cuarenta decidió filmar todo lo que cocinaba y subirlo a YouTube, mezclando de esa forma dos de sus grandes pasiones, la comida y generar contenido, hoy gana tanto dinero con su “pasatiempo” como nunca antes imaginó, y aunque podría tomar un año sabático ella siempre camina con una meta entre cejas y sería imposible a esta altura hacerla cambiar.

Papá es papá, cariñoso, pacífico y justiciero, trabaja en un banco regional y además es parte activa del sindicato de la banca privada. Por lo que nuestras sagradas cenas familiares se reparten

en contar cómo estuvo y transcurrió nuestro día laboral, dar nuestra opinión sobre algún tema de tendencia, algo de política y proyectar futuras mini vacaciones que mamá ama tener bajo la manga, las que hacen transpirar a mi padre con su asiduidad, y aunque luego se la pasa bomba, papá es un hombre que prefiere ver un buen partido de fútbol en ESPN mientras disfruta de una copa de vino y habla con sus amigos por WhatsApp .

Mis mejores amigas y yo nos conocemos desde los dos años y hace mucho tiempo traspasamos la barrera de la amistad por la de la hermandad, todas somos diferentes pero iguales a la vez, compartimos gustos e ideales, aunque también discutimos por tonterías.

Candela – Vegetariana, organizadora compulsiva, amante del mundo esotérico, algo rezongona, bella y de gran corazón, desde que vimos Grey's Anatomy tanto ella como Luana aspiran ser cirujanas, y aunque desea conocer al chico ideal, en su futuro la maternidad no se encuentra como prioridad.

Luana – “La rubia del grupo” , fashionista, extrañamente con una madre hippie amante de la ropa hecha en casa, aunque ella adora ir con la última tendencia que dicta la moda, odia a los gordos justificando su gordofobia a que todos los que ella conoce son “vagos” y aunque ninguna lo comprendemos, incluso intentamos convencerla de lo opuesto sus argumentos en muchas ocasiones pueden llegar a ser muy convincentes. Luana es la persona con corazón más grande que conozco y una fiel amiga/hermana.

Luego tenemos a Mica, bella, ocurrente y amante de los deportes y de preparar alfajores caseros. Ella es enojona y no se anda con rodeos a la hora de irse a las manos con cualquiera que la haga enojar o lastime a uno de los suyos, aún no sabe que estudiar y mantiene la guerra constante con su padre por su interés en tener novio y la negativa de él a su pedido, indicando que aún no es el momento indicado.

Por último estoy yo, permítanme presentarme: por meses soy la más pequeña del grupo, leonina, enojona, justiciera y algo sensible. Creo que tengo un poco de las cualidades de cada uno de mis padres y amigas, más lo propio. Pienso estudiar odontología, odio el racismo, estoy a favor del aborto, de la igualdad de géneros y odio madrugar. Amo dejar la ropa nueva dentro de sus bolsas por semanas antes de guardarla en mi closet, estirando de esa forma el sentimiento de entusiasmo de lo nuevo y cuando la bolsa se encuentra lo suficientemente gastada es hora de encontrar un lugar en el revoltoso espacio donde habitan mis prendas de vestir.

A Santiago le dicen Chino, ya saben, ojos rasgados color café, cabello rubio, granos, brackets y es uno de los integrantes de la fábrica de feos, es dos años mayor que yo y aunque con mi hermana son amigos y compañeros de clase prácticamente desde bebés y lo adora como a un hermano más, a nosotras nos pone nerviosa, no por malo, intenso o mala onda ¡no! Él es de los mejores de su clase, buen compañero y querido por toda su generación, pero lo real es que aunque su rubia cabellera me parece bonita, su tranquilidad nos exaspera por completo, su grupo también se encuentra formado por otros seres “naa” chicos de gafas extremadamente gruesas, aparatos dentales y extraños pasatiempos como jugar damas, participar en torneos de videos juegos o extrañas competencias deportivas. Joaquín, es un fanático de los animé y según Luana un “gordo pachorra”, Maxi fuma hierba todo el día y pasa sus horas libres cocinando extrañas recetas, muchas de las cuales degustan Joaquín y el Chino, y bueno, poco más que decir, ellos son ellos, y nosotras... bueno, nosotras somos diferentes, no sé si mejor o peor pero con seguridad diferentes.

Treinta y uno de octubre, la noche más esperada por mis amigas y por mí, hoy compraremos alcohol a escondidas de nuestros padres y nos disfrazaremos de chicas malas para ir a la fiesta

que uno de nuestros compañeros dará en su casa, su nombre es Diego, es mono y no pertenecería al grupo de los “naa” ¡ni aunque quisiera!

Es atlético, inteligente, divertido y bromista, todas, absolutamente todas las chicas de mi curso nos encontramos locas por él, y si hoy es mi día de suerte y llevada por lo que se rumorea de los pasillos me pedirá para ser más que amigos.

Tenemos una botella de vodka escondida en la mochila de Vale «una más de nuestras buenas amigas» y al parecer también compraremos un par de cajas de vino barato, digamos que para nuestra economía es a lo que podemos acceder, y no es que me cause gracia mentir en casa, pero no puedo dejar de sentirme emocionada por la primer fiesta de Halloween a la que iré como adolescente/adulta y debo sentirme feliz que mi hermana no irá, o con seguridad la muy chivata como tantas otras veces hice yo, vendrá con los cuentos a mis padres de todo lo que yo haga o deje de hacer en la noche, obvio que motivos tiene de sobra, ya que cuando en un cumpleaños en que ambas fuimos y Selena tomó de más, en el desayuno me encargué de contar con lujo de detalles todo lo ocurrido a mis padres, a pesar de las patadas que mi querida hermana lanzaba por debajo de la mesa.

Mamá me lleva a casa de una de las chicas. Cuando llegamos, y justo antes de marcharse, me pide que no beba alcohol, con el mismo sermón de siempre.. *“no tomes alcohol Eva, aún eres joven para eso, ya tendrás tiempo de hacerlo más adelante, por favor, cuídate”*

—¡Si maaa! —respondo poniendo mis ojos en blanco.

—Te estoy hablando Eva, y te lo repito... por favor no bebas alcohol, ¡promételo!

Y aunque no suelo, ni me parece correcto mentir, respondo un correcto: —Te lo prometo mami.

—Llámame cualquier cosa... te amo.

—También te amo —contesto antes de bajar del coche.

Nuestros disfraces consisten en un short negro, por debajo unas medias de red, bralet y una camiseta a la que rompimos y manchamos de rojo simulando sangrientos cortes, complementamos el outfit con máscaras de la película La Purga.

—Me encanta —chilla Luana mientras se mira en el espejo y todas estamos de acuerdo, su culo se ve perfecto con el mini modelo de short que usa, su cintura se ve más pequeña, y su larga cabellera rubia cae como una dorada cascada. Cande es una modelito insegura, y aunque todas le digamos una y otra vez lo hermosa que se encuentra, ella duda si usar labial rojo o rosa, si ir con el pelo planchado o dejar sus cobrizas ondas con la que vino al mundo y así con muchas otras cosas, Mica en cambio se viste y maquilla en dos patadas y poco más le importa que mostrar su chiquicintura y su perfecta delantera, yo... bueno, yo he probado mi outfit en la soledad de mi hogar como un millón de veces, logrando de esa forma la confianza necesaria de saber que así me veo bien, tengo piernas largas y aunque mi pecho no es muy grande, mi trasero compensa esa parte, el maquillaje se me da bien, tanto que en menos de cinco minutos logro hacer un perfecto cat eyes, colocar dos capas de mascara de pestañas y pintar mis labios con un bello tono nude de lo más sexy que hace que los mismos luzcan jugosos y besables.

El chat del instituto estalla con fotos de botellas de alcohol compradas clandestinamente y decadentes disfraces que deben ser vistos más de una vez para interpretar su significado, no podía faltar la chica porrista ni el jugador de futbol usando su camiseta y gorra de deporte favorito «patético»

Desde que llegamos todo fue risas, alcohol, baile y más alcohol, y exactamente en ese orden. Allí nos encontramos con todos nuestros amigos y compañeros de curso, algunos ya vienen con

alguna copa encima y otros como nosotras vírgenes del alcohol, esperamos que sea tan bueno como todos dicen y que nos depare una noche digna de ser recordada por siempre, claro que aún no lo sé, pero puedo asegurar que así será.

Diego, el chico mono, es uno de los que se esmeró poco en buscar disfraz, y se encuentra usando el equipo de futbol que usa para los partidos del instituto, inclusive medias y calzado deportivo, como debí imaginarme se encuentra con su lengua dentro de la boca de Camila alias “facility” quien está disfrazada de colegiala estilo Britney Spears de los años 90 y así permanecieron por lo que parecieron horas, - «estúpidos»

El Chino y el resto de los chicos “naa” llegaron vestidos de villanos de películas de superhéroes, el Chino es el Jocker, tez blanca pálida, ojos maquillados por todo su contorno con un furioso tono violáceo y su cabello rubio pintado por algún tipo de spry de verde, camiseta, corbata y se puede decir que se encuentra adecuado para la ocasión, no así la chica ultra feminista quien vino disfrazada de compresa íntima manchada de rojo sangre en medio, y aunque le dije que su disfraz era original, a todas nos parece de mal gusto y en la primera ida al baño mis amigas y yo nos dedicamos a chismosear sobre el tema. Mientras Cande hace pis yo busco en el bolsillo trasero de mi short mi labial nude, cuando observo mi rostro en el espejo puedo notar lo mareada que me encuentro, de todas formas ese detalle no me detendrá y continuaré divirtiéndome como hasta ahora.

Alcohol, baile, alcohol, risas... y así seguiré, ya que hoy no será el día en que el príncipe azul me de mi primer beso, pero la noche será recordada como “la noche de alcohol y fiesta”

La pegadiza música de un reggaetón que se encuentra de moda comienza y mientras bailo y bebo un sorbo de mi cerveza chillo:

—Estúpida Camila Ferro —pronuncio en alto, para que mis amigas me escuchen en medio del ruido —ni que fuera tan linda —solo que ellas ya no se encuentran junto a mí, aunque la gruesa voz del Chino responde sobre el barullo...

—No tanto como tú.

Volteo de golpe, y sus protectores brazos sujetan mis hombros evitando que me desplome cuando tastabillo.

—¿Te parezco linda Jocker? —pronuncio formando mal las palabras y no estoy segura quién de los dos habla, el alcohol o yo, ambos carcajamos y sorprendentemente y de golpe ambos dejamos de reír.

—Mucho —responde con calma y una media sonrisa que no permitió mostrar sus frenos —bueno, en realidad como mañana no recordarás nada de esta conversación, me atrevo a decir que eres la más hermosa del instituto.

—Ahh... —rodeo mis brazos en su cuello —eres muy tierno —y puedo notar como me cuesta formar las palabras —por eso es que Selena te quiere tanto —acaricio su rostro con mis manos, y pellizco la punta de su nariz tiernamente cuando nuestras miradas se cruzan y ninguno de los dos hace nada para desviarla, y es que debí de intuir lo que estaba por suceder.

—¿Preparada?

—¿Preparada para qué? —respondo.

—Para nuestro primer y último beso.

—¿Nuestro primer qué...? —intento responder cuando sus labios y mis labios se unen en un tierno beso, mi primer beso... y aunque no era lo que tenía en mente es bueno, sus labios se sienten mullidos, son suaves y saben a licor Irlandes, bueno, para mi modesta falta de experiencia es un buen beso, o al menos hasta que el malestar que me lleva acompañando desde

hace un par de horas voltea mi estómago con un espontáneo y violento vomito que sale disparado de mi organismo con tanta fuerza como si estuviera poseída por un demonio.

—¡Mierda Eva! —escucho de fondo en medio del eco, y no es algo nuevo sentir como mi presión baja de golpe y sólo logro responder...

—Me siento mal.

Cuando logro abrir los ojos mis amigas sostienen mi cabeza mientras sentada en el césped de la entrada de la casa no dejo de vomitar, el Chino y el resto de los chicos “*naa*” se encuentran de pie frente a nosotras, y aunque con seguridad sea por preocupación les pido que se vayan, y aunque hubiera sido lo correcto poner en práctica la educación que me dieron mis padres desde bebé, mi forma de indicarlo no es la mejor.

—¡Fuera de aquí raros! —grito.

—Llamé a Selena y a tu madre —responde sin inmutarse el Chino.

—¿Por qué hiciste eso? —protesta Cande.

—Es menor de edad, acaba de desmayarse y es lo que corresponde.

—¡No! —grito cuando los espasmos vuelven y mientras apoyo mi cabeza en el hombro de Mica el coche de mi madre frena justo frente a nosotros, escucho como saluda a los demás y entre varios soy subida a la parte trasera. No puedo negar que aunque me encuentro al borde del coma etílico escucho cada palabra del sermón que me da mientras conduce y con pesar sé que cada una de sus palabras son acertadas y aunque son las cuatro de la mañana mi madre se encuentra muy despabilada y demasiado furiosa.

En casa, papá me espera en la entrada y por su expresión puedo intuir que su humor no es mejor que el de mi madre, ella me introduce debajo de la regadera, y luego de vestirme y arrojarme en mi cama, besa mi frente y me dice que me ama.

Lo que resta de la noche la paso fatal, mi estómago revuelto, el dolor de cabeza y no paro de soñar con el instituto, mis compañeros y el beso que el amigo de mi hermana me dio.

Dos días más tarde...

Es domingo y mientras mis padres van al supermercado, junto a Tomás desayunamos en la cocina, ambos comemos tostadas con manteca y mientras yo bebo café con leche, Tomás devora su tercer tostada y termina su chocolatada cuando sale con una de sus ocurrentes frases.

—Eva —mi hermano capta mi atención —el viernes aprendí cómo identificar un humanoide de un inhumano...

Pongo mis ojos en blanco y sonrío —¿De verdad? ¿Y cómo los identificas?

—Bueno, los humanos tienen la parte del medio de los ojos negra y redonda, pero los no humanos la tienen como la de los gatos.

Selena y el Chino ingresan en ese momento a la cocina y por sus rostros puedo intuir que han escuchado toda la conversación, ambos se encuentran a punto de pasar a la universidad y los parciales los tienen bastante ocupados y ya que desde pequeños han estudiado juntos, no es novedad que se la pasen en la casa del otro.

—Por eso Tomi, es que para conocer a una persona debes mirarla justo a los ojos —y por una pequeña fracción de segundos sus ojos buscan los míos —al hacerlo no sólo sabrás si es humano, también verás algo de su interior.

—¿Sus tripas? —pregunta Tomás y Selena lo despeina y le dice una vez más lo pesadilla qué es, ambos toman algún bocadillo de la heladera y sin pedir permiso comienzan a ocupar la mesa con libros, calculadoras científicas, resaltadores flúor y cuadernos, no necesito más información para saber que estorbo, me pongo de pie intentando ocultar mi pecho ya que me encuentro de

pijama sin mangas, y tal como duermo no estoy usando sostén.

—Eva —el Chino capta mi atención, volteo para ver qué es lo que quiere...

—¿Qué? —respondo a secas.

—Le conté a Selena que nos besamos en la fiesta de Haloween —manifiesta como si nada y yo puedo sentir como la sangre se drena de mi rostro por completo.

—¿Qué tú qué?

—Eres una zorrita hermana —agrega Selena entre risas.

—Nobleza obliga —levanta sus hombros —Selena es como una hermana para mí y jamás le mentiría con algo así.

—Es que tú... tú eres un... un... ¡idiota! Y ya no me importa encontrarme de short y musculosa de pijama, con mis brazos en jarra lo increpo —resulta que Selena no es tu hermana y sí la mía, y no pensaba contarle el desafortunado beso que sin querer nos dimos.

—Me diste —corrige —creo que estabas más borracha de lo que recuerdas.

—No solo tienes mala memoria, sino que también eres poco caballero y tarambano —grito —*¡estúpido chico “naa” salido de una fábrica de feos!*

No puedo creer lo que acaba de hacer, no puedo creer que haya dicho eso delante de mis dos hermanos, lágrimas repletas de impotencia comienzan a deslizarse por mi rostro y ante el espejo del baño hago un juramento; Nunca, pero nunca volver a dirigirle la palabra al Chino o a cualquier otro chico “naa”.

CAPÍTULO 2

Diez años más tarde...

—Podemos ir a la prueba de vestidos a las cinco, Selena no creé llegar, pero mientras tú y yo nos tomamos las medidas, la novia calcula arribar —comenta mamá mientras escucho de fondo las teclas de su ordenador.

—Tengo médico a las cuatro —agrego mientras preparo algo de avena para el desayuno.

—No entiendo —responde y a la defensiva pongo mis ojos en blanco —sería más sencillo que Facundo se hiciera un estudio de espermatozoides o algo de ese estilo.

—No deberías meterte en nuestra vida mamá.

—Te lo repito hija, no lo digo por mal, es que la sociedad siempre antepone estudiar el cuerpo femenino, sometiéndonos a violentos estudios, cuando sería más sencillo comenzar con un conteo de espermatozoides y analizar la calidad del semen de nuestro marido.

—¡Mamá! —chillo —¿acaso dijiste semen?

—Eso fue lo que dije exactamente —responde como si nada y aunque sus opiniones me molestan amo demasiado a mi madre —tengo que cortar, aún tengo que desayunar y debo estudiar.

—¿Segura que no quieres que te acompañe al médico?

—No mamá, Facu vendrá conmigo y con seguridad en esta primer instancia solo me indiquen estudios de sangre.

Interrumpimos la llamada y con un nudo de angustia en la garganta coloco la avena en un cuenco, agrego mantequilla de maní y canela, también me preparó un café helado y aunque los nervios me cierran el estómago me obligo a comer. La verdad es que la presión que estoy sintiendo sobre los hombros es enorme, Facundo se encuentra pendiente de mis días de ovulación, de si mi periodo llega o no y también sobre lo que como o las cantidades de cafeína a las que someto mi cuerpo. La realidad es que no recuerdo cuándo fue que la tierna idea de tener un bebé se volvió tan tóxica, y aunque la maternidad siempre estuvo en mis planes, la presión social que Facundo tiene es grande, y según mis padres no desea ser padre, simplemente desea la fotografía de familia perfecta en la portada del periódico, hijo menor de una acomodada familia, y uno de los senadores más jóvenes del país, mi novio busca encontrar su propia identidad, pero con treinta y siete años siente que no desea esperar más para realizar la vida que sus padres desearon para él, ni en el orden que se espera... boda, luna de miel, primer bebé, bautizo, segundo bebé. En fin, y aunque la presión es algo abrumadora, siento que al elegir como compañero de vida a una persona doce años mayor que yo, es algo que debía esperar, y como tener un bebé es algo que siempre estuvo en mis planes, solo debo reacomodar mi vida para que todo encaje a la perfección.

Mientras bebo mi café helado saludo a mis hermanos en el grupo que los tres tenemos en WhatsApp y también a mis amigas, y mientras busco algo de ropa pienso que no sólo iré a la universidad, también a la clínica de fertilidad, luego a la modista y por la noche iré a la fiesta de reencuentro con la gente del instituto secundario, al parecer varios crearon un grupo, el cual silenció por falta de tiempo, aunque de todas formas confirmé mi asistencia a la cena que será en una casa de campo.

Candela es la primera en responder y lo hace con un sticker de un gusano llamado Pichula, en este caso “Pichula dice hola” que ya es su sello personal, también cuenta que estuvo investigando

por redes sociales a nuestros antiguos compañeros y que no puede creer que Facility tenga cuatro hijos “¡cuatro chiquilinas!” repite, Mica responde un escueto “hola putis” y luego indica que no le asombra lo de Camila “era de esperar, sus piernas tenían vida propia y se abrían con más facilidad que la puerta de mi coche” y su comentario me hace reír, al rato es el turno de Luna quien acaba de despertar y pregunta la hora de la reunión de esta noche, así es ella... distraída y poco le importa si no se trata de algo que requiera suma urgencia. Quedamos en que Mica nos pasará a buscar a las tres y juntas llegaremos a la fiesta de ex alumnos, a compartir con personas que no vemos cómo mínimo hace cinco años.

Teniendo en cuenta que la jornada será larga, me visto con unos jeans que doblo dos veces en la parte inferior, botines camel no demasiados altos, también una camiseta blanca básica y un blazer rojo, plancho mi pelo negro, aplico protector solar, máscaras de pestañas y perfume. También busco el ambo que usaré en clases y una tanga extra para cuando sea el momento de ir a la clínica. Facundo sale del baño envuelto en una nube de vapor y al hacerlo me abraza y deja un beso en mi mejilla.

—Buen día preciosa —mañana a las seis de la mañana sale mi avión y aún no he armado la valija.

—Buen día precioso —respondo mientras ingreso al baño a cepillar mis dientes —¿quieres que te separe algunos conjuntos?

—Es un mes de viaje cariño, no sé por dónde empezar... creo que guardaré un par de trajes, algo casual, ropa interior, cepillo de dientes y en la gira iré comprando el resto.

—Me parece bien —enjuago mi boca y lavo mi rostro con agua fría —¿te veo hoy a la tarde?

—¿Hoy a la tarde? Repite mientras deja caer la toalla mojada sobre la cama y yo volteo para escuchar lo que tenga para decir, desnudo camina hasta el vestidor y con el cepillo de dientes camino hasta donde la toalla se encuentra y la tomo para que no humedezca la colcha blanca que compré hace un par de días.

—Hoy tenemos hora en la clínica de fertilidad Facundo —respondo —la consulta que tu secretaria marcó para nosotros —agrego —luego de que tanto insistieras en que me hiciera un chequeo completo —observo mi rostro en el espejo y puedo ver como mi novio camina hasta mí con la camisa desprendida mientras abrocha su pantalón ¿pensé que lo recordarías?

—Seguro mi secretaria lo olvidó, y el día de hoy mi agenda se encuentra repleta.

—Facundo, ¡no debe ser tu secretaria quien te recuerde este tipo de cosas! creo que deberías tenerlo presente, al fin y al cabo es algo que nos incumbe a los dos —Guardo el ambo dentro de una bolsa y junto a mi teléfono móvil coloco todo dentro de mi mochila, también tomo mi computador y dando un simple adiós como despedida molesta abandono la habitación.

—No te enojés chiqui, ¿puedo pedirle a mamá que te acompañe?

Freno de golpe y volteo.

—No Facundo, agradezco tu preocupación, pero en todo caso le pediría a mi madre que me acompañe, pero en esta oportunidad yo puedo sola con esto —Subo al ascensor y observo mi rostro en el espejo, y una voz dentro de mí me dice que no debería de estar pasando por esta situación, y lo que hablé minutos atrás con mi madre tiene más sentido que nunca, subo a mi coche furiosa y poniendo en práctica las respiraciones aprendidas en yoga a lo largo de estos años intento calmarme y agradecer las cosas buenas que tengo en la vida.

Gracias por mi familia, gracias por mi salud y la de todos los que amo, gracias por mis padres, hermanos, amigos, novio... y juro que no fue adrede colocarlo al final de mis agradecimientos.

La jornada de clases pasa rápido, y ya que se trata de mi último año debo prepararme para vivir unos cuantos días de estrés hasta culminar con las prácticas controladas. Siempre me gustó la odontología, y aunque abandoné la carrera por un año y medio cuando Facu se recibió de contador y decidí acompañarlo por el viaje de egresados, no me arrepiento de nada, ya que gracias a eso conocí lugares y personas que siempre permanecerán en mi corazón, descubrí el yoga y saboreé deliciosas comidas.

Clínica Etcheverry – Especialistas en fertilidad.

Giro la llave apagando el motor de mi coche frente a la clínica y mi cerebro se niega a ordenarle a mi cuerpo a salir... ¿cómo fue que llegué a esto?

¿Dónde se estipula que si pasados seis meses de intentar embarazarme no lo logro, debo acudir a una estirada clínica para estudiarme como rata de laboratorio? Como muchas otras veces mi madre tiene razón y no debo de ser yo quién se encuentre aquí si no Facundo, de todas formas deseo saber y confirmar que mi cuerpo se encuentra funcionando de forma correcta, ya que aunque en este momento no me urja ser madre, sí se encuentra en mis planes en el futuro.

Finalmente junto coraje e ingreso a la elegante clínica, donde una amable recepcionista me entrega una tablilla con una ficha en la que debo completar varios datos: nombre y apellido, edad, teléfono, fecha de última menstruación, operaciones, enfermedades, indicar si ya me he sometido a algún tipo de tratamiento hormonal y varios puntos más. Pasado el interrogatorio soy llevada a una antesala, en donde me entregan una bata, y solicitan que me cambie, también informan que en un momento la enfermera pasará a chequear mis signos vitales y luego me verá el médico.

Me pongo la bata y aunque muero de nervios, intentando soltar la tensión me tomo una selfie, la que envío a mis hermanos y amigas haciendo la V de la victoria con los dedos y sacando la lengua. Alguien llama a la puerta y antes de esperar respuesta ingresa, un hombre con la vista fija en la tablilla que acabo de rellenar y saluda con un animado:

—Buenas tardes señora Velazco, soy el doctor Galante —indica cuando algo que lee llama su atención y su voz capta la mía.

Y no necesito más para saber de qué se trata... Galante, Santiago Galante, el mejor amigo de mi hermana, el Chino Galante es el facultativo que me atenderá con mis problemas de fertilidad.

Mierda, mierda, ¡mierda!

—¿Chino?

—¿Eva?

—Hola —sonríe mientras que con desesperación intento cerrar la abertura de la bata, justo por donde se ve mi tanga, y el aire llega hasta mi trasero —no sabía que habías vuelto a la ciudad, ni que te especializabas en... —trago saliva y desvío la mirada de sus penetrantes ojos, si antes era algo mono, ahora, el hombre en que se había convertido el Chino era de película.

—Medico, soy médico y me especializo en fertilidad —sonríe de lado, y los recuerdos de la fiesta de Halloween llegan de golpe, la sonrisa, sus ojos, el beso...

—Interesante —sonríe con nerviosismo.

—Toma asiento por favor —indica la silla detrás de un gran escritorio y con cuidado de que nada de mi intimidad se vea obedezco, Santiago lo hace al otro lado, y mientras teclea algo en el ordenador cada tanto desvía sus ojos para mirarme —te ves bien —indica —hoy justo hablé con Selena.

—No dijo nada que te encontrabas aquí nuevamente.

—Bueno, eso se debe a que la sorprendí y se enteró hoy que volví para quedarme.

—Ohh... ¿para quedarte? Selena debe de estar muy feliz.

—Bueno, eso espero, ya que es la hermana que nunca tuve, y ahora cuéntame Eva, ¿qué te trae por aquí?

Carraspeo y comienzo a jugar con el dobladillo de la túnica que llevo puesta.

—Bueno... llevo varios meses intentando tener un bebé y al ver que por el momento no me embarazo, consideré que quizás algo no se encuentre bien en mí, y busqué la mejor clínica para saberlo.

—Gracias por lo de “la mejor clínica” cuándo comenzamos en esto no estábamos seguros de que se convertiría en lo que es ahora.

—¿Eres socio? —pregunto sin poder contener la lengua y sin poder evitar saber un poco más de él.

—Lo soy Eva —vuelve a escribir algo en su ordenador y mientras observa la tablilla una enfermera ingresa y comienza a tomar mi presión y temperatura —cuando te refieres a “varios meses intentándolo” con exactitud ¿de cuántos años hablamos?

—No, años no, meses, fueron seis meses —respondo algo avergonzada, quizás la idea de Facundo de insistir en realizarme estudios al sexto mes de intentarlo sea algo absurdo, cosa que confirmo cuando Santiago eleva una de sus cejas con diversión.

—Eva... una mujer joven y sana como tú, puede tardar en embarazarse hasta un año sin padecer ningún problema de salud, y perdona lo que te voy a preguntar y espero no lo tomes a mal... pero teniendo en cuenta que no se encuentra tu pareja ni tu mamá o hermana... ¿lo estás intentando con un banco de esperma? ¿eres lesbiana? O...

—¿Qué? —me pongo de pie —¡claro que nó! Mi novio no pudo venir porque tenía muy ocupada su agenda —y como la señora sería que soy vuelvo a tomar asiento y cruzo mis piernas guardando las formalidades —claro que no tengo inconveniente con las lesbianas o con las mujeres que desean ser madres por cuenta propia... solo que no es mi caso.

—Entiendo, bueno, comenzaremos haciendo una analítica completa de sangre y una ecografía intrauterina para ver cómo se encuentran tus trompas y ovarios —y aunque me incomoda que mi antiguo compañero de instituto se encuentre hablando con tanta naturalidad de estos temas, intento naturalizar todo, ya que el joven muchacho de brackets y acné es parte del pasado y debe de haber atendido a muchas mujeres y yo seré únicamente una más en su currículum.

—Me parece bien —respondo.

—Bien —Santiago se pone de pie y caminando hasta la camilla indica: —comencemos con la eco, por favor quítate la ropa de la cintura para abajo y recuéstate en la camilla —comenta mientras se coloca guantes y aguarda con una pequeña sabana azul entre manos.

—¿Debe de ser una broma verdad?

Una enfermera toma asiento detrás de la computadora y Santiago con la calma que solo alguien que ha realizado una actividad cientos de veces tiene, toma asiento frente al monitor, y con horror puedo ver como toma un preservativo, lo abre y coloca en el dispositivo con forma fálica.

—Juro que será rápido Eva, y no tienes que llamarme a la mañana siguiente.

Frunzo mis labios mientras contengo la risa, pero por más que lo intento no logro imaginar al Chino, a mi antiguo compañero del secundario introduciendo un artilugio dentro de mí.

—Creo que no es una buen idea —comento mientras me pongo de pie y cuelgo mi bolso por sobre mi hombro —olvidé que tengo que llegar a una reunión en algunos minutos.

—¿Irás a la reunión de ex estudiantes? —responde sin mirarme mientras coloca gel lubricante

sobre el condón del dispositivo.

—Así es.

—También yo.

—Pero tú eras dos años mayor.

Eleva la mirada hasta que sus rasgados ojos se cruzan con los míos —Lo sé... pero fui invitado, y bien, ¿preparada?

Dos horas más tarde, y mientras hago una video llamada grupal con mis amigas y les cuento lo ocurrido en la clínica Candela se horroriza.

—Pero entonces ¿lo hiciste?

—¿Te vio desnuda? —Agrega Mica mientras lima sus uñas y ríe con fuerza.

—¡Es un profesional! Además de haber visto a cientos de mujeres, yo me encontraba tapada con una sábana, sólo fui una más de sus pacientes.

Luna quien había dejado el teléfono sobre el tocador mientras se duchaba regresa.

—¿Quién fue una paciente?

—A Eva le hicieron una ecografía transvaginal —responde Mica.

—¿Cómo te fue amiga?

—Bien respondo en medio del teléfono descompuesto que es nuestra conversación —Facu y yo queremos asegurarnos que no haya ningún problema... ya saben —realizo una expresión extraña con el rostro para aplicarme máscaras de pestañas y continúo —hace tiempo que estamos intentando tener un bebé y...

—Y nada —escucho por parte de más de una de ellas a la vez —¿por qué Facundo no fue al médico? Siempre el patriarcado marcando su decreto normotradicional, dejando en claro que la mujer es una bolsa incubadora, que sólo será útil para dar a luz un niño que con seguridad llevará en primer lugar el apellido paterno.

—¡Woow Candela! —Chilla Luna mientras plancha su rubia cabellera —cuánto feminismo en una sola dosis.

—Candela tiene razón —agrega Mica —Facundo es un tarado.

—¿Pero qué pasa con ustedes? Él es mi novio, la persona que quiero y con la que espero formar una familia.

—El desea un heredero Eva —Candela nuevamente sale al ataque.

—Eso no es verdad Candela, y no entiendo por qué actúan así —y aunque muchas señales indican que mis amigas pueden estar en lo cierto, me niego en aceptar lo que dicen.

—Chicas Eva tiene razón —indica Luana «al fin alguien que se pone de mi parte» —el amor es así... ciego y nos hace estúpidos, ¡mírenme! toda la vida diciendo que no quería tener hijos y aquí me tienen, madre soltera con mellizos de nueve meses gateando por la casa.

—En eso estoy de acuerdo amiga—sonrío —tú pasaste de cero a cien, yo que tú no vuelvo a tener sexo en la vida.

—O también puedes abortar —¡Candela! —chillamos todas mientras ella eleva las cejas con cara de asombro, como si su falta de tacto de hoy fuera lo más normal y políticamente correcto.

—¿Paso por ustedes a las ocho zorritas? —remata Mica dando por zanjado el tema y poniendo un toque de alegría a lo que promete ser una divertida noche.

La verdad es que dudo bastante sobre qué ponerme, si dejar mi cabello con ondas o planchado, si pintar mis labios nude o rojo, en fin... el reencuentro con varios de mis compañeros me genera presión, sobre todo aquellos con los que no me llevaba mucho, inclusive a los que introdujimos dentro de lo que bautizamos como la fábrica de los feos. En fin, pantalón engomado

que simula cuero negro, top de un hombro en color blanco, sandalias de tacón nude y decido planchar mi larga y negra cabellera, delinear mis ojos con una elegante línea de cateyes y mis labios de nude y las palabras de mi madre de «menos es más» llega a mi mente.

Mi hermana me escribe un mensaje indicando que ya se encuentra en la fiesta junto a Isma y por lo que veo la cosa será bastante grande, sobre todo cuando comienza a nombrarme a todos nuestros compañeros mayores y menores que nosotros, por el sonido de voces conversando animadamente que escucho de fondo, más la música y su clásico tonillo de “he bebido más de tres tragos desde que llegué” confirma mi hipótesis. Le indico que estaré por allí en menos de media hora, aunque conociendo a mis amigas con seguridad será una hora o más. Toto no se queda atrás y responde que va demorado porque se quedó jugando play con su grupo de estudio. *¿Tomás también viene?*

Al parecer todos estarán allí, mis hermanos, cuñado, amigas, incluso un antiguo conocido, mejor amigo de Sele y actual ginecólogo mío... ¡todos!

Facundo llega al departamento que compartimos cuando me encuentro dando los toques finales, perfume, aros, confianza.

—Woow —chifla y me observa con devoción —¿quién es esta mujer tan bella? —y aunque en otro momento me hubiera emocionado su piropo, hoy estoy algo molesta, fui a la clínica sola, no llamó para ver como me fue, y por ahora tampoco demuestra interés.

Paso de largo y no me detengo en saludarlo.

—Gracias —tomo mi bolso mientras camino a la puerta y ya que las chicas se encuentran a menos de cinco minutos decido aguardar en la recepción —y por si te interesa hoy tuve médico y me fue bien, gracias por olvidarlo.

—Mi amor... no salgas así, mamá dice que el enojo arruga, y no querrás ser una mamá con arrugas —llega hasta mí y me abraza por la espalda, besa mi nuca y se disculpa —lo lamento cariño, sabes que amo todo, todo ¡absolutamente todo de ti! Pero hoy fue un día complicado y lo sabes, mañana salgo por el país preparando la gira electoral, en este momento lo que menos necesito Eva, es que me pongas más presión en los hombros.

—Lo lamento —volteo mientras apoyo mi rostro en su cuello —es que me sentí muy sola... ya sabes cómo me pongo cuando me sacan sangre.

—Lo sé cariño, ahora ve y diviértete.

—Lo haré —sonríe mientras cuelgo mi pequeño bolso y de la mano caminamos hasta la entrada principal. En el ascensor observo mi rostro, mis ojos se ven cansados, aunque el maquillaje se ve perfecto. Tomo una selfie y al bajar la subo en Instagram junto a la leyenda “Como en los viejos tiempos” y el hashtag con el nombre del colegio al que fui desde niña.

Al subir al auto de mis amigas la música me envuelve y por lo que puedo ver las chicas han comprado algo de alcohol y cuando ocupo mi lugar Lu se encarga de entregarme una lata de cerveza helada.

—Por una prometedora noche perras —chilla —¡salud!

—¡Salud! —respondemos todas, incluso Mica quien como conductora designada solo beberá Coca Cola esta noche, aunque la falta de alcohol jamás empañó ni empañará una salida con amigas.

La comisión encargada de la organización eligió un bello salón de fiestas, este se encuentra ubicado en las afueras de la ciudad, muchas de nuestras amigas aún viven por allí ya que es a minutos del instituto al que fuimos durante toda nuestra niñez y adolescencia.

—Luna quien va de copiloto enciende música y como no podía ser de otra forma coloca una

de las canciones que bailábamos día y noche cuando teníamos quince.

—¡Oh sí perras! —chillo mientras bebo un trago de mi cerveza y en un abrir y cerrar de ojos vuelvo a ser aquella de antes, la despreocupada chica que vivía con sus padres, la que organizaba pijamadas y salidas con amigas, que tenía como única preocupación ocuparse de tener el cabello planchado y el outfit perfecto para la salida de los viernes a cenar, en ese entonces no había novio, ni planes de boda y la idea de la maternidad se veía muy muy lejana.

Llegamos y la decoración es perfecta y no puedo evitar sentirme orgullosa de Selena y del resto de las encargadas de la organización. Como “chaperones” en la entrada encuentro a mi antiguo y querido profesor de filosofía y a la estricta y detestable profesora de biología, a quien amábamos y odiábamos en partes iguales.

—Pero si son las chicas populares profesor Ramirez —Candela me observa con una fingida sonrisa y Micaela directamente va al choque respondiendo:

—Así es profe... hay cosas que nunca cambian —indica señalándonos a nosotras en primer lugar y luego a ellos, yo en cambio decido dejar el rencor en el pasado y dando unos pasos al frente abrazo a uno y luego al otro.

—Me alegra mucho que hayan venido, profesora González, profesor Ramírez —indico mientras paso de largo y camino hasta la entrada, y mientras alguien coloca una pulsera en mi muñeca escucho:

—¡Nuestros estudiantes estrellas han llegado profesor!

—Gracias, gracias, aunque tampoco es para tanto —y aunque el tono de voz me suena conocido, no logro darme cuenta de quién es, junto a él se encuentra Santiago y un sujeto más que podría llegar a ser Maxi, aquel alocado chico que amaba cocinar extraños platillos y experimentar en la cocina de la casa de su abuela.

—La puta madre —exclama mi amiga mientras su mandíbula cae dejándola con una expresión aterradora.

—¡Mica! —susurro —shh... te van a escuchar.

—Es el gordo pachorra —ambas volteamos hasta donde se encuentra Luana, quien mantiene sus celestes ojos clavados en donde se encuentra el hermoso espécimen en el que se ha convertido aquel chico al que hace años apodó como “*gordo pachorra*”—es él chicas, es el gordo pachorra.

—¿El que siempre estuvo enamorado de vos Lunita y tú siempre le escupías los pedidos de baile? —respondo entre risas —eso se llama karma amiga.

—Hola chicas —Santiago saluda y aunque lo hace en general noto como sus ojos se centran en los míos.

—Hola —respondo cuando Mica se coloca entre nosotros saca pecho y uno a uno de forma coqueta besa sus mejillas. Candela pone los ojos en blanco y a la defensiva cruza sus brazos y entre dientes comenta algo referente a nuestra amiga.

—Hola chicos —saluda Luana apenada y me enternece demasiado ver su rostro sonrojarse cuando “el gordo pachorra” la abraza y con espontaneidad da dos besos en sus mejillas.

—¿Dos besos? —señalo cuando llega mi turno de saludar.

—Costumbres de familia —sonríe seductoramente —la nona dice que a las bellas damas se las saluda con un beso en cada mejilla.

—Bueno, gracias por lo que me toca —respondo, mientras termino de saludar al resto de los chicos “*naa*” —intento aflojar la tensión que tontamente se ha formado entre nosotros.

—Santiago tenía razón... si antes eras bella Eva, ahora simplemente eres exquisita. Santiago

masajea su rostro con enojo mientras se adelanta para ingresar.

—Creo que la noche será larga, vamos Joaquín, entremos antes de que me arrepienta de haberte traído.

Dentro de la fiesta me encuentro con mis hermanos y Selena se lanza a los brazos del Chino ni bien lo ve, Isma su novio y antiguo compañero de secundario de los chicos “naa” también llega hasta ellos y todos se funden en un absurdo abrazo, al parecer hace tiempo que no se ven, y la felicidad de mi cuñado junto a la de mi hermana y amigos es lindo de ver.

En la barra pido un Campari con jugo de naranja y mientras el chico prepara mi trago habla de la humedad, el calor y la posible tormenta que se avecina, yo sonrío e intento buscar en los bolsillos de mi pantalón dinero para pagar.

—Invito yo —escucho de pronto, al elevar la vista y aunque sus bellos rasgos aún se mantienen, él ya no es el mismo.

—Hola —sonrío al ver al hombre en que se ha convertido mi amor platónico de la secundaria —¿Diego?

—¿Eva? —responde juguetón —un gin con tónica por favor —guiña un ojo al bartender mientras vuelve a centrar su atención en mí —leí que te casarás, con el senador ese... no recuerdo su nombre.

—Facundo —respondo mientras recibo mi bebida y antes de esperar que él reciba la suya bebo un gran trago, hoy fue un día largo, fui a clases y me reuní con mis compañeros en la biblioteca para comenzar con nuestras tesis, concurrí a la clínica de fertilidad dónde el chico que me dio mi primer beso introdujo un fálico artilugio dentro de mi vagina y ahora solo quiero bailar y beber, nada de formales y estiradas conversaciones protocolares.

Y mientras nuestro ex profe de filosofía a través del micrófono nos deleita con unas palabras, yo solo deseo bailar, relajarme y alejarme del espeso hombre en que se ha convertido Diego.

—Te ves muy bien Eva —agrega mientras paga nuestros tragos y sostiene su vaso en alto para brindar —aunque siempre fuiste muy linda, ahora los años te han convertido en una mujer... —busca las palabras correctas mientras muerde su labio inferior —despampanante —choco el cristal del mío contra el suyo y sonrío antes de voltear y finalizar el encuentro con un simpático:

—Fue un placer verte Diego.

—Luego bailarás conmigo Eva —y como hay cosas que nunca cambian no fue pregunta, y aunque su amenaza de “bailarás conmigo Eva” entra por uno de mis oídos y sale por el otro al instante, no dejo de pensar cómo es que la “yo” del pasado se encontraba loca por él.

Sin rumbo comienzo a caminar en busca de mis hermanos, a quienes veo desde donde me encuentro, Tomi eleva su cerveza al verme cuando la música comienza repentinamente y todo se oscurece a la vez, las luces psicodélicas se encienden y por un momento vuelvo a tener diecisiete años, música, amigos, alcohol. Meneando mi cuerpo llego hasta donde se encuentran y no necesito más información que el guiño de mi hermano para estirar mi mano y tomar la suya, ambos comenzamos a bailar una alocada danza, mientras Sele hace lo mismo con el Chino. Mis amigas llegan y mientras escucho como hablan del pasado, de la música de nuestra época, también comienzan a bailar y a los pocos minutos se puede decir que nuestro sector es el más animado de la fiesta. Tomi suelta mi mano para tomar la de Mica y todos reímos al recordar lo cachondo que se ponía mi hermano cuando con once años miraba a mi amiga tomar sol en el fondo de casa, para ese entonces Mica tenía casi dieciséis años y la brecha de edades se veía demasiado grande, aunque viéndolos bailar ahora solo me queda rezar que mi mejor amiga no se

enrede en las sábanas de mi hermanito.

Unas manos toman mi cintura y la agitan de un lado al otro, hasta que repentinamente me voltean logrando con el brusco movimiento que mi bebida saliera en parte disparada sobre la camisa del atacante.

—¡Perdón! —chillo al ver la camisa de Joaco manchada de rosa a causa del Campari —si no la limpias ahora te juro no saldrá.

—No pasa nada —sonríe mostrando una perfecta sonrisa, Joaquín comienza a bailar con gracia y tratando de no derramar más de mi bebida intento seguir sus movimientos —¿cómo has estado Eva? Hace mucho tiempo que no sé nada de ti...

—¡Es verdad! Luego de su graduación no supe nada de ustedes, como sabrás mi hermana está por casarse... ¿puedes creerlo?

—Me enteré cuando regresó Santi, aunque admito que no me sorprendió.

—¿No? —termino mi trago de una vez para dejar el vaso sobre una pequeña mesita que se encuentra a un lado.

—Sinceramente no... todos nos conocemos desde los dos años y creo que ambos ya se querían desde entonces, la noticia me alegró mucho, creo que era algo que en el fondo estaba destinado a ser.

Elevo mis cejas mientras sonrío y Joaco me da una gran vuelta cuando la melodía cambia por otra.

—Todo un poeta —agrego.

—De los pies a la cabeza —agrego cuando una tercer mano se une a nosotros y al voltear los felinos y cautivantes ojos café de Santiago me observan.

—Estimado doctor Etcheverry... ¿me permite?

—Etcheverry... ¿doctor Etcheverry? —no puede ser, no debe ser lo que estoy pensando, por favor Dios mío que no sea...

—Con mucho gusto doctor Galante —responde Joaquín cuando me entrega a los brazos de Santiago y repentinamente toma de la mano a Luana quien se encontraba mirándonos.

—¿Ustedes son...? —las palabras se niegan a salir de mi boca.

—Así es querida Eva... nosotros somos socios, y si continúas siendo mi paciente, ambos te guiaremos hasta que puedas consagrarte como madre —agrega con diplomacia —aunque para ser honesto pienso que te has apurado Eva —Santiago presiona su atlético cuerpo contra el mío.

—¿Sí? —su descaro me enerva.

—Así es... si fueras mi mujer primero me hubiera estudiado yo, es más simple comenzar con un conteo de espermatozoides.

—Ah bueno, disculpe señor todopoderoso contador de espermas —respondo mientras intento alejarme, pero Santiago lo impide.

—Basta con un buen video, o si eres algo vintage... puedes masturbarte con una revista Playboy.

—¡Qué asco Chino! No puedo creer que hayas dicho “masturbarte con una revista Playboy” — repito y Santiago ríe contra mi cuello, una deliciosa, fresca y masculina fragancia ingresa por mis fosas nasales, «sexy» chilla mi subconsciente y puedo notar como mi piel se eriza de golpe, y mientras intento reacomodar mis pensamientos, agrega con algo de seriedad —eres una mujer joven y por lo que vimos hoy a la tarde sin anomalías.

—¿Podemos hablar de esto en otro momento?

—Claro que podemos —continuamos bailando —tus ovarios son hermosos.

—¡Santiago! Grito alejándome dos pasos de él.

—Sinceramente no entiendo a las mujeres —ríe y la perfecta dentadura que dejó tras años de ortodoncia reluce y solo puedo pensar que los años han convertido al desgarbado adolescente en un imponente hombre —en mi especialidad eso es un piropo. —Y no puedo hacer otra cosa que reír también. Selena llega hasta nosotros y rodeando con un brazo mi cabeza, y con el otro la del Chino nos aproxima y con voz de borracha nos dice cuanto nos quiere, Santi sacude su cabello con ternura y solo pienso que Ismael tendrá una noche larga con la borrachera de mi hermana, claro que ese pensamiento se esfuma cuando veo a mi cuñado bailar sobre los hombros de uno de sus antiguos compañeros de curso sin camisa.

—Dios nos ayude —pronuncio y Santiago sonrío con picardía.

—Como en los viejos tiempos —agrega.

—Así es... como en los viejos tiempos, y no puedo evitar sentirme avergonzada bajo su intensa mirada, dejando a mi hermana entre sus brazos busco a Tomi, único integrante que aún vive en casa de mis padres, y al ver que el descarado sigue coqueteando con mi amiga salgo al ataque.

CAPÍTULO 3

—Toto, perdón que moleste tu coqueteo —soy puro sarcasmo —pero tu hermana está borracha.

—No se te nota —responde mientras me observa y cariñosamente acaricia mi rostro.

—¡Yo no! Selena, y la fiesta apenas ha empezado... ¿qué hacemos? ¿llamamos a mamá?

—Como en los viejos tiempos —responde Tomi al igual que Santiago —¿por qué no le decimos a Isma? —expone cuando también se percata del estado de Ismael —entiendo.

—Yo no traje mi coche, y además he bebido un trago, una multa más y tendré que pedir un préstamo para pagar todas las que tengo por exceso de velocidad —informo cuando la voz de Santiago indica sin titubear:

—Yo la llevo, avisa a tus padres que los tortolitos pasarán la noche en su casa —y aunque me sorprende que me lo indique a mí y no a mi hermano obedezco, marco el número de papá, ya que es más probable que se encuentre despierto a esta hora mirando alguna pelea de boxeo o la repetición de alguna entrevista política.

Tal como asumí papá responde al segundo timbrado y saluda con un cariñoso “hola Pitu” tal como suele llamarme desde peque, en pocas palabras le cuento lo sucedido e informo que por seguridad los llevaremos a su casa. Papa indica que ya mismo colocará sábanas en el dormitorio que se encuentra en la mini casa que hay detrás de la barbacoa y con un “nos vemos en un momento” interrumpimos la llamada.

Santi toma a Ismael por debajo del brazo y mientras yo busco a mi hermana quedamos de encontrarnos en el estacionamiento, Candela me indica que vio a Selena sobre el escenario y mientras camino a su encuentro escucho su voz a través del micrófono pidiendo una canción de Selena Gómez.

Selena comienza a cantar y mientras salta en el escenario nosotras subimos y en medio de una cómica lucha logramos bajarla y sacarla del salón de fiestas. El Chino aguarda a un lado de un precioso Porche negro, y cuando pienso que todo será pan comido, veo a mi cuñado inclinado sobre el cantero de rosas, devolviendo todo lo que había en su estómago.

Santiago mantiene las manos dentro de los bolsillos de su pantalón y elevando sus hombros responde —Mejor afuera que adentro ¿no creen? —indica en el instante que mi hermana al ver a su prometido vomitando no puede evitar las arcadas y también vomita.

—¿Debe ser una broma verdad? —pongo mis ojos en blanco y mientras aguardamos a que los futuros novios mejoren continuamos conversando y recordando viejas épocas.

—¿Estás pensando lo mismo que yo? —pregunto con picardía.

—La noche que fui bautizado con tus jugos gástricos —realiza una mueca de lado y mientras sujeto el cabello de mi hermana guiño un ojo y Santi sonrío.

Junto a Candela introducimos a mi hermana en el coche, mientras Santiago con la calma que solo un médico tiene hace lo suyo con Isma, no sin antes bajar los vidrios del coche y colocar un par de toallas sobre ellos.

—¿Toallas? —pregunta Candela con desconfianza —¿por qué alguien tendría toallas en la cajuela de su coche.

El Chino con seriedad camina hasta ella y sujetando su mentón responde —En mi tiempo libre asesino gente, uso las toallas para limpiar y no dejar rastro. Candela golpea su mano y con su carácter algo malhumorado agrega.

—Patético.

—Surf... esta mañana fuimos a surfear con los muchachos y nuestras cosas quedaron en el auto —realiza una mueca con sus labios —¿conforme?

—Me da igual.

—Candela —reprendo —que haya paz amiga.

—Amigos —corrige Santiago.

—No eres su amigo —Candela hoy se encuentra especialmente irascible, afortunadamente Santiago lo nota y solo realiza una exagerada expresión sujetando con ambas manos su corazón —sigues siendo unos de los “naa” —Santiago abre la puerta del acompañante y mientras toma mi mano, con gentileza me introduce dentro.

—¿Naa? —pregunta mientras rodea el coche y toma su lugar detrás del volante —luego me cuentas que es un “naa” Catalina.

—¡Soy Candela! —chilla mi amiga quien dando media vuelta desaparece de mi vista en medio de la muchedumbre, y mientras ingresamos en el tránsito Santiago coloca música y observa a los tortolitos dormir por el espejo retrovisor.

—Nunca vi a una persona con tanta facilidad para dormir como tu hermana —sonríe de lado y por una fracción de segundos me observa —estoy feliz de haber vuelto.

—Yo también —agrego sin pensar mi respuesta ni por un segundo —ejem —aclaro mi garganta mientras volteo y observo el paisaje nocturno —por Sele, ella te quiere mucho —agrego intentando que mi desafortunado comentario suene casual y sin ninguna atención.

—Qué pena... pensé que también te pone feliz mi regreso.

—Claro, y aunque nunca fuimos amigos te la pasabas en mi casa, ya sabes, estudiando con mi hermana, comiendo todo lo que había en el refri y acaparando con tus logros la atención de mis padres.

—¿Celosa?

—Noooo, claro que no, pero había algo en ti que nos molestaba, por eso eras uno de los chicos “naa”

—Explícate —responde con la calma que solo alguien con el autoestima muy alto puede tener —Comienzo a jugar con el borde del cinturón de seguridad y huelo un cartón que se encuentra en el posabrazos que separa a ambos, dice Zara Home y huelo a mi perfumador de ambientes favorito «*gardenia*», pienso mientras respondo su interrogante.

—Bueno, en la secundaria con las chicas clasificamos a los muchachos en cinco categorías.

—Zorras —agrega con diversión mientras que con descaro apoya su mano en mi rodilla, la que con delicadeza retiro mientras continúo hablando.

—Clasificábamos a los chicos en cinco categorías... los buenos, los malos, los lindos, los feos y los “naa”

—En el grupo donde me encasillaron —agrega.

—Correcto —pero déjame explicarte en que consiste pertenecer al grupo de...

—¿De la fábrica de los feos? —responde dejándome pasmada.

—¿Cómo, cómo... cómo?

—¿Cómo lo sé? —responde mientras un semáforo en rojo nos detiene —tú me lo dijiste, la noche de...

—Halloween —respondemos a la vez.

—Así es Eva —agrega cuando repentinamente aproxima su rostro al mío y deja un tierno beso sobre mis labios —pero estás perdonada, el delito expiró.

Mi hermana quién repentinamente despierta chillando un atolondrado “woow” mientras presencia a la perfección nuestro beso y luego aprovechando que el auto se encuentra detenido abre la puerta para vomitar en la calle, y no puedo estar más agradecida del vergonzoso y espontáneo vomito de mi hermana, para disolver el vergonzoso y espontáneo beso de Santiago.

Papá sale ni bien estacionamos el auto fuera de casa y mamá lo hace detrás de él luciendo uno de sus pijamas de short y musculosa, nada de bata, nada de pudor, ambos se sorprenden tanto al ver a Santiago, que puedo pensar que el deplorable estado de su hija y yerno pasa segundo lugar en el acto.

—¡Santi! ¿no sabía que habías vuelto? —comenta papá luego de besar mi frente y fundirse en un cálido abrazo con el mejor amigo de su hija mayor.

—¡Chino! —chilla mamá mientras llega hasta Santiago con los brazos abiertos, el chico con el que intentó ponerme de novia un millón de veces —me dijo Sele que regre... —pero antes de finalizar su comentario ve el deplorable estado de mi hermana —¡Selena pareces una adolescente! —amonesta y aunque lo intento, no logro contener la risa cuando ella responde:

—Gracias mami —agrega arrastrando la lengua mientras Isma pasa el brazo por su cintura, besa la mejilla de mi madre, palmea el hombro de papá y saludando a su amigo con la mano ambos ingresan tastabillando a mi casa natal.

—Mañana hablaremos señorita —reprende mi madre dando por perdida la batalla, y ambos junto a papá nos invitan a pasar para beber algo y conversar, aunque declinamos la oferta deseosos de regresar a la fiesta.

CAPÍTULO 4

Es verano, hace calor y puedo sentir como mi pantalón de plastipiel se derrite contra mi piel, mi frente suda y solo deseo subir al coche para encender el aire acondicionado lo más frío como sea posible. Santiago abre la puerta del acompañante aguardando con caballerosidad a que yo ingrese y luego de que ocupo mi lugar la cierra y rodea el coche para tomar su lugar detrás del volante.

—¿Calor?

—¡Mucho! —respondo mientras masajeo mis piernas —siento que me hierve la piel con este pantalón —comento cuando una felina sonrisa se forma en su rostro.

—Yo podría solucionar ese percance.

—¿Podrías? —respondo de forma coqueta —¿cómo?

—Quitándotelo.

—¡Chino! —reprendo —¡eres un atrevido!

—Soy médico Eva —responde mientras enciende el coche, toca bocina para saludar a mis padres y con destreza ingresa en el tránsito.

—Y... ¿todos los males los solucionas eliminando pantalones?

—Bueno, soy médico ginecólogo —voltea para verme mientras eleva una de sus cejas.

—Eso tiene sentido —respondo mientras comienzo a abanicarme con un panfleto que se encuentra dentro de la guantera, no es novedad que sea uno de la clínica Etcheverry, de la que al parecer Galante es socio y mi actual médico. Por un instante la foto del pequeño bebé que figura en la portada de la carpeta me enternece demasiado y no logro evitar acariciar con mis dedos la bella y tierna imagen.

—Yo podría darte uno si deseas.

—Lo sé —respondo mientras continúo mirando la imagen del panfleto —pero todo ha sido tan rápido que por momentos dudo si deseo continuar con los temas de fertilidad — El coche se detiene en un semáforo en rojo, la calle desierta del barrio donde nos encontramos me asusta y la mirada del chino aún más.

—Podría hacerte uno en este momento si gustas Eva... es lo mínimo que podría hacer luego de tantos años de amistad —y puedo sentir como el ambiente se espesa de golpe a mi alrededor, Santiago nuevamente pone el auto en marcha.

—¿Lo dices enserio?

—No... —responde con calma —claro que no, y aunque no es el método más ortodoxo entre un médico y paciente, puedo llegar a ser muy efectivo.

—Oh Dios Chino... no quiero imaginar la cantidad de niños que llevarán tus genes por el mundo— y no puedo evitar sonrojarme con su comentario respecto a lo ortodoxo pero efectivo de sus servicios.

—Cero —responde con firmeza —no me imagino como padre —agrega, y aunque su decisión es totalmente respetable, la seguridad con que lo afirma me deja sin palabras —la paternidad no es algo que se encuentre en mis planes, ya sabes... a diario trato con parejas que hacen y pagan lo que no tienen para concebir un niño, para que tiempo después se separen y la criatura solo sea un bien más por repartir.

—Entiendo —y por un momento su argumento es cruel y real y en el fondo siento que junto a Facundo pertenecemos a ese grupo de personas... yendo a un “supermercado de bebés” para

completar el estereotipo de clásica familia.

—¿Compramos algo para el camino? —pregunta Santi cuando se detiene frente a un mercado que se encuentra abierto veinticuatro horas —bueno, y aunque puede que pienses en alcohol, también compraré comida, estuve de guardia hasta tarde y no tuve tiempo de almorzar.

—Te acompaño —bajo del coche y ambos caminamos hasta la zona de heladeras —¿también haces guardias? Me atendiste en la clínica, no almorzaste y luego guardia... ¡tú sí que eres un hombre completo Chino!

—En realidad hago guardias cuando puedo, es en hospital público y lo hago de forma honoraria... hay que dar para recibir y viceversa.

—Tienes razón —y su comentario me deja pensando *¿qué estoy haciendo yo por los demás?* Nací en un hogar de clase media y tengo una familia que me ama, una bonita casa, no me falta comida, ropa o calefacción, ¿y a cambio que hago?

«Agradecer» responde algo desde el interior de mi pecho.

Correcto, agradezco y pido más... quiero un viaje, casarme, un bebé...

—¿Compartimos? —comenta Santiago sacándome de mis pensamientos, al verlo y lejos de encontrarse con sushi, me sorprende con dos milanesas extra grande al pan, estas se encuentran en bandejas plásticas cubiertas con film de cocina y la tristeza de la lechuga solo denota que con suerte fueron preparadas a primera hora.

—¿De veras comerás eso?

—No es broma Eva, amo las milanesas y no veía la hora de regresar a vivir a Uruguay para comerlas, además creo que tu madre prepara las mejores.

—Así es —y automáticamente pienso en la estirada familia de Joaco y el amor que me impusieron por el sushi —*las mejores milanesas...* —y antes de completar la típica frase de mi madre, el Chino lo hace por mí.

—*Del condado*, tu madre Eva prepara *las mejores milanesas del condado*—ambos reímos mientras tomamos dos latas de cerveza, un agua, chocolate y salimos a la calle; la cálida, aunque agradable brisa nocturna es reconfortante, no lo suficiente para dejar de morir de calor con el sexy aunque asfixiante atuendo que elegí para la noche. Nuevamente Santiago aguarda con la puerta del acompañante abierta para que yo ingrese «cosa que adoro» y tras ocupar su lugar al volante me entrega una de las milanesas, y mientras abre la suya enciende música, suena algo del cantante Camilo “Vida de Rico” y nuestros cuerpos comienzan a moverse al ritmo de la música y mientras Santiago en dos mordiscos devora la mitad de su milanesa, yo apenas logro retirar el embalaje y aunque no es de las mejores, el bocadillo cumple su función. Doy mi primer bocado, y luego intento abrir la lata de cerveza, claro que mis uñas lo impiden y Santiago simplemente la toma, limpia el borde con una servilleta de papel y me la entrega, y en dos bocados más liquida su tentempié y si las cosas no han cambiado, no pasará mucho tiempo para que continúe con el mío.

Abre su lata de cerveza y bebe un par de tragos, luego pone el coche en marcha y yo que apenas llego a la mitad de mi bocado se lo entrego ofreciéndome a manejar para que el doc siga comiendo y me sorprende cuando asiente y se detiene para cambiar de lado.

—¿Me dejarás conducir?

—¡Claro! Sé que has bebido pero estamos a dos minutos de llegar a destino, y por aquí hay poco tránsito.

—Me refería a que tienes un auto de alta gama.

—Si... —y al parecer no entiende mi argumento —¿sabes conducir verdad?

—Claro, pero muchos hombres no dejarían que un extraño maneje su coche.

—Primero que nada Eva... tú no eres un extraño —cierra su puerta —segundo —abrocha su cinturón de seguridad —mi auto es un medio de transporte como cualquier otro y tercero... —guarda silencio.

—¿Tercero? —pregunto mientras pongo en marcha el vehículo, y luego de hacerlo me arrepiento, sobre todo luego de la respuesta que obtengo.

—Tercero, haría cualquier cosa para hacerte feliz —responde como si nada mientras me observa con seriedad y luego centra su atención en el resto de milanesa que dejé —y bien... ¿lista para la fiesta? —sube el volumen y la música invade el coche, la desértica calle me permite hacer rugir el Porche del Chino y la negrura de la noche iluminada por la luna llena hace que solo vea pocos metros más adelante, la música acaricia mi ser, la luna llena, la compañía, «mierda» todo es perfecto, todo hasta que una desprevenida libre saltarina se atraviesa de golpe y mi instinto me obliga a clavar los frenos con tanta fuerza que nuestros cuerpos se inclinan y un protector instinto obliga a Santiago a atravesar su brazo izquierdo por sobre mi pecho, logrando con su movimiento que uno de mis pechos quedara sobre su mano.

—¿Estás bien?

—¡Acabas de tocarme una teta!

—¿Debe de ser una broma? —reprende —mi instinto de protección nace de golpe y solo recibo un rezongo.

—Perdón y gracias... pero tu mano aún se encuentra sobre mí —bajo la mirada hasta donde el brazo de Santiago me mantiene sujeta contra el asiento y luego lo observo —Santiago sonrío de lado y yo apago el motor, él sube el freno de manos y yo desabrocho mi cinturón de seguridad, Santiago sube los vidrios y presiona el mando para trancar las puertas.

—De nada —responde mientras que de golpe baja mi asiento y se lanza sobre mí —creo que no será tarea fácil —pronuncia mientras que con picardía observa mi pantalón.

—No... no lo será —agrego.

—Pero con seguridad valdrá la pena —sus ojos observan mis labios y su sonrisa, aquella que tanto me gustaba de pequeña se asoma con picardía.

—Eso espero —sonríó también cuando repentinamente la luz de un coche y una sirena interrumpen repentinamente la calenturienta burbuja que se formó entre nosotros —Chino es la policía.

—Shh tranquila, quédate tal y cómo estás, yo hablaré con ellos —ordena con calma —. Santiago baja del coche y como lo indica permanezco recostada en el asiento intentando que el desbocado sonido de mi corazón permita oír lo que mi amigo inventa para no ir a prisión por desacato al orden público.

—Buenas noches —saluda Santiago y al encontrarme recostada no logro ver quien o quienes se encuentran junto a él.

—Buenas noches caballero, documentos y papeles del auto.

—Agradezco se encuentren aquí, una liebre se ha cruzado por la calle y mi novia sufrió un episodio vasovagal por el susto.

—¿Episodio...? —repite la voz de una mujer.

—Les pido perdón, es que soy médico... un bajón de presión, aunque ahora ya se encuentra mejor —y solo rezo que no nos sometan a un examen de alcoholemia, porque la tolerancia cero que rige en mi país no tolerará mi lata de cerveza y Campari con naranja que fluye en mi torrente sanguíneo —nos dirigimos a un encuentro de generación, ya saben, hace años éramos unos

chicos de quince años y ahora...

—Bueno, no se ve muy mayor que digamos doctor...

«¿Acaso está coqueteando con él?»

—Galante —y no necesito ser adivina para saber que se encuentra sonriendo seductoramente, mientras que yo con disimulo oculto las dos latas de cerveza debajo del asiento, la luz de una linterna ilumina mi rostro y fingiendo mareo lentamente me siento y abro la puerta.

—¿Se siente bien señorita?

Bajo del coche apoyando una de mis manos sobre mi frente respondo al policía que con desconfianza me observa.

—Sí gracias, vamos rumbo a un encuentro de ex alumnos y una liebre se atravesó obligándome a frenar de golpe y el susto.... —la verdad es que no sé mentir, afortunadamente Santiago llega a salvarme.

—Allí se encuentra mira cariño —y como obra del señor la bendita liebre se encuentra observándonos a un lado del camino.

—Bueno, por su seguridad muevan su coche del medio de la calle para evitar accidentes —solicita con amabilidad la coqueta policía, no así su compañero quién observándome de arriba abajo pregunta:

—¿Ha bebido alcohol señorita? —y cuando estoy a punto de mearme de miedo en los pantalones nuevamente soy salvada por la campana.

—Señora —corrige Santiago —y no, ella no ha bebido ya que dentro de siete meses seremos padres —coloca su mano sobre mi vientre y con seriedad observa al oficial.

—¡Felicidades! —la oficial sujeta su vientre y es en ese momento en que noto su prominente pancita —yo también estoy embarazada.

—¡Qué casualidad! —agrega el Chino mientras pasa su brazo por mi cintura —felicidades.

—¿Qué tendrán ,niña o niño? —pregunta ella con emoción y es allí que la mentira tastabilla cuando yo respondo “niña” a la vez que Santiago dice “niño”

—Bueno —ejem... aclaro mi garganta cuando el desconcierto en el rostro de la policía es demasiado notorio —tendremos...

—Una niña y un niño —y nuevamente debo soportar la enorme mano de Santiago acariciar mi vientre —tendremos mellizos —sonríe y tomando mi mano comienza a guiarme a ocupar mi lugar en el asiento del acompañante —vamos cariño, ya todos deben de encontrarse en la fiesta.

—¡Mellizos! Oh... qué bendición, y apenas se te nota —¿apenas se me nota?

—¿Estoy gorda? —y no obtengo respuesta, aunque el ceño fruncido de mi acompañante me indica que este no es el mejor momento para hablar de mi cuerpo, cierra la puerta y voltea para concluir los asuntos con la policía, y veo cuando le devuelven los documentos, y con una sonrisa agradece, felicita nuevamente a la mujer por el embarazo y sube al coche. Santiago sube del lado del conductor y mientras hacemos a un lado el coche vemos como el patrullero desaparece lentamente.

—Salvada por la campana —agrega el cretino mientras acomoda su entrepierna con descaro y yo solo quiero ponerme a llorar por el susto, aunque luego remata con un sugerente... —por ahora.

CAPÍTULO 5

La fiesta se encuentra en su apogeo y cuando llegamos todo es música, alcohol y risas, mis amigas se encuentran bailando con los chicos “naa” también vemos a nuestra antigua compañera, quien en su época era ultra feminista, también a Vale y Camila. Todos nos saludamos y bromeamos por el estado de mi hermana y cuñado, Santiago cuenta que la policía nos interceptó mientras veníamos, aunque omite la parte de que se encontraba encima de mí en ese momento. Junto a mis amigas vamos a la barra por unos tragos y nuevamente el chico coquetea conmigo, esta vez pido un whisky con bebida energizante, ya que las horas que llevo despierta me pesan y aunque mezclar no es lo mejor no lo pienso mucho y luego de chocar el cristal de mi vaso con los de las chicas bebo más de la mitad de una vez.

—Demoraron mucho —Mica sale al ataque —qué estarían haciendo cuando la policía los detuvo —agrega con picardía.

—Eso mismo —respondo y Luana escupe parte de su trago cuando se ahoga por la sorpresa.

—¿Cogieron? —chilla tan fuerte que varios voltean para verla y ella intenta ocultarse detrás de Cande, quien sostiene su frente con cara de horror.

—Sí... bueno, no realmente.

—¿Sí o no Eva? —pregunta Candela.

—Casi —respondo —si no hubiese sido por la policía quizás en este momento aún seguíamos en su auto.

—Pero... pero... —a Luna no le salen las palabras —¿no sabía que el Chino te gustaba?

—¡Yo tampoco lo sabía amiga! —apoyo el frío vaso en mi frente y cierro los ojos intentando procesar lo ocurrido.

¿Me gusta?

El Chino, integrante de la fábrica de feos y chico “naa” ¿me atrae sexualmente?

«¡Claro que sí estupidita!» responde la voz que habita muy dentro de mi ser.

Solicito un trago más, esta vez uno con mango y champagne, y creo fue un grave error haberlo pedido, ya que siento como las burbujas suben de golpe a mi cabeza y el mareo es notorio.

¿Acaso ese es mi hermano besando a mi mejor amiga? Chillo cuando veo que Tomás se encuentra agazapado contra Mica, a quien no parece molestarle mucho encontrarse entre mi hermano y la pared.

—Lo es —responde una voz de *mujer* que no reconozco, aunque al voltear la chica ultra feminista, quien una vez usó disfraz de compresa íntima manchada de sangre junto a mí —soy Sara.

—¡Sara! Es verdad, lamento no recordar tu nombre —noto como me cuesta formar las palabras —soy Eva.

—Lo sé... te conozco a ti, a Luana, a Mica y en especial a... —voltea en dirección a Candela quien de golpe se sonroja y abre muy grande los ojos intentando decir algo... *¿de qué me estoy perdiendo?*

—Creo que me estoy perdiendo de algo, sólo que... —observo su rostro, su tez trigueña y su hermoso cabello negro —no logro darme cuenta qué.

—Candela y yo somos pareja.

—No es cierto —río —si fuera verdad, nosotras lo sabríamos —increpo y por un momento el

efecto del alcohol parece esfumarse de golpe, aunque la voz de una de mis mejores amigas, quien se encuentra de pie junto a mí confirma lo que Sara acaba de confesar.

—Así es Eva —una lágrima rueda por su mejilla —amo a Sara y por estúpida jamás me animé a contárselo a ustedes que son mis hermanas del alma.

—Cande —susurro mientras llego hasta ella y la abrazo, abrazo su dolor, su miedo y su culpa —esto es... —las palabras no me salen —todo esto es...

—¿Patético? —completa.

Deslizo un mechón de cabello por detrás de su oreja con una sonrisa en el rostro: —*Hermoso* —corrijo —el amor es algo hermoso, digno de ser celebrado amiga, tu felicidad es mi felicidad —y es cuando me separo unos centímetros que vemos a Luana y Joaquin junto a nosotras, y no tenemos que ser muy despiertas para saber que ambos han escuchado toda la confesión de las chicas, Luana se une al abrazo y luego Joaquín también lo hace, solo que es reprendido por Luana cuando amonesta...:

—¡Me estas apoyando chico “naa”! —protesta y todos reímos cuando vemos el gran cuerpo del ex “gordo pachorra” apoyar el curvilíneo trasero de nuestra rubia favorita, Joaco solo ríe mientras nos envuelve con sus grandes brazos y nos indica que se debe brindar para celebrar.

—Falta Mica chicas, aún debo decírselo a ella.

—Vamos, nosotras te acompañamos —indica Luana mientras toma mi mano con decisión.

—Vamos amiga, debemos compartir la noticias —mientras llevada por el alcohol y las emociones vividas en las últimas horas paso uno de mis brazos por el cuello de Cande atrayendo su cuerpo hasta mí, y el otro por el cuello de Luana, las tres reímos —pide Champagne gordo pachorra —indico con humor —hoy la noche será larga —a lo que Joaquín con cara de asombro eleva sus hombros y pregunta.

—¿Gordo pachorra?

—Así es amigo... las chicas nos tenían dentro de un selecto grupo en el secundario —indica Santiago mientras apoya una mano sobre su hombro .

—Ohh... ¿qué clase de grupo?

—Una fábrica de feos —sonríe de lado mientras centra su atención en mí —las chicas lindas y populares nos colocaron dentro de un selecto grupo llamado la fábrica de feos ¿puedes creerlo?

—¿La fábrica de feos? —repite Joaco —ahora entiendo por qué nunca aceptaste bailar conmigo nenita rubia —comenta mientras rodea a Luana seductoramente y ella con nerviosismo y poca convicción intenta separar el alto y atlético cuerpo de ella.

—Eso fue hace mucho tiempo —agrega Candela mientras comienza a caminar —y ustedes se lo ganaron, eran bien raritos.

—Gustos raros, frenos, acné... ya sabes —elevo mis hombros mientras me uno a Candela —raros.

—¿Raros para quién?

—Para nosotras —meneando su trasero Luana se une a nosotras —¿es suficiente?

—Iré por ti rubia, como que me llamo Joaquín Etcheverry que de esta no te salvas.

En el baño encontramos a Mica, ella está hablando por teléfono y molesta mueve sus manos en el aire —¡No! No lo haré papá, estoy cansada, y ya soy lo suficientemente grande como para manejar mi vida ¡no más custodios o no volverás a verme jamás! —interrumpe la llamada, y antes que lance el teléfono por el aire me adelanto.

—Amiga —llego hasta ella y la abrazo —¿otra vez él?

—Mi madre es incapaz de hacer algo, ella es tan, tan...

—Sumisa —completa Luana molesta.

—Ella es una víctima más, incapaz de hacer otra cosa que salga de su zona de confort, su madre fue así, ella es así y...

—Y se supone que yo también sea así... —remata nuestra amiga —¿Pero, hasta cuándo? —su angustia me duele, su dolor es nuestro dolor.

—Hasta que logre quitarse la venda que le cubre los ojos... esperemos no sea tarde y no se arrepienta cuando sea una anciana solitaria, que desperdició toda la vida como secretaria de un hombre que solo supo cubrir necesidades materiales y aislarla de familia y amigos.

—Cande —susurro buscando algo de discreción de su parte.

—Ella tiene razón Eva... mi madre es una sirvienta que vive en un castillo de cristal, rodeada de oro y rejas tan altas que ni piensa en gastar el mínimo esfuerzo en intentar treparlas.

Rodeo mis brazos en torno a su cuello y la abrazo.

—Lo sé amiga, pero te ayudaremos, haremos una intervención con tu madre y ella entenderá, pero ahora debemos darte una noticia.

—Por favor dime que es una buena noticia.

—Lo es —sonríó —Cande quiere decirte algo —me hago a un lado, en el instante perfecto para ver las miradas que ambas entrecruzan.

—Estoy enamorada amiga.

Mica pestaña, y con el dorso de su mano limpia las lágrimas que ruedan por sus mejillas — Eso es muy bueno cariño —responde mientras llega hasta ella y posando las manos sobre sus hombros pregunta: —y bien... ¿quién es el afortunado?

—Su nombre es Sara ¿la recuerdas?

—Sara —repite Mica algo desconcertada —¿Sara...?

—La misma —completa Cande sin necesidad de más —hace unos meses nosotras nos encontramos, y juro que un sentimiento nuevo, algo que jamás experimenté antes brotó dentro de mí.

—Yo... —sus palabras se niegan a salir, y mientras que con Luana aguardamos expectantes, Sara ingresa al baño.

—¿Tú? —responde Cande con cara de cordero desprotegido.

—Yo me encuentro demasiado feliz por ti amiga ¡venga! —ambas se abrazan —esto debe festejarse a lo grande —chilla mientras levanta su vaso, el que curiosamente trajo al baño mientras discutía con su padre, también estira el brazo para abrazar a Sara y con humor dejar una amenaza flotando en el aire —si la lastimas o juegas con sus sentimientos iré por ti cariño, pero si la cuidas... ¡bienvenida a la hermandad!

Todas salimos y antes de que la noche comience finalmente, y antes de que alcohol invada mi pequeño aunque resistente cuerpo decido llamar a mi novio para desearle buen viaje, con pena su vuelo sale en un par de horas y ambos quedamos en que yo no iría a llevarlo como de costumbre al aeropuerto, esta vez iría directamente con su equipo de trabajo, al parecer mi novio no escucha el teléfono, o se encuentra en viaje ya que fui enviada al buzón una y otra vez, dejo un breve mensaje "*buen viaje amor, te desearía éxitos pero ya sabes que lo tendrás... te amo*" guardo nuevamente el teléfono en el bolsillo trasero de mi pantalón y voy en busca de mi grupo. Las rondas de alcohol llegan por arte de magia cuando los chicos "naa" nos ven y como en los viejos tiempos bailamos, solo que en esta oportunidad Luana sí acepta concederle un baile entero al ex gordo pachorra, Cande, Sara y yo conversamos animadamente, cuando Diego vuelve al ataque y con una sonrisa mantiene su mano en alto invitándome a bailar, lo observo, él sonrío tiernamente,

yo entrego mi mano, cuando en un brusco movimiento soy presionada contra su cuerpo, y guiada por la melodía que suena en el momento.

—Eva —pronuncia mientras muerde desagradablemente su labio inferior —moría de ganas por que llegara este momento.

No respondo y decido bailar y sonreír hasta que alguna de mis amigas o hermanito me rescate del baboso de Diego, las manos de mi acompañante rodean mi cintura y la distancia entre ambos ya es nula.

—Me gusta tu perfume.

—Gracias —respondo mientras bebo un trago de mi copa de champagne y siento como sonoramente aspira mi perfume y yo me encuentro a punto de ponerme a reír con tanta cursilería.

—¿Tu cabello se encuentra más oscuro que antes? —pausa —¿es teñido o natural? —y ya no puedo evitar la risa con su pregunta.

—Es natural —bebo un sorbo justo cuando llega su respuesta:

—Me gusta —río y escupo mi bebida en el piso, y no puedo evitar ahogarme con las burbujas, toso y río mientras me inclino y elevo una mano indicando que se mantenga lejos, afortunadamente soy salvada cuando unas grandes, firmes y conocidas manos toman mi cintura, enderezo mi cuerpo y al voltear nuestras miradas se cruzan.

—Diego... espero no te moleste que robe a tu pareja de baile —indica el Chino mientras toma mi mano con desfachatez.

—Claro que no —revela con seriedad mientras se pasa repetidamente las manos por su cabello —pero solo un baile amigo, luego me la devuelves.

—¿Qué luego qué? —protesto —querido, yo no soy un objeto... —comienzo a protestar cuando los expertos dedos de Santiago masajean mi nuca logrando dejarme como gelatina, ligera, tambaleante y a punto de derretirme.

«Es el alcohol Eva» me digo e intento con todas mis fuerzas creer tal patraña.

De la mano caminamos con Santiago hasta la barra.

—¿Qué deseas tomar Eva? —su seriedad me intimida, sobre todo luego de que me salvara del manoseo de Diego con elegancia y discreción.

—Whisky con Coca Cola de dieta.

—No es bueno mezclar Eva.

—Creéme que conozco mis límites chico “naa”

—Entendido —aunque mientras me entrega mi bebida agrega —pero recuerda que si pierdes el control serás mía Eva, te haré el amor y no habrá Cristo que te salve... ya no tenemos quince años pequeña.

—Yo jamás pierdo el control “pequeño” —respondo de forma burlona, y con temor puedo darme cuenta que ya me cuesta formar las palabras.

En la pista ambos comenzamos a bailar, su altura hace que mi coronilla quede a la altura de su mentón, y mi nariz justo en su cuello, logrando agitar mis hormonas con su deliciosa fragancia «mierda»

—Hola —sonríe achinando sus ojos y sonriendo de lado con la típica expresión que tuvo toda la vida, desde pequeño, justo cuando comienzo a tener recuerdos del mejor amigo de mi hermana.

—Hola —sonrío.

—Estás muy hermosa.

—Gracias —respondo de forma coqueta.

—Me gusta tu cabello —rodea mi coleta en su mano, jalándolo suavemente, dejando al descubierto mi cuello, luego deposita un beso justo a un lado, y noto como toda mi piel se eriza —¿es natural o teñido?

—¡Basta! —chillo mientras intento alejar su gran cuerpo del mío con diversión, él me abraza y sonrío, bebe un trago de su whisky y es la primera vez que lo veo beber desde que llegamos, obviando el trago de cerveza que dio en su coche cuando regresábamos de dejar a mi hermana, al parecer el doctorcito lleva una vida saludable .

Bailamos un rato más, luego escuchamos el discurso de nuestro querido profesor, y con sorpresa veo que Santiago es llamado al escenario a pronunciar unas palabras como ex estudiante, sus palabras aunque fueron breves llegaron al corazón de muchos... en especial el mío.

—Buenas noches —aclara su voz mientras observa a la repleta pista de baile —tenía dos años cuando ingresé al lugar que por mucho tiempo consideré mi segundo hogar, allí conocí a grandes amigos, a mi primer novia, y a una persona que considero la hermana que nunca tuve, nuestro colegio fue más que un centro educativo, fue contención, unión y solidaridad, muchos años más tarde aquí estamos todos, o al menos la mayoría, dando fe que cuando la semilla crece bien, el árbol nace derecho. Muchas gracias.

Aplausos, silbidos y más aplausos, el Chino abraza a cada uno de los docentes que se encuentran en el escenario y al bajar acomoda el cuello de su camisa y al llegar a nosotros con indiferencia indica:

—¿Y bien?... —toma mi mano —¿seguimos la fiesta en mi departamento?

—¡Claro que sí papá! —responde mi hermano.

—Toto —amonesto —creo que lo mejor es —intento liberar mi mano —que lo mejor es... — y puedo escuchar la risa de todos al ver nuestro forcejeo —¿puedes liberarme?

—No —sonrío —bueno, poder puedo, pero no quiero y no lo haré... ahora ¿nos vamos? —y aunque no me molesta conocer su hogar o la forma que el hombre en que se ha convertido Santiago vive, no creo sea correcto, sobre todo teniendo en cuenta que mi novio no estará presente.

Las chicas llegan y aunque Joaco insiste en llevar a Luana, todas coincidimos en que iremos como llegamos «juntas»

—No entraremos —comenta Candela mientras observa a Sara.

—Bueno... podemos apretarnos —respondo intentando facilitar las cosas —ya saben, yo iré sentada sobre Luana, como lo hacíamos antes.

—¡O puedes venir en mi auto y hacerme compañía Eva! —nuevamente la achinada mirada del amigo de mi hermana me hace dudar.

—¡Vamos Eva! —responde Mica mientras pasa por nuestro lado —ve con él, yo llevaré a las chicas y Joaco ira con Tomi y Maxi.

—Esperemos que tu departamento sea lo suficientemente grande chico “naa” —agrega Luana colgando su pequeño bolso y moviendo su rubia cabellera a un lado.

—Lo es —responde de forma picaresca mientras pasa su brazo por mi cintura guiándome fuera del recinto, donde nos encontraremos con el resto del grupo —¿te gustan grandes? — remata.

—¡Chino! —amonesto —eres un cerdo.

Sonríe y nuevamente abre la puerta del coche para mí.

—¡¿Qué?! Hablaba de mi casa —eleva sus hombros —siempre tan mal pensada Eva —.Lo

observo y sin poder evitar una sonrisa se forma en mis labios, de fondo escucho a nuestros amigos subir a sus coches y aunque todas las señales me dicen que no, que salga de allí, que la carne es débil, que hay un hombre «mi novio» que probablemente nunca se entere de los detalles que vayan a ocurrir esta noche.

Admito que el departamento de Santiago me sorprende, no solo por lo grande que es, si no también por su decoración, es elegante, masculino y acogedor, la sala se encuentra ubicada en un ángulo, por lo que la vista de la ciudad es maravillosa, Santiago enciende algunas luces y le pide a mi hermano que coloque música, yo simplemente llego justo a donde las dos grandes paredes de vidrio se unen, las luces de la ciudad me atrapan y por un instante pienso qué es lo que estoy haciendo con mi vida... tengo una linda familia, buenas amigas, un novio, una casa hermosa y hace poco me compré una planta y una lámpara de sal ¿eso debería colmarme no?

Debería... pero la respuesta es no, no me alcanza, y no logro descubrir qué es lo que estaría faltando para sentirme plena, acaso ¿un bebé?

—Espero te guste —escucho desde detrás de mí, volteo y Santiago sostiene una copa algo ancha con un líquido transparente dentro, hielo y una perfecta rodaja de limón.

—Gracias —sonríó y no entiendo la razón pero me encuentro a punto de ponerme a llorar —tienes un departamento muy bonito —elevo mi copa a modo de brindis y Santiago choca el cristal de la suya contra el mío, bebo un sorbo.

—Gin tonic —bebe un sorbo —¿quieres que te muestre el lugar?

—De acuerdo —ambos caminamos por la sala y mientras todo el grupo prepara bebidas en la barra de la cocina, otros colocan papas fritas en grandes recipientes y mi hermano con el descaro que lo caracteriza comienza a bailar con mi amiga Mica. Llegamos a un pasillo con varias puertas y Santiago abre la primera, es un baño social, guiña un ojo.

—Siempre es bueno saber dónde se encuentra el baño —agrego mientras el recorrido continúa, Santiago abre una segunda puerta donde encuentro una oficina muy minimalista, gran escritorio con algunos libros sobre el, una lámpara de pie demasiado moderna para mi gusto y una poltrona —bonito —comento.

—Mi decoradora lo hizo por mí, es cómodo pero jamás hubiera elegido esa lámpara —asiento y ambos continuamos con el recorrido, una puerta más y encontramos un dormitorio, otra puerta más y descubrimos un dormitorio más, otro baño y en la puerta frontal, la más alejada de todas descubro la suite del doctor Galante, un gran recinto, donde encuentro una enorme cama, decorada con mantas blancas y un cubre pie negro, el respaldo de cuero negro enmarca con profundidad el lecho, y la penumbra de las luces del exterior crean un ambiente de lo más sexy, afortunadamente el Chino enciende la luz superior e ingresa antes de mí para enseñarme el lugar, frente a la cama un gran espejo se encuentra sobre una mesa tocador minimalista, de líneas rectas que son el foco de atención —por aquí se encuentra el baño, creo que es mi parte favorita de toda la casa.

—¿De veras? —¿de todo el hermoso departamento su habitación favorita es el baño? «raro» susurra mi subconsciente.

—Sí, ven —estira la mano invitándome a que lo acompañe —espero no te moleste si por un momento dejo la luz apagada.

—De hecho sí me molesta, ¿puedes encenderla?

—No te haré nada Eva, bueno, al menos nada que no quieras y no por el momento —eleva una de sus cejas y yo pongo mis ojos en blanco.

—Enséñame tú lugar favorito chico “naa” —camino hasta donde Santiago aguarda —ya ves

porque pensábamos que ustedes eran unos raros —ingreso y... —oh mierda.

Mierda.

—Soy raro, lo sé —responde justo de pie detrás de mí, cuando estupefacta ante la vista quedo sin palabras.

—Esto es... es...

—Hermoso —remata Santiago por mí —esa vista fue la que me hizo comprar el departamento. Llegar cansado a casa, abrir una botella de vino y beber una copa en...

—En la tina —la tina circular para dos personas que se encuentra frente a la pared de cristal del baño, donde la vista del mar cautiva por completo, es íntimo y descarado a la vez —¿nadie puede verte?

—Quizás en la noche cuando se encuentran las luces encendidas, pero desde el mar dudo que alguien nos vea.

—¿Nos vea?

—Exacto —responde con descaro cuando un chillido llega desde la habitación.

—Woow —mis amigas y hermano se encuentran en la recámara del Chino y yo no sé cómo explicar ¿¿por qué razón nos encontramos dentro del baño con la luz apagada?!

—¡Vengan muchachos! —con calma los llama y al entrar la maravillosa vista capta la atención de todos.

—Chino eres un exhibicionista —agrega mi hermano ni bien entra, ¡esta vista es maravillosa!

—Holaaa —chilla Luana al ingresar —lindo... y grande.

—Ves —Santiago me observa —te dije que era grande.

—Shh —río y bebo un sorbo de mi gin tonic — ¿Me parece a mí, o somos un grupo de raritos al encontrarnos todos dentro del baño?.

—Es verdad amigos, ¿o nos desnudamos y organizamos una orgía o salimos, verdad? — comenta Maxi mientras observa la nada a través de la pared de cristal.

—Alto degenerado, ella es mi hermana, no puedo estar en una orgía con un miembro de mi familia.

—Si no estuviera Eva ya estarías desnudo Tomito —molesta Candela y el pellizca con ternura su mentón.

—Ya quisieras nenita —a lo que todos reímos ante el despiste de mi hermano.

—Toto, Candela y Sara son novias —informo.

—No es verdad —responde con humor, aunque luego de observar a ambas agrega —¿o sí?

—Así es nenito, pero si volviera a ser heterosexual serías mi primer opción —remata y mi hermano sonrío satisfecho.

Ya en la sala todo son risas y anécdotas de nuestra adolescencia en el secundario, por ahora no tengo noticias de mi novio y mamá luego de preguntar si llegamos bien, informa que Sele e Isma duermen plácidamente luego de haber vomitado varias zonas de la casa, respondo con un emotición de cara de asco y dejo mi teléfono móvil sobre la estantería donde se encuentra empotrada la televisión, camino hasta la cocina a preparar otro trago más cuando noto como mi estabilidad es algo dudosa, logro llegar y mientras devoro unas húmedas frituras que se encuentran sobre la barra tomo hielo y lo coloco dentro de mi copa, de repente las luces bajan y la música sube, una pegadiza melodía suena y el divertido grupo comienza a bailar, cuando Maxi llega a la cocina y al verme decide preparar el trago por mí.

—Gracias —sonrío y tomando asiento sobre el mesón de la cocina aguardo mi bebida.

—Te ves bien Eva ¿qué es de tu vida?

—Nada muy emocionante... estudio odontología, me encuentro comprometida y mantengo las mismas amigas desde los dos años, Tomás y mis padres siguen viviendo en la casa donde nací... ya sabes, vida aburrida, danza martes y jueves, yoga y pizza los viernes.

—Vida prolija —sonríe —¿hijos?

—No —respondo algo cortante —¿y tú?

—Bueno, yo me casé luego del instituto ya sabes, soy el papá joven del grupo, tengo una esposa y dos hermosos niños —busca en el bolsillo de su pantalón su teléfono móvil y me muestra la foto de una bella mujer junto a él, ambos sostienen en brazos a dos hermosos varoncitos de unos cuatro años de edad aproximadamente.

—Son hermosos Maxi, te felicito, tienes una familia muy linda, a propósito ¿a qué te dedicas?

—Soy chef.

—Claro, ¡lo sabía! —presiono mi dedo índice contra su pecho —eras bueno en lo que hacías, o en la mayoría de los intentos —reímos —salvo por...

—Ya sé, ya sé, mi famosa y memorable pizza de...“Banana y atún” —respondemos a dúo mientras reímos recordando aquel manjar que muchos tuvimos el honor de probar.

—Si pienso en eso aún puedo sentir nauseas amigo —indica Santiago ingresando a la cocina y mientras coloca hielo en su copa, abre la heladera y saca un plato con un trozo de queso y uvas que se encuentra protegido por film plástico, lo retira y le ofrece a su amigo, Maxi toma un trozo de queso y lo devora, luego se coloca frente a mí, tomo una uva y la introduzco dentro de mi boca haciéndola estallar entre mis dientes, cierro los ojos ante el contraste de acidez y frescura que me traen recuerdos del pasado, Facundo y yo comiendo uvas en La Toscana Italiana, ambos en los viñedos, tomados de la mano, proyectando un futuro, planeando vivir juntos, casarnos y formar una familia. Maxi observa la hora y mientras toma otro trozo de queso indica que debe marcharse, debe levantarse a las seis de la mañana para ir al mercado a comprar verduras y mariscos, informa.

—Amo los mariscos, debo de ir a comer a...

—Mala Fama —indica —mi restaurante se llama Mala Fama y te espero por allí cuando gustes Eva, por cierto, me alegró saber de ti, por favor sigamos en contacto —me da dos besos, uno en cada mejilla y luego abraza a su amigo —¿te veo en el gimnasio a las siete?

—Nos vemos en el gimnasio amigo, avísale a Joaquín que deberá salir de la cama de Luana para esa hora.

—¡Oye! Más respeto cuando hables de mi amiga —reprendo —ella no es ese tipo de chicas.

—¿De las que practican el sexo? —Santiago también introduce una uva dentro de su boca y luego toma otra y la coloca frente a mis labios.

—Del tipo de chica que se va a la cama con el primer tipo que se interpone en su camino — abro la boca y Santiago introduce la uva en ella.

—Oh Eva, aquí todos somos viejos conocidos, y nuestro amigo... —Santiago y Maxi sonríen.

—¿Tú amigo qué? —inrepro.

—Debo irme —Maxi camina fuera y saludando únicamente con la mano a todo el grupo que se encuentra bailando se marcha, al ver la improvisada pista de baile siento que el grupo se ha reducido, aunque no logro ver bien quienes son los que faltan, con seguridad las chicas se encuentran en el baño y si las cosas no cambian siempre fuimos y seguiremos yendo en grupo al retrete.

Vuelvo a centrar la atención en mi acompañante y noto como me observa fijamente.

—Faltan Luana y Joaco —agrega sin necesidad de preguntarle —creo que están en una de las

habitaciones de invitados —eleva sus hombros despreocupadamente mientras come otra uva, luego abre el refri y busca una bandeja con milanesas empanadas prontas para cocinar.

Observo la hora y luego a Santiago quién toma una sartén y comienza a colocar aceite dentro.

—¿Cocinarás ahora?

—Muero de hambre.

—Como siempre.

—Aham... —responde mientras concentrado en la tarea, coloca un plato con servilletas de papel listo para secar el sobrante de aceite que dejará la fritura —tu madre me invitó a cenar mañana.

—Me parece bien —bajo del mesón de un salto y al tocar el piso mis tacones me hacen tastabillar y por poco caigo de culo si no fuera por el ágil reflejo del Chino, quien a tiempo me atrapa entre sus brazos.

—Gracias —mi pie derecho duele bastante, aunque intento fingir que no es así para que Galante no se ponga a jugar a los doctores conmigo.

—¿Duele?

—Estoy bien ¿puedes soltarme?

—¿Me ayudarás a cocinar? —no puedo creer que quiera ponerme a cocinar.

—Odio fritar y no deseo que mi cabello huela a comida.

—Pero amas las milanesas.

—Así es, pero creo puedes con la tarea solito... si logras introducir un espermatozoide con una aguja dentro de un ovulo, cocinar debe de ser una tarea sencilla para ti —sonrío de lado y soy sorprendida con un repentino pico sobre mis labios.

—No dejas de provocarme pequeña Eva, puedo introducir un espermatozoide dentro de un ovulo sin ayuda de una jeringa ¿sabías? —sonrisa de lado y no solo eso, también achina sus hermosos ojos, «mierda»

Bebo un sorbo de mi trago y al intentar caminar mi tobillo duele.

—¿Te molesta si me descalzo? —pregunto antes de quitarme las sandalias y pasar por atrevida, a lo que Santiago voltea y responde.

—Eva... podrías cambiar los muebles de lugar y no me molestaría, por si no te has dado cuenta, eres importante para mí.

—Ohh —las palabras no salen —¿lo soy?

—Claro, aunque no te guste, te considero mi amiga ¡hermana si tenemos en cuenta mi relación con Selena!

Una puntada de dolor en el medio del pecho confirma que su comentario no fue de mi agrado, aunque intento poner mi mejor cara de pocker y fingir que nada ha pasado.

—Claro —sonrío nerviosa —también te considero un... —las palabras no me salen, trago saliva e intento centrar mi mirada en cualquier dirección que no sea donde se encuentra Santiago —amigo —pero es cuando logro completar la frase que desprevenidamente soy presionada contra el mesón de la cocina y en un limpio movimiento sentada encima, Santiago en contra de mi voluntad coloca sus caderas entre mis piernas y tomando mi coleta de pelo con una mano, con la otra sujeta mi mentón.

—Eres todo para mí pequeña, menos una simple amiga y mucho menos una hermana.

Risa nerviosa, calor, espasmos y posible subida de tensión arterial son algunos de los efectos colaterales que deja su arrebato, pero la cosa no queda allí, Santiago se inclina sobre una rodilla, dejando la perfecta visión del ancho de su espalda frente a mí, y la tentación de arrancar su

pulcra camisa blanca de un tirón. Con calma desata una de mis sandalias y la retira de mi pie, y luego hace lo mismo con la otra, eleva sus ojos hasta que nuestras miradas se encuentran.

—¿Mejor?

—Aham...

—Bien, ahora volvamos a las milanesas que se quema el aceite.

Y así como si nada hubiera pasado el Chino voltea y centra su atención en el aceite donde con cuidado introduce dos milanesas.

CAPÍTULO 6

Al ritmo de Umbrella de la cantante Rihanna bailamos mientras a un lado, en la pequeña mesa que se encuentra junto a los sillones descansa la fuente con los restos de trozos de milanesa y pan que colocamos en ella, y aunque hace rato perdí la cuenta de los tragos que llevo bebidos, logro darme cuenta que cada vez somos menos en la pista, Joaco y Luana han desaparecido hace más de una hora y obviamente ya conozco su paradero, pero mientras bailo con Cande y Sara noto algo que me preocupa y molesta en partes iguales.

—¿Dónde está Tomás? —ambas se miran y elevan sus hombros, no las culpo, es su primer reunión con el grupo como novias, y como cualquier pareja nueva solo tienen ojos para ellas —¿y Mica? —los ojos de Candela abiertos como platos me indican que lo que estoy pensando es real, alejándome del grupo llego hasta Santiago quién como un jeque Árabe se encuentra en el sofá cómodamente sentado observando nuestro baile.

—¿Has visto a Toto?

Santiago pone una mueca de lado y luego con sus expresivos ojos observa el largo pasillo que lleva a los baños y múltiples recamaras que hay en su departamento.

—Debe ser una broma —estoy furiosa —¡hay códigos que no deben traspasarse! —chillo mientras comienzo a caminar en dirección de dónde mi hermano y una de mis mejores amigas se encuentran a punto de... oh Dios, espero que no sea tarde.

—¡Eva! —grita Santiago detrás de mí —no lo hagas, tu hermano no tiene diez años Eva, ya es un hombre.

Furiosa volteo y con el enojo que la situación me provoca, desquito mi enojo con la persona que menos lo merece.

—¿Qué sabes tú de estas cosas si no tienes hermanos? ¡no deberías opinar de asuntos que no te pertenecen Santiago Galante!

Y aunque puedo ver algo de dolor detrás de su mirada y el arrepentimiento es automático el Chino se mantiene firme.

—Lo lamento —agrego bajo la atenta mirada de Santiago, una mirada vacía, ya que en este instante no logro entender que estará pasando por su mente.

—Ven —toma mi mano y no quiero decir que a la fuerza, aunque así sea, mientras soy guiada hasta el final del pasillo, justo hasta los aposentos del dueño de casa y escucho el sonido del pasador cuando presiona el botón del pestillo dejándonos aislados del resto, bueno al menos de los que quedan en la sala.

Enciende la luz y yo volteo hasta que nuestras miradas se encuentran —¡No dormiré contigo Santiago! —informo con seriedad, no me gustas, no eres mi estilo y además tengo novio.

Santiago sonrío de lado y caminando hasta el ventanal observa la vista que las luces nocturnas de la ciudad regala, a un lado la inquieta ciudad con coches yendo y viniendo en varias direcciones, y frente a ella la calma del mar, la playa y algunos veleros descansan e invitan al silencio y serenidad.

—Dormirás conmigo Eva —las palabras de Santiago quiebran el silencio — no porque yo piense forzarte a hacer algo que no deseas, simplemente llegará el momento, en que tú lo pedirás, rogarás porque te haga el amor.

—Estás mal de la cabeza —respondo mientras tomo asiento en su cama y la tentación de recostarme es mayor que el protocolo y lo hago, dejo caer mi cuerpo sobre el mullido edredón, es

suave, cómodo y huele a gardenia —estás sobrevalorado y eso no sucederá —respondo con calma.

—Es verdad —lentamente camina hasta mí —no lo harás, creo es lo mejor, porque te respeto demasiado como para hacerte lo que le haría a cualquier otra mujer.

—¿De veras? —y maldigo a mi boca por ser más rápida que mi cerebro, sobre todo cuando el Chino sonrío seductoramente —ejem... quiero decir, que me parece correcto, yo no soy una mujer cualquiera, soy la hermana de tu mejor amiga —avergonzada cierro los ojos mientras extiendo mis brazos por sobre mi cabeza, comienza a sonar una hermosa y sensual melodía *Just The Two of Us*.

«La conozco»

I see the crystal raindrops fall
And the beauty of it all
Is when the sun comes shining through
To make those rainbows in my mind
When I think of you sometime
And I wanna spend some time with you
Just the two of us
We can make it if we try
Just the two of us...

Santiago con su teléfono en mano envía un mensaje, y el sonido automático indica que ha recibido respuesta, sea con quien fuera que se encuentra hablando a estas horas.

—¿Tu novia quizás?

—¿Celosa quizás? —retruca y yo río con nerviosismo aunque prefiero guardar silencio antes de responder algo que me deje en evidencia, que probablemente pensar en él con una mujer me llegue a poner celosa —con calma Santiago toma uno de mis pies, justo ese que al bajar de la barra de la cocina se torció y con cuidado lo observa, nerviosa intento retirarlo de su agarre pero Santiago susurra:

—Shh... se está poniendo morado —y es cuando apoyando mis codos en su cama elevo mi torso, y logro despegarme de mi cuerpo y ver a Eva, sin zapatos, recostada en la cama de su ex compañero de secundario, actual médico, una persona que no ha visto por más de cinco años, quien ahora sostiene y masajea uno de sus pies y todas las señales me dicen que me levante, llame un taxi y huya de la tentación cuanto antes —algo de hielo le vendrá bien.

—Cuando llegue a casa le pondré hielo.

—Ibuprofeno ayudará a desinflamar la zona —agrega mientras cambia de pie, y ahora sujeta el otro y sin previo aviso besa la planta del pie —pero ahora con la cantidad de alcohol que has bebido mejor esperar a mañana.

—No bebí tanto —cirro mis ojos, y manteniendo mi cuerpo sujeto por mis codos dejo caer mi cabeza hacia atrás —haces buenos masajes.

—Es reflexología —agrega sin darle importancia —lo aprendí en uno de mis viajes.

—Eres un médico muy completo —agrego cuando sin esperarlo Santiago se coloca a horcajadas sobre mi cadera, y con una de sus manos en mi espalda, afloja mis codos dejándome completamente recostada y a su merced.

—¿Calor? —pregunta mientras observa el botón de mi pantalón, y con seguridad los últimos tragos que bebí, la falta de sueño, o las ganas acumuladas a lo largo de estos años fueron quienes respondieron por mí.

—Mucho —confieso con descaro mientras que las ágiles manos del amigo de mi hermana desprenden el botón de mi pantalón y lentamente comienza a deslizarlo por mis piernas, con elegancia se pone de pie y mientras mis acaloradas piernas respiran por fin, Santiago comienza a desprender los botones de su camisa, respiro hondo intentando no demostrar la urgencia que tengo por sentir la dorada piel de este hombre sobre la mía. Santiago finalmente retira su camisa y «woow mierda» el hombre en que se ha convertido supera ampliamente el ejercitado cuerpo que formó los últimos años en que compartimos instituto.

—Tomaré una ducha, mientras tanto tú puedes dormir en mi cama.

—¿Qué? —debe de ser una broma, pero al parecer no lo es, Santiago rodea la cama y mientras retira unos almohadones, abre el edredón, dejando a la vista unas inmaculadas sábanas blancas, luego extiende una de sus manos instándome a ponerme de pie, obedezco y Santiago con un limpio movimiento retira por completo la manta, señala el lugar donde aparentemente dormiré, y la verdad es que cansada y con tanto alcohol en el cuerpo la tentación de dormir es bestial, aunque el cuerpo de Santiago lo es aún más.

Tomo asiento en la cama, llena de frustración.

—Qué descanses —agrega al tiempo que con un mando a distancia baja las luces y mientras la música continúa sonando se dirige al baño, no se molesta en cerrar la puerta y por el reflejo de varios espejos que allí se encuentran logro ver cuando se quita los pantalones quedando únicamente con sus bóxer, me pongo de pie y llegando hasta la entrada del baño y antes de ingresar, con educación pregunto:

—¿Aún te encuentras decente?

—Depende lo que sea “decente” para ti pequeña.

—Ehh... ¿ropa interior?

—Puedes entrar —responde, y lo hago, ingreso y mientras lo veo abrir la ducha que se encuentra a un lado del jacuzzi, observo mi rostro en el espejo, mi maquillaje se ha corrido un poco pero aún luzco bien, decido lavar mi cara intentando despejar la peligrosa nebulosa que ha dejado el alcohol y cuando este ya se encuentra limpio tomo una toalla para secarlo, no es sorpresa que sea Santiago quien me la entregue, tampoco es algo nuevo notar mediante el espejo como centra su atención en mi culo, el que ahora solo se encuentra luciendo una tanga.

—Necesito cepillar mis dientes —señalo y él sonríe.

—Bueno, en este baño solo tengo el mío, pero no tengo problema en que lo uses.

—No deberías compartir algo tan íntimo como el cepillo de dientes con nadie.

—Bueno, afortunadamente tengo en cuenta ese detalle y eres la primer mujer a quien se lo ofrezco —responde mientras me entrega su preciado cepillo y señala que en el primer cajón encontraré pasta dental.

Coloco pasta, y lavo mis dientes con el aún húmedo cepillo de dientes, y la adolescente idea de que es lo más parecido a un beso que alguien puede hacer llega a mi mente.

—¿Te gustaría tomar una ducha? Agrega antes de ingresar bajo el agua, y con caballerosidad veo que se encuentra aguardando a que yo salga para desnudarse.

—Si es en la bañera y con una copa de champagne me encantaría.

El Chino cierra la regadera y con calma rodea el jacuzzi y presionando varios botones este comienza a llenarse —¿Sales de baño? —pregunta con una gran bola de sales efervescente en mano.

—Por favor —sonríe y él devuelve el gesto mientras deja caer la sal en la tina, y sin decir más sale del baño y antes de cerrar la puerta agrega:

—Ya puedes ir entrando si gustas —¿sola? nuevamente el sentimiento de frustración regresa, pero me niego a mendigar sexo, sobre todo cuando la contraparte aseguró que sería yo quien lo pediría.

Retiro mi top y lo dejo sobre la mesada, y de corpiño y tanga llego hasta la tina para tocar el agua y comprobar la temperatura, es entonces que la puerta del baño se abre de golpe y Santiago ingresa con una botella de champagne en una mano y dos copas en la otra, me observa de arriba abajo y una perversa sonrisa se forma en sus labios al verme.

—Hola.

—Hola —también sonrío —pensé que tendría la tina para mí sola —agrego mientras que con malicia volteo para verme en el espejo y recoger mi cabello con un despreocupado moño alto, y puedo escuchar como Santiago carga sus pulmones con una profunda respiración, y el juego de “tú me pedirás sexo Eva” cada vez es más realista, volteo y nuevamente camino hasta la tina que ya se llenó por completo y los chorros de agua crearon espuma y el aroma que sale de allí es delicioso.

—Como sabrás Eva, no es buena idea entrar a una tina luego de haber bebido tanto alcohol, ya sabes... ¡soy médico! —camina hasta colocarse a un lado y dejando las copas en el suelo descorcha la botella e inclinándose apoya una rodilla y llena las dos copas —hice un juramento —deja la botella y copas, tal y como se encuentra eleva su rostro para mirarme a los ojos —debemos evitar los accidentes, lo mejor es estar supervisado por un adulto responsable.

Sus manos se posan detrás de mis rodillas y puedo sentir como todo mi ser hierve y la necesidad de sentirlo dentro es imperiosa —¿El adulto responsable serías tú? —pregunto.

—Correcto —besa mi abdomen bajo, y mientras que lentamente se pone de pie desliza sus manos por el largo de mis piernas hasta terminar con ellas posadas justo sobre mis nalgas —y bien... ¿qué hacemos Eva?

—Deseo... deseo —no lo digas Eva, ¡mierda no lo hagas! —que me hagas el amor aquí y ahora —no puedo evitar controlar mis palabras... ya no.

—Bueno pequeña —de un movimiento Santiago me toma en brazos y con mis piernas rodeo su cintura —*deseo concedido*.

—Pero sólo una vez —agrego como si eso fuera a eliminar la inminente culpa que sentiré dentro de poco.

Sus labios atrapan los míos, y con mis manos sujeto su cabello mientras el beso se intensifica y su lengua y la mía danzan con lujuria dentro de mi boca, y no estoy segura de qué forma, pero de un segundo al otro mi cuerpo se encontró dentro del jacuzzi y con lujo de detalle puedo ver cuando Santiago retira su bóxer, dejando al descubierto «mierda» una majestuosa erección, baja las luces, aunque no en su totalidad, y con seguridad ingresa a la tina agazapándose sobre mí, sujeta mis axilas y me eleva un poco, lo suficiente para sentarme a horcajadas sobre sus caderas, el ancho de su espalda, su cuello, el brillo de su piel incitan el morbo, al parecer no solo me pasa a mí, porque Santiago besando mi cuello y el punto donde se unen mis pechos niega con la cabeza mientras logra desprender mi sujetador e introducir uno de mis pechos en su boca,

deslizar mi tanguita a un lado para introducirse con desesperación dentro de mí.

—Mierda Eva, mierda —murmura mientras rodea mi cintura con sus fuertes brazos y ambos nos movemos dentro del agua, la sensación es... es... lo mejor que ha experimentado mi cuerpo en toda la vida, la calidez del agua, su cuerpo, el mío, su pasión, no puedo controlar mi urgente necesidad y un cosquilleo nace desde mi entrepierna y recorre toda mi columna hasta mi nuca, Santiago no se encuentra mejor que yo, aunque con caballerosidad pregunta:

—Eva... no creo soportar mucho más ¿estás preparada?

—Por favor —respondo a modo de súplica, cuando sus movimientos debajo de mí se intensifican y ambos nos movemos hasta finalizar con el mejor orgasmo del mundo. Descanso mi rostro en su cuello mientras nuestra respiración vuelve a la normalidad y Santiago delicadamente acaricia mi espalda —tuve sexo con el amigo de mi hermana —murmuro con mis labios contra la piel de su cuello.

—Selena me matará —remata con humor —siempre me prohibió que te invitara a salir.

Elevo mi rostro y con ternura lo observo de lado...

—¿Querías invitarme a salir?

—No es para tanto —y es en ese instante que la lucidez vuelve de golpe y la imagen de mi novio nos observa con enojo.

—No, no —salgo de su regazo y sentándome justo a un lado de sus pies, coloco mi mano en mi frente y agregó —¿qué fue lo que hicimos?

—Bueno, en la jerga médica se denomina coito, aunque sexo suena mejor —a punto de reír le tiro agua en la cara y el ríe con fuerza.

—Tengo novio, ¡vivo con él!

—Bueno Eva —se inclina hasta tomar las copas que llenó minutos antes, me entrega una y sostiene la suya a la espera de que brindemos, desconcertada lo hago, choco mi copa con la suya —eso lo debiste de haber pensado antes, ahora ya es un poco tarde para sentir culpa ¿no crees?

Bebo un sorbo y aunque sus palabras son correctas, no es lo que necesito escuchar en este momento, además otro asunto llega a mi mente en ese instante.

—No nos cuidamos Santiago, no usaste condón —el Chino bebe un sorbo de su copa y realiza una cómica expresión con su rostro.

—Es verdad y lo lamento, pero cuando me di cuenta del pequeño detalle ya no podía volver atrás, el daño estaba hecho, además estás ovulando.

Con desconcierto lo observo y cubriendo mis pechos con uno de mis brazos me pongo de pie.

—¿Cómo puedes saber eso chico “naa”? —Santiago sonrío, bebe un sorbo y con calma responde.

—Bueno, hoy te hice una ecografía en mi clínica ¿soy tu médico recuerdas? —también se pone de pie, y mientras camina hasta donde unos armarios deja un rastro de agua por el suelo, y la vista de su tonificado culo me deja sin habla, tomo asiento en el borde de la tina y termino la copa de una sola vez, náuseas llegan de golpe y debo cerrar los ojos y respirar hondo para calmarlas.

—De pie —escucho y al abrir los ojos Santiago se encuentra frente a mí usando una bata de tela de toalla, y con otra extendida en sus manos aguarda para que yo la use, solo que cuando la voy a tomar entre manos niega —estira un brazo pequeña.

Pongo los ojos en blanco mientras extendiendo uno de mis brazos y lo introduzco dentro de la manga y luego colocándome de espaldas hago lo mismo con el otro, solo que cuando quedo de espaldas, el mejor amigo de mi hermana introduce sus manos debajo de la bata, y colocando los

pulgares en los lados de mi tanga comienza a deslizarla.

—Noo —chillo intentando zafarme.

—Está mojada Eva, vamos, luego de todo lo que ocurrió entre nosotros no tendrás vergüenza de mí ¿verdad?

—Eso no tiene nada que ver —agrego cuando dando por perdida la pelea, permito que sus hábiles manos retiren mi ropa interior, y cuando ya me encuentro libre anudo mi albornoz, es suave, se encuentra seco y huele a su hogar. Santiago toma mi mano y en silencio abandonamos el baño, llegamos a su dormitorio, más precisamente junto a su cama y con calma pregunta:

—¿Derecho o izquierdo?

—¿Disculpa? —no comprendo lo que quiere decir.

—¿Prefieres dormir del lado derecho o izquierdo?

—No dormiré aquí, me vestiré, llamaré un taxi —camino hasta la puerta y mientras la abro grito —¡y mañana vendré a buscar a toda la gente que al parecer dormirá aquí!

—Despertarás a todos pequeña —agrega Santiago desde la entrada con sus brazos cruzados mientras me observa con diversión.

—¡Es que al parecer nadie duerme esta noche en el antro del doctor Galante!

—Creo que deberías dormir Eva, estás algo...

—¡Silencio borracha! —grita Luana desde algún lugar del departamento y la risa de Joaco de fondo se junta con la del resto de los huéspedes, también escucho la de mi hermano y en ese instante Candela y Sara llegan desde la sala y me observan con preocupación.

—¿Amiga estás bien?

—Nunca estuve mejor Cande, pero al parecer en este lugar se rompen códigos y mi hermano y una de mis amigas están...

—Las manos de Santiago rodean mi cintura y elevándome del suelo me arrastra nuevamente hasta la recámara —¡suéltame chico “naa”!

—Que descansen chicas —Santiago saluda a mi amiga y a su novia antes de cerrar la puerta —fue suficiente, es hora de dormir —con poca paciencia me introduce en la cama y luego me cubre con la manta, como era de esperar rodea la cama y ocupa su lugar del otro lado. Molesta me giro dando la espalda y aunque logro sentir cuando rodea mi cintura con sus fuertes brazos no hago nada para evitarlo —dulces sueños preciosa.

—Dulces sueños —respondo mientras la nebulosa que el alcohol dejó en mi cabeza no tarda en llegar para envolverme y llevarme al más profundo silencio. Sueño con un páramo, Facundo se encuentra junto a mí y un arroyo de agua cristalina que atraviesa el hermoso lugar separa a mis padres y hermanos quienes se encuentran al otro lado, intento cruzarlo una y otra vez pero el frío del agua y las rocas me hacen tastabillar una y otra vez, mis padres voltean y lentamente se alejan, intento llamarlos pero no me escuchan y yo lloro, al voltear me encuentro sola, Facundo también se ha marchado.

CAPÍTULO 7

Despierto y la tenue luz comienza a despabilarme, el sonido de voces que llega desde el exterior inevitablemente me hace tomar conciencia de dónde me encuentro y de todo lo que ocurrió en las últimas horas, mi cabeza duele y sinceramente no es algo que me sorprenda después de lo mucho que bebí. Tomo asiento y cientos de imágenes de Santiago y quien les habla dentro del jacuzzi llegan a mi mente «¿qué hiciste Eva?» mi subconsciente asoma, pero al ver el desmadre que hice decide observarme por debajo de sus gafas de sol, mientras cruza sus piernas y bebe té haciéndose la indiferente.

Tomo asiento y obviamente aún me encuentro usando la bata que me fue puesta, masajeo mi rostro y observo mi entorno, la penumbra ilumina la habitación y por más que no debería me siento en paz, el lugar, la decoración y la energía me transmite calma, apoyo los pies sobre el suelo y lentamente me pongo de pie, el dolor de cabeza es intenso y el estómago revuelto aún más, voy al baño por mi ropa, no la encuentro y mientras recojo mi cabello en un moño alto observo la vista, y las palabras del Chino comentando que probablemente esta sea una de las habitaciones favoritas de la casa llegan a mi mente, la desnudez del mar, y la paz que transmite me confirman que el doc se encuentra en lo cierto. Lavo mi rostro y con ayuda de la toalla limpio el resto de maquillaje que aún conservo y con vergüenza dejo la manchada toalla en el soporte y agendo mentalmente antes de irme pasar a limpiarlo. Salgo y juntando coraje abandono la habitación en donde dormí, para dirigirme hasta el comedor dónde el grupo desayuna y conversa animadamente.

—Buenas tardes hermana —Tomi es el primero en verme y animadamente saluda —Dios, con esas ojeras pareces mapache Eva —agrega con el único fin de molestarme, saco mi lengua y sin poder evitarlo sonrío.

—Buenas... —y dudo por un momento al no saber la hora en que vivimos —¿tardes? —pregunto mientras espero que alguien responda sacándome de mi duda.

—Buen día Eva—responde Joaco mientras se pone de pie y observa el reloj que lleva puesto —faltan diez para que sean la una, pero como recién estamos desayunando considero que aún es temprano —separa una silla para mí, agradezco y tomo asiento junto a mi hermano, Luana me sirve una taza de café, y mientras bebo el primer sorbo no dejo de sentirme arrepentida por cada una de mis nefastas decisiones... *no debí haber caído en las garras de Santiago, nota mental« trabajar el “no” en mis futuras meditaciones»*

—¿Descansaste? —pregunta Santiago sin mirarme a los ojos, mientras abre a la mitad una media luna y despreocupadamente coloca mermelada de fresa en su interior.

—Algo —respondo mientras agrego un poco de crema al café y dos cucharaditas de azúcar, apoyo mi mano en la frente y cierro los ojos, solo espero que con el paso de las horas el malestar mejore.

—Debes comer algo Eva, la resaca se va con un buen café, algo de comida grasienta y un par de horas de sueño —indica Joaco.

—Dormiré en casa cuando llegue —respondo mientras acepto la media luna con mermelada que me entrega Santiago—gracias por el consejo.

—¿Quieres un ibuprofeno también? —pregunta Mica a lo que molesta pregunto:

—¿También? —observo a mi amiga y ella sin inmutarse, ya que literalmente continúa comiendo su sándwich responde —varios despertamos con dolor de cabeza.

—Quiero uno —respondo mientras me entrega el bote de píldoras, tomo dos y las introduzco en mi boca, bebo un poco de mi café y puedo ver las caras que mi grupo de amigos intercambian entre ellos, los observo y con seriedad agrego: —¿algo que deba de enterarme? porque los estoy viendo —todos me observan como la loca del grupo, y es mi hermano quien toma la palabra mientras que con calma masajea mi espalda.

—Bueno, al parecer Santiago y tú... —se interrumpe cuando el Chino agrega:

—Tomás, nada sucedió entre nosotros.

—Pero... —¿¡no puedo creer lo que estoy escuchando!?! —anoche por poco se produce una orgía y soy la única que se encuentra en el banquillo del acusado.

—Nosotros —completa Santiago con diversión.

—Shh... —protesto —pero Mica —observo a mi amiga —¡y tú hermano mío se pasaron de la raya! hay códigos que no deben cruzarse.

—Eva, anoche no ocurrió nada entre nosotros.

—¿Cómo? —observo a uno y luego al otro, muerdo mi media luna —¿pero durmieron juntos verdad? —agrego con la boca llena.

—En la misma habitación, pero tu amiga me hizo dormir solito en el incómodo sofá, mientras ella disfrutaba de la comodidad de la cama.

—El sofá no es incómodo Toto —responde Santiago mientras vuelve a cargar su taza de café.

—Mica se encontraba mal, conversamos y aunque no negaré mi oscuro deseo, ella puso sus límites como la dama que es.

—¿Oscuro deseo Toto? —Luana ríe —parece nombre de película de suspenso —y es entonces en que logro soltarme un poco cuando todos reímos.

—¿Y ustedes? —Mica observa a Luana y Joaco con picardía.

—Nada —agrega Luana —soy una dama por si lo olvidan.

—Bueno, una dama ebria en todo caso, y yo demasiado caballero como para abusar de alguien que se encuentra prácticamente con un coma etílico ...y no puedo creer que la única floja de tanga haya sido yo, la chica seria, comprometida con el futuro presidente del país, la “prolija” del grupo «*mierda Eva, ¡mierda! ¿qué has hecho mujer?*»

—¿Y por casa hermana? — Tomás me observa y entre nosotros no hace falta más para saber lo que el otro está pensando, centro mi atención en la taza de café intentando no sonrojarme — nada, dormí en su recámara porque era la habitación que se encontraba libre, más nada.

—Así es muchachos, con Eva nos conocemos desde hace años y dormir con ella es como dormir con una prima —por cierto, tu ropa se encuentra en la secadora. Achino mis ojos, aunque soy ignorada cuando en ese instante Santiago toma su teléfono y al parecer ve algo que lo incomoda —muchachos, se dieron cuenta de una de las fotos que subieron ayer al grupo...

—¿Cuáles fotos?

—Las que enviaron anoche al grupo —repite Santiago sin darse cuenta de mi desconcierto.

—¿Grupo?

—Sí tontita, el qué creamos anoche cuando llegamos a lo del Chino, todos estamos allí, también Selena, Ismael y Maxi —informa Luana mientras observa la foto a la que hace referencia Santiago y su mirada de asombro busca la de Candela.

—Amiga, observa el fondo de la selfie que nos tomamos.

—¿Dónde está mi teléfono? —pregunto mientras comienzo a escanear la zona —que alguien me llame por favor, camino hasta el área de los sillones donde recuerdo haberlo usado por última vez y nada, hasta que el sonido de una llamada entrante hace que dé con él, no reconozco el

número por lo que atiendo.

—Hola.

—Eva, soy tu médico, creo que no deberías beber tanto alcohol pequeña —no lo puedo creer ¡Santiago tiene mi número!

—¿Cómo conseguiste mi número? —pregunto mientras vuelvo a la mesa y ocupo mi lugar nuevamente junto a mi hermano.

—Lo agendé cuando fuiste a mi consulta —responde con calma mientras yo desbloqueo mi teléfono y comienzo a ver la serie de mensajes y fotos que varios mandaron los cuales desconozco.

Una selfie de todos nosotros se ve inocente y fresca, paso a la siguiente y es una de Santiago sobre el escenario dando el discurso por parte del alumnado, otra de un trago, que por la mano que sostiene el vaso sé que pertenece a Luana, paso y ahora es un video de mi hermano bailando sobre la mesa del living.

—Toto, ¿cuándo bailaste sobre la mesa?

—No recuerdo bien, pero creo que lo di todo hermana —sonríe y guiña un ojo, y cuando creo que el grupo de WhatsApp no es para tanto, Candela capta mi atención.

—Amiga, observa lo que se ve a lo lejos.

—¿A lo lejos de...? —no entiendo qué quiere decir aunque —¡mierda soy yo Candela!

—Somos nosotros —Santiago carraspea mientras masajea su rostro —y Selena e Isma son parte del grupo, jamás le menté a mi amiga ¿qué va a pensar de mí?

—¡De nosotros Chino!

Comienzo a abanicar mi rostro con una servilleta —¿Quizás ella aún no vio el...?

—Ella ya vio el mensaje —responde Candela.

—No lo puedo creer, mi amiga pensará que me propasé de su hermanita menor.

—¡Ella es mi hermana mayor Chino! —agrega mi hermano —pero tampoco es para tanto —vuelve a observar el video y pasan unos segundos cuando molesto añade —¡y tú estabas en medio de sus piernas!

—Yo me había torcido el tobillo Toto y Santiago me ayudó a sentarme sobre el mesón de la cocina.

—Entiendo... ¿también te hizo respiración boca a boca?

—¡Jamás debí de haber ido a esa estúpida fiesta, ni a la clínica! Mi instinto me decía que no era buena idea permitir que fueras mi médico de fertilidad.

—¿Fuiste a una clínica de fertilidad Eva? ¿*Mamá lo sabe?*

—¡Claro que sí!

—¿Y él es tu médico? —mi hermano señala a Santiago.

—No es para tanto —tomo la mano de mi hermano, sólo me hizo una ecografía, es que Facundo y yo llevamos intentándolo varios meses, queremos asegurarnos de que todo está bien conmigo.

—¿Contigo Eva? Puede que el problema lo tenga ese estúpido machista —mi hermano se sujeta la cabeza como si esta fuese a salir volando —que piensa que si no pueden concebir un bebé el problema es de la mujer automáticamente.

—Fue lo que yo le dije —señala Santiago despreocupadamente.

—Ahh —Mica mira con cara de embobada a mi hermanito.

—Mamá también lo dijo Tomi, pero chicos, podemos cambiar de tema por favor, mis problemas reproductivos son privados.

—Es verdad, es verdad... —mi hermano con su falta de tacto y despiste crónico observa a Candela y a Sara —y ustedes chicas ¿cómo fue que se conocieron? Hay lugares especiales de encuentro, ¿alguna especie de app que utilizan para conocerse?

A lo que Sara responde:

—Así es Tomás, las lesbianas cuando nos encontramos listas para salir del closet, concurrimos a ciertos lugares para poder conocer personas con nuestros mismos gustos —su rostro es serio aunque su tono cordial y no parece sentirse molesta por la desubicada pregunta de mi hermano —ya sabes... antros como cafeterías, bibliotecas o salones de belleza —y no puedo evitar reír con su sarcasmo —Starbucks — agrega despreocupadamente.

—¿Starbucks? —pregunta.

—Así es Tomito —Candela sonrío —aunque técnicamente ya nos conocíamos desde pequeñas, tan solo nosotras nos reencontramos y fue... —mi amiga piensa las palabras correctas mientras observa a Sara —¿el destino?

—Así es cariño... el destino —ambas se miran con amor y no puedo evitar emocionarme.

—Chicas, esto es hermoso, el amor es algo... —abro y cierro mis ojos intentando aclarar las lágrimas —el amor es algo... algo... —y no logro terminar mi idea cuando Santiago concluye:

—Estúpido, innecesario —clava sus ojos en mí —*inevitable*—bebe un sorbo de agua mientras no aparta su mirada.

—No siempre Chino —Luana sale al ataque —hay veces en que las cosas funcionan.

—Vamos Luana, eres hija de padres separados, y por lo que me contaste lo tuyo con lo del padre de tus niños no terminó bien, soy hijo de padres separados, el matrimonio no deja nada bueno ¡nada!

—Eso no es así —niego mientras busco la complicidad de mi hermano —nuestros padres se aman y aunque discuten, siempre supieron manejar sus dificultades con madurez —me pongo de pie —y sinceramente espero algún día formar lo que ellos tienen —¡vamos Tomás! necesito que me lleves a casa —mi hermano permanece en su lugar ignorando mi pedido —y chico “*naa*”, necesito mi ropa por favor.

—Claro que algún día tendrás lo mismo que tienen tus padres —se pone de pie —*¡si dejas de dormir con personas que no son tu prometido!* —Santiago ataca con fuerza y mientras mi mandíbula cae ante el asombro del descaro de sus palabras, Santiago sale de la habitación rumbo a la cocina, y no puedo hacer otra cosa que seguirlo, avergonzada, intentando evitar nuevamente la mirada de nuestros amigos, donde mi noche de borrachera me llevó a terminar en la cama del mejor amigo de mi hermana.

—Eres un gran imbécil Santiago Galante —chillo cuando llego hasta el cuarto de lavado, donde la secadora aguarda con mis prendas de vestir dentro, el Chino abre la puerta, busca hasta dar con mi ropa y al voltear su expresión se dulcifica de golpe, el enojo de minutos atrás cambia por una emoción que no logro comprender del todo.

—Lo lamento Eva.

—¿Cómo ventilas que dormimos juntos frente a nuestros amigos? y luego simplemente pides perdón.

—Así es, actué de forma egoísta e impulsiva, llámale celos o como más te guste, pero no puedo digerir la idea de pensar en ti como esposa de... —se frena —en fin... ya pasó, toma, aquí tienes tu ropa —me entrega mi blusa y un gomoso pegote el cual vendría a ser mi pantalón —vístete y cuando gustes te llevaré a casa.

—Gracias, me cambiaré en el baño.

—Ve a nuestra habitación Eva — indica señalando en dirección al área de recámaras, lo observo entrecerrando los ojos —mi habitación, puedes cambiarte en mi habitación.

Con prisa salgo y rogando por no cruzarme con ninguno de los del grupo ingreso y cierro la puerta, mi corazón late con fuerza, y aunque mi instinto de supervivencia me indica que huya, que me aleje cuanto antes del Chino, del hombre que años atrás, cuando aún éramos tan sólo unos niños me marcó a fuego con un tierno beso, y cuidó de mí cuando en una fiesta de disfraces no cumplí con las indicaciones de mis padres.

Hoy, años más tarde y convertida en una mujer, sin el alcohol como excusa vuelvo a caer bajo las garras de este hombre y por más que las señales me indiquen que el riesgo de permanecer en el castillo de Galante es grande, deseo conocer más de él. Ingreso al baño y mantengo una lucha interna entre si debo vestirme o tomar una ducha para eliminar el rastro del aroma a perfume que su piel dejó en mí, «delicioso» pienso y teniendo en cuenta ese tipo de pensamientos es que decido tomar una ducha rápida.

Anudo mi cabello en un moño alto, abro la regadera y aunque la vista es majestuosa, no logro relajarme y en cinco minutos enjabono mi cuerpo con el delicioso jabón líquido, me enjuago y sin secarme me pongo la bata que gentilmente Galante colocó para que yo durmiera abrigada la noche anterior, luego cepillo mis dientes, reacomodo mi cabello y salgo al dormitorio. Mi ropa se encuentra sobre la cama, y ni bien me pongo mi ropa interior alguien llama a la puerta.

—¿Puedo pasar? —la voz de Santiago se ha vuelto conocida, amenazante y mi cuerpo responde a su calma aunque segura actitud.

—Adelante —tomo asiento en su cama mientras Santiago ingresa y cerrando la puerta tras de sí me observa, intento ignorar su penetrante mirada y simplemente me dedico a colocar mi arrugado pantalón tipo cuerina, el que claramente en la etiqueta indicaba “no colocar en secadora” tan solo espero que soporte una hora más de vida, hasta llegar a casa y ser eliminado por su lamentable estado.

—Aquí estás Eva... dulce Eva —Santiago introduce las manos dentro de los bolsillos de su pantalón mientras que lentamente camina por la habitación, con su camisa blanca de lino y su aire de “acabo de amanecer” que lo hace más hermoso y tentador que nada en el mundo — ecléctica y caprichosa Eva... —capta mi atención —¿sabes? Siempre fuiste mi debilidad, desde pequeños, desde que en el colegio te miraba en el recreo y me ponía como loco si algún otro niño te molestaba —sonríe y de espalda mientras observa la nada por el gran ventanal eleva sus hombros y voltea, al verme su rostro se vuelve serio e inexpresivo y no logro interpretar lo que pasa por su cabeza en este momento. En silencio me pongo de pie, camino hasta colocarme frente a uno de los espejos, y mientras termino de vestirme y reacomodo mi top, nuestras miradas se encuentran y los recuerdos de las últimas horas no dejan de atormentarme, respiro hondo y volteo —¿Nada? —y puedo notar que se molesta —confieso una parte oscura y secreta de mi pasado ¿y guardas silencio? Soy tu príncipe azul Eva... piénsalo.

—Eres un príncipe azul barato y pasado de moda —respondo abandonado la recámara, y mientras busco mi bolso mi hermano capta mi atención.

—¿Lista Eva? Vamos, te llevaré a casa —esta noche te veré en lo de mamá y papá, todos estamos invitados a cenar.

—Sí Toto, lo sé, vamos por favor, necesito llegar a casa cuanto antes.

Saludo al grupo mientras hablamos de que esta noche todos nos juntaremos en lo de mis padres como en los viejos tiempos, al parecer también hicieron planes para una reunión en la casa de Mica mañana al mediodía.

—¡Fiesta de piscina perris! —chilla mi amiga y mi hermano gruñe con picardía, pellizco su brazo —no olviden sus bikinis y el protector solar.

—Llevaré dos piezas —responde Santiago mientras llega hasta nosotros y me saluda exactamente igual que al resto, y aunque su frialdad no me agrada, en el fondo sé que es lo mejor.

—¿Dos piezas? —necesito hablar con él, necesito saber que entre nosotros hay más que un simple revolcón.

—Short y camiseta —responde con simpatía mientras abraza a mi hermano y palmea su espalda, también saluda a mis amigas y a mí como a una más, duele pero intento fingir calma, todos salimos del gran edificio con la promesa de volver a vernos a la noche.

Una vez en el coche de Tomás ponemos algo de música, y mientras con destreza mi hermano ingresa en el tránsito, sin rodeo comienza con el interrogatorio.

—Eva... ¿has dormido con él?

—¡Tomás! —observo a mi hermano —soy tu hermana mayor.

—Y la novia de un político Eva, y justamente como eres mi hermana es que me preocupo por ti, ¿imaginas que pasaría si tu desliz se filtra en la prensa?

—Eso no pasará Tomi, además nada ocurrió entre nosotros.

—Vamos Eva, soy tu hermano, podrás mentirle a Facundo, a mamá, incluso a ti misma, pero a tu hermano no.

Las lágrimas comienzan a deslizarse por mis pómulos y la culpa llega tan de golpe que me impide respirar, bajo la ventanilla para que el viento despeje mi rostro y mi hermano me entrega una caja de pañuelos que guarda en la guantera de su coche.

—Gracias.

Tomás sonrío, y acompañados únicamente por la música de la radio soy llevada a mi departamento, son las tres y media de la tarde, y aunque soy una mujer adulta me avergüenza llegar a esta hora luciendo la ropa con la que salí la noche anterior, solo espero que el chismoso del portero no note ese detalle, claro que fallo cuando de un salto se pone de pie y al abrir la puerta, con una falsa sonrisa en el rostro indica.

—Buenas tardes señora Eva, la noche fue larga para usted.

—Buenas tardes —respondo únicamente dando por finalizado el tema —¿tengo correspondencia? —el portero niega y yo subo al ascensor que me llevará a la tranquilidad de mi hogar. Ya en mi piso decido ponerme algo más cómodo, y llamar a mi novio del que aún no he recibido noticias y deseo, necesito saber que nada ha cambiado entre nosotros.

—Hola vida —responde al segundo timbrado.

—¡Hola! ¿cómo llegaron? —sonrío mientras me siento en el sofá y cubro mis piernas con una manta.

—Bien cariño, estuve llamando a casa y a tu móvil pero no he tenido suerte... ¿muy intensa la fiesta de anoche?

—Ni tanto, aburrida, Selena se emborrachó y debimos llevarla a casa de mis padres ni bien comenzó la fiesta ¿puedes creerlo? —mi corazón late con fuerza, y solo imploro a todos mis santos que mi novio no pregunte más de lo que pueda mentir.

—Debimos —repite —¿con quién fuiste?

—Con las chicas —una mentira piadosa no es mentira, es preferible una mentirilla Eva, no te sientas mal por favor, intento convencerme, cuando mi novio agrega:

—Y el mejor amigo de Selena —mierda —llamé a tus padres para saber si tenían noticias de

ti y me comentaron que ambos fueron —mierda, mierda, mierda.

Carraspeo —Si, el chico que es amigo de Selena e Isma desde pequeños, —Intento quitarle importancia al hecho de que las chicas no fueron a lo de mis padres, y que únicamente el Chino y yo llevamos a la pareja de borrachos a mi casa natal —él no había bebido y nos llevó a lo de mis padres, ya sabes... el tipo de hombre nerd que... —imágenes de ambos en el jacuzzi llegan a mi mente, Santiago con su rostro enterrado entre mis tetas, sujetando mi trasero con fuerza mientras descarga todo su encanto en mi interior, respiro hondo y con calma retomo —que viven para estudiar, trabajar, dormir y comer... luego de eso todo muy tranquilo, pero cuéntame de ti cariño —y con esa pregunta logro que mi novio centre su atención en él y finalice el interrogatorio para hacer lo que más disfruta en la vida, hablar de él y sus logros.

—A esas personas hay que enseñarles a vivir como Dios manda cariño, algo de diversión no le hace mal a nadie —agrega mi prometido con aires de sabelotodo. Cuarenta minutos más tarde interrumpo la llamada y respondo varios audios que mamá ha enviado preguntando *¿cómo me encuentro, dónde dormí? y lo peor de todo... ¿con quién?*

«Maldita bruja» *ella y su sexto sentido.*

Llamo a mi madre e intento responder a su interrogatorio con tanta sinceridad como puedo, claro que reservando el detalle de mi acompañante de cama, salvo por ese detalle le cuento que todos hemos pasado la noche en lo del Chino, que habíamos bebido de más, que era tarde, todos estábamos cansados y que al ser su departamento bastante grande fuimos invitados ya que era práctico e inocente.

Mamá sonrío con picardía —Tú y ese Chino hija mía... —responde —cuándo se darán cuenta qué...

—¡Basta mamá! —presiono mis ojos con fuerza evitando que las lágrimas que amenazan con salir de mis ojos finalmente lo hagan —es un amigo mamá, únicamente un amigo... un viejo conocido, tan solo eso.

—Está bien amore, te creo —aunque sé que mi madre solo evita una discusión —¿le dijiste a todos que esta noche los espero a cenar?

—Ya todos lo saben y ansiosos esperan tus milanesas con papas fritas.

—Nunca hablé de hacer papas fritas Eva... serán milanesas con puré hija.

—Ahora por las molestias causadas serán papas fritas madre.

—Esto es chantaje Eva, puro chantaje —canturrea con humor antes de despedirnos con nuestro habitual “te amo”

Descanso mi rostro en uno de los almohadones, cubro mi cuerpo con la pequeña manta que decora uno de los lados y al ver en la pantalla de mi teléfono una insistente llamada de mi hermana mayor decido desconectarme del mundo, poniéndolo en modo avión y evitando el interrogatorio hasta llegar a lo de mamá. Cansada, aunque con la mente inquieta observo el bote de píldoras para dormir que usa Facundo cuando se encuentra demasiado estresado para conciliar el sueño, tomo una y con un poco de agua la trago sin esperar demasiado de ella, ya que mi nivel de ansiedad es alarmante, claro que fallo cuando sin darme cuenta ella me sumerge en el más profundo sueño.

El sonido del telefonillo del portero eléctrico, el insistente sonido que logra arrancarme de ese silencioso y pacífico lugar al que el somnífero me llevó, todo se encuentra oscuro y sin poder encontrar mi teléfono por ningún lado me pongo de pie, mareada y guiada por la tenue luz que ingresa desde el exterior camino hasta el pasillo, carraspeo y atontada respondo al llamado.

—¿Quién es? —pregunto antes de ver a mi hermana en la pantalla.

—¡Estúpida, casi nos matas del susto! —gruñe ella ni bien escucha mi voz.

—Sube —indico mientras presiono el botón que abre la puerta de abajo, y sin aguardar camino hasta el baño, mareada, con náuseas y a punto de orinarme, con la puerta a medio cerrar tomo asiento en el retrete, y mientras orino me quito mi transpirada sudadera, al parecer el somnífero me noqueó como un dardo tranquilizante a un rinoceronte y ahora siento la resaca de una suprema borrachera.

—Estoy en el baño ya salgo —grito cuando la puerta de mi departamento se abre.

—¿Y el seguridad que cuida tu casa Eva? —pregunta Selena cerrando la puerta tras de sí.

—Cuando Facundo sale del país prefiero que no esté encima de mí, ya sabes que me pone ansiosa tener la sombra de ese sujeto sobre mí —mi aliento apesta, tomo el cepillo de dientes, coloco pasta en él y comienzo a cepillarme mientras de sostén y pantalón de chándal voy al encuentro de mi hermana —¿te encuentras mejor borrachina? —comento con humor mientras que con dificultad camino por el largo pasillo que une mi recámara con el salón, cuando me encuentro con Sele, ella me abraza como si yo acabara de salir de un coma y luego sujetando mis hombros me observa de arriba abajo.

—¡No te ves bien!

—Gracias por el elogio hermana —respondo molesta mientras continuo mi camino directo hasta la cocina, donde pondré a hacer café esperando que con éste mis ideas se aclaren y no llegue a lo de mis padres sintiéndome un zombi.

—¿Quieres un café? —grito para hacerme oír, aunque no es necesario, mi hermana se encuentra junto a mí.

—¿Café Eva? Prácticamente son las diez y mamá se encuentra histérica, estuvimos toda la tarde llamándote y nada, pensamos lo peor —Selena grita y mueve sus manos al tiempo que se encarga de refregarme en la cara mi egoísmo —afortunadamente respondiste el telefonillo o con el Chino hubiéramos tenido que tirar abajo la puerta.

—¿Acaso nombraste a...?

—Sí, así es... con tu preocupada hermana estábamos por tirar abajo la puerta —agrega Santiago con calma, mientras que sorprendida y a medio vestir, con el cepillo de dientes en la boca tomo un paño de cocina e intento cubrir mis pechos.

—¿Qué hace él aquí? —quito el cepillo de mi boca y decido enjuagarla en la pileta de la cocina.

—No deberías tomar este tipo de píldoras Eva —Santiago sostiene la medicación de Facundo mientras lee la etiqueta —se tarda más de 72 horas en eliminar la droga del torrente sanguíneo y son altamente adictivas, generalmente las personas que las consumen se hacen adictas a ellas —amonesta.

—¿Por qué tomas eso Eva?

—Son de Facu —aclaro a mi hermana —es la primera vez que tomo una, pero como me siento en este momento te aseguro que será la última también —aclaro —y tú... ¡no deberías revisar en casas ajenas! —arrebato el bote de sus manos —estaba cansada, ansiosa, bebí una sin esperar mucho y aquí estoy, con ganas de vomitar y cansada y con dolor en todo el cuerpo.

—Vaya a saber que fue lo que te causó el dolor en el cuerpo —Santiago eleva una de sus cejas con descaro.

—Eres un tarado... —contesto cuando mi hermana capta mi atención.

—Vamos nenita, llama a mamá y luego toma una ducha ramera sexy, apesta a sudor y alcohol —Sele palmea mi trasero mientras camino hasta la sala y doy con mi teléfono, tomo

asiento en el sofá y llamo a mi madre quien me atiende al instante.

—Qué alivio Eva, no te imaginas lo nerviosa que estaba —y puedo escuchar su angustia al otro lado de la línea —y mientras yo lloraba preocupada ¡tu padre sólo decía “tranquila cielo, tranquila”! mientras seguía con su estúpido teléfono en la mano leyendo mensajes de WhatsApp —grita y por su estado prefiero guardar silencio y esperar a que la tormenta se calme —¿dónde estabas niña tonta?

—¡Mamá!

—Responde Eva, no puedes ser tan egoísta hija, aquí estamos todos como locos, desesperados sin tener noticias de ti por horas, yo... yo —mi madre se interrumpe —arrojé el teléfono móvil de tu padre a la piscina.

—¿Tú hiciste qué? —pregunto al tiempo que me pongo a reír, imaginando el caótico escenario que describe mi madre y puedo escuchar a papá de fondo decir lo loca que ella se encuentra, mamá ríe y el aire se siente más ligero de golpe —tomaré una ducha y estaré en casa en quince minutos mami... te lo prometo. Interrumpo la llamada y al ingresar a mi recámara mi hermana se encuentra recostada en mi cama mirando algo en su teléfono.

—¿Cómoda?

—Cierra la puerta Eva —indica con seriedad, obedezco y mientras retiro mis pantalones observo su seriedad.

—¿Qué sucede? —tomo asiento en los pies de la cama e inclino mi cuerpo para ver a mi hermana a los ojos.

—¿Por qué el Chino se encuentra en medio de tus piernas hermana? —mi hermana me observa molesta —porque en la foto del grupo de WhatsApp es lo que veo, detrás, al fondo de la imagen te veo a ti hermana y a mi mejor amigo en una situación comprometedor... ¿qué pasó entre ustedes? puedes confiar en mi Eva, soy tu hermana mayor.

Suspiro, inclino mi cuerpo hasta que mis codos quedan apoyados sobre mis rodillas, con mis manos tomo mi rostro y sin poder mirarla a los ojos comienzo...

—Anoche, luego que te llevamos a casa de nuestros padres, en el viaje de vuelta la cosa se puso algo tensa entre nosotros dos y al llegar a su casa...

—Pasaron la noche juntos —remata Selena y no es pregunta, mi hermana puede leer tanto de mí como yo misma.

—Así es... y no estoy feliz de que haya pasado, fue un desliz que no volverá a pasar.

Y cuando creo que el sermón llegará con fuerza, mi hermana me sorprende con su típica y pícaro expresión: —Y... ¿al menos la pasaron bien? —sonríe y yo le aviento un almohadón en la cabeza mientras río y llego a la entrada del baño.

—Nadie debe enterarse de esto.

—¿Tampoco los presentes que con seguridad saben más que tú de lo que hicieron o dejaron de hacer?

—Quita a ellos de la lista —rezongo.

—¿Qué pasa con nuestro hermano? Porque Tomás podrá ser distraído, pero si tuviste sexo con el Chino con seguridad lo sabrá, a esa sabandija no se le escapa nada, supo de lo mío con Isma antes que todos ustedes.

—Tomás ya lo sabe, él me trajo a casa luego de que todos desayunamos, ahora tomaré una ducha rápida, mientras tanto ve con tu amiguito a la sala, no quiero que siga hurgando en mi intimidad —.Ella se pone de pie y antes de abandonar mi habitación remata...

—¿Más de lo que ya lo hizo? —pongo los ojos en blanco y doy un portazo en la puerta del

baño.

CAPÍTULO 8

Por la cantidad de coches que veo en la calle todos se encuentran en casa de mis padres excepto yo, llegamos y vamos directo a la barbacoa, al verme mamá entrecierra sus ojos molesta mientras llega y me abraza como si no existiera un mañana.

—Es suficiente má —agrego mientras intento zafarme de su abrazo —desaparezco un rato y arman un revuelo.

—Yo le dije —agrega papá que se encuentra detrás de la barra preparando algún tipo de trago —pero ella es así.

—Eva, fueron ocho horas, yo mismo te dejé en tu casa, debes de tener más consideración —amonesta mi hermano —¿no te preocuparías si Selena o yo desapareciéramos tantas horas cuando quedamos para vernos a determinada hora?

—Candela pone sus ojos en blanco mientras llega hasta mí y me abraza, quedamos de vernos a las ocho, y si a las diez Sele y el Chino no hubieran ido por ti ya estaríamos llamando a la policía.

—Bueno, bueno, afortunadamente nuestra bella Eva se encuentra bien, así que brindemos de una buena vez ahora que finalmente todos estamos reunidos —indica mi hermana, y mientras papá llega con un gin tonic con pepino y una rama de romero fresco, mi hermana y cuñado toman dos vasos con agua y mucho hielo.

Elevo mi ceja y sonrío de lado —¿Agua hermanitos?

—No beberé hasta el día de la boda —responde Isma —aún siento náuseas y eso que Santiago nos inyectó el mágico brebaje que detuvo mis vómitos y... —mi hermana sostiene su estómago, mientras que con su otra mano en alto indica que lo mejor será dejar de hablar de ese tipo de cosas.

Mis padres elevan sus copas —Por el Chino y su mágico brebaje —indica papá a modo de brindis y todos reímos y chocamos el cristal de nuestros vasos y copas. Y todos comienzan a colocar la picada sobre la gran mesa, al parecer mi ausencia los tenía preocupados de verdad, y no solo por las más de cincuenta llamadas perdidas, también por los múltiples mensajes de WhatsApp y audio, mis amigas no tardan más de un minuto en llegar hasta mí con el esperado interrogatorio, y con paciencia intento aclarar lo ocurrido.

—¿Cuántas píldoras tomaste Eva? —pregunta Luana con desconfianza.

—Solo una amiga.

—¿Por qué hiciste eso? —ahora es el turno de Mica.

—Quería descansar un rato y me notaba ansiosa.

—¿Hay algo que nos estás ocultando Eva? —Candela da en la tecla, y yo intentando evitar sus miradas de brujas bebo un sorbo de mi trago antes de responder...

—¡Nada chicas! mi departamento es enorme y sin Facundo la tarde estaba pasando lenta, decidí dormir una siesta y tomé una sola píldora para relajarme, nunca imaginé que...

—No deberías de beber alcohol Eva —la voz de Santiago me interrumpe y todos los ojos se centran en el doctorcito —el somnífero aún se encuentra haciendo efecto, que te despertáramos fue un daño colateral, te aseguro que cuando te acuestes tendrás el mismo efecto que un jet lag.

Finjo una sonrisa y agradezco mientras desafiante finalizo mi trago de una sola vez — Gracias... pero me arriesgaré —respondo cuando a lo lejos veo a Maxi llegar con un gran paquete entre manos, mi hermana sale a su encuentro y como no puede ser de otra forma ambos

se abrazan y sonrían mientras ingresan.

—Buenas buenas —saluda Maxi —espero que les guste el chocolate amargo con café — comenta mientras llega hasta donde se encuentran mis padres y entrega la gran caja con una sonrisa —uno de los postres más pedidos en Mala Fama.

—Hola querido —saluda mamá mientras limpia sus manos en su delantal para abrazar al dulce Maxi.

—¡Mi favorito! Cuéntame... ¿cómo está la familia? —pregunta mi madre con genuino interés, para ella todos nuestros amigos siempre fueron parte de la familia —Selena nos contó que te has casado y que eres papá de unos bellos bebés.

—Así es Mia, tengo unos hermosos niños, ellos y María son la luz de mis ojos, y aunque muchos no lo pueden creer —mira a Joaco y al Chino —incluso intentaron persuadirme de no cometer la locura de casarme, no pudieron conmigo y hoy me encuentro muy feliz.

—Maxi... —camino a su encuentro y mientras apoyo mi mano en su hombro agrego —es que muchos simplemente no podrán tener lo que formaste con tu esposa por más que lo intenten y deseen con toda el alma —sonrío sin mirar a nadie en particular —quién no cree en el amor se encuentra destinado a una vida de viajes, mascotas, whisky y artrosis en soledad —siento como varios ríen y mientras papá coloca música, mis amigos comienzan a disponer la picada sobre la mesa, también llega Clara y Seba, dos de los mejores amigos de mi hermano y podríamos decir que las localidades se encuentran a tope.

Mami brinda por Santiago, por el reencuentro con otro de sus sobrinos postizos como llama a nuestros grupos y también por la unión, la amistad y el reencuentro.

—¡Salud! —todos elevamos nuestras copas y brindamos.

Reímos y hablamos del pasado, porque por más que todos tenemos diferentes edades, en algún momento fuimos compañeros de primaria y secundaria, las anécdotas son muchas, tantas que en algunas o en muchas, varios nos encontramos presentes en ellas, también profesores, incluso nuestros padres cuando tuvieron que sacarnos de alguna grande.

Pasan aproximadamente dos horas cuando el sueño comienza a vencerme, no puedo dejar de bostezar y mis ojos se llenan de lágrimas tras cada bostezo, el grupo se encuentra a punto de cenar cuando yo solo deseo una ducha, una sudadera vieja y una cama mullida, precisamente la cama de mis padres, y la idea de escabullirme sigilosamente es muy tentadora, y aunque en la barbacoa hay una recámara de huéspedes y un baño completo, decido que lo mejor será disimuladamente ir a la casa principal y cerrar los ojos unos minutos. Antes que nada envió un mensaje al grupo de mis amigas indicando mis planes, y también uno a mamá, ella guiña un ojo al ver el WhatsApp y pregunta si me encuentro bien, le digo que sí, pero que el efecto del somnífero me mantiene cansada y teniendo en cuenta que la comida durará horas prefiero descansar unos minutos para retomar con más energía.

Llego al dormitorio de mis padres, y al ver la cama repleta de ropa y libros, puedo notar que mamá estuvo jugando con el método Mary Khondo nuevamente y con seguridad su motivación llegó hasta... «*dejemos todo así que llegaron los chicos*» obviamente cuando los muchachos se marchen tirará todo sobre el sofá, y lo dejará allí hasta un nuevo empuje de motivación, cierro la puerta e ingreso al dormitorio de Toto, sorprendentemente este se encuentra ordenado, y salvo por un par de chaquetas, la cama está bien tendida y despejada, me quito mis zapatillas, mi sweater y me introduzco bajo una de las mantas, es una noche calurosa pero el sueño y cansancio me tienen con frío, apoyo la cabeza en la almohada y el aroma del perfume de mi hermanito me reconforta como un abrazo, uno que llegue acompañado de un “*todo estará bien Eva, duerme*”

que el mal recuerdo de tu desliz se esfumará de tu mente” sueño con un avión, viajo sola y las turbulencias me sacuden, siento miedo, y aunque busco un rostro conocido no lo encuentro, estoy sola, con miedo y la angustia me impide respirar, alguien deja a un pequeño niño junto a mí el que comienza a llorar, sin pensarlo mucho lo tomo en brazos para calmar su angustia... “*shh bebé, tranquilo, pronto pasará*” y mientras intento localizar a sus padres las máscaras de oxígeno caen de golpe y soy despertada por mi hermano.

—Eva... tranquila, *shh* sólo fue una pesadilla hermana —de golpe tomo asiento en la cama, y con mi corazón latiendo a mil lo abrazo.

—Tuve una pesadilla horrible Toto, el avión se caía y el bebé no paraba de llorar —mi hermano con dulzura masajea mi espalda intentando reconfortarme, mientras que como una tonta me pongo a llorar.

—¿Quieres agua?

—No, me levantaré e iré a cenar.

—Eva... son las cuatro de la mañana y los últimos acaban de irse, mamá y papá ya se acostaron y yo vine por algo de ropa para dormir en el sofá.

—¿Las cuatro?

—Correcto —responde mi hermano con calma.

—Todos se marcharon —repito —¿me perdí la cena?

—Bueno, te guardamos una milanesa por si despertabas con hambre —mi hermano guiña un ojo.

—Creo que mañana la desayunaré —agrego en tono de broma, aunque un dejo de melancolía invada mi pecho —¿puedes quedarte si gustas? La cama te pertenece y es tan grande que no me molestarás —sonrío.

—¿Perdón? —pone cara de sorpresa y yo muero de ternura con el fantástico hombre en que se ha convertido mi hermano menor —eres de lo peor Eva, pero si no roncas te dejaré dormir junto a mí...

—Yo no ronco —finjo enojo —eres un atrevido.

—Eso no es lo que dice la gente, hoy varias personas se quejaron de eso —ríe y yo le aviento una de las almohadas.

—Necesito usar el baño —indico mientras ingreso y cierro la puerta, a la vez que Tomás repite:

—Pero... pero... pensaba tomar una ducha en MI baño —recalca el mí y poco me importa, mi vejiga se encuentra a punto de explotar y mientras orino le pido una sudadera y un short para dormir.

En la cama, vistiendo la sudadera de Tomás, desvelada y mientras la luz que mis padres han dejado eencendía en el pasillo durante toda nuestra vida ilumina tenuemente el ambiente decido que es hora de sincerarme...

—Creo que cometí un error con el Chino.

—Así es... —responde con calma mientras nuestras miradas se centran en el techo — Santiago es un buen tipo, no me mal entiendas Eva —es buen amigo, es leal, solidario, empático, pero...

—Pero ¿...? —necesito toda la información, necesito saber que el desliz de anoche fue solo eso, y que no hay un cuento de hadas detrás de nuestro revolcón, lo necesito para poder seguir con mi vida como si nada hubiera pasado, es necesario... vital. Mi hermano continúa...

—Pero Santiago es un mujeriego, no conozco una sola mujer que haya podido resistirse a sus

encantos —ríe con pesar —pero tú eres mi hermanita, nuestra hermana Eva, y él un soltero empedernido, nómada y sin planes de niños o boda, Santiago no es un hombre en el que puedas pensar para el cuento de princesas que tienes en mente.

Suspiro.

—Lo sé Toto... pero es tarde —volteo mi cuerpo hasta quedar de espaldas a mi hermano, una lágrima resbala de mi ojo y solo espero que él no se dé cuenta —fue un error... un estúpido error, tan solo espero que no hayan consecuencias y que mi desliz quede bajo llave en el baúl donde almaceno las malas decisiones.

—Ahora descansa Eva —y siento como mi hermano estira su brazo para masajear mi hombro —mañana te sentirás mejor y recuerda que tenemos fiesta de piscina en lo de Mica.

—Deja de babear con mi amiga en bikini —gruño molesta y mi hermano se larga a reír —ella es prácticamente de la familia Toto, si le rompes el corazón nuestra amistad podría tastabillar, porque Galante podrá ser muy mujeriego y todo eso, pero tú querido hermanito no te quedas atrás.

—Nunca lastimaría a tu amiga Eva, puedes estar tranquila —aunque nunca aclaró la razón... *“nunca me liaré con ella”* o *“sí lo haré pero no la lastimaré”* en fin, nunca lo sabré.

Es domingo, y decido ir a la fiesta de piscina solo un par de horas, mañana lunes debo de presentarme a un práctico con dos pacientes y tengo que terminar de planificar un par de cosas más para la clase, paso por casa, tomo una ducha rápida y me pongo uno de mis bikinis favoritos, uno que destaca mis nalgas con su perfecto corte, unto mi cuerpo con protector solar, mis labios con humectante y formo un moño alto y desprolijo con mi ccabello. Con las chicas intentamos llegar temprano para poder conversar de todo lo acontecido en las últimas horas sin testigos en la vuelta, la piscina de la casa de mi amiga se encuentra en la azotea del edificio y hoy tenemos toda la barbacoa para nosotros, al llegar y como es habitual Luana me pide que sostenga a uno de sus bebés mientras ella va al baño, veo como Candela juega con Margarita en la piscina, mientras que yo acuno a Teo contra mi pecho, el pequeño se encuentra cansado y no pasan muchos minutos para que sus verdes ojitos comiencen a cerrarse, Mica enciende el equipo de música y mientras trae una bandeja con bebidas a la mesa pequeña que se encuentra junto a la piscina se lanza al ataque.

—Antes que llegue el resto, necesitamos detalles Eva... ¿qué está pasando entre tú y el Chino? —Candela sonrío de lado y Luana llega y toma asiento en el primer escalón de la piscina, bebe un sorbo de su cocktail y sonrío.

—¿Ya confesó algo?

—Aún nada —agrega Candela y yo no puedo creer todo este teatro.

—¿Acaso esto es una maldita intervención? —rezongo en voz baja intentando no despertar a Teo —soy una mujer adulta, comprometida, que sabe lo que hace —informo para el deleite de todas, que no tardan en echarse a reír.

—¡Vamos Eva! —Luana bebe otro sorbo y continúa —sabemos que durmieron juntos y que le gustas al Chino...

—¿Le gusto? —y sip, esa fue mi boca, nuevamente diciendo cosas antes que mi cerebro las procese.

—Desde que tiene diez años amiga —remata Cande mientras hace naricitas con Magie —pero la pregunta es... ¿qué sientes tú por el Chino? —respiro hondo y sumerjo mi rostro en el cuellito de Teo, huelo su aroma a bebé, cuando...

—¡Buenas! —canturrea Maxi al ingresar con varias botellas entre las manos —¿se puede?

—Hola chicos —saluda Mica mientras se pone de pie —salvada por la campana susurra de lado antes de alejarse de nosotras, y puedo ver como Luana mete panza y cuadra sus hombros al ver a Joaco.

Saludo con la mano al grupo, mientras veo a los chicos “naa” dejar sus cosas debajo de la pérgola, guardar las cervezas en el refri y llegar hasta nosotras.

Teo se ha dormido profundamente y mientras Luana va a acomodar el coche donde los bebés tomarán su siesta Santiago llega y toma asiento junto a mí, acaricia uno de los cachetes del bebé y luego me observa, sonrío de lado y tontea...

—Con razón quieres uno... en verdad quedas muy bonita con uno en brazos —y solo espero no sonrojarme con sus palabras.

—Gracias —cuadro mis hombros e intento ignorar el comentario de “te ves bonita” bloqueándolo con algo que se encuentre dentro de mi zona de confort —¿sabes si mi hermana vendrá? —esto debe alcanzar para cambiar la atención de Santiago y lo logro cuando responde.

—Anoche ambos dijeron que vendrían, pero con seguridad Selena siga durmiendo, ya sabes cómo es ella... —sonrío y yo hago lo mismo, mi hermana no duerme, ella hiberna, y aunque Isma es un madrugador innato, al parecer ambos lograron balancear de buena manera sus diferencias horarias.

—Voy a dejar al bebé en el coche —comento mientras intento ponerme de pie —siento que con mi piel junto a él debe de tener calor —agrego mientras intento ponerme de pie sin despertar al pequeñín.

—Permíteme —Santiago velozmente se pone de pie y con destreza toma a Teo de mis brazos para que yo pueda levantarme, luego ambos caminamos hasta donde Luana depositó un colchón fino y una sábana y acomodamos al regordete bebé en medio, de paso dejo pronto la otra mitad para Magie y no puedo evitar imaginar al mujeriego y nómade Chino como padre... si de por sí es mono, con un bebé en brazos es simplemente irresistible.

«Tranquila Eva estás ovulando... por eso tu cuerpo responde de esa forma» informa mi cerebro, y es en ese momento que recuerdo no haber tomado la píldora del día después luego de nuestro encuentro, claro que al llevar intentando embarazarme por meses sin éxito, un embarazo no me preocupa tanto como una enfermedad de transmisión sexual, tan solo espero que el doctor Galante sea más prolijo en sus prácticas amoratorias con sus chicas de lo que fue conmigo.

—Gracias —y mientras observo al tierno bebé con una sonrisa en el rostro, escucho los gritos de mis hermanos y cuñado al llegar.

—Muero de hambre y sed —indica mi hermana y Mica se pone a reír con la espontanea sinceridad de Selena, y de paso sin mi autorización Tomi cuenta el detalle de mi poco ortodoxo desayuno de milanesa al pan con café con leche. Entrecierro mis ojos y agendo mentalmente devolver el gesto a mi hermano.

—Bueno, bueno, los hermanitos sin filtro llegaron —aplauzo lentamente —todo era paz hasta que —señalo a ambos y todos nos ponemos a reír.

—¿Pueden guardar silencio? Acabamos de acostar al bebé —indica Santiago mientras que estoy al borde de tener un orgasmo, mi hermana con cara de sorpresa sale al ataque...

—¡Santiago Galante! ¿eres tú amigo?

El Chino pone sus ojos en blanco —Soy médico Sele, traigo bebés al mundo a diario, creo que conozco el funcionamiento de uno.

Todos ríen y mientras camino hasta la piscina nuevamente, la cadente y masculina voz de Santiago sobre mi oído me sorprende.

—Recuérdame enviar flores al culo más hermoso del condado Eva —volteo, elevo una de mis cejas y respondo.

—¿Cómo las milanesas de mi madre?

—Así es —guiña su ojo con picardía —que Dios y el Diablo lo protejan —sonríe con su descaro, y solo me esmero en menearlo aún más para atontar al chico “naa” más encantador del mundo —. Juegas con fuego pequeña, sigue así y te haré tus propios mellizos con el método de la vieja escuela —agrega mientras me adelanta y dando dos grandes zancadas se sumerge en la piscina.

La música comienza con una antigua y pegadiza cumbia típica de mi país...

“La noche se nos puso a cien, señal que funcionamos bien

lo cierto es que yo me colgué...

Me gustaría a mí saber, ¿de qué planeta eres mujer?

Lo nuestro fue polvo de estrellas,

una conmoción, entre una diosa y un mortal, lo nuestro fue telepatía,

solo tuya y mía, un lenguaje personal, y desde entonces pienso en ti,

tú me has dejado huella, y desde entonces pienso en ti...”

Y todos rematamos con el típico coro de... *“en ti polvo de estrellas”* desentonados y gritando como si nos encontráramos en la cancha y no hubiera un mañana, y mientras la melodía cambia a Una Brasileira del grupo Los Paralamas, los chicos se lanzan a la pileta, no sin antes empujar a Luana quien coqueta tomaba sol en el borde, evitando por todos los medios que su cabellera se mojara. Mica llega hasta el borde y empuja a Candela que no logra evitar el empujón y cae en medio del grupo con poca gracia, Joaquín llega junto a mí, y al parecer somos los únicos que no nos lanzamos o fuimos tirados al agua desprevénidamente.

—Parecen niños —comento mientras Joaco me entrega la botella de cerveza Corona que tiene entre manos, bebo un sorbo y se la paso nuevamente, se encuentra helada y deliciosa, aunque con cautela agendo mentalmente no beber más de dos o mañana mis pobres pacientes sufrirán los daños de una nueva resaca.

—Vamos Eva, salta —gritan las chicas desde el agua.

—No quiero mojar mi cabello, lo planché para tenerlo listo para mañana, además tengo frío —respondo al tiempo que doy media vuelta y camino hasta debajo de la pérgola por papas fritas.

—Colega —grita Santiago haciéndose escuchar sobre la música —¿me haría un favor? —distráida observo a los bebés que duermen plácidamente cuando algo capta mi atención.

—Sus palabras son órdenes para mí doctor Galante.

—Podría invitar a la señorita Eva a que ingrese al agua... creo que sería algo muy bueno para su estrés.

Volteo y puedo notar como todos se encuentran observando expectantes y entre risas Joaquín camina hasta mí, a la vez que chillo e indico una y otra vez que no lo haga, es en vano, intento huir cuando soy atrapada y cargada sobre el hombro del enorme chico “naa” y con seguridad e ignorando mi pedido llega conmigo hasta el borde de la piscina.

—¡No lo hagas! No sé nadar, por favor, tú eres el único normal del grupo... no caigas tan bajo —intento en vano persuadir, cuando mi hermana, mi amada hermana mayor grita...

—¡Lánzala de una vez! —lo que fue suficiente para que Joaquin me lance al agua y luego salte detrás de mí.

Por un momento me desoriento y no negaré que tragué algo de agua con la brusquedad con la que fui lanzada, pero mi cabello ya no me preocupaba tanto como encontrarme junto a Santiago, dentro de un lugar con agua como cuando dos noches atrás nosotros...

—Brindemos chicos —Mica levanta una botella de cerveza que no tengo idea de dónde salió y luego de beber un sorbo se la pasa a Cande, ella bebe y me la pasa, y mientras observo al grupo no puedo evitar sentirme libre, joven y por un momento el brillo de mi anillo de compromiso quema demasiado.

—¡Salud! —grito elevando mi botella y mientras algunos se lanzan agua y otros nadan, la felina mirada de Santiago no me da tregua —¿qué? —pregunto con altanería, ¿perdiste algo? —cuando su respuesta me puso en modo pausa.

—Así es Eva... perdí el tiempo —me observa con seriedad y no logro interpretar su comentario, o al menos eso intento pensar.

—El tiempo no se pierde Chino, lo vivido nos define como personas —agrego mientras bebo un sorbo de cerveza.

—Es verdad —recuesta su espalda en uno de los lados de la piscina, mientras yo intento salir, claro que con la botella de cerveza en una de mis manos no lo logro, y nuevamente soy sorprendida cuando agrega —permíteme —me entrega su botella para que yo la sostenga, mientras que en un ágil movimiento toma mi cintura y me levanta con facilidad, sentándome en el borde de la piscina, luego toma nuevamente su botella de mis manos y con una sonrisa algo melancólica repite... —*lo vivido nos define como personas*—y luego simplemente se aleja para unirse al resto del grupo, que distraídos disfrutaban de una tarde de piscina entre amigos, sin planteos tan intensos como los míos sobre maternidad, compromiso, boda y actos políticos.

«*Quiero una vida simple*» pienso mientras que en silencio me pongo de pie y camino hasta la barbacoa, como de costumbre escucho la voz de Luana de fondo pidiendo que vea si los bebés aún duermen, así que dejo la botella sobre una de las mesas y llego hasta donde Teo y Margarita duermen plácidamente, a pesar del ruido que los adultos tenemos, sus piernitas y regordetes cachetes me tientan demasiado, pero por la gran cantidad de veces que su madre nos prohibió despertarlos, solamente los observo y con mi pulgar en alto indico que todo se encuentra en orden en el sector guardería de la fiesta.

Una vez dentro de la barbacoa observo el fuego de la parrilla que ha quedado descuidado mientras todos toman un refrescante baño, introduzco un par de troncos antes de notar la pantalla de mi teléfono iluminarse indicando una llamada entrante, es Facundo, atiendo y la emocionada voz de mi novio al otro lado de la línea me hace sonreír.

—¡Cariño! Llevo rato intentando localizarte ¡estoy en directo en la CNN! rápido que ya estamos volviendo al aire —informa antes de interrumpir la llamada.

Dejo el teléfono sobre la mesa llego al departamento de Mica, el que afortunadamente se encuentra en este piso y con prisa enciendo la televisión y busco el canal dónde mi novio está siendo entrevistado por una guapa periodista, mientras habla de la situación económica de la región, de inversiones futuras y alianzas estratégicas con la comunidad Europea ella sonríe embobada «es mío» gruñe una primitiva parte que habita dentro de mí, y mientras escucho su facilidad de palabra, elocuencia y seriedad pienso si estaré haciendo lo correcto, si mi decisión de traer un niño al mundo junto a Facundo sea buena idea.

—¿Es Facundo? —Candela ingresa y mientras seca su cuerpo con una toalla, la estira sobre el sillón de cuero para que ambas tomemos asiento ¿qué hace en la televisión?

—Al parecer le están haciendo una entrevista amiga —y mientras escucho a mi novio masajeo mi rostro con cansancio —acabo de enterarme.

—Y eso te pone...

—Feliz, ansiosa, preocupada... —respondo antes de que pueda finalizar su pregunta —su idea es postularse a la presidencia Cande, y yo... yo...

—Y tú no quieres ser primera dama Eva, no quieres ser una esposa florero, viajando mientras el niño que desean traer al mundo permanece en casa de tus padres o peor que eso... con tus queridos suegros —Luana, que también se une a nosotras da en la tecla.

Con la voz de Facundo de fondo observo a una de mis amigas y luego a otra —Hasta hace unos días mi vida estaba en orden, creía saber lo que quería y me sentía feliz con ello, pero llegó él y todo se puso patas para arriba...

—Nada se pone patas para arriba cuando tu interior se encuentra en orden hermana —«mierda» mi hermana siempre precisa y su comentario aunque punzante es muy certero —si alguien a quien no ves hace años te hace dudar de tu compromiso, es que lo tuyo con Facundo tiene fecha de vencimiento.

—Estoy de acuerdo con ella —agrega Luana.

—Nunca me gustó —confirma Candela y con sorpresa y horror puedo ver que los chicos “naa” ingresan y no estoy segura de cuánto habrán escuchado, mi cuñado toma a mi hermana por la cintura, y pregunta si nos encontramos bien.

—Estamos viendo a Facundo —respondo e intento fingir una tranquilizadora sonrisa, fallo y creo que sólo genero más preocupación entre quienes me conocen a fondo.

—¿Se encuentra en la televisión?

—Así es Isma... a miles de kilómetros de distancia, preocupado de quedar bien con personas que no conoce, y olvidándose de nuestro aniversario.

—¿Es hoy? —pregunta Maxi con seriedad.

—Fue ayer —me pongo de pie —pero no importa —elevo mis hombros restando importancia —lo importante no son las fechas, si no lo que tenemos entre nosotros.

—Con seguridad ese discurso que tienes armado en tu cabeza también lo escribió él —Santiago ataca nuevamente, y esta vez a diferencia de otras duele, y no puedo evitar que mis ojos se llenen de lágrimas a la vez que Maxi lo reprende y Joaquín le dice lo tonto que es. Lo observo con odio, aunque mis defensas se encuentran demasiado bajas como para contraatacar, sólo puedo con prisa caminar hasta el baño más alejado de dónde estamos, justo el que se encuentra en el dormitorio de mi amiga, y comentando que necesito unos minutos para unirme a la fiesta nuevamente me escabullo, las lágrimas caen y el aire es denso, entro al baño, pero al intentar cerrar la puerta la mano de Santiago se interpone y me lo impide.

—¿Puedes darme un minuto por favor? —solicito con un nudo de angustia en la garganta —o piensas seguir humillándome un poco más ¿no fue suficiente Santiago Galante?

Pero ignorando mi pedido Santiago ingresa, cierra la puerta tras de sí me observa y sujetando mi mentón, aproxima su rostro hasta depositar un suave beso en mis labios.

—Lo lamento Eva... nunca fue mi intención faltarte el respeto o hacerte sentir mal, solo es que no logro entender a un hombre que no dimensione el valor de tener a una mujer como tú a su lado.

—¡Repíte lo que has dicho! —y mientras que con el dorso de mi mano limpio mis mocos y Santiago sonrío de lado, toma mi rostro, y deslizando sus dedos debajo de mis ojos limpia mis lágrimas.

—Tu novio es un imbécil por no cuidarte como debe —su mirada hipnotiza —un pobre idiota que sale de viaje dejándote sola —coloca sus manos en mi cintura —sin dimensionar el valor —respira hondo y no sé cómo ni cuándo fue que su cuerpo quedó pegado a mí —de tener una mujer como tú a su lado —y fue en ese instante en que el cortocircuito entre mi conducta y cordura llegó con violencia, y tomo su rostro entre mis manos y sujetando su cabello apximo su rostro al mío, hasta que nuestros labios se unen y el beso más dulce, caliente, apasionado y aterrador llega, para terminar de desarmar mi medianamente y organizada vida.

Santiago sujeta mi trasero, me levanta y me sienta en la mesada del baño de mi amiga haciendo que varias cosas caigan al suelo pero no me importa, con mis piernas rodeo su cuerpo cuando siento que el Chino desprende la parte superior de mi bikini, mientras su erección presiona mi entrepierna humedeciéndome y deseando sentir su piel contra la mía.

Acaricio sus hombros, son anchos, firmes y dorados.

—Amo tus hombros —susurro contra su oído —amo tu perfume —beso su cuello mientras Santiago gruñe, antes de separarse unos centímetros llevándose con él la parte superior de mi bikini.

—Te amo pequeña, siempre te he amado —sus pupilas dilatadas me dicen que se encuentra tan alterado como yo —y te haré el bebé que tanto deseas en este momento.

—¡Házlo! —provoco y no necesito más, su bermuda de baño cae y también mi bikini cuando desata los nudos de ambos extremos, Santiago introduce uno de sus dedos dentro de mí y yo dejo caer mi cabeza hacia atrás —eres un microbio que llegó a dar vuelta mi mundo, todo —intento decir cuando sus labios callan los míos a la vez que con sus fuertes manos toma mi trasero y aproxima mi cuerpo hasta el borde.

—Alguna vez me gustaría hacerte el amor en una cama Eva, en mí cama —con fuerza y seguridad se introduce en mí y todo, absolutamente todo a mi alrededor desaparece cuando sus embestidas cambian de frecuencia, haciendo de sus movimientos algo lento y torturador, Santiago se aleja hasta salir prácticamente, para luego introducir su miembro lentamente, mientras me tortura con la imperiosa necesidad de dejarme ir entre sus brazos.

—No te detengas por favor... —suplico.

—¿No?

—No... yo, yo...

—¿Me deseas?

—Demasiado —cierro mis ojos mientras que apoyo mi frente en su hombro —me desarmas, nunca debiste volver.

—Nunca debí irme morocha —sentencia, mientras rodea con sus fuertes brazos mi cuerpo y en un arrebato de lujuria entra y sale sin detenerse, haciendo chocar nuestros cuerpos los que al unísono danzan hasta que no logro contenerme más y me dejo ir... todo mi cuerpo se desarma en sus brazos, segundos antes de que el chico que me dio mi primer beso acabara en mi interior con fuerza, algunos de los perfumes de mi amiga caen al suelo y mientras el sonido de los cristales se escuchan a lo lejos, aún me encuentro en Narnia y no logro volver a la realidad, hasta que los gritos de mi amiga desde afuera me traen con fuerza.

—¡Pagaran todo lo que hayan roto! —chilla Mica, mientras Santiago, quien mantiene su rostro en mi cuello comienza a reír —y más vale que no encuentre ningún fluido de dudoso origen o los mataré.

—Lo haremos amiga —grito mientras que avergonzada intento separar el gran cuerpo de Santiago —salgo en unos minutos —agrego mientras como dos adolescentes ambos forcejamos

y reímos. Completamente desnuda, sentada sobre la mesada del baño de una de mis mejores amigas caigo en la cuenta del desastre que soy, o mejor dicho, del desastre en el que me he convertido por su culpa.

Santiago se limpia rápidamente y mientras coloca su bermuda de baño, yo tomo una toalla para cubrirme, nuevamente la vergüenza post coito llega, esta vez la acompaña la culpa y también la paranoia de ser descubierta por mi novio, juntamos los cristales de todo lo que cayó en nuestro arrebato, mientras que con una de las alfombras cubrimos algo del caos... el baño huele a Chanel y yo a sexo del bueno «mierda»

Pido unos minutos para vestirme y puedo darme cuenta que el Chino se descoloca con mi repentino cambio de humor, pero a quien quiero engañar... tengo novio, uno con el que vivo desde hace más de un año y con el que pensamos traer un hijo al mundo... «¿Otra vez Eva?» mi subconsciente finalmente llega y mientras presiona el tabique de su nariz enciende un cigarrillo, y para mi sorpresa eleva su pulgar antes de marcharse meneando el trasero.

Observo mi rostro en el espejo del baño y sin intentar buscar una excusa, dejo la toalla que cubre la desnudez de mi cuerpo a un lado y me introduzco debajo de la regadera, solo pasan unos minutos antes de salir sintiendome mejor, limpia por fuera, sucia por dentro... «*sucia pecadora*»

Al salir de la habitación veo que al parecer todos regresaron a la barbacoa, y la televisión ya se encuentra apagada, en mi teléfono veo varias videos llamadas perdidas de Facundo, y como si nada hubiera pasado en el baño de mi amiga minutos atrás lo llamo y pintando una sonrisa que no tengo en este momento en mi rostro comenzamos a conversar, quince minutos más tarde y luego que mi novio no dejara de hablar de lo emocionado que está con la gira, de lo bien que se está desarrollando todo lo que tenía agendado, con ternura me dice lo mucho que me ama y extraña, y como la cínica en la que me convertí respondo que también lo amo y extraño, tiro un beso a la pantalla y el guiña uno de sus ojos antes de interrumpir la video llamada.

Dejo el teléfono sobre la mesa cuando al voltear para regresar a la fiesta la seria mirada de Santiago me congela y aunque no debería, siento culpa.

—Perdón —pero no responde, simplemente toma una tabla de la cocina, una cuchilla —dije perdón —repito molesta y me coloco frente a él.

—“Te amo... te extraño” —repite mientras camina rumbo a la salida.

—¿Perdón? —capto su atención —¿Porqué eres el hombre que no cree en el amor, en el matrimonio y no piana ser padre verdad?

—Me asombra el poder de las mujeres.

—¿De verdad? —pongo mis brazos en jarra —¿de qué poder estamos hablando?

—El poder de cinismo —con seriedad continúa su camino, antes de frenar, voltear y finalizar su pensamiento —coges conmigo y quince minutos despues le dices a tu novio que lo extrañas... realmente admirable.

Mi mandibula cae ante el descarado de sus palabras, pero decido guardar silencio, nada que diga puede ir contra mi mala conducta y mi falta de decoro, por eso el silencio será la mejor opción.

Al salir puedo notar la reprobatoria mirada de mi hermana, y mientras todos se disponen a comer yo ocupo mi lugar en medio de mis amigas, y antes de decir algo Luana murmura:

—Luego Eva... dejemos que las aguas se calmen.

—¿Mis hermanos?

—Correcto —responde Cande —y mientras me sirvo ensalada de lechuga y tomate, Maxi coloca un enorme trozo de carne en mi plato, este se encuentra cocido a la perfección y es en este momento en que me doy cuenta que muero de hambre.

—¿Salsa de puerros y crema? —pregunta.

—¡Claro! —todo tiene una pinta de estar buenísimo y mientras el resto toman asiento, Mica sirve vino en las copas y comenzamos a almorzar, luego de devorar la deliciosa carne que los muchachos prepararon a la parrilla y repetir postre me marcho a casa a planificar la semana, intentando que lo acontecido en las últimas setenta y dos horas queden en el país de Nunca Jamás.

CAPÍTULO 9

Dos semanas más tarde...

Finalmente llegó el día de la tan esperada despedida de solteros y aunque mi hermana y cuñado deseaban algo tranquilo junto a familia y amigos no podría sentirme más feliz luego del enredado lío amoroso en el que me vi metida, una salida de chicas será refrescante.

La música es fuerte, los tragos deliciosos y el disfraz de mi hermana de coneja de Play Boy encantador, somos unas quince mujeres bebiendo, riendo y hablando a la misma vez y cuando la música comienza muchas se levantan a bailar y para no ser la rara del grupo también lo hago, como suele sonar ultimamente en cada lugar la voz del tierno Camilo inspira con una pegadiza y tierna letra

Si tú me dices ahorita que me quieres a tu lado,
qué lindo sería...
si tú con esa boquita ya me tienes embobado,
yo te besaría.
Pero no me dices que sí, que sí, que sí, que sí,
ay tú no me dices que sí, que sí, que sí, que sí...
La gente me dice que ya es muy obvio que ya se me nota,
que estoy más intenso que un niño con una pelota,
cuando tú bailas me prendo automático,
me pongo a pensarte romántico,
como un astronauta lunático, fanático...

Pasan un par de horas y puedo ver que el grupo se encuentra pasado de copas, y mi hermana baila sobre una mesa mientras el resto aplaude y festeja su locura. Mi teléfono comienza a sonar y al ver el nombre de Santiago en la pantalla dudo si atender o no la llamada, aunque al recordar que todo el grupo de hombres se encuentran juntos decido responder pensando que quizás algo pueda ir mal con su despedida.

—¿Qué quieres Santiago?

Aunque por un momento solo escucho ruido y música de fondo.

—Huolaaa pequeña —la alcoholizada voz de Santiago al otro lado de la línea me sorprende, el prolijo médico perdió los estribos en la fiestecita —agrega mi subconsciente.

—¿Qué sucede doctor... ha bebido de más? —respondo con humor, y teniendo en cuenta que solo he bebido un trago, puedo dar fe que mi estado es prácticamente intachable y lo que escucho de fondo me preocupa demasiado, voces de mujeres, risitas y algo respecto al “el doctorcito sufrió un paro” —¿dónde están Santiago?

Sonríe y por lo que escucho puedo intuir que escupió mientras lo hacía.

—Estamos celebrando a mi amigo en un antro, junto a unas lindas muchachitas —responde mezclando las palabras —¿vendrás por mí pequeña?

—Lo haré si me dices ¿dónde te encuentras?

—No demores Eva, o las señoritas no me dejen escapar con los pantalones puestos — agrega jocoso antes de interrumpir la llamada ¡mierda! Aunque a los pocos segundos me llega su ubicación y con asombro puedo ver que se trata de un puticlub o como sea que los hombres

llamen a esos lugares, enseñe el mensaje a mis amigas y poniéndolas al corriente les pido que se queden con mi hermana mientras yo iré por Santiago y de paso le cortaré las bolas a mi futuro cuñado. Y aunque las chicas insisten en acompañarme les pido que se queden, pero acepto que al menos una de ellas me acompañe, Luana sale favorecida y juntas emprendemos viaje y mientras mi amiga continúa bebiendo su trago, google maps nos indica el lugar dónde al parecer los chicos se encuentran festejando.

“EL UNICORNIO DE AZÚCAR”

—Debe ser una broma —Luana ríe cuando ambas vemos el nombre del antro ¿*Unicornio de azucar?*—repetimos a la vez —son unos malditos enfermos —remata la rubia haciendo referencia respecto a un juego de Play llamado *Gta* o algo por el estilo, en dónde matan gente y los jugadores concurren a prostibulos, compran armas y otras cosas que no logro comprender —mi hermano lo ama —completa Luana —desde pequeño —bebe un sorbo y mientras bajamos del coche arroja su vaso a un bote de basura y el estruendo del cristal haciéndose añicos capta la atención del gran guardia seguridad que nos impide el paso.

—Hola —saludo con una sonrisa de niña buena, claro que si tenemos en cuenta mi atuendo de minifalda de cuero, top rojo y botas hasta los muslos que elegí para la alocada despedida de soltera de mi hermana, lo de “*niña buena*” quedaría fuera —venimos a...

—No se permite la entrada a mujeres —responde de mala manera y aunque puedo ver que me observa de arriba abajo con curiosidad se mantiene firme, Luana, quién no se encuentra usando algo más formal que yo, ya que su micro y súper ajustado vestido fuccia, junto a las sandalias negras de tacón no difiere mucho la situación llega hasta mí.

«Mierda»

—Pero nosotras venimos a... —intenta aclarar Luana cuando el grandote la interrumpe.

—Entiendo, ¿vienen por la entrevista de trabajo?

—No.

—Sí —respondemos a la vez mientras ambas volteamos y no es necesario decir nada y ya que quizás sea la única forma de ingresar que tengamos, es que asentimos con un rápido movimiento de cabeza y respondo: —venimos a una entrevista para...

—Putas —responde groseramente.

—¡No! —corrijo —acompañantes terapéuticas para hombres con baja autoestima o ansiedad social —y ambas podemos notar su desconcierto, lo que afortunadamente ayuda y simplemente abre la puerta permitiéndonos el ingreso.

Al entrar nuestros ojos deben adaptarse a la tenue y rojiza luz y mientras varias chicas en ropa interior bailan en un largo escenario con sus pechos desnudos, otras sirven tragos y algunas más se encuentran sentadas de forma coqueta con ancianos que podrían ser sus tatarabuelos. Tomo de la mano a Luana mientras recorremos el lugar buscando un rostro familiar hasta que a lo lejos lo encuentro ¡bingo!

—¿Maxi? —por su expresión se puede notar que se encuentra incómodo —¿dónde están Isma y Santiago? —porque aunque el Chino haya sido quién llamó, mi cuñado está en el horno y que los dioses lo protejan de la ira de la pequeña Eva si lo descubro siéndole infiel a mi hermana.

Maxi suspira y en la barra, con expresión de cansancio podemos ver a Joaco, quién al vernos, con su vaso de whisky en la mano llega hasta nosotras.

—Ismael cenó con nosotros luego de nuestro partido de fútbol cinco y se fue a su casa —responde Maxi —Selena y María están al tanto de todo.

—¿Entonces qué hacen aquí chicos? —pregunto.

—Eres médico gordo pachorra ¿eres consciente que además de un polvo, lo unico que puedes llevarte de este antro es gonorrea!

—Lo sé rubia —responde a la vez que toma su cintura con fuerza y atrayendo su cuerpo contra el suyo hunde la nariz en su cuello y Luana se retuerce como si tuviera doce años —pero no podíamos dejar a Santiago solo en este momento y, aunque intentamos evitarlo, se encuentra en un reservado con una chica —no se encuentra bien, últimamente está malhumorado, olvidadizo y hay algo, además de ti Eva que lo tiene preocupado.

—¿Un reservado? —repito algo desconcertada, aunque mi mente repite... «*algo, además de ti Eva que lo tiene preocupado...*» ¿yo lo tengo preocupado? —¿qué es un reservado, y dónde se encuentra?

—Es una habitación para... —Maxi observa a Joaquin —para...

—Para coger —responde Joaco con simplicidad —y es la catorce —indica mientras señala la puerta que mantiene oculto a mi amigo y la señorita que le animará la velada. Sin aguardar más camino hasta allí y golpeando fuertemente la puerta logro que me abran, los enormes pechos de una voluptuosa chica me reciben y con preocupación veo que a lo lejos Galante se encuentra adormilado o desmayado usando unicamente sus bóxer en medio de una circular cama.

La jóven me observa y realizando una mueca de lado sonrío con complicidad.

—Se encuentra muy borracho para... —ingreso y cierro la puerta para evitar curiosos ojos.

—Eso parece —cruzo mis brazos mientras centro mi atención en él, Santiago Galante, mejor amigo de mi hermana, ex compañero de instituto, médico personal de fertilidad asistida y el mejor y último revolcón que he tenido, millones de sentimientos llegan a mí —te pagaré por —realizo una seña con mis manos que involucra a ambos y ella sonrío.

—No te preocupes, la realidad es que no ha pasado nada entre nosotros —observa a Santiago y con ternura agrega —se lo nota muy enamorado de alguien, creo que incluso la llamó antes de quedarse dormido, dijo algo sobre una serpiente, sobre morder la manzana y el pecado capital, creo estaba soñando.

—Adan y Eva —agrego sin pensarlo cuando la jóven mujer asiente

—Eso mismo... Eva y la manzana —¿me llamó? el pecado original, morder la manzana prohibida ¿eso significa para él?

—Soy Eva —tiendo mi mano, percátandome que descortesmente ingresé y no me presenté —a lo que ella tiende su fina mano de largas uñas pintadas con colores fluor y sonrío con complicidad al escuchar mi nombre.

—Soy Brisa —responde, aunque al instante se corrige —bueno, en realidad mi nombre es María —sonrío —¿puedes imaginar una puta con el nombre de la virgen?

Sonrío y negando respondo —No eres una puta, puta no es un calificativo cariño, es tu profesión —siempre odie y seguiré odiando el término “puta” —debemos eliminar esa palabra del diccionario, desde hace años está mal empleada... *si duermes con muchos hombres eres puta, si usas ropa escotada eres puta, hija de puta si te quieren insultar y puta si eres trabajadora sexual*, patético —acompañante, o terapeuta sexual sería más apropiado —agrego mientras observo como Santiago lentamente se mueve y abre los ojos.

—Eso es lindo... gracias —sus ojos se llenan de lágrimas.

—Bonitos pechos —respondo mientras ambas caminamos hasta la cama y le pido ayuda para vestir a Santiago —¿dolió? —pregunto mientras mi vista se centra en el pircing que tiene colocado en su pezón.

—No tanto —realiza una mueca de lado —por muchos años consumí drogas que me hacían

cometer actos que antes no hubiera llevado a cabo ni de coña, como por ejemplo...

—¿Prostituirte?

—Entre ellas —agrega mientras comienza a colocar los pantalones de Santiago por sobre sus tobillos —ahora todo es más complicado... ya sabes, la maternidad te obliga a conseguir dinero sea como sea, y con lo que recibo aquí puedo darle un techo a mi niña, alimentarla y educarla — Santiago despierta y su desconcierto indica que ni remotamente recuerda dónde se encuentra, aunque al verme su mirada se ilumina y una amplia sonrisa se forma en su hermoso rostro.

—Eva... aquí se encuentra la mujer que se convirtió en serpiente y me llevó a morder la manzana prohibida —toma asiento en la cama y yo aprovecho para colocarle la sudadera estilo rugbier que se encuentra a un lado de la cama y mientras tomo sus manos para que se ponga de pie, el descarado me jala, logrando que sea yo quién me desplome sobre él en la asquerosa cama —ella es mi novia —repite —se encuentra comprometida, pero nosotros nos “casharemos” hip —y aunque el alcohol lo haga decir cosas que con seguridad mañana no recuerde, algo muy dentro de mí se emociona con lo de “*ella es mi novia*”

—Gracias por la ayuda Maria —agradezco mientras observo a la jóven y hermosa mujer que se encuentra frente a mí y que hace lo que sea por su hija —¿alguna vez pensaste en cambiar de...? —pienso unos segundos —profesión —completo.

—Muchas veces —responde mientras se coloca una bata de seda roja —pero la noche es complicada, ya sabes, un día tu “padrino” —realiza comillas en el aire —te presta dinero para la medicina de tu niña, luego te compra ropa y sin darte cuentas adquieres una deuda tan grande que aunque trabajes todas las noches y tu estómago logre aceptar a la polla más asquerosa frente a tus ojos, nunca cubres la deuda y aunque no lo denunciemos, somos rehén de este maldito lugar.

Dios, todo lo que cuenta María es terrible, y no quiero imaginar los detalles que debe de guardar para ella misma.

—Te sacaré de aquí María, vamos, ayúdame a llevar a Santiago a mi coche y te llevaré a casa, luego buscaremos un trabajo en el que ganes lo suficiente para que puedas criar a tu hija sin necesidad de coger con desagradables tipos.

—¿Acaso dijiste coger pequeña? —murmura el Chino mientras de pie se tambalea como un árbol a punto de caer en medio de una tormenta —le diré a tus padres lo boquita sucia que eres.

—Silencio Galante —respondo cuando él rodea mis hombros con uno de sus brazos y mientras María abre la puerta ambos logramos salir del sucucho en el que Santiago casi se entrega a los brazos de una desconocida.

—Necesito curarme Eva —agrega Santiago mientras frena de golpe y me observa —y ya no parece borracho, al contrario se lo ve serio y pensativo, luego coloca un mechón de cabello por detrás de mi oreja —curarme de ti pequeña —agrega con su centrado tono de voz, ese con el que me encontré cuando casualmente concurrí a la clínica de la que es socio —hace demasiado tiempo me encuentro enfermo de ti y ya lo ves —besa la punta de mi nariz mientras mis ojos se abren de golpe —mi alma no encuentra la paz si no te encuentras junto a mí —y toda la borrachera que aparentaba tener desaparece como por arte de magia.

Santiago voltea y ya no es el hombre que se encontraba desparramado en la cama del antro, ahora es él, el imponente ser que maneja con claridad todo lo que hay en su entorno, y tomando mi mano soy guiada hasta mi coche, el que se encuentra mal estacionado a pocos metros.

—¿Acaso me mentiste? —me encuentro furiosa —por si no lo sabías, me encontraba en una fiesta ¡cuando llamaste pidiendo ayuda chico “naa”! precisamente en la despedida de soltera de

mi querida hermana «tu amiga» —indico presionando mi dedo indice en su pecho al ver que todo fue una patraña, una clase de juego o apuesta —Santiago repentinamente toma mi mano con la suya y depositando un beso en la palma, logra que toda mi piel se herice de golpe.

—Más bien una prueba pequeña Eva.

—Una prueba —repito cuando el beso se extiende a mi muñeca y luego antebrazo —¿por qué?

—Porque necesitaba saber que esto no fue solo un polvo de una noche.

—Dos noches —corrijo, mientras siento como mis piernas comienzan a temblar —una noche y una tarde —. Santiago sonrío de lado y con una pícara sonrisa de lado aproxima su rostro al mío, solo que no me besa, nuestras bocas se encuentran tan cerca que puedo sentir el cálido aliento del whisky escoces que acaba de beber.

—Un amigo me dijo, qué para saber si le importas a alguien, debería enviar un mensaje indicando un posible peligro, si eres importante para ella, vendría por ti, y si no... fin de la historia, y eso fue lo que hice —sus labios hablan junto a los míos aunque ambos no se tocan — eso hice y aquí estás...

—Eres un grandísimo idiota —gruño mientras retrocedo un paso.

—¿Deseas que te bese? —pregunta con cadencia mientras una de sus manos sujeta delicadamente mi nuca —atrayéndome nuevamente —y la otra se abre paso por debajo del dobladillo de mi falda, y con delicadeza acaricia mi húmedo sexo, y aunque me horroriza que esto esté sucediendo en el oscuro callejón que se encuentra frente al prostibulo, no hago nada para detenerlo —te encuentras húmeda Eva... ¿acaso te pone cachonda que nos encontremos en la via pública? ¿O solo te alegra volver a verme?

—No —respondo mientras mi cabeza cae hasta quedar apoyada en su pecho —te odio.

—No lo haces —responde mientras toma mi mano y la coloca sobre su abultado miembro, se encuentra duro y la tela del pantalón a punto de estallar —la llave por favor —solicita y sin dudarla se la entrego, estoy borracha, borracha con su aroma, mezcla de feromonas y perfume caro, su chomba con sus dos botones desprendidos dejan asomar algo de piel —repentinamente se separa de mí dejándome inestable y mientras oprime el botón que abre las puertas de mi coche toma su teléfono y escribe algo allí, al instante veo salir a Luana y al resto de los muchachos «eleva una de sus cejas» y yo solo quiero matarlo.

—¿Todo fue una trampa? —mi cara de asombro lo dice todo —¿si crees que con esto obtendrás una mamada gratis estás soñando!

—Nunca te pediría una, pero si te apetece haz que sea memorable —abre la puerta del acompañante para que yo suba y arrebato la llave de su mano me dirijo al lado del conductor.

—Mí auto, mis reglas Galante, yo conduzco, debo regresar a una fiesta, así que estás fuera querido —¡vamos Luana sube!

—Me gusta que me llames querido —responde Santiago tomando asiento del lado del acompañante —agéndalo para cuando vivamos juntos —sonríe, al parecer toda esta absurda situación le parece graciosa.

—¡Vamos Luana! —grito mientras ella corre tan rápido como puede hasta nosotros con sus altísimos tacones y sube en la parte trasera.

—Pon en marcha el coche pronto amiga —chilla mientras Joaquín la observa como un lobo a punto de atacar a su presa, su penetrante mirada asustaría al más valiente de los cobardes — acabo de besar a ese feo y luego me retracté.

—Típico de ustedes —agrega Santiago.

—¿De ustedes? —pregunta Luana.

—Las chicas —responde mientras que con descaro coloca su mano en mi rodilla —vamos, la noche es joven.

Y mientras mi amiga insiste con que ponga el coche en marcha y el calor de la mano de Santiago acelera mi corazón, arranco y sin pensar mucho me dirijo hasta el boliche dónde nos encontrábamos celebrando la despedida de mi hermana —¿Qué sucedió Luana? —observo por el espejo retrovisor el rojizo rostro de mi amiga —¿Joaquín te hizo algo? —Luana voltea y en silencio comienza a mirar por la ventanilla, sumergida en algo que la tiene mal, un fantasma que la preocupa, emociona y aterroriza a la vez.

—Nosotros nos besamos —responde como un susurro y puedo notar como Santiago esboza una sonrisa de lado.

—Pero eso no es malo cariño, tan solo fue un beso —respondo mientras la observo por el espejo retrovisor —ambos se conocen hace tiempo y la tensión sexual se sentía desde lejos.

—¿Quizás sea amor pequeña? —agrega Santiago con seriedad mientras atiende una llamada que entra a su teléfono móvil —dime —entrega como saludo —aham... entiendo, iré en cuánto pueda pero estoy ocupado, te llamaré luego —y puedo escuchar que la voz al otro lado pertenece a una mujer, una que llama a altas horas de la noche, alguien tan importante como para que el Chino atiende frente a mí, tanto Luana como yo guardamos silencio mientras Santiago habla por teléfono —un beso, intenta descansar —cuelga y guarda el teléfono dentro del bolsillo de su pantalón. El silencio nos envuelve, e intentando retomar la conversación, ignorando los estúpidos celos que nacen desde mi interior junto al llamado de la desconocida mujer, agrego:

—Quizás sea amor pequeña... o quizás no, quizás solo fue un beso rápido, uno reprimido que se había contenido desde hace años y el único hombre destinado para ti amiga es el atractivo jefe de tu jefe —repito con humor mientras llegamos y aparco mi coche en el pequeño lugar que deja Joaquín quién ha estacionado su enorme camioneta justo frente a nosotros, apago el motor y bajo del mismo, Luana también lo hace y sabiendo que algo más que el beso la tiene mal sonrío y acariciando su rostro le indico que todo estará bien, que sea lo que sea, todo ¡absolutamente todo estará bien!

De la mano cruzamos la calle dándonos apoyo mutuo, mientras detrás dejamos a los hombres que nos traen mal, al ingresar subimos hasta el segundo piso, justo dónde se encuentra nuestro grupo, y al llegar Mica, Cande y Sara vienen a nuestro encuentro.

—¿Cómo se encuentra Santiago? —pregunta Cande con preocupación.

—Mejor que todas nosotras amiga, era una patraña para encontrarnos y continuar con su elegante acoso.

—Deberíamos denunciarlo —agrega Sara con enojo —y mientras Cande masajea su espalda sonrío.

—Aunque no lo admita, a Eva este tipo de acoso la emociona más que un pote de helado de chocolate.

Mi boca se abre de asombro —¡Eso es mentira! —chillo y le arrebató el chupito de su mano y lo bebo de una vez —cualquiera de nosotras lo hubiera hecho, pero ahora no se preocupen por mí... Luana se está enamorando del mujeriego de Joaquín.

—¡Eva! —ella abre grande sus ojos mientras observa su alrededor para ver si alguien escuchó lo que acabo de decir —eso no es verdad, tan solo me besó mientras tú estabas en una orgía —ataca y yo no puedo hacer otra cosa que echarme a reír —no era una orgía, la prostituta era parte del show de Galante.

—¿Prostituta? —la voz de mi hermana llega y no puedo estar más arrepentida de lo que acabo de decir —¿Ismael se encontraba en una despedida con prostitutas?

—Tu novio es un santo hermana, ojalá todas consigamos un hombre así en nuestras vidas —agrego para su tranquilidad —bueno, salvo ustedes chicas que ya se tienen una a la otra —señalo a Cande y Sara.

—Ejem... y por lo que tengo entendido tú también tienes un novio querida amiga —completa Luana y yo muevo mi cabeza de un lado al otro como si fuera una balanza y aún no se decidiera de qué lado quedar —.Pero el daño ya está hecho y mi hermana comienza a llorar, llevada en parte por la angustia que el posible engaño de su enamorado le provoca y parte por el alcohol y emociones a flor de piel de su inminente boda. Abrazo a mi hermana y mientras ella lloriquea sobre mi hombro le digo que todo estará bien, que Ismael solo jugó un partido de fútbol con los muchachos y luego se fue al departamento que ambos comparten desde hace años, ella se separa y sonrío.

—¿De verdad? —con una servilleta limpio su nariz en un gesto demasiado maternal, teniendo en cuenta que ella es la mayor y mientras despejo su rostro y reacomodo su tiara de penes, bueno en realidad con antenas de penes que luce y con seguridad respondo...

—Así es hermana, ambos son afortunados de tenerse, de que el destino los haya puesto uno frente al otro, que se hayan visto y que hayan decidido formar algo juntos, los amo —pellizco su mentón —y no te pondría en mejores manos que en la de tu futuro y fiel esposo.

—Te amo tanto —Selena me abraza mientras eructa en mi cuello y un desagradable olor a cerveza sube hasta mis fosas nasales, su canción favorita del momento comienza y ella se separa —y eso es lo que dirás en el brindis el día de la boda.

—¿Tendré que hablar en la boda? —pregunto, aunque prefiero dejar los pormenores para otro momento, sobre todo teniendo en cuenta que detesto ser el centro de atención y de solo pensarlo mis manos comienzan a sudar —pero hoy es la noche de Sele, mi hermana, ¡la mejor hermana del mundo! y propongo un brindis por ella e Isma quien duerme plácidamente en su casa —grito mientras me hago paso hasta la barra para pedir una ronda de chupitos —¡cantinero! —intento captar la atención del guapo joven que se encuentra detrás de la barra, aunque soy ignorada por él y presionada por el firme cuerpo de Santiago Galante, quién con descaro apoya su hombría en mi espalda baja y aunque el osado gesto deba molestarme, no lo hace, todo lo contrario, repentinamente la humedad de mi entrepierna aumenta a niveles preocupantes y algo incómoda me retuerzo para evitar humedecer de más mi tanga.

—Te recomiendo Esperma de Pitufu —susurra contra mi oído logrando que el vello de mi nuca se erice ante su masculino tono de voz —aunque orgasmo profundo es bueno también.

—Interesantes propuestas Galante —probaré un sorbo de tu esperma de Pitufu —el camarero sonrío de lado cuando el amigo de mi hermana solicita uno y varios chupitos de tequila, las bebidas llegan y un trago cremoso, espeso y de un furioso tono azulado se presenta frente a mí y no puedo evitar reír con lo dudoso de su aspecto. Al ver las bebidas toda la barra de chicas llega hasta nosotros y tomando los chupitos una vez más brindamos por la novia, y al ser Joaquín y Santiago los únicos hombres que se encuentran festejando con nosotras, prácticamente se convirtieron en una especie de guardaespaldas, alejando a todo aquel hombre que quiera acercarse a nuestro divertido grupo.

—¡Salud! —grita Selena mientras eleva su trago en alto y todas hacemos lo mismo —gracias a todas y todos —señala a los chicos y mientras mueve su pequeño vasito parte del líquido sale desparramado en varias direcciones —gracias por ser parte de mi vida, en verdad los amo

demasiado a todos —y sin más todas bebemos nuestros tragos de una sola vez, menos Joaco que brinda con una botella de cerveza y Santiago con su extraño y pornográfico trago.

—¿Y bien?... espero te guste pequeña —desea mientras coloca el trago en mi mano y con una ceja en alto acepto el desafío.

—Veamos a que sabe tu famoso esperma Galante —sugiero mientras Luana, quien ha escuchado el disparate voltea no sin antes poner sus ojos en blanco y sujetar su frente con ambas manos. Bebo un largo sorbo y aunque no es de mis tragos favoritos por lo empalagoso, admito es bueno —he probado mejores —respondo cuando de una vez bebo la totalidad —su cara de asombro no se hace esperar y limpio la comisura de mis labios con el dorso de mi mano, lo observo a los ojos y sonriendo agrego —pero gracias por participar.

Son más de las cinco de la mañana y no negaré ni afirmaré que la tentación de ir al departamento de Santiago es grande, muy grande ¡enorme! pero así como prometo comenzar con la dieta el lunes, rechazo la propuesta del doc de que lo acompañe, también ofrece llevarme a casa y le recuerdo que tengo mi propio coche afuera, y cuando creo que todo está controlado, que volveré a casa y buscaré calma con mi consolador, es que una descuidada chica pasa y me pecha de tal forma que mi mano golpea de lleno contra el canto de la barra, mi copa cae al suelo haciéndose añicos y mi dedo duele demasiado, aunque cuando volteo para increpar a la descuidada mujer soy frenada por mis amigas y mientras siento como mi dedo anular de la mano izquierda se inflama velozmente mi hermana toma mi mano para observar y con sabiduría indica que retire mi anillo de compromiso antes que este se inflame demasiado y ya no pueda quitarlo más.

Obedezco y rápidamente retiro mi sortija para ver qué tan mal se encuentra mi dedo y lo dejo en la mano de... oh oh —Guardaré tu anillo para que no se pierda —agrega Santiago con seriedad mientras introduce la joya dentro del bolsillo de su pantalón —vamos —indica colocando su mano en mi espalda baja e informa a los presentes que nos vamos, que puedo haber sufrido una fractura y me llevará para que un médico me examine. Mis amigas se encuentran de acuerdo y aunque varias insisten en acompañarnos Santiago declina el ofrecimiento y así, como si todo estuviera orquestado por los ángeles soy sacada del boliche y guiada al asiento del acompañante de mi propio coche, Santiago lo pone en marcha y mientras coloca música me indica que me llevará a su clínica para tomar una radiografía.

—Con seguridad la clínica debe estar cerrada, tan solo déjame en casa, colocaré hielo y mañana cuando despierte iré al médico, aunque repentinamente frena el coche en una calle tranquila y descansando su mano en mi muslo con descaro responde:

—“Mañana” —realiza comillas con sus dedos en el aire —ya es hoy, y la clínica efectivamente a esta hora se encuentra cerrada, pero soy el dueño —guiña un ojo —y con respecto a ver un médico... estás viendo a uno en este momento, y no a cualquiera, a tu médico de cabecera.

—¿Me llevaras a tu clínica de fertilidad por un dedo fracturado o acaso piensas inseminarme? —respondo con humor.

—Eso lo veremos ni bien lleguemos —quizás podamos estrenar el consultorio vip que inauguramos hace días.

«Qué ha dicho?»

CAPÍTULO 10

Santiago introduce el coche en la entrada que baja al estacionamiento subterráneo del edificio y con un código la puerta comienza a elevarse y guiando mi auto desaparecemos de la vista de todos, estaciona en un lugar particular, el que calculo que le pertenece y bajando rápidamente del auto lo rodea para abrir mi puerta, extiende su mano para ayudarme a bajar y aunque en este momento vista como prostituta fina la acepto y no puedo negar sentirme Cenicienta con su caballerosidad. En silencio caminamos hasta el ascensor y mientras aguardamos a que llegue yo retuerzo mis dedos entre si intentando saber si la inflamación no es más que un golpe o finalmente terminaré con una molesta tablilla en mi mano, a días de presentar mi tesis y de la boda de mi hermana. El sonido del ascensor llegando hasta nuestro piso me saca de mis pensamientos y nuevamente la cálida mano del amigo de mi hermana en mi espalda baja me guía a ingresar al amplio cubículo.

Puedo notar como respira profundo, e introduciendo las manos dentro de los bolsillos de su pantalón me observa espejo de por medio.

La música es neutra y prácticamente imperceptible, aunque las emociones vividas en las últimas horas me ponen y me parece de lo más sensual, y a diferencia de la de mi acompañante mi respiración es acelerada y cuando inocentemente una de sus cejas se elevan con picardía al notar mi estado, me lanzo a sus brazos y mientras que con uno de mis brazos rodeo su cuello, mi mano sana se dirige justo hasta el abultado paquete que oculta su pantalón.

«Joder» escupe entre dientes introduciendo su lengua dentro de mi boca y con ambas manos presiona mi trasero elevándome varios centímetros del suelo.

—Bájame Galante —ordeno mientras clavo mis ojos en los suyos y beso la punta de su nariz.

—Me vuelves loco pequeña —gruñe y lentamente me baja, hasta que mis pies finalmente tocan el suelo.

—Lo sé —respondo con una media sonrisa en el rostro, mientras inclino una rodilla hasta que ésta toca el suelo, luego la otra, ya no es necesario ser científico para interpretar mi objetivo y Santiago lo sabe interpretar bien, cuando desprende la bragueta de su pantalón liberando una maravillosa erección.

La observo y respiro hondo contemplado la maravilla que se presenta frente a mis ojos, antes de sujetarla con ambas manos y deslizar uno de mis pulgares por la punta de ella, con claridad veo una gota de líquido blancuzco deslizarse por ella, elevo mis ojos hasta que nuestras miradas se encuentran y con una sonrisa de lado, lentamente aproximo mi boca hasta su polla hasta que la punta de mi lengua toca la cabeza de su hinchada verga, Santiago deja escapar una sarta de insultos mientras acaricia mi cabello, cuidando de no obligarme a realizar nada que yo no quiera, claro que no solo lo quiero, muero del deseo de probar su sabor, y es allí cuando introduzco parte de su miembro dentro de mi boca como si se tratara del helado más delicioso del mundo la tarde más calurosa de verano, espejo por medio puedo ver como Galante deja caer su cabeza hacia atrás y sujetando mi cabello me insta a moverme adelante y atrás, lo disfruto, finalmente me siento joven, deseada y hermosa, succiono con fuerza y puedo sentir como sus venas comienzan a tensarse, aunque por una extraña razón, no tanto en realidad Galante se retira dando un paso atrás y tomando con gentileza mis manos me ayuda a ponerme de pie, todo cobra sentido cuando las puertas del ascensor se abren indicando que llegamos a destino.

—Después de ti —indica permitiendo que pase primero, antes de pellizcar una de mis nalgas,

sonríe en silencio aunque no hago el más mínimo movimiento y continúo mi camino como si nada —estás muy sexy Eva, tanto que podría volver a morder la manzana sin culpa —remata, a lo que lentamente volteo y atrayendo sus labios hasta los míos tanto que puedo sentir su cálido aliento respondo:

—¡Házlo! —antes de voltear y meneando mi trasero con gracia caminar hasta la oficina de Galante.

—Iré a ver a la gente de seguridad para que se encuentren informados de que estaremos aquí por un par de horas, de paso buscaré algo para beber, espérame unos minutos por favor, me reuniré contigo enseguida —comenta en modo médico, aunque guiña un ojo antes de marcharse.

Su oficina se encuentra en penumbra y el silencio, más las tenues luces del exterior ingresando por el amplio ventanal me relajan, el sonido de los tacones de mis botas es lo único que rompe el silencio y mientras enciendo la luz del escritorio de Galante, el hombre que puso patas para arriba mi mundo en las últimas semanas.

Tomo asiento en su sillón, el cuero se siente frío y es grande y masculino como su dueño, en el escritorio una agenda con un lindo y costoso bolígrafo sobre ella, un recetario para medicinas con el logo de la clínica, una linda escultura tallada en mármol de un torso femenino donde un abultado vientre y grandes pechos retrata un avanzado estado de gravidez, lo acaricio, aunque a un lado algo capta mi atención, es una fotografía, enmarcada en un elegante marco de plata en la que estamos todos nosotros de pequeños, reconozco el frente de mi casa antes de ser remodelado, las grandes flores y el césped que papá tanto se esmeraba en cuidar, también nuestra perra Frida quien murió hace tanto que parece otra vida, allí estamos abrazadas con mis mejores amigas, todas sonreímos mostrando con orgullo nuestros frenos dentales, las cuatro estamos sentadas con las piernas cruzadas a lo indio y justo enfrente de nosotras mi hermano posa de pañales acostado sobre uno de sus lados de manera muy graciosa, Selena se encuentra de pie detrás de nosotras con sus tres mejores amigos y dos de sus amigas, Santiago y Joaco la abrazan mientras ella sonríe con alguna patraña que con seguridad le hayan dicho, mientras Maxi y dos de sus amigas se hacen cuernos entre ellos y por los globos que veo al fondo, y el tipo de vestimenta que tenemos puedo intuir que se trata de uno de los cumpleaños de mi hermana, generalmente todos nuestros padres se encontraban invitados, dándonos la oportunidad de que en cada celebración cada uno estuviera con sus amigos.

—Tenía ocho años en esa foto —la voz de Santiago llega de pronto sobresaltándome, me encontraba tan inmersa en mis recuerdos que no escuché cuando llega —tu seis y el pequeño Tomás...

—Dos —respondo mientras acaricio el cristal, antes de ponerlo nuevamente en su lugar.

—Brillante —responde mientras camina hasta colocarse detrás de mí y con lentitud desliza ambas manos por mi cuello, cierro mis ojos —siempre fuiste buena en matemáticas pequeña —sonríe y el aire que escapa con su sonrisa sobre mi cuello me estremece —esa foto solo me recuerda momentos felices, todo eran risas, bromas y aunque en ese momento solo eras la pequeña y molesta hermanita de mi mejor amiga, hoy creo que el destino tenía orquestado todo desde ese momento.

—Un pensamiento demasiado poético para un hombre de ciencia —respondo con mi vista fija en la nada.

—Lo sé... lo soy, ya sabes —voltea mi silla dejándonos frente a frente, yo sentada con mis piernas cruzadas y Galante de pie frente a mí, y como si hubiéramos armado una coreografía, Santiago coloca sus piernas una a cada lado de las mías y mientras yo descruzo las mías él toma

asiento en mis rodillas y puedo notar que sujeta su peso con sus brazos en los que apoya o de otra forma ya me encontraría aplastada, con su rostro a centímetros del mío agrega —soy un hombre que medita e introduce espermatozoides dentro de un óvulo que previamente cultivó... ya sabes, el yin y el yang.

—¿Una especie de granjero de bebés? —sus labios sobre mi cuello me desarmen y por un momento olvido que el achinado chico con el que me crie es un afamado médico de fertilidad, responsable de que muchas mujeres que como yo no logran concebir por cuenta propia puedan convertirse en madres. Cuando busqué su nombre en Google su fotografía aparecía en múltiples páginas, algunas por estudios publicados por él mismo, otras acompañado por alguna hermosa mujer en alguna fiesta benéfica y solo una de una cuenta privada de Instagram.

—Así es pequeña —presiona con picardía su abultado paquete contra mi cintura y mientras pasa su nariz por mi cuello yo me retuerzo por las cosquillas que provoca —soy un granjero de bebés... ¿quieres conocer mi método de siembra?

—Me encantaría —jadeo contra su oído y puedo notar como su respiración se acelera de golpe.

—Antes bebamos algo que traje especialmente para ti —Santiago se aparta y con gentileza toma mi mano e insta a que me ponga de pie, obedezco y mientras Galante toma una hermosa botella de Champagne completamente rosa —¿rosa? —elevo una ceja —amo esa botella, creo que fue diseñada justamente para mí.

—Una pareja, dueños de una de las bodegas más reconocidas del país, pasaron más de diez años intentando embarazarse, hasta que finalmente llegaron a nosotros, y luego de algo de estudios y magia, logramos que su anhelo fuera un hecho, no hace mucho sacaron una colección en honor a las tres niñas que crecen dentro del vientre de nuestra paciente y en agradecimiento nos enviaron algunas botellas de obsequio... como era de esperar este Champagne tan especial para ellos se llama El Milagro y por lo que dijo Joaco es muy bueno —responde mientras la descorcha y yo quedo sumida en mis pensamientos con tantas historias que este maravilloso hombre guarda debajo de su piel, Santiago pone música desde su teléfono, la que comienza a salir por los pequeños pero potentes parlantes que se encuentran ubicados uno en cada lado de su biblioteca, Stereo Hearts comienza a sonar, da una divertida vuelta y realiza un pequeño baile mientras camina en mi dirección, sonrío y cantamos:

“My heart's a stereo, it beats for you so listen close, hear my thoughts in every note... make me your radio and turn me up when you feel low, this melody was meant for you...”

Santiago me entrega una de las copas y mantiene en alto la suya para que ambos brindemos, el sonido del cristal chocando, el dulce sabor y la sensación de las burbujas dentro de mi boca aceleran nuevamente mi respiración, así que dando un paso atrás intento mantener unos salvadores cuarenta centímetros entre ambos considerando que con eso puedo llegar a estar a salvo, mi trasero choca contra algo y puedo ver que se trata de un sillón de cuero bastante alto pero a simple vista sumamente cómodo, de puntitas de pie tomo asiento en él y mientras cruzo las piernas puedo ver como la sonrisa más perversa del mundo se forma en los labios de Galante.

—¿Algo le divierte doctor?

—Bueno —se aleja unos pasos y descansa su cuerpo sobre el escritorio, apoya la copa a un lado y cruzándose de brazos sonrío —bueno, has tomado asiento en una silla de exploración.

—¿Silla de exploración? —repito, porque no estaría entendiendo —¿acaso esto es algo

médico? —pregunto mientras bebo un sorbo y señalo la cómoda butaca.

—Así es pequeña —su respiración es profunda y sonora y puedo ver como mantiene dentro de su mente alguna clase de lucha —son sillas ginecológicas, y aunque la ecografía fue en una camilla con mi enfermera tomando notas, tenerte aquí —señala el lugar donde me encuentro —a esta hora —observa su reloj —me pone... —piensa la palabra correcta, aunque solo logra completar —muy feliz —mientras que con picardía observa su abultado paquete.

—Es muy cómoda —respondo algo achispada por el alcohol y moviendo mi trasero de lado al ritmo de la música me ubico más atrás, de un sorbo finalizo mi bebida y elevando mi brazo con la copa en alto indico que deseo que la misma sea recargada, el amigo de mi hermana comprende el mensaje y con parsimonia camina hasta la botella y comiéndome con la mirada llega hasta donde me encuentro y tomando mi mano a la altura de la muñeca rellena mi copa con el fresco y delicioso elixir, luego apoya la botella a un lado del sillón donde me encuentro sentada, y aproximando un pequeño banquillo con ruedas toma asiento a mi lado, solo que esta vez para observar la mano que minutos atrás golpeó contra el mármol de la barra del bar donde nos encontrábamos festejando.

—Se ve bien —agrega mientras que con delicadeza besa la palma de mi mano.

—¿Entonces qué es lo que hacemos aquí? —respondo al ver que el golpe solo fue eso... un golpe.

—Bueno, ahora bebemos champagne —responde con calma y yo solo puedo pensar en lo que los dos botones desprendidos de su polo dejan a la vista, su pecho, su masculino y sensual pecho, su piel, donde me resguardé mientras hicimos el amor en su casa, más precisamente dentro de la bañera de su baño.

—¿Y luego? —pregunto con malicia.

—Luego cogeremos en el sillón donde te encuentras sentada —responde con brusquedad mientras bebe de su copa y la deja junto a la botella, logrando con su comentario mojar mi tanga a niveles pocas veces vividos —con su pequeño banquillo con rueditas se mueve sin necesidad de ponerse de pie hasta colocarse justo frente a mí.

—Ohh —es lo único que logra salir de mi boca, y nadie pregunta nada, nadie dice nada, Santiago solo se limita a observarme y yo me siento más mujer que nunca... perversamente deseada mientras que lentamente con sus manos comienza a acariciar la parte que se encuentra detrás de mis rodillas y todo, ¡absolutamente todo mi cuerpo! se eriza de golpe cuando en un limpio movimiento jala de ellas hasta que mi trasero queda ubicado nuevamente en el borde del sillón.

—Pero antes —su masculina voz me mantiene hipnotizada y creo que en este momento podría hacer todo lo que me ordene, como un maldito titiritero y yo su puto y fiel títere, sus manos comienzan a masajear la parte de mis piernas que se encuentra por encima de mis botas y con lentitud comienzan a subir por mis muslos —veremos cómo se encuentra todo por aquí —sus manos lentamente suben por mis caderas, muerdo mis labios y cuando finalmente llega hasta dar con mi braguita su mirada se oscurece y la vena de su cuello tensa se hace visible justo antes de hacer añicos el fino encaje negro —¡acostada! —ordena y yo obedezco, lentamente comienzo a recostarme mientras Santiago se pone de pie y como un enorme felino se agazapa justo sobre mí, puedo ver como busca la cremallera de mi pollera que casualmente se encuentra en el frente y en tanto que con una mano baja el cierre, con la otra en un limpio movimiento se saca la remera por sobre su cabeza y la música cambia a una cadente y sensual melodía, *Stop de Sam Brown*, nos envuelve y mientras mi pollera se abre y veo como Galante la jala a un lado junto a

mi destrozada tanga, mi sexo al descubierto es observado por su cautivante mirada y puedo escuchar cuando murmura “hermoso” besa la zona que se encuentra debajo de mi ombligo y me retuerzo con la sensación de sentir sus labios sobre mi piel.

—¿Así es como exploras a tus pacientes? —pregunto con malicia mientras que con mis antebrazos apoyados observo sus anchos hombros y su rubia cabellera sobre mí —sin falda, con blusa y botas hasta los muslos —Santiago eleva su rostro y con una perversa sonrisa de lado se separa unos cuantos centímetros para presionar algo que se encuentra a un lado.

—Ahora sí —responde cuando repentinamente de los pies del sillón comienzan a subir dos brazos con soportes y no es hasta que analizo la situación que todo cobra sentido, son los estribos dónde tantas veces he colocado mis piernas para ser revisada en el médico, claro que ni en un millón de años sería similar a lo que estamos haciendo en este momento. Santiago toma una de mis piernas y antes de darme cuenta la coloca sobre el estribo y aunque me encuentro usando botas de tacón fino logra que se quede en su lugar, sobre todo cuando pasa una banda de un lado al otro y la traba impidiendo que logre retirar mi pierna de su sitio, elevo una de mis cejas y él muerde su labio, realiza la misma acción con mi pierna izquierda y cuando ya creo que nada puede ser más vergonzoso y excitante con sus manos separa los labios de mi sexo para introducir su refrescante lengua y hacerme sentir algo que jamás había experimentado hasta este momento, y sin poder sostener el peso de mi cuerpo por más tiempo me dejo caer y escucho el sonido de la copa estrellándose contra el suelo, Santiago estira uno de sus brazos por mi abdomen, abriéndose paso por debajo de mi blusa y sujetador y envuelve uno de mis pechos con su mano, pellizca mi pezón y cuando mi cuerpo se arquea y mi cabeza se inclina hacia atrás, su dedo pulgar comienza a masajear mi clítoris llevándome a la luna de ida y vuelta en segundos y llevándose consigo el último dejo de cordura que aún mantenía, mis manos viajan hasta su cabeza y al sentir su suave cabello contra mis dedos presiono de ella para que no deje de hacer lo que se encuentra haciendo cuando el orgasmo más intenso y maravilloso llega con fuerza y mis jadeos inundan junto a la música la oficina del respetable y reconocido médico, Santiago es consciente de ello y antes de que logre calmar mi respiración, se separa y mientras la melodía cambia a una que no reconozco, desprende su cinturón, y bajando sus pantalones hasta las rodillas deja al descubierto un enorme e inflamado pene, el que erguido exige ser liberado con urgencia, en silencio nuevamente jala de mis caderas para dejar mi trasero contra el borde y mis piernas tan abiertas como le es posible, su mirada se encuentra oscurecida de tan dilatadas que tiene las pupilas y mientras toma ambos lados de mi blusa la rompe y quita del medio, para luego introducir una mano debajo de mi espalda y desprender con destreza mi sujetador.

—Pagarás todo lo que hayas roto chico “naa” —agrego jadeante al ver una de mis prendas favoritas destrozada.

—Pagaría lo que fuera por tenerte de esta forma tantas veces como pueda —responde a la vez que lentamente y sin soltar mis caderas comienza a introducir su miembro dentro de mí, jadeo y entre dientes solo logro responder...

—Que te den Galante —lo que además de una risa solo logró ponerlo aún más cachondo —pero me gusta la música que pones, eso suma...

—Black Velvet —responde entre jadeos con sus ojos cerrados y su cabeza inclinada en dirección al techo mientras nuestra agitada respiración se hace más sonora y los jadeos indican el inminente desenlace que tendrán nuestros actos. Una estocada lenta y una rápida, Santiago no tiene piedad en el sexo y un día me gustaría saber que se sentiría hacerlo en una cama, lentamente como lo hacía con... «mierda, mierda ¡mierda!» no pienses en él Eva, no ahora por

favor, aunque por fortuna Santiago intensifica el ritmo y mientras que de pie embiste sin piedad puedo ver su trabajado abdomen y su cabeza cuando la deja caer hacia atrás y a la voz de...

—No puedo más Eva, voy a venirme en tu interior —y la amenaza llega justo a tiempo antes de hacerlo y yo sin poder evitarlo nuevamente exploto con un demoledor orgasmo, mientras siento con claridad como la calidez de su semen llena mi interior. Santiago se deja caer sobre mí y mientras con mis manos masajeo sus musculosos hombros, la parte racional de mi cerebro comienza a decirme cosas que debió haber dicho hace horas y no luego de haber cometido el delito, y como era de esperar me siento avergonzada, Galante quien mantiene su cabeza sobre mi abdomen eleva su rostro y su cabello despeinado y su felina mirada lo hacen lucir más hermoso de lo que ya de por sí es.

—Debo de ir al baño —solicito algo cortante y puedo notar que lo nota cuando su sonrisa desaparece, y enderezándose sube su pantalón y luego afloja las correas que sujetan mis piernas en los estribos, también voltea rápidamente hasta dar con su remera y con caballerosidad ayuda a colocármela, calculando correctamente que mi completa desnudez no me haría sentir cómoda, y mientras que con su ayuda me pongo de pie, puedo sentir como el error fluye por el interior de mis piernas.

—El baño se encuentra aquí —indica mientras camina hasta una puerta y enciende la luz para que ingrese antes —¿deseas que tomemos una ducha? —agrega con simpatía, pero agradezco y rechazo su ofrecimiento fingiendo cansancio —bien, te llevaré a casa cuando gustes —responde mientras se aproxima y dejando un tierno beso en mis labios, es que me recuerda que esta noche no nos hemos besado ni una sola vez.

«Sexo Eva... esto no es amor, esto es sexo»

Intento recordarme pero ya que las lágrimas son inminentes decido limpiar el desorden que nuestro pasional encuentro dejó y acomodar mi cabellera lo mejor posible.

Haciendo control de daños no creo tener marcas, pero no tengo blusa ni ropa interior, así que al salir veo que Santiago se encuentra juntando los cristales que la copa dejó al romperse y encuentro mi falda doblada sobre su escritorio, la que velozmente coloco y ya que me encuentro usando su buzo el que es varios talles más grande decido anudarla para darle un look más casual, también doblo sus mangas hasta los codos y buscando mi bolso de mano y sin saber bien qué decir, indico que me marchó y que necesito las llaves de mi coche. Santiago se encuentra usando una camiseta que aparentemente es de deporte y al verme su descolocado rostro me indica que no era lo que tenía en mente, dejando los cristales en el bote de basura camina hasta mí y colocando mi cabello delicadamente detrás de mis orejas susurra.

—¿Estamos bien? —a lo que con algo de crueldad respondo:...

—No existe un “estamos” entre nosotros Santiago, y con ese simple comentario tomo de sus manos las llaves de mi coche y dejando al hombre que posiblemente ame descolocado, en contra de mi voluntad y con prisa abandono el lugar —adiós Santiago.

CAPÍTULO 11

Es miércoles y hace varios días que me encuentro fingiendo tranquilidad, cuando obviamente no la tengo, me siento distraída y extrañamente malhumorada, atiendo a mi segundo paciente del día, es un tierno y desdentado anciano, que a pesar de saber que el hombre cuenta con muy bajos recursos económicos se lo ve feliz y por una fracción de segundos siento envidia de él y cuando le pruebo por primera vez su prótesis completa, la emoción puede conmigo.

—Hace muchos años que no me veo tan bien doctora —sonrío mientras sujeto un espejo frente a su rostro.

—Yo creo que se encuentra muy guapo Don Anselmo, su esposa se va a poner muy feliz de verlo así —y automáticamente me arrepiento cuando lentamente comienza a negar con la cabeza.

—No tengo una esposa doctorcita —agrega con calma.

—¿Hijos, sobrinos?

—Nada... la vida no me dio ese regalo, recorro el camino solo.

—Bueno, lo importante es que usted se sienta bien y que cuando se levante de la cama y observe su rostro en el espejo mantenga esta hermosa sonrisa que tiene, se sienta feliz.

—Así es doctora... feliz y agradecido —sonríe nuevamente —ahora me faltaría la cama, ya que espejo sí tengo —y es entonces en que todas las alarmas de mi cabeza se encienden.

—¿Usted no tiene cama Anselmo?

—Bueno... es que no tendría dónde colocarla.

—¿Dónde vive usted? —consulto cuando me nombra un par de calles «Rivera y Ponce»

—Bonita zona —respondo aunque me resulta demasiado costosa para alguien que no mantiene un cuidado dental, ni cuenta con una cama.

—Es bonita, aunque en la noche se pone algo difícil, la droga ha hecho estragos en la juventud y la violencia es un claro ejemplo —comenta sabiamente.

—Anselmo, me gustaría hacerle una pregunta, aunque espero no lo tome a mal... —respiro hondo y juntando valor suelto la pregunta —¿usted vive en la calle?

—Así es —su tono no denota tristeza, pero sin poder evitarlo una lágrima rueda por mi pómulo, llevo meses trabajando en su dentadura, y en ningún momento me percaté de su situación... ¿alguna vez vino sintiendo hambre, frío, dolor... tristeza? No lo sé, porque soy una maldita egoísta que vive en una vacía burbuja de sushi y champagne.

—No se ponga mal doctora, llevo viviendo en la calle hace quince años... desde que perdí mi trabajo y luego mi casa cuando las cuentas se acumularon, hay veces que el frío y la lluvia no son agradables, pero los vecinos son muy buenos y nunca he pasado hambre.

—¿Nunca fue a un refugio? El invierno en la calle puede llegar a ser peligroso, sobre todo para alguien de su edad.

—Claro que sí doctora, muchas veces fui, pero no desde que tengo a Anita en mi vida.

—¿Quién es Anita? —la curiosidad puede conmigo.

—Mi perrita, ella me acompaña desde hace años, y en los refugios no me dejan ir con ella, entonces prefiero pasar un poco de frío pero quedarme junto a mi compañera.

La lagrima se convirtió en llanto y con vergüenza intento ocultar mi poco profesionalismo, secando mi rostro con un trozo de papel que encuentro, mi profesor de práctica controlada ingresa y al verme roja y llorosa observa a Anselmo con seriedad.

—¿Velazco se encuentra bien?

—Así es profesor, solo me puse algo sensible con una historia que me contó mi paciente.

—Usted será odontóloga señorita Velazco, no psicóloga.

—Entiendo doctor y lo lamento —respondo, mientras mi profesor observa el trabajo que realicé en mi paciente y en silencio toma nota en su libreta.

—Buen trabajo, tiene un ocho —agrega antes de salir del box sin despedirse o dirigirle la palabra a mi paciente.

A eso de las cuatro llego a mi casa, me quito los zapatos y antes de ingresar a la ducha enciendo la jarra eléctrica para preparar algo de té, busco mi taza favorita, coloco un saquito de té negro y mientras espero que el agua hierva observo mis redes sociales y leo todos los mensajes de WhatsApp que se encuentran sin abrir en mi teléfono, el grupo que tenemos con mis amigas se encuentra tranquilo, no así el de mis hermano donde Toto y Sele hablan sobre lo acontecido en la despedida de solteros y mientras mi hermana repite que por eso las despedidas deben ser de la pareja y no de forma independiente, Tomás repite que eso es retrogrado y egoísta. Sin emitir comentario al respecto tan solo leo y vuelvo a dejar el teléfono y mientras lentamente bebo el té pienso en Anselmo, el viejito simpático que vive en la calle junto a su perra llamada Anita, me contó que cuida coches para ganar unos billetes y los vecinos le alcanzan comida y ropa para que se mantenga seco.

Tristeza... su soledad me entristece demasiado y al ver el gran tamaño de mi hogar, un departamento con cuatro dormitorios y tres baños en el que actualmente vive una persona ¡una! Yo para ser más precisa, la chica “con suerte” que nació en un hogar solido de clase media, que tuvo la gran posibilidad de estudiar y que se cruzó con un atractivo político mientras corría una tarde por la playa, con el que se puso de novia y ahora vive como una princesa, en la torre más alta del castillo, custodiada por dragones que usan traje negro y corbata.

Al salir de la ducha mi teléfono comienza a sonar, al ver en la pantalla un número desconocido dudo si atender o no, finalmente lo hago y la voz de una mujer que se presenta como la secretaria del doctor Galante capta mi atención.

—¿Eva Velazco? —pregunta —soy Natalia, la secretaria del doctor Galante, quería recordar que mañana tiene hora para la analítica de sangre.

—Muchas gracias —respondo algo descolocada cuando a mi cabeza llega «¿por qué no llamó él?»

—Mañana entre las siete y ocho la esperamos en ayunas señora Velazco.

—Sí, allí estaré —respondo como autómatas, replanteándome una vez más si es buena la idea de traer un niño al mundo.

«Pésima idea Eva, pésima idea» susurra algo muy dentro de mí, y sin pensarlo mucho tomo las llaves de mi coche, mi bolso y así, con el pantalón de pijama que me puse ni bien salí de la ducha y mi sudadera de Friends, entro al ascensor y bajo directo hasta la cochera, enciendo el motor de mi coche y con la mente hecha un enredo salgo de la aparente seguridad de mi hogar.

Conduzco unos diez minutos antes de llegar a destino, bajo y sin saber dónde buscar camino un par de cuadras, cruzo la calle y preguntando a varias personas logro dar con mi objetivo.

—Hola.

—Doctora —Anselmo se encuentra sentado en la banca que hay en medio de un cruce, junto a él un perro no muy grande de color negro se encuentra acompañando fielmente a su compañero.

—Sé que esto puede sonar raro, pero le aseguro que soy una persona seria, cuerda y normal —prácticamente todo el tiempo pienso —pero me gustaría invitarlo a cenar a mi casa, es grande

y puede usar la ducha si desea.

Anselmo me observa con una mirada que refleja mitad asombro, mitad gratitud.

—¿Me lo dice en serio señora?

—Claro que sí, Anita también está invitada, y aunque no tengo alimento para perros con seguridad algo podremos encontrar para ella —sonríó —mi coche se encuentra a un par de cuadras.

—¿Pero y mis cosas? —señala un carrito de súper con unas mantas y varios objetos que para cualquier persona de las que conozco sería catalogado como basura.

—¿Las necesita? —observo el carro y luego al propietario.

—Ahí se encuentra el calentador que uso para cocinar mi comida con leña y mis mantas para la noche —Dios por qué algunos con tanto y otros con tan poco.

—Vamos, no las necesitará más —agrego sin saber bien por donde comenzar —el anciano con dificultad se pone de pie, e indicando a su perrita seguimos los tres marchamos hasta donde mi coche aguarda.

En casa le indico uno de los dormitorios de huéspedes, en donde puede tomar una ducha caliente y dejo algo de ropa de mi novio que puede servirle. Mientras tanto busco en la heladera algo para cocinar y afortunadamente encuentro pechugas de pollo las cuales coloco al horno con salsa de soja y mostaza, también pongo a hervir arroz pensando que el menú también lo podrá disfrutar Anita.

Mamá me llama como todas las noches y mientras coloco el arroz en el fuego le cuento que traje a Anselmo a casa, y que le diré que se quede a dormir, como era de esperar mi madre enloquece con el descabellado acto de su hija, y no pasa más de diez minutos en que golpea la puerta de entrada de casa, Anita ladra, pero mamá al igual que todos sus hijos es amante de los animales, y todos los perros y gatos que hemos tenido en casa desde pequeños fueron rescatados de la calle por ella misma, pero al parecer una cosa es traer a un animal sin hogar a casa y otra muy distinta es traer a un humano.

—Te has vuelto loca —cierra la puerta, y mientras acaricia a Anita como si la conociera de toda la vida mi madre me fulmina con su mirada, Anita al sentir que mi madre no representa una amenaza mueve su cola y se acuesta panza arriba —puede ser un asesino en serie, un degenerado hija, un ladrón o...

—Buenas noches —el cansado anciano llega caminando con dificultad ayudándose de su viejo bastón y el rostro de mi madre empalidece al verlo, lentamente se pone de pie, y con educación extiende su mano para presentarse.

—¿Cómo está? Soy Mia, la mamá de Eva, es un placer señor...

—Anselmo Rodríguez señora, el placer es todo mío.

—Vamos, estoy cocinando y tengo miedo que el arroz se pase —camino hasta la cocina y puedo notar como mi madre enlentece el paso para esperar al huésped —tomen asiento por favor —solicito mientras señalo la mesa que se encuentra en la cocina. Coloco unos individuales y busco una Coca Cola en la heladera, la dejo sobre la mesa y mamá y Anselmo ocupan sus lugares, veo como mamá le sirve un gran vaso de Coca bien fresquita, y también noto como Anselmo aguarda y no bebe hasta que yo llego y tomo mi vaso.

Sirvo tres platos de pollo con arroz y en un cuenco también preparo la cena de Anita quien educadamente se encuentra sentada junto a su amigo, la llamo y mientras dejo su plato junto al refrigerador el animalito gustoso comienza a comer. Finalmente ocupo mi lugar y mientras los tres cenamos no puedo evitar y le pregunto a Anselmo, quien claramente es un hombre educado

cómo fue que llegó a vivir en la calle.

Anselmo sonrío y con paciencia deja los cubiertos a un lado del plato, luego limpia su boca con una servilleta de papel y entrelazando los dedos de sus manos comienza...

—Bueno, eso ocurrió hace aproximadamente quince años, yo aún trabajaba como maestro en una escuela rural cuando mi esposa enfermó y ambos tuvimos que venir a la capital para comenzar con su tratamiento, mi sueldo como maestro no era gran cosa, pero para ambos alcanzaba... en la capital no conocíamos a nadie, y mientras mi esposa se encontraba internada por la operación yo permanecía junto a ella día y noche, los pocos pesitos que teníamos ahorrados los usamos para los pasajes y el resto para costear mis comidas mientras la acompañaba, aunque los días se convirtieron en meses, y yo prácticamente vivía en el sanatorio, durmiendo en el suelo junto a su cama o sentado en la silla que cada paciente tenía para su acompañante, tristemente Alba falleció a los dos meses, yo no tenía un peso en el bolsillo ni para comprar una flor para mi esposa, mucho menos para costear un entierro digno, así que la municipalidad se encargó de colocar a mi amada Alba en un cajón de chapa y fue puesta en un nicho como un libro olvidado en una vieja biblioteca —suspira y yo trago intentando contener el nudo que tengo formado en la garganta —y bueno... no la pude dejar, podría haber utilizado mis últimos billetes para pagar un boleto de vuelta, pero no imaginaba mi vida sin ella, y aunque puede sonar algo tonto, no podía abandonarla... las primeras noches las pasé fuera del cementerio, llorando y ahogando mis penas con vino barato de caja, de esa forma sentía que le hacía compañía, aunque no era un lugar agradable y el ambiente se ponía bastante difícil cuando bajaba el sol, allí recibí mi primer paliza, y fue cuando perdí varios de mis dientes... me tuve que alejar varias manzanas para lograr algo de paz, mientras ella me visitaba en sueños, en el día me sentaba lo más cerca que podía de Alba y le hablaba... le decía que no tuviera miedo, que estaría bien y que no se preocupara por mí. Los días fueron pasando, los años... y bueno, me convertí en esto —se señala y suspira —un hombre de la calle, un vagabundo.

Las lágrimas comienzan a salir y en este momento mi madre y yo estamos sintiendo y viviendo el dolor y cruel realidad que Anselmo siente día a día.

—Eso es muy triste Anselmo —y noto como se me dificulta hablar con el nudo de angustia que tengo en el pecho.

—Lo es doctora, pero fui muy feliz, aún lo sigo siendo y cada mañana agradezco.

—¿Qué agradece Anselmo? —pregunta mamá y puedo notar que detrás de su pregunta hay algo espiritual, algo que ella intenta hacer a diario por lo bueno que sucede y en muchas ocasiones por lo malo... *agradecer*.

—Bueno... agradezco tener salud, alimento, el sol que me abriga y el frío para hacerme valorar el calor, la lluvia, que aunque me moje, es buena para el campo, donde nací, crecí, estudié y me enamoré del amor de mi vida... hay mucho que agradecer señora Mia.

—Usted es admirable señor —agrega mamá con notable emoción —cualquier otra persona se lamentaría por vivir en la calle, usted en cambio valora y agradece.

—La gratitud lo es todo —sonríe con su dentadura nueva y yo me encuentro con la sensibilidad a flor de piel —también agradezco a la doctorcita que me devolvió la sonrisa, cuando era maestro, cada mañana cuando mis alumnos llegaban a clase los esperaba con pan casero que yo mismo había horneado la noche anterior, como sabrán, en el campo las clases reúnen a niños pequeños de unos seis años, hasta los más grandes de unos once o doce, al llegar todos aceptaban el pan y mientras lo comían yo los invitaba a sonreír y agradecer, que no dieran nada como un hecho, cada instante de nuestras vidas es un maravilloso regalo.

—Yo agradezco que usted haya llegado a nuestras vidas Anselmo —agrego mientras tomo su mano.

Y a pesar de que el anciano es educado y tierno, mamá se niega en dejarme pasar la noche bajo el mismo techo con él, y aunque admite el maravilloso ser que es repite que no lo conocemos, la entiendo y mientras aprontamos la cama de Anselmo con tanto esmero como si fuera de la realeza, dejamos algunos chocolates en la mesilla de luz y un vaso de agua, también un pantalón de pijama a cuadros de Facundo, que con seguridad colapsará cuando se entere que adopté a un vagabundo.

Mi madre me pide algo de ropa para dormir y mientras entra al baño de mi recámara puedo notar que su intención es pasar la noche en mi cama, apoya su bolso en mi cama y como si fuera Mary Poppins rebusca hasta dar con un necesaire, dentro hay crema de rostro, cepillo de dientes, peine y más cosas que no logro identificar.

—¿Acaso piensas fugarte algún día Mia? —pregunto con humor al ver tantos implementos de uso diario en su cartera.

—Nunca se sabe hija —responde con humor.

Cuando ambas ya nos encontramos en la cama y mientras elegimos una película para ver en Netflix, una comedia romántica para ser más precisa mamá comienza con lo que puede llegar a ser el sermón del año.

—Eva —aquí viene —fue admirable lo que hiciste... no puedo estar más orgullosa de ti y de la mujer en la que te has convertido —.Sus palabras me emocionan demasiado y aunque me avergüenza lo que estoy por admitir lo digo.

—Mamá, hace un par de días me siento algo extraña —mantengo mis ojos fijos en la televisión —no es algo agradable y me genera ansiedad, miedo e incertidumbre.

—¿Es Facundo verdad? —giro mi cuerpo poniéndome de lado y mi madre hace lo mismo, y mientras desliza un mechón de cabello por detrás de mi oreja susurra —tomes la decisión que tomes, siempre te apoyaremos hija, tan solo debes preguntarte ¿Facundo es lo que quiero para mi vida? En el fondo la respuesta ya existe dentro de ti aunque aún no la sepas. Una lágrima se desliza por mi pómulo y mamá la limpia con el dorso de su mano, no necesito decirle más para que ella sepa que tengo dudas, demasiadas para el momento en que nos encontramos con mi novio.

A la mañana y en ayunas tal como la secretaria del doctorcito indicó, salgo de mi departamento mientras mamá se levanta a preparar el desayuno para ella y Anselmo, me desea suerte y me pide que no me preocupe de nada, que ella bajará a Anita para que haga pis y luego vendrá papá a conocer a nuestro nuevo amigo. Al bajar puedo ver que uno de los custodios de Facundo se encuentra junto a mi coche.

—¿Qué hace usted aquí?

—Buenos días señora Velazco —saluda el fornido hombre —el señor Ortiz solicitó que mientras continúe de viaje estemos pendiente de usted.

—Agradezco su dedicación Ramírez, pero no necesito niño, soy adulta y puedo cuidarme sola «*el hombre me cae mal*»

—El señor Ortiz fue informado de la presencia de un masculino, caucásico, de iniciales AR en su departamento.

—Mí departamento Ramírez, y como veo que ya están informados de la presencia de mi huésped, coménteles a mi novio que Anselmo es mi paciente y se quedará en nuestro hogar el tiempo que yo considere conveniente, también informe que no necesito protección, y que si los

veo por aquí les rociaré los ojos con gas pimienta.

—Sí señora —responde Ramírez haciéndose a un lado, y mientras protesto subo a mi coche, me coloco el cinturón de seguridad y con hambre y mal humor marchó a la clínica. Al llegar paso por recepción donde solicitan algunos de mis datos, y no pasan más de cinco minutos para que sea llamada por una enfermera.

El olor a alcohol rectificado y desinfectante es fuerte, sumado a la banda de goma que sujetan en mi brazo ya me hace marear, para qué engañarnos... no tolero bien los pinchazos y si con una simple vacuna me baja la presión, una sacada de sangre me obliga a poner de todo mi autocontrol para no desmayarme.

—Si ve que mis labios pierden el color es porque me estoy por desmayar —informo.

—No se preocupe señora, son solo dos tubos los que necesitamos, luego podrá comer un caramelito —responde, desestimando mi aviso de “soy una floja que ama andar desmayándose por la vida”

Respiro hondo pero no logro llenar mis pulmones de oxígeno y mi temor se hace realidad cuando la voz de la enfermera preguntando si me encuentro bien se escucha desde muy lejos y mi borrosa visión me lleva al otro lado, desconozco si caí y me golpeé o la enfermera logró atraparme a tiempo, también desconozco el tiempo que pasa, ya que cuando despierto Joaquín se encuentra inclinado junto a mí mientras alguien levanta mis piernas.

—Está volviendo —escucho y por un momento no recuerdo dónde me encuentro y todo es confuso —¿me escuchas Eva? —Joaco abre uno de mis ojos mientras me encandila con la fuerte luz de una linterna —te has desmayado mientras te sacaban sangre, ¿quieres que llamemos a alguien? —y aunque aún me siento floja niego con la cabeza mientras intento tomar asiento en el suelo del consultorio, donde actualmente me encuentro acostada, mi cabeza duele demasiado, deslizo mi mano por donde siento un marcado chichón.

Joaquín nuevamente enciende su linterna para observar la zona, pero con calma solicita hielo a la enfermera, y mientras ella sale del consultorio, coloca sus manos debajo de mis axilas y me ayuda a tomar asiento en la camilla..

—Solo es un golpe, uno fuerte, pero al menos no tienes un corte —aunque sus palabras pasan a un segundo plano cuando veo la gran cantidad de sangre que se encuentra desparramada en el immaculado suelo blanco, también sobre mi brazo y ropa.

—Dios mío —coloco mis manos sobre mi boca y aunque ya me encuentro mejor temo que ver tanta sangre me haga desplomar nuevamente. Joaco sonrío con ternura y mientras toma algo de algodón lo coloca en mi brazo, justo donde minutos antes la aguja se encontraba insertada en mi cuerpo, también una cinta leuco y me pide que mantenga mi brazo flexionado.

—Casi matas del susto a la pobre enfermera Eva —Joaco ríe y yo no puedo hacer otra cosa que reír también —ella es nueva y no solo te desmayaste y golpeaste, también del catéter comenzó a salir sangre como si fuera una película de terror, yo no sabía que eras tú, pero cuando te encontré de esa forma, varias imágenes de tus desmayos llegaron a mi mente —ambos sonreímos con mis caídas en el comedor del secundario, en el campus y en alguna que otra fiesta.

—Lo lamento —observo el desastre que causé, cuando la enfermera llega con una bolsa de hielo en mano y con cuidado me ayuda a posicionarla sobre mi golpe.

—¿Llamo a limpieza? —consulta con respeto la joven dama.

—No Nancy... llame al doctor Galante por favor —ella asiente y rápidamente abandona el consultorio.

—Santiago... —observo a mi amigo —¿por qué?

—Porque si Santiago se entera que te has desmayado, golpeado y no fue avisado me matará —reacomoda la bola de hielo en mi golpe cuando la puerta del consultorio se abre de golpe y la soberbia presencia del Chino ingresa como si mi vida dependiera de eso.

—Joaquín, dejé a mi paciente en medio de una ecografía, el feto se encuentra bien posicionado y ambos estaban por saber el sexo cuando fui llamado... ¿puedes concluir eso y disculparte de mi parte?

—Claro doctor Galante —Joaquín se pone de pie y al observar que su ambo también se encuentra manchado de sangre —antes me cambiaré para no asustar a los futuros padres —guiña un ojo —luego llamaré para saber cómo te encuentras Eva.

—Gracias... —sonrío, sosteniendo la bolsa de hielo sobre mi cabeza e intento ponerme de pie, claro que no lo logro y es cuando Santiago se coloca de pie justo frente a mí.

—Aún no te puedes marchar Eva —informa mientras comienza a auscultar mi corazón, también sujeta una de mis muñecas y en silencio observa su reloj contando mis pulsaciones — ¿has desayunado?

—Nooo —respondo lentamente —fui citada por tu secretaria a esta hora y en ayunas — ignorando el doble mensaje que dejo con lo de “tú secretaria” me indica que iremos a su oficina en tanto limpian el desastre de este consultorio, y sin más rodea mi cintura para ayudarme a ponerme de pie y abriendo la puerta por mí me acompaña hasta el ascensor, este se abre y en silencio subimos dos pisos hasta ingresar a una de las puertas más alejadas... más precisamente hasta su oficina, el lugar en donde algún tiempo atrás nosotros caímos bajo la tentación de la forma más extraña y romántica.

De día puedo ver que la oficina es más grande de lo que recordaba y se encuentra decorada en tonos claros, es luminosa aunque cálida, me indica que tome asiento, como me siento aún mareada sujeto el peso de mi cabeza con una de mis manos, y sin poder evitarlo observo el alto sillón de cuero de reajo, a la vez que Santiago levanta el teléfono y con seguridad solicita una Coca Cola y algo de cafetería, en lo posible dulce y también unas papas fritas de paquete.

—¿Te encuentras hambriento Galante? —agrego con humor.

—Es para ti Eva —cansada cierro los ojos y puedo sentir que toma asiento junto a mí — ¿quieres que llame a tu madre?

—No, olvídale... ella no puede venir ahora.

—Creo que Mia dejaría todo por cualquiera de sus hijos pequeña.

—Lo sé... pero se encuentra en mi departamento con —guardo silencio —haciéndole compañía a alguien.

—¿Tu amado ha vuelto de su viaje? —pregunta y el enojo detrás de sus palabras es notorio.

—No Chino, “mi amado” —repito —no ha regresado, ella le hace compañía a un invitado especial que tengo en mi casa.

Entrecierra sus ojos intentando interpretar mis palabras, aunque finalizo rápidamente su desconcierto cuando me sincero:

—Albergué en mi casa a un indigente —elevo mis ojos para ver su mirada con la noticia que acabo de dar —a él y a su perrita, es mi paciente y vive en la calle, es un anciano dulce y educado, y anoche lo llevé a mi hogar con la promesa de que ya no pasaría más frío en la soledad de la calle.

Silencio.

Santiago guarda silencio y creo que si presto atención puedo sentir el latido de mi propio corazón.

—Eso es muy... —comienza a decir —cuando lo interrumpo.

—Estúpido, peligroso... —agrego.

—Valiente, admirable —responde con la frente arrugada, claramente mis palabras le molestaron —nunca dejas de sorprender pequeña Eva.

La puerta se abre y una hermosa, y cuando digo “hermosa” no me refiero a linda, bonita, fina o elegante ¡no! La secretaria de Santiago es una modelo, una bomba sexy mitad Victoria Secret mitad Playboy, «mierda» y yo creyéndome irresistible con mi bikini favorito... la chica deposita la bebida, también unas medialunas, papas fritas y un café para su jefe, antes de centrar su atención en mí y en mi manchada camisa blanca, ahora sangrienta como si acabara de cometer un crimen.

—Oh cariño —se inclina y acaricia mi rostro —te traeré una blusa mía para que te cambies, pobrecilla —y ella y su irritante voz nasal abandonan el consultorio.

—Bella —agrego mientras intento ignorar mi lamentable estado para no sentirme más insignificante de lo que me siento ya.

—Es bonita sí... aunque yo me encontraba en Australia cuando Joaquín la contrató.

—¿Duermes con ella? —elevo una ceja y no puedo explicar de dónde viene tanto descaro, después de todo, lo que el doctor haga o deje de hacer no es mi asunto.

—No duermo con ella Eva —responde demasiado cerca de mi rostro —dormí con ella, una vez y no significa nada para mí.

«Durmió con ella»

Con la hermosa y curvilínea modelito, de cabello dorado, tetas grandes y ojos azules.

—Ohh —di algo Eva, mierda algo lo que sea —¿fue bueno? —estúpida, algo coherente —protesta mi subconsciente, pero nada sale.

—Fue... normal, ya sabes, sexo, un instinto muy básico que puede ser cubierto incluso por uno mismo.

Elevo una ceja, y aunque su fría respuesta mejora algo el panorama, no lo suficiente como para no sentir...

—¿Celosa? —pregunta con humor mientras me sirve un vaso de Coca Cola y me lo entrega, al hacerlo nuestros dedos se rozan.

—¿Por qué debería estar celosa Chino? Tengo novio ¿lo recuerdas? Vine a tu clínica porque ambos deseamos ser padres, y puedo notar que la daga que lanzo da en donde deseaba, porque su mirada cambia de golpe —¿era niña o niño?

—¿Disculpa? —mi pregunta lo desconcierta.

—El ultrasonido que estabas haciendo, el sexo del bebé...

—Una niña y una sonrisa se forma en su rostro —reclina su cuerpo en el respaldo del sillón que ocupa y mientras bebe un sorbo de mi vaso de Coca Cola agrega —¿sabes Eva? El momento en que llegamos a ver el sexo del bebé es uno de los momentos más emotivos para todos, los años de intentos fallidos, de dolor, angustia e incertidumbre finalizan al momento de decir:... tendrán una niña o un niño, la pareja que estaba atendiendo antes que me avisaran de tu desmayo tendrán una niña, su corazón latía con fuerza y los afortunados padres pueden estar tranquilos que su bebe llegará al mundo con salud.

—Es hermoso Chino.

—Lo es Eva —nuestras miradas se cruzan y todo parece desaparecer a nuestro alrededor aunque la llegada de Barbie explota la efímera burbuja en donde nos encontrábamos.

—Linda, te conseguí este vestido, es un poco escotado para la hora pero al menos se

encuentra limpio —Barbie me entrega un vestido negro, es clásico aunque algo ajustado para un día de semana a la mañana, pienso si con mis botines negros irán bien y la respuesta es un sí rotundo.

—Gracias cariño —respondo con una sonrisa tan falsa como sus tetas —te lo devolveré mañana lavado y planchado —achino mis ojos y ella sale de la oficina con una sonrisa en el rostro.

—Allí se encuentra el baño Eva, puedes cambiarte tranquila, y si necesitas ayuda sabes que puedes contar con este amigo.

—Recuerdo donde se encuentra y ni en un millón de años te pediría ayuda Santiago Galante, eres un mujeriego de mierda que te coges a Barbie, con seguridad llenándola de ilusiones de ser la futura esposa de un respetable médico que no creé en el amor.

—¡No entiendo a las mujeres! —Santiago se pone de pie y dando unos pasos abre la puerta del baño por mí —tú eres quién se encuentra comprometida y en busca de un bebé, en la busca de formar la familia perfecta, ya sabes... mamá, papá, bebé, el paquete completo —extiende una mano ayudándome a ponerme de pie —yo soy soltero —sonríe y eleva una ceja —no creo en el amor eterno y no deseo tener hijos... créeme que todas mis citas lo saben, jamás engañé a una mujer con falsas esperanzas.

—Es verdad —acepto su mano y lentamente me pongo de pie —tan solo espero que te cuides, ya sabes, eres médico ginecólogo —ingreso al baño y antes de cerrar la puerta agregó —si no quieres hijos ¡usa condón! —cierro la puerta de golpe, afortunadamente llego a tiempo de colocar el pasador antes de que Galante forcejé intentando abrir, violando una vez más mi privacidad.

Al salir la oficina se encuentra vacía, vistiendo como prostituta, con mi pantalón de jean y ensangrentada camisa en mano salgo de su oficina, ahora solo necesito dar con mi bolso, las llaves de mi coche y volver a la seguridad de mi casa, ya que a esta hora descarto ir a clase, pero ni modo, no puedo llegar tarde a clase con este outfit.

Al salir una mujer de unos cincuenta años de edad me intercepta.

—Señora Velazco acompañeme por favor —solicita amablemente —en recepción se encuentra su bolso —¡gracias al cielo! —y el doctor espera para llevarla a casa.

«¿Llevarme a casa?» ¡Debe ser una broma!

—Vine a una consulta médica —informo intentando cubrir mi pecho y muslos con la escasa cantidad de tela que se encuentra en la prenda, claro que si lo subo del pecho mis piernas quedan al descubierto, y si lo bajo el escote se hace más pronunciado, no hay de otra, toca elegir, piernas o tetas, no lo pienso demasiado y las piernas son las ganadoras. Al bajar del ascensor me hago con mi bolso en recepción y aunque la amable señora indica un camino que guía a la parte trasera de la clínica, yo agradezco y salgo por la puerta delantera, ganándome de camino a mi coche varios piropos con mi sexy atuendo. No negaré que me hace sentir bien aunque apurada y evitando encontrarme a Santiago, llego hasta mi coche y con apremio lo enciendo y conduzco a casa, enciendo la radio y mientras busco algo de música mi mente viaja, sueña... divaga con él, no puedo evitar recordar nuestro segundo encuentro en el baño de una de mis amigas, encuentro en donde no puedo culpar al cansancio o al alcohol, y aunque la culpa de mi engaño es fuerte, el remordimiento no llega y evitando dar más vueltas al asunto llego a mi casa donde mis padres me esperan.

Papá se encuentra sentado junto a Anselmo en la cocina y mientras mamá prepara café ambos conversan y los tres se alegran de verme.

—¿Cómo te fue hija? —pregunta mamá mientras me entrega una taza de café con leche bien espumosa, tal como me gusta.

—Bien —respondo —bueno, no tan bien, me desmayé —completo mientras apoyo la taza sobre la mesa y salgo antes que llegue el sermón de mis padres de:... y aquí vamos.

—¡Tendría que haberte acompañado Eva!

—No mami, allí me cuidaron, ahora tomaré una ducha y luego vendré a desayunar con ustedes —indico mientras recuerdo que en la cajuela de mi coche se encuentra mi ensangrentada ropa y decido bajar por ella para ponerla en la lavadora cuanto antes.

Nuevamente en el ascensor observo mi aspecto, me veo sexy y descarada, y aunque no es mi estilo, no para la noche y menos para la mañana me gusta. Barbie es bella, y pensar en ella con Santiago me deprime, no es mío, es más, tengo un prometido que se encuentra de viaje, que probablemente confía en mí mientras yo duermo con el mejor amigo de mi hermana.

Encuentro mi ropa y nuevamente veo al seguridad que Facundo contrató para cuidarme... ¿cuidarme de qué? Terroristas, un asesino en serie, otro hombre.

«Mierda»

El portero del edificio me observa y el seguridad fija su mirada en un punto fijo muy muy lejano de donde me encuentro, ignorando a ambos subo al ascensor nuevamente y al llegar a mi piso veo que alguien más se ha unido al grupo.

—¿Qué haces aquí? —y no puedo creer que el Chino se encuentre sentado junto a mi padre, conversando con Anselmo como si ambos fueran grandes amigos, mamá sirve café y con una sonrisa en el rostro me observa.

—Aquí llegó la princesa rebelde —agrega mientras sigo hasta el lavadero e introduzco mi ropa en la máquina con un gran chorro de detergente —vine porque te desmayaste en uno de nuestros consultorios y cuando me encuentro esperándote en mi coche descubro que te has fugado.

—No debiste hacer eso Eva —reprende papá —Santiago nos contó que manchaste tu ropa de sangre cuando la enfermera no logró quitarte la mariposa a tiempo y debes guardar reposo por un momento.

—Lo sé papi, por eso volví a casa y no a facultad, claro que también debía cambiarme porque ni modo que siguiera vistiendo con la ropa de prostituta que Barbie amablemente me prestó.

—¿Quién es Barbie? —pregunta mi padre y mamá pone los ojos en blanco.

—En realidad su nombre es...

—Su secretaria —interrumpo, mientras centro la atención en Anselmo —¿durmió bien?

—Tan bien que no me hubiera levantado doctora —sonríe tiernamente —afortunadamente lo hice, o me hubiera perdido el mejor desayuno que he tomado en muchos años.

—Con Anselmo hablamos de la finca de Villa Serrana, la huerta pasa muchos días descuidada y podríamos habilitar la casa pequeña para que tanto él como Anita se muden allí si lo desea —informa papá, quién puede llegar a ser reacio a los cambios, aunque tierno y empático como pocos.

—Papá, quizás Anselmo no se sienta cómodo mudándose —comento mientras tomo asiento y bebo el café con leche, recordando cómo fue que el noble hombre llegó a vivir en las calles.

—Doctorcita... los años pasaron y la razón por la cual llegué a vivir en la calle ha cambiado —suspira —hoy, años más tarde siento que mi amada esposa estará donde yo me encuentre, aquí... —señala su cabeza —en mi mente... y por lo que su padre cuenta Villa Serrana es un lugar mágico.

Suspiro y mis ojos se llenan de lágrimas con sus palabras —Así es Anselmo, es un lugar muy bonito, allí crecimos con mis hermanos, contamos historias de fantasmas en torno al fogón, y nos bañamos en el frío arroyo del Baño de la India —recuerdo cuando fuimos a ver el terreno —observo a mis padres —fue nuestra primer propiedad.

—Así es —completa mamá —la locura de la ciudad nos llevó a refugiarnos allí, es un lugar al que queremos mucho, nuestra casa se llama La Pausa y allí es el punto de encuentro de familia y amigos, siempre lo fue y con mi esposo esperamos que siga siendo así por muchos años.

—Recuerdo los fogones —agrega Santiago, quién con su ambo de médico se encuentra más divino que usando el traje de diseñador más costoso del mundo —con Selena contábamos historias de fantasmas que buscaban almas de niños para llevarse y ustedes terminaban llorando.

—Sí —sonríó —lo recuerdo, por eso es que siempre necesité dormir con la luz encendida ¡ustedes eran tan malvados! —agrego mientras parto una punta de la media luna y la introduzco en mi boca.

—Llorabas y corrías a contarle a Mia lo que te hacíamos, Toto era muy pequeño y generalmente te seguía aunque no entendía lo que sucedía, en cambio tú ya eras hermosa y rebelde —y todos vemos como mi padre fija su mirada en el chico “naa”, Santiago carraspea, sonrío y repite... —rebelde y hermosa y puedo sentir como me sonrojo bajo lo intensa de sus palabras —bueno, dejemos de hablar del pasado, años pasaron de aquellas épocas, y Eva, si te parece bien te tomaré la presión antes de marcharme, dejé pacientes en manos de Joaquín y mi agenda se encuentra ocupada hasta la tarde, luego tengo guardia en el hospital.

—¿Usted también trabaja en el hospital? —pregunta Anselmo con la calma que lo caracteriza.

—Soy voluntario en el hospital del niño y la mujer Anselmo, soy médico ginecólogo y luego de vivir varios años en el exterior, me pareció que debía devolver a mi gente parte de lo que aprendí.

—Sus padres deben estar muy orgullosos de usted doctor —el Chino sonrío, aunque la pena en su rostro es tan notoria que me duele en el alma.

—No es así querido Anselmo... ellos se divorciaron cuando cumplí diez años y pasaron años disputándose mi tutela y llevaron una sangrienta guerra por las propiedades que ambos tenían en común, en esa época pasé a ser una tarjeta de crédito para mis padres, mi madre se casó con un hombre veinte años mayor que ella, frío como el mármol y mi padre durmió con todas las mujeres que pudo antes de morir, niñeras y maestras inclusive.

—Lamento mucho su niñez doctor... yo solía ser maestro rural, y aunque la realidad del campo es muy diferente a la ciudad, imagino la inestabilidad que debió de sentir.

—Es correcto caballero, en realidad pasaba más tiempo en lo de los Velazco que en mi propia casa —eleva sus hombros antes de terminar su café de un sorbo y ponerse de pie —por eso no cometeré sus errores, me dedicaré a traer niños ajenos al mundo... solo ajenos, no esposa, no hijos ¡felicidad garantizada o le devolvemos el dinero!

—Bueno doctorcito, la vida está llena de sorpresas y es muy linda, yo que usted me dejó sorprender —y si le permite a este viejo loco jugar a ser psicólogo... de todas las carreras y oficios que existen, usted eligió uno en dónde ayuda a traer vidas al mundo, es muy lindo y noble, pero pienso que en el fondo, muy en el fondo su gran corazón busca formar aquello que no logró tener en su hogar —Santiago lo observa con seriedad —por eso es que no se sorprenda si la vida le entrega la familia que no tuvo.

—No si puedo evitarlo —responde, y yo sin poder evitarlo remato...

—Exacto —no si puedes evitarlo —me pongo de pie —tomaré una ducha —y dirigiéndome a

la salida de la cocina Santiago capta mi atención.

—Tomaré tu presión y volveré al trabajo.

—Me parece bien, por favor sígueme —agrego con indiferencia mientras camino hasta mi recámara, y adelantándome ingreso al baño para quitarme el vestido de Barbie y colocarme una pijama y mi bata de tela de toalla encima, al salir el Chino se encuentra de pie junto a la cama, y como si no nos conociéramos, con profesionalismo aguarda para tomar mi presión arterial.

—Toma asiento Eva —obedezco y me recuesto justo en el lugar que ocupó en la enorme cama —el Chino coloca una banda rodeando mi brazo izquierdo y le ofrezco una silla para que no se encuentre inclinado, agradece aunque declina mi ofrecimiento —doce siete —comenta antes de retirar todo y sujetar mi muñeca y posicionar dos dedos en ella y observar en silencio su reloj —sesenta y cinco pulsaciones por minuto, todo se encuentra bien, descansa un momento y puedes llamarme si te sientes mal, vendré en cuanto pueda, si es que el gorila que protege tu entrada me permite ingresar.

—Odio a ese hombre —refunfuño mientras masajeo mi rostro —no quiero un custodia ¡no necesito uno! —protesto como si Santiago tuviera algo que ver con el asunto —estudio, voy al mercado, hago yoga y me reúno con mis amigas cada semana ¿qué podría sucederme?

—Bueno Eva... —Santiago camina por la habitación justo hasta la mesilla de noche de Facundo, y mientras toma un portarretratos con una foto de ambos abrazados en la playa agrega... —son las consecuencias de estar comprometida con un político, y futuro candidato a la presidencia —deja la foto en la mesa, voltea y me observa —gajes de ser primera dama, ya te acostumbrarás... —comienza a caminar rumbo a la salida cuando mi respuesta lo frena por un segundo.

—No lo haré —lo observo y nuestras miradas dicen más, mucho más que nuestras palabras —no seré primera dama —suspiro —jamás.

—Quizás debas comunicárselo a tu novio en algún momento —guardo silencio y puedo notar como la tensión llega a mi cuello —al menos antes de continuar con los estudios para traer un niño al mundo, soy hijos de padres separados y créeme... un hijo no es la solución a nada. Abandona mi recámara y sus palabras me dejan pensando *¿qué cambió?*

La respuesta no se hace esperar.

Todo cambió Eva, su regreso lo cambió todo y ahora dudas de la vida que llevas, tus elección y futuro «¡maldito chico “naa”!»

CAPÍTULO 12

—Anselmo se encuentra feliz chicas y yo me siento tranquila y agradecida con mis padres, bastante tuve con el sermón de Facundo cuando llamó para saber más de mi invitado —todas reímos y es Luana quien con su falta de tacto agrega:

—Coincido con Facundo —bebe un sorbo de café con leche —no puedes andar adoptando gente de la calle como si fueran cachorritos Eva... quizás la historia que te contó es un invento.

—Luana ¡es un anciano! —agrego, aunque no me sorprende su comentario, mi amiga es así, gordofóbica y siempre el dinero movió parte de su vida, cuando éramos adolescentes y nos encontrábamos pensando en qué carrera estudiar, ella simplemente buscaba una en la cual ganara mucho dinero, y aunque su repentina maternidad alteró algo de sus pensamientos, la rubia del grupo es así, descarada aunque su gran y noble corazón compensa cualquier disparate que piense o diga.

—Creo que Eva estuvo bien —agrega Mica mientras no deja de escribir en su teléfono móvil —el mundo necesita más gente como ella y menos como Facundo.

—¡Mica! —chillo —te recuerdo que es mi novio de quien hablas —todas ríen y asienten — aunque, aunque no sé...

—¿No sabes qué? —agrega Cande, quién como buena psicoanalista ve más allá de lo que mi boca dice. Unto una tostada con mantequilla y por encima le coloco tanta mermelada de fresa como puedo, mientras pienso mis palabras.

—Siento que en estas dos semanas algo cambió en mí, y aunque lo amo y extraño, yo...

—Estoy enamorada del Chino —completa Luana, y aunque mi boca cae abierta ante el asombro de su desfachatez, algo en mi interior me indica que puede que se encuentre en lo cierto «¿lo estoy?»

—Estas dos semanas que hemos estado separados fueron... —muerdo un bocado de tostada y bebo un trago de late —refrescantes —agrego sin miedo a ser juzgadas, después de todo ellas son mis hermanas del alma —Santiago no es de gran ayuda y me estoy replanteando cambiar de clínica.

—¿Quizás debas replantearte traer un niño al mundo con un hombre con el que tienes dudas Eva? —Candela da en la tecla.

—Puede ser, aunque en este momento la ilusión de tener un bebé ya es tal que no me molestaría que Facundo sea el padre.

—¡Eso es una estupidez! —chilla Luana mientras se pone de pie —hice la misma bobada que tú te estás planteando en este momento, en medio de un noviazgo que se encontraba a punto de naufragar hice la estupidez más maravillosa de mi vida —sonríe y mientras acomoda su rubia melena remata —no tomé la píldora del día después, y aunque mis bebés son la cosa más hermosa que pude imaginar en la vida —acaricia mi rostro con cariño —me hubiera gustado compartir mi embarazo y parto con su padre.

—¡Eso no es justo Luana! —fuimos mejores compañeras de parto que cualquier inútil hombre —chilla Cande y todas reímos ante lo brutal y cómico de sus palabras —vivimos todo tu trabajo de parto —agrega.

—Limpiamos tus lágrimas antes de ingresar a la cesárea junto a tu madre —ella tiene razón.

—Y somos las mejores tías que esos bebés podrán tener en la puta vida —remato.

—No puedes usar una mala palabra en una oración donde se encuentran mis hijos presente.

—Perdón —agrego mientras preparo mi tercer tostada, me encuentro hambrienta, según mi teléfono mi periodo debió haber llegado hace dos días, y como cada mes estoy hambrienta y con las emociones a flor de piel, llanto, mal humor, sueño y dolor en las tetas, que aunque sea molesto, al encontrarse inflamadas me hace ver como una perra sexy —en fin... intentaré seguir con mi vida como si nada hubiera pasado, solo que pospondré el tema de la maternidad por un tiempo, al menos hasta saber lo que quiero de mi vida.

—O hasta que dejes de cogerte a Santiago —y con seguridad puedo saber que varios de los presentes, por no decir todos, escucharon el disparate que mi amiga acaba de decir, sobre todo cuando la camarera quién se encuentra levantando nuestras tazas vacías esboza una delicada sonrisa.

—¡Micaela! —gruño antes de que todas nos pongamos a reír y aunque me apene su falta de discreción ella es lo máximo.

—Perdón, perdón... aunque intuyo que Facundo ya debe de estar al tanto de todo lo que has hecho loquita.

—¡¿Qué?! —y el enorme trozo de tostada que se encuentra dentro de mi boca queda atorado ante el terror de que el desliz que cometí con el Chino, no una vez, sino ¡tres veces! salga a la luz.

«¿Ya lo sabrá?»

—Creo que lo debe saber, no la parte sexual —agrega Cande mientras Luana asiente y mis manos comienzan a sudar con el terror que me produce la idea de que mi novio se entere de mi desliz de esta forma —pero sí de la fiesta, y que pasaste una noche en su casa y algún otro detalle más que alguno de sus guardias de seguridad le hayan contado, pero bueno Eva, Facundo es una persona pública y es algo de lo que debes estar preparada, porque en caso de que salga electo presidente todo se pondrá peor.

—No puedo ser primera dama chicas, no deseo ser primera dama, no quiero vestir como sus asesores crean conveniente, ni decir vacíos discursos con pensamientos que lejos se encuentran de mis ideales.

—Entonces creo que debes lograr que tus deseos y actos estén en sintonía amiga —Luana da en la tecla y la idea de esperar al regreso de Facundo para hablar sea demasiado tarde, aunque no es un tema para discutir por teléfono, en medio de un viaje tan importante para su carrera.

Luego de nuestra merienda, y mientras conduzco a casa hay algo que sí está claro, no seguiré intentando embarazarme, como dicen mis amigas un bebé debe llegar en el mejor momento de una pareja y no como salvavidas para unir algo que se encuentra fracturado y aunque no podría definir nuestra relación como fracturada, tampoco encuentro que Facundo se encuentre muy comprometido.

El día fue largo, y aunque me encuentro cansada el hermoso atardecer que veo desde mi coche mientras conduzco por la hermosa rambla de Montevideo me pone melancólica y aunque acabo de estar con mis amigas me hace sentir sola... «¿tonto no?» mi teléfono suena y con el manos libres respondo a la llamada.

—Hola Eva, soy el gordo pachorra ¿me recuerdas? —saluda Joaco de forma divertida y mientras río saludo...

—Hola chico “naa”, creo que sé quién eres, y mientras freno en un semáforo observo mi rostro en el espejo del parasol Joaquín pregunta cómo me encuentro, también hablamos del clima y algún tema trivial más antes de ir al grano.

—Eva, tengo tus resultados de sangre en mi poder, aunque me gustaría repetirlos si estás de

acuerdo, hay valores que no corresponden para alguien...

—No Joaco —sonríó —agradezco tu interés, pero en los últimos días el tema de mi maternidad fue algo que me estuve replanteando y quizás prefiera...

—Eva, tus estudios salieron alterados, y como médico y amigo me gustaría repetirlos — indica con seriedad, y automáticamente mi corazón comienza a latir con fuerza y si antes tenía la leve sensación de sentirme sola, ahora el sentimiento se intensifica a causa del miedo.

—Joaquín, por favor dime qué...

—Tranquila Eva, pero necesito que vengas para que podamos tomar otra muestra de sangre y...

—¿Es cáncer? —grito y puedo escuchar como ríe al otro lado del teléfono y responde un rotundo ¡no!. Ni bien puedo coloco las balizas y detengo el coche y apoyando ambas manos sobre el volante y mi rostro sobre ellas respondo —ya no quiero tener un bebé Joaco, Facundo aún no lo sabe, pero estas semanas en las que hemos estado separados yo me he replanteado el tema de mi fertilidad y quizás no sea el mejor momento para... —aunque soy interrumpida por el amigo, del amigo de mi hermana.

—Estás embarazada Eva —responde sin preámbulo y es entonces en que todo parece demasiado absurdo y luego de aflojar mi cuerpo agrego.

—Joaco, ese no es mi resultado, cuando Facundo salió de viaje hice mi primer chequeo, incluso una ecografía trasvaginal y créeme, si hubiera estado embarazada ¡Santiago me lo habría dicho!

—Así es Eva, salvo qué en ese entonces no lo estuvieras —levanto mi rostro y mis ojos se abren de golpe cuando la sensual amenaza que el Chino dejó hace un par de semanas, cuando ambos nos encontrábamos en el baño de mi amiga llegan a mi mente “*te haré el bebé que tanto deseas*”—estaré en el consultorio una hora más, si no tienes nada que hacer ven por aquí por favor. Respiro hondo y observando mi cansado rostro en el espejo retrovisor, pongo en marcha mi coche, y afrontando lo que sea que esté por ocurrir en mi vida cambio de dirección y conduzco a la clínica.

Tres horas más tarde llego a casa y antes de bajar a Anita a la calle para que orine saludo a mi amigo Anselmo quien se encuentra mirando en la televisión el boletín periodístico de las siete.

—¿Merendó Anselmo o desea que le prepare algo?

—Gracias doctorcita, pero no acostumbro a comer mucho en la noche.

—Bien —y por un minuto me pierdo, mi mente es un entrevero de pensamientos tan enredados como un manojo de lana abandonado por un gato, hasta que finalmente lo logro y volviendo al presente respondo —¿si le parece cenaremos pasta?

—Sólo si me permite ayudar doctorcita... últimamente se la ve muy cansada y me gustaría ayudar para no sentirme una sanguijuela vividora.

—¿Sanguijuela? —repito —y llegando hasta él tomo sus manos y mirándolo a los ojos agrego —usted llegó a mi vida para salvarme Anselmo —suspiro —hay veces en que las personas perdemos la perspectiva, y solo la más cruel realidad nos hace valorar y vivir el presente con gratitud —y antes de ponerme a llorar una vez más en lo que va del día mi teléfono suena y disculpándome me pongo de pie.

Atiendo.

Es papá, quien cariñosamente saluda con su tierno y habitual: —Hola Pitu de papo —sonríó, mi padre es un osito tierno, quien se está encargando de organizar la mudanza de nuestro nuevo amigo, y en verdad que se lo agradezco, Anselmo se encuentra feliz de poder regresar al campo,

y aunque no me molestaría que continuara viviendo conmigo, sé que para él y Anita nuestra finca será la mejor opción, con alegría me cuenta que la casa pequeña ha quedado lista para que Anselmo se mude cuando desee, mis padres han llevado ropa de cama limpia, comprado leña y llenado la despensa con alimentos secos, también, leche, salsas y el freezer con carne suficiente como para alimentar un ejército, y aunque mi amigo se oponga pactamos el sueldo que recibirá por cuidar la casa y encargarse de la huerta «dar y recibir» fue el argumento usado por mamá para convencerlo hasta que a regañadientes aceptó. La noticia me pone demasiado feliz y en este momento algo de claridad y orden en mi vida es refrescante.

—Gracias papi —sonríe mientras una lágrima rueda por mi pómulos —creo que Anselmo estará muy feliz... esta tarde con mamá —mi voz se entrecorta y creo que no pasa desapercibido para mi progenitor —lo llevaremos a comprar ropa, calzado y Toto lo acompañará a la barbería.

—Bueno hija, eso suena muy bien, pero antes que nada, necesito saber ¿qué es lo que le ocurre a mi niña bella?

Trago saliva y mientras el llanto incontrolable puede conmigo, sin más lo digo en voz alta por primera vez:

—Estoy embarazada.

Silencio...

Un largo silencio que quizás sólo duró unos minutos, aunque para mí duró una eternidad.

—Bueno, me alegro mucho hija, finalmente el tan deseado heredero viene en camino — agrega mi padre tiernamente —más tarde llamaré a Facundo para felicitarlo.

—¡No! —y lo digo tan de golpe que nuevamente todo queda en silencio —papi, no sé cómo decir esto sin sonar como una zorra, pero el bebé no es de...

—¿Tu novio Eva?

—Así es —mi entrecortada voz a causa del llanto asiente y sin preámbulo, ya que tarde o temprano se sabrá suelto el moco.

—Es del Chino papá, nosotros tuvimos un desliz y yo como una niña sin experiencia, soltera y estúpida me embarazo, mientras mi novio se encuentra a miles de kilómetros en un viaje de trabajo —las lágrimas se vuelven llanto y mi confesión en diarrea verbal —seis meses llevo intentando embarazarme y un desliz papi uno y ¡zas! Mi aparentemente ordenada vida se pone patas para arriba.

—Uno y zas —repite papá al otro lado de la línea —un hijo siempre es algo bueno Eva, y soy un convencido que quién elige cómo y cuándo llegar es el hijo y en este caso, mi nieto decidió que su momento es ahora.

—Tu nieto —repito en un susurro, cayendo en cuenta que por primera vez, que el nieto de mi padre, es mi hijo... un bebé, mi bebé —tengo miedo papi, no sé cómo manejar algo como esto, un hijo es para toda la vida, yo aún estoy estudiando y...

—Y es aterrador hija, un niño es para toda la vida, comen y viven de ti me atrevo a decir que por toda la vida, tendrás miedos racionales e irracionales y darás tanto por ese pequeño ser como jamás lo has hecho por nadie, ni por ti misma Eva, un hijo llega a nuestro mundo para ponerlo patas arriba y no hay nada mejor que eso, cambiaría muchas cosas de mi vida, demasiadas... pero jamás haber dado vida a tres desordenados, bulliciosos y amorosos hijos.

Mi dolor de cabeza llega en el momento exacto para indicarme que mi nivel de estrés es alto y las palabras de mi padre no solo me desarman y enternecen hasta lo más profundo de mi ser, también me hacen entrar en razón que finalmente seré madre, no cuando lo busqué, no de la forma en la que lo pensé y mucho menos con la persona que debía ser.

—Ahora hija, asumiendo mi rol de padre, te diré que debes ser clara y sincera con ambas partes y principalmente contigo.

—Gracias pa.

—Cambiano de tema, algo que me preocupa y mucho... ¿mamá?

—Yo se lo diré papi, pero no quiero que sea por teléfono, quizás la invite a desayunar mañana y se lo cuente.

—Claro, a mamá la invitas a desayunar para darle la gran noticia, ¡en cambio yo debo enterarme por casualidad, cuando te llamo para comentarte de los avances de la casa de Anselmo!

—¿Celoso viejito?

—¿Viejito? —repite —¡me debes un desayuno Pitu de papo y mini Pitu en construcción — ambos reímos por lo ocurrente de su comentario, antes de decirnos lo mucho que nos amamos y desearnos buen término de jornada.

Dejo el teléfono a un lado y mientras me aplico una pomada mentolada detrás de mis orejas intentando controlar el dolor de cabeza sin necesidad de acudir a medicamentos, no al menos hasta que consiga un médico obstetra que lleve mi embarazo y no necesariamente el padre de la criatura.

«*Debo de hablar con Facundo cuánto antes*»

«Llamada... ¿video llamada?» ¿cuál es la mejor forma de comunicarle a tu novio desde hace más de tres años qué te encuentras embarazada?

Opción 1 - Cariño finalmente un bebé llegará a nuestras vidas, claro que en la ecuación tú quedarías afuera.

Opción 2 – Amor... en tu ausencia fui a una fiesta, bebí de más y tuve con sexo con el amigo de mi hermana, quien casualmente es nuestro médico de fertilidad ¿puedes créelo? Claro que seguido de una risita de “oops”

—Opción 3 – Terminar mi relación con Facundo con la mayor madurez posible, y ocultar mi embarazo de la prensa y sobre todo del donante de esperma... al pensar en el Chino no puedo evitar imaginar cómo se pondrá mi hermana cuando se entere que su hermana menor y su mejor amigo esperan un niño juntos.

Mierda, mierda, ¡mierda Eva! Esto es un caos mujer, no puedes volver el tiempo atrás y pensar en el futuro solo aumenta mi dolor de cabeza a niveles nunca experimentados en el pasado, llaman a la puerta y al imaginar de quién se trata índico que pase.

—Buenas doctorcita, le preparé chocolate caliente —Anselmo ingresa con una gran taza de humeante chocolate caliente sobre un platillo, gesto que me entenece demasiado, con paso lento y mientras que con su bastón se ayuda llega hasta mi —pensé que no hay nada que una taza de chocolatito caliente mejore —¿cómo sabe que me encuentro mal? Yo no dije nada, no lloré frente a él y no debería saber sobre mi embarazo.

—Gracias —tomo el chocolate entre mis manos y el dulce y suave aroma que desprende me trae tiernos recuerdos de la infancia, una infancia sumamente feliz, rodeada del amor de mis padres, hermanos y amigos... y ahí lo veo nuevamente a él, y pienso que será más complicado de lo que pienso —esto es muy tierno Anselmo... no debía por qué molestarse —extendiendo mi mano y tomando la suya con la mía observo sus ojos, transmiten sabiduría y dolor en partes iguales... automáticamente mi ánimo cambia y un maravilloso sentimiento comienza a nacer desde lo más profundo.

«Alguien crece en tu interior Eva, eres afortunada mujer»

Amanece y la irritante alarma de mi teléfono móvil me indica que debo comenzar un día cargadito a tope y teniendo en cuenta a la hora que me dormí la noche anterior, luego de pasar por todos los estados de ánimo posibles... alegría, miedo, ira y llanto, nuevamente alegría y más llanto por si no había sido suficiente, así hasta que Morfeo vino por mí.

Masajeo mi rostro y en medio de la nebulosa que mi despertar trae, la silueta de una persona sentada en una poltrona que se encuentra en una de las esquinas de mi recámara me asusta y sobresalta, instintivamente cubro mi cuerpo con la manta, cuando lentamente la silueta se pone de pie y finalmente reconozco al inesperado invitado.

—¿Qué haces aquí?

—Sorprendida “pequeña” —mi corazón comienza a latir con fuerza y una de las peores sensaciones llega para apoderarse de mí... «miedo»

Lentamente me pongo de pie y con la calma que claramente no tengo camino al encuentro de mi novio, quien sin previo aviso regresó antes de su gira, y sospechosamente vino por la noche a nuestro departamento.

—No... bueno, en realidad un poco sí —llego hasta donde mi novio se encuentra, Facundo besa castamente mi frente y con una sonrisa acaricia mi hinchado rostro —bienvenido a casa —agrego tan solo con un pelín de sarcasmo —quizás podrías haber avisado que tu regreso sería antes de la fecha pactada, considerando que esta forma no es la más... —pienso mis palabras —normal.

—Normal —repito mi novio, introduciendo las manos dentro de los bolsillos de su pantalón de vestir, mientras que las mangas arremangadas de su camisa me indica que su humor no es el mejor, porque Facundo, jamás arruinaría una camisa costosa doblando la tela de esa forma —¿encontrar un vagabundo viviendo en nuestro hogar es normal Eva?

Coloco mi bata y anudándola de mala forma respondo:

—Sí para mí... y espero que también lo sea para ti “futuro presidente” —realizo comillas en el aire.

Cuando en un arrebato inesperado de ira Facundo voltea para tomar con una de sus manos mi cintura, mientras que con la otra sostiene mi mandíbula con fuerza.

—¿Te burlas de mí Eva? —gruñe, aunque sus llorosos ojos frenan de golpe el puñetazo que estoy a punto de dar y la misericordia llega de golpe —te amo Eva... respiro, vivo y muero por ti, pero me marché unos días y tú... —sus palabras se frenan de golpe, y no necesito más para saber que Facundo se ha enterado de todos los pormenores. Pero como no hay peor batalla que la que no se ha hecho pregunto...

—¿Yo qué?

—¿De verdad Eva? —camina impacientemente por la recámara mientras repetidamente pasa sus manos por su desordenado cabello —el amigo de tu hermana y tú cariño... ¿Por qué? —llanto y mi corazón se estruja de golpe —de rodillas en el suelo Facundo llora y su llanto me quiebra, de rodillas junto a él, rodeo su hombros con mis brazos y lloro también.

—Lo lamento tanto, si tan solo pudiera volver el tiempo atrás yo... —«¿cambiaría algo de lo que hice?» traer a casa a una persona sin techo, definitivamente que no, ¿dormir con el Chino? Probablemente sí, aunque el embarazo no lo cambiaría, y aunque mi bebé mida milímetros ya amo a ese pequeño ser, y si quiero a mi hijo o hija, obviamente no debería cambiar alguno de los encuentros clandestinos y apasionados que tuvimos, porque ya sea en el jacuzzi o sobre la mesada del baño de mi amiga, el resultado fue mágico—yo no podría cambiar nada... —respondo finalmente, Facundo busca con su mirada la mía y antes de continuar mintiéndole a la

persona con la que vivo desde hace años, es que decido sincerarme por completo, bueno, prácticamente por completo —Facundo, en tu ausencia yo me sentí...

—¿Vacía? —completa por mí.

—Nop —y pensando que hay cosas que nunca van a cambiar, respiro para ser interrumpida por segunda vez, cuando tiernamente acaricia mi rostro y agrega:

—¿Sola?

—Libre Facundo, durante los días que estuviste fuera de casa me sentí libre... no eres tú, soy yo quién cambió de opinión respecto a nuestro futuro, pero ya no deseo continuar con lo nuestro. El desconcierto en su rostro es grande, tanto que automáticamente el enojo dice presente, cuando velozmente se pone de pie y con nerviosismo comienza a caminar por la habitación mientras pasa repetidamente sus manos por su cabello.

—Ahora Eva ¿justo a menos de un año de las elecciones me haces esto?

—Lo lamento, pero...

—Estoy dispuesto a perdonar tu infidelidad —escupe sin anestesia —y mantener debajo del tapete las fotografías que me enviaron mientras me encontraba de gira de ti junto a... —respira hondo —si continuamos como si nada, en este momento mi reputación lo es todo Eva.

De un salto me pongo de pie.

—¡Debe ser una broma! No soy una maldita relacionista pública Facundo! La convivencia debe de ser algo lindo, disfrutar el uno del otro sin que nos importe el qué dirán, cometí un error y me avergüenzo por ello, pero creo que esto —realizo un movimiento que señala a ambos, debe tomar un descanso.

—Trajiste a un indigente a nuestro hogar sin consultarme nada, te manoseas con el amigo de tu hermana en la piscina de Micaela, te vistes como quieres y aunque un presidente debe de encontrarse casado ante la ley, acepté que viviéramos y trajéramos un hijo antes de unirnos con el sagrado matrimonio.

—¿Sagrado Matrimonio Facundo? —grito cuando la claridad llega a mi mente y mi subconsciente con poca paciencia repite en un susurro «“te manoseaste con el amigo de tu hermana”» no lo sabe, Facundo no sabe que *¡dormí con el amigo de mi hermana!* Literalmente, además de todo lo físico también pasé la noche en su cama, en su departamento, luego de haber tenido sexo en el jacuzzi, claro que la opción que mi futuro ex novio plantea es mejor y la acepto —Facundo, desde un comienzo sabías que el matrimonio legal no se encontraba en mis planes, menos participar de actos protocolares, quiero trabajar en un consultorio una vez que me reciba, y salir a caminar por la playa sin el temor a ser fotografiada por un paparazi, hasta aquí llegamos —camino hasta la puerta del baño, aunque antes de cerrar la puerta indico —y no te vuelvas a referir a Anselmo como indigente.

—Lo lamento —baja su mirada —¿quieres ir a desayunar a la pequeña cafetería que tanto te gusta? —y con dolor puedo darme cuenta que aún no se ha dado cuenta que lo nuestro terminó.

—Tengo clases, pero gracias —omito el tema de que en las mañanas me he sentido mal, y desde ayer las náuseas matutinas tienen sentido, tema que fue esclarecido cuando Joaco confirmo lo del embarazo —tomaré una ducha y teniendo en cuenta que Anselmo también vive aquí, creo que sería más práctico que tú te marches, luego si deseas puedes volver una vez que nosotros estemos instalados.

Su cara de asombro indica que aún no logra comprender que algo cambió en estos quince días ¡y mucho! El timbre del portero eléctrico suena, cosa que me sorprende teniendo en cuenta que apenas son las siete de la mañana, y al escuchar que mi nuevo amigo se encuentra en la cocina, y

allí hay uno de esos telefonillos le pido si puede atender.

—¿Anselmo podría atender? —solicito, y enseguida el responde con amabilidad que sí.

—¡No puedo creer todo esto! —Facundo desprende su cinturón y de calzoncillos, camisa y medias mueve sus brazos intentando comprender la situación, y cuando nuevamente intento ingresar al baño escucho la voz de Anselmo llamarme.

—Doctorcita ¿puede venir un momento?

—Ya voy Anselmo —respondo mientras me pongo una bata e ignorando a Facundo salgo de mi habitación, cuando llego a la cocina veo a mi amigo con su pequeño mate en mano y con calma da los buenos días antes de darme una de las peores noticias de los últimos días.

CAPÍTULO 13

—Era el doctorcito, pero no se preocupe que ya le abrí y se encuentra subiendo —en ese instante llaman a la puerta de entrada y apurada, intentando evitar más caos del que ya se ha formado en mi vida en las últimas horas corro por el largo pasillo para abrir y sacar a Santiago cuanto antes de mi departamento, claro que no lo logro, ya que al abrir la puerta el mejor amigo de mi hermana ingresa, y poniéndose frente a mí suelta la peor noticia que podría haber recibido Facundo en toda su vida, quién lentamente llega hasta nosotros justo hasta colocarse a espaldas de Santiago.

—¿Estás embarazada Eva?!

—Santiago por Favor —suplico entre dientes, intentando una vez más minimizar el caos, pero no lo logro, el desencajado rostro de Santiago indica que la “situación” no va a terminar bien.

—Resulta que uno de mis mejores amigos te atiende fuera de hora para confirmar tus estudios sanguíneos, soy dejado fuera de este particular encuentro, raro si tenemos en cuenta que soy tu médico de fertilidad, aunque peor cuando mi amigo asegura *¡que soy el padre de tu hijo Eva!* esto está mal, no puede estar pasando —Santiago sujeta su cabello con ambas manos mientras totalmente desencajado y fuera de sí agrega —sólo dormimos dos veces *¿acaso me engañaste para embarazarte y lograr tener el hijo que tu novio no te puede dar?!*

Y cuando doy un paso adelante para silenciar su falta de respeto con una cachetada, Facundo se adelanta, y aunque el Chino es varios centímetros más alto que mi novio, Facundo lo toma por los hombros, lo voltea y propina un puñetazo tan fuerte sobre su nariz que logra que el amigo de mi hermana pierda el equilibrio y se desplome y termine por golpear su cabeza con la mesa de mármol del recibidor.

—¿Qué hiciste Eva! —Facundo comienza a caminar en mi dirección pasando por encima del inconsciente cuerpo de Santiago, que de forma poco elegante se encuentra desparramado en el suelo, y aunque conociéndolo como lo hago sé que no me lastimaría jamás, reculo varios pasos.

—¿Qué hiciste tú Facundo, lo mataste?! —grito mientras señalo al Chino y una catarata de lágrimas ruedan por mis pómulos.

—¿Se encuentra bien doctorcita? —Anselmo se asoma y el temor en su rostro me avergüenza, somos adultos medianamente civilizados y mi casa se ha convertido en un caos, engaño a mi novio mientras se encuentra de viaje de trabajo, con el mejor amigo de mi hermana, quien oh casualidad es el medico de reproducción asistida que el maldito destino puso en mi camino.

—Bien Anselmo, no se preocupe —sonríó —tan solo es un... —observo a —Facundo — un... intercambio de opiniones ¿verdad?

—Así es caballero —la arrogante voz de Facundo confirma mi mentira —diferencias irreconciliables —observo a Facundo y luego a Anselmo, el silencio es brutal y aunque todo es confuso no puedo hacer otra cosa que ir a ver como se encuentra Santiago, en silencio me inclino y al palpar la zona donde su cabeza ha golpeado mi mano se mancha de sangre y el pánico invade mi cuerpo, de un salto me pongo de pie y corro por mi teléfono, marco a urgencias y luego a mi hermana, sin entrar en muchos detalles le pido que venga urgente a mi casa, y en cuanto vuelvo veo que el Chino lentamente comienza a volver en sí, aunque cuando logra tomar asiento se lo ve desorientado.

—¿Estás bien? —de rodillas observo sus ojos y cuando nuestras miradas se encuentran, en

medio de la bruma que el golpe causó, Santiago toma mi rostro con ambas manos, mientras que una tierna sonrisa se forma en su rostro y agrega:

—Seremos padres pequeña —solo que luego de su tierno comentario sus ojos se dan vuelta y se desmaya nuevamente. Es cuando veo a Facundo pasar con un pequeño bolso de mano y elevando una pierna esquivando el cuerpo y saludando a Anselmo únicamente abandona el departamento. No me extraña que luego de toda la información que ha recibido de golpe se marche de esa forma, y me siento basura, afortunadamente mi hermana entra de golpe segundos después junto a los paramédicos y no puedo estar más feliz y agradecida de ver su familiar rostro.

—Eva —mi hermana corre hasta nosotros y al inclinarse me observa con cuidado intentando saber si algo anda mal —¿te encuentras bien? —¿qué ha pasado?

—¡Rápido! —grito cuando los paramédicos ingresan —fue golpeado en el rostro y cuando cayó golpeó su cabeza con el canto de la mesa —los médicos se aproximan y piden espacio mientras comienzan a examinarlo y mi hermana aprovecha para comenzar con el interrogatorio.

—Eva —Selena me separa varios pasos de dónde Santiago es atendido — ¿dime qué es lo que está sucediendo? Cuando llegué me crucé con Facundo en portería y por poco no me da ni los buenos días ¿necesito que seas sincera conmigo? —Sele coloca ambas manos sobre mis hombros y observando mis ojos continúa —soy tu hermana estoy aquí para lo que necesites, sea bueno, malo o terrible *¡siempre estaré a tu lado!*

Respiro hondo y como la mujer adulta y responsable de mis actos que soy respondo... —La cagué hermana, engañé a mi novio con tu amigo y oh sorpresa, estoy embarazada de Santiago, Facundo se ha marchado no sin antes golpear a Santiago en la nariz, cosa que encuentro razonable, teniendo en cuenta que irrumpió en nuestra casa y su hombría se vio afectada con sus comentarios y falta de tacto —no respiro mientras hablo y aunque mi discurso es largo y toca varios puntos a mi hermana solo le importa un punto en especial.

—¿Estás embarazada?—sonríe y puedo ver como sus ojos se llenan de lágrimas y con sus manos sobre su rostro niega y luego me abraza con fuerza —¿seré tía?

—Técnicamente sí —«la mejor tía del mundo» agrega mi subconsciente —tonta, sola y completamente embarazada —elevo mis hombros restando importancia, aunque cada minuto que pasa la idea de tener un bebé, ya sea sola o acompañada me emociona.

—Pero el bebé puede ser hijo de Facundo perfectamente, después de todo, solo has estado con Santiago una vez...

—Dos veces... bueno tres en realidad —si recordamos nuestro último encuentro en la camilla de su oficina.

—Bueno, solo has estado con Santiago tres veces y llevas intentando tener un bebé con Facundo desde hace tiempo, quizás...

—Selena... —tomo aire y mientras observo que los paramédicos suben al Chino a una camilla —cuando Facundo salió de viaje, concurrí a la clínica para realizar algunos estudios y ver que todo se encuentra bien en mi cuerpo, fue ahí que me reencontré casualmente con tu amigo y en la ecografía trasvaginal que vergonzosamente me realizó aquella tarde, claramente no había rastro de embarazo, es más, me advirtió que estaba ovulando, y yo, estúpida y confiada, esa misma noche...

—Duermes con él.

—¡Correcto!

—Debemos trasladar al caballero al sanatorio para realizar algunos estudios —uno de los

médicos llega hasta nosotras —a simple vista solo es una contusión, pero solicitaremos una tomografía para descartar cualquier otro daño.

—Iré con ustedes en la ambulancia —responde mi hermana —no puedo dejarlo solo, pero te llamaré ni bien sepa algo —estoy muy feliz hermana, un bebé en la familia —chilla Sele con emoción mientras me abraza —avisa al resto de los muchachos —indica antes de marcharse.

—Está bien —respondo en modo piloto automático, mientras el padre de mi hijo es trasladado a urgencias «*el padre de mi hijo*»

Y allí quedo, sola, en un pasillo manchado de sangre, vacía y sin rumbo, tal como me fue pedido aviso por el grupo todo lo sucedido, y cuando digo todo solo me refiero al “accidente” que Santiago Galante sufrió y por lo que fue trasladado a urgencias, y como no puede ser de otra forma, le pido a mis amigas que vengan cuanto antes a casa, no fueron necesarias explicaciones, con el simple “chicas por favor necesito que vengan cuanto antes” fue suficiente.

Anselmo se encuentra nervioso, y aunque repite que se encuentra bien me preocupa, preparo café y caliente leche, no ofrezco nada sólido, ya que como varias veces me lo ha dicho suele comer poco y en pequeñas cantidades, lamentablemente los años de soledad y carencia lo hicieron llevar a su cuerpo a vivir en *modo ahorro de batería*, aunque el médico nos dijo que se encuentra sano y fuerte cuando junto a mis padres lo llevamos a su chequeo. Ambos tomamos asiento, y mientras bebo un sorbo de café con leche mi amigo me observa en silencio con una pequeña sonrisa en el rostro, un rostro en el que las arrugas muestran la sabiduría que habita en su corazón.

—Tendré un bebé Anselmo —y aunque parezca tonto con nerviosismo aguardo a ver su reacción, aunque antes de que esta llegue la puerta de casa se abre de golpe y Mica como siempre es la primera en ingresar.

—¿Todo está bien? —grita desde la entrada y no pasa un segundo antes que Candela ingrese con calma y al ver a Mica se saluden y murmuren ocurrentes conjeturas respecto a mi pedido.

—Estoy aquí chicas, bueno en realidad estamos aquí —y puedo ver sus intrigados rostros asomarse por la cocina —estamos desayunando —sonrío fingiendo la calma que no tengo.

—Qué bueno porque salí de casa sin desayunar y muero de hambre —señala Mica mientras abre la heladera y rebusca hasta dar con un paquete de pan y algo de jamón y queso, Candela sirve dos tazas de café y ambas toman asiento, Mica toma dos trozos de pan y apoyándolos sobre un plato que Cande le ofrece comienza a preparar su emparedado —¿y bien... qué está pasando amiga?

—Falta Luana chicas —amonesto mientras bebo un sorbo de café.

—¿Se encuentra bien Anselmo? —Candela toma su mano y con cariño sonrío mientras ambos se saludan.

—Mejor sería pecado hija mía, luego de caminar mucho tiempo debajo de la nieve, el hogar de la doctorcita es un oasis de paz.

—Bueno Anselmo —sonrío —digamos que hoy este hogar fue cualquier cosa menos un oasis de paz —Anselmo realiza un cómico gesto con su cabeza asintiendo y es en ese momento que la puerta se abre de golpe nuevamente y la bolilla que faltaba ingresa.

—Tengo sueño, tengo hambre, Margarita pasó toda la noche con fiebre y Teo es demasiado demandante para ser tan pequeño —Luana asoma su rubia cabellera —y bien perris ¿cuál es la emergencia? porque acabo de llamar a mi jefe para decirle que mi abuela se encontraba en el sanatorio internada de gravedad.

—¡Tú no tienes abuelas Luana!

—Lo sé, pero prefiero enfermar a una abuela inexistente que a un familiar real ¿no creen? — todas asentimos antes que en una fracción de segundos nuevamente yo sea el centro de atención, cuando el pánico se apodera nuevamente de mí y salgo con lo primero que se pasa por mi mente...

—¿El jefe con el qué dormiste? —pregunto mientras Luana abre muy grande sus ojos y Mica con la boca llena responde que no.

—Ese es Richard, ahora es el jefe de su jefe.

—Muy Christian Grey ¿no creen? —agrega Candela con una pícaro sonrisa en el rostro.

—¿Y bien Eva? —Mica centra su atención en mí nuevamente.

—¡Gracias! —susurra Luna mientras discretamente señala a mi nuevo amigo, Anselmo con discreción se pone de pie y disculpándose, con educación informa que irá a la sala.

—Bueno niña, ahora sí se acabó el tiempo, suelta el moco amiga —agrega Cande mientras agrega leche a su café —y espero sea algo grande, cancelé cuatro consultas luego de ver tu mensaje.

Luana solo me observa con sus grandes ojos celestes, detrás de la taza de café que Cande acaba de colocar frente a ella y mientras todas expectantes aguardan por escuchar lo que tengo por decir, no puedo contener las lágrimas y ahogada por la angustia contenida comienzo a llorar, mis amigas con prisa me abrazan y masajeando mis hombros preocupadas preguntan ¿qué es lo que está mal?

—Ayer Joaco me llamó para pedir más estudios y confirmar algo que había descubierto en mis análisis —mi voz es entrecortada por causa del llanto, Luana se inclina frente a mí y apoyando sus manos en mis rodillas pregunta si me encuentro bien.

—Cariño —Cande acaricia mi cabello y mientras Mica masajea mis hombros y yo solo puedo llorar y dejarme consentir por mis hermanas de la vida —todo tiene solución amiga, puedes confiar en nosotras, hoy la ciencia se encuentra muy avanzada y sea lo que sea que tengas con seguridad encontraremos el mejor tratamiento —y aunque el apoyo de sus palabras me conmueven hasta lo más profundo, comienzo a reír.

—Sí que hay un tratamiento.

—¿Lo hay? —Luana me observa con esperanza —entonces todo va a estar bien amiga, coloca mi cabello detrás de mis orejas —¿qué tratamiento?

—Bueno... no es algo rápido, quizás lleve varios meses hasta notar resultados, aunque las secuelas pueden durar toda la vida —limpio mis mocos con el dorso de mi mano, respiro hondo, y antes de exhalar el aire de mis pulmones sin más lo digo —estoy esperando un bebé chicas.

CAPÍTULO 14

Estaciono mi coche fuera de la casa de mis padres, y tal como lo hablé con Sele ella ya se encuentra allí como soporte, papá lo sabe, mi hermana mayor también, pero ahora toca informar de mi embarazo a mamá y Toto, y aunque parezca tonto, teniendo en cuenta que mi madre es genial y ha estado junto a mí en mis peores momentos, y en las peores metidas de pata de mi vida me da pánico saber lo que va a pasar luego de comunicarle los cambios que han sucedido en las últimas horas.

Al ingresar Selenia me recibe en el porche de mi casa natal y con una cómplice sonrisa me abraza.

—¿Cómo se encuentra Santiago? —pregunto antes de que ingresemos, no he sabido nada del chico “naa” del que repentinamente me encuentro embarazada luego de tres ocasionales encuentros sexuales.

—Está bien, y aunque su rostro muestra claramente la marca del puñetazo que Facundo le dio, afortunadamente en la tomografía no se distingue daño intracraneal.

Dejo escapar el aire de mis pulmones.

—Gracias a Dios —sujeto mi cabeza con ambas manos —mi vida es un caos y aunque intento no logro ver la luz que anuncie el final del túnel.

—Hermana —Sele apoya protectoramente sus manos sobre mis hombros —dos de mis personas favoritas del mundo crearon a una mini personita, la que con seguridad supere el amor que tengo por ambos y se convierta en mi súper, mega, archi persona favorita de la galaxia, así que dejando de lado lo inapropiado que pudo haber sido tu proceder, o la falta de códigos de mi mejor amigo, me encuentro muy feliz por tu embarazo —y fue en ese instante que ¡bang! mamá se enteró que una de sus niñas la convertiría de forma poco ortodoxa en abuela.

—Eva —la voz de mi madre me sorprende, no tanto como su expresión, me observa a los ojos y luego a mi vientre, sus ojos se llenan de lágrimas mientras tapa su boca con ambas manos —estás esperando un bebé hijita —no fue pregunta, no fue aseveración, simplemente lo dijo, antes de rodear con sus protectores brazos mi cuerpo y llorar de felicidad.

—Facundo no es el padre —sollozo en su cuello —la he cagado mami, estoy fundida en el lodo, tanto que ya no puedo moverme —susurro antes que mi protectora madre responda.

—Eva —mamá con la voz entrecortada por la emoción responde —hija... podrías haber matado y aun así jamás cuestionaría ninguna de tus decisiones.

—Gracias por ser mi mamá —agrego mientras mi hermana nos rodea a ambas con sus brazos y se une a este íntimo momento —estoy tan agradecida de que sean de mi bando, porque intuyo que lo que estará por llegar los próximos días no será fácil.

—Claro que no chicas —responde Selenia —porque esta mujer se casa y la fiesta del año espera por nuestra última prueba de vestidos.

—Espero que mi vestido aún me entre —comento mientras mi madre limpia mis ojos con sus dedos y ríe con ternura —estarás hermosa hija ¡ambas lo estarán! —nuestra madre nos abraza y así, con doña Mía en el centro y cada una de nosotras rodeándola ingresamos a casa.

Pasamos varias horas sentados en la cocina hablando de mi ruptura amorosa y reciente embarazo, luego cocinamos y esperamos a que mi hermano llegue de la universidad para poder darle finalmente la noticia y comer todos juntos en familia y seguir con nuestras vidas de la mejor forma posible, alguien llama a la puerta, papá va a abrir junto a nuestros perros que ladran

como cada vez que suena el timbre.

—¿Quién es? —pregunta mamá —estoy esperando un pedido que supuestamente llegará hoy de mi editor...

—Facundo —velozmente me pongo de pie al ver al hombre que hasta hace un par de horas era mi prometido ingresar a la cocina de la casa de mis padres.

—Buenos días —saluda con educación, y mientras Sele y mamá llegan hasta él para saludarlo yo paralizada permanezco en mi lugar.

—Eva —Facundo carraspea nervioso y puedo ver como su abogado de cabecera llega hasta nosotros —esto es un poco incómodo, pero ¿podemos hablar? —carraspea nuevamente —a solas.

—¿Qué hace tu abogado en mi casa Facundo? —debe ser una broma —hola Jhon —saludo al asesor legal de mi ex novio.

—¿Cómo estás Eva? —saluda el joven y amable abogado de la estirada familia Ortiz desde que su padre muriera.

—Podemos hablar en el escritorio de mi madre —respondo mientras camino a su encuentro, solo que en lugar de saludarlo con un beso como acostumbro, paso de largo y antes de subir las escalinatas que guían a la segunda planta de la casa de mis padres aguardo por ellos.

—Jhon, por favor antes danos unos minutos, luego te llamaré para el papeleo.

«¿Papeleo?» qué mierda está sucediendo. Facundo aguarda junto a la escalera, permitiendo con caballerosidad a que yo pase primero, lo hago y en silencio ambos subimos e ingresamos a la oficina de mi madre, y mientras yo ocupo mi lugar en la silla blanca de respaldo ancho, Facundo lo hace un una más pequeña que se encuentra justo en el lado opuesto del escritorio.

—Perdón por haber irrumpido de esta forma en tu casa, pero creo que los años que estuvimos juntos merecen una explicación, un punto final... ¡algo! —los ojos de Facundo se llenan de lágrimas y mi corazón se estruja de golpe, yo te amo Eva, siempre lo hice, creo que desde el primer día que te vi, cuando de forma distraída chocaste contra mí cuando trotabas por la playa mientras escribías un mensaje de texto en tu celular —sonríe tiernamente y la cascada de recuerdos es demasiado grande para contener las lágrimas que rápidamente se arremolinan en mis ojos —quizás te descuidé por enfocar la atención en mi trabajo, en la campaña electoral, en tantas cosas que hoy me parecen insignificante luego de haberte perdido... pero me fuiste infiel, siempre te respeté, y por más que oportunidades no faltaron, siempre respeté el acuerdo que ambos teníamos, y por estúpido que parezca imaginé tener lo que mis padres tienen, pero todo cambió y sea para bien o mal debo asumir el presente, es por esa razón y teniendo en cuenta que mi campaña va demasiado bien que necesito pedirte algo.

—Lo lamento tanto Facundo, creo que ninguno se dio cuenta de que la relación se estaba desgastando hasta que... bueno —aclaro mi garganta —pídeme lo que sea, me siento en deuda, y lo único que deseo es que no mantengamos una sangrienta guerra como la tienen muchas parejas al finalizar sus relaciones.

—Es bueno escuchar eso cari... —se interrumpe y pide disculpas cuando casi me llama cariño —según mis consejeros, lo mejor será hacer nuestra ruptura de forma paulatina, quizás que la prensa nos vea un par de veces más, luego que se corra el rumor de que tu estudio y trabajo te tienen algo ocupada y por eso no puedes ir a los actos protocolares y así hasta que ambos publiquemos en las redes el comunicado que mi abogado redactó para nosotros y que ninguno de los dos hable jamás de tu infidelidad y tu descuido al... —no pronuncia las palabras, tan solo señala mi abdomen y negando con su cabeza no necesita decir más para comprender de

qué se trata.

—Entiendo y me parece bien, pero la realidad es que estoy embarazada Facundo, y deseo continuar con el embarazo por cuenta propia.

—¿Ese estúpido no se hará cargo del niño? —agrega con enojo.

—Bueno —me tomo unos minutos para pensar mi respuesta —cómo pudiste ver, no tomé bien la noticia, y a diferencia de ti, él no es un hombre que tenga como meta la paternidad, y mucho menos el matrimonio, así que seré madre soltera —sonríó —a lo que voy, es que puedo seguir este jueguito que tu abogado solicita, pero la realidad es que no tengo mucho tiempo antes que alguien lo filtre, cosa que solo complicaría aún más las cosas, ya que todos van a asumir que el niño te pertenece. Los ojos de Facundo se iluminan y repentinamente toma mis manos entre las suyas y con una sonrisa en el rostro me sorprende con lo que dice.

—Si ese canalla no quiere saber nada del bebé, quizás nosotros podamos... —*que no lo diga, por favor que no lo diga...* —ignorar el asunto y perdonar tu infidelidad y criar al niño juntos, después de todo, ¿era lo que queríamos verdad?

—Ya no Facundo —suelto sus manos —algo ha cambiado dentro de mí, y es muy lindo lo que dices y propones, pero no engañaré a mi hijo —algo se endurece dentro de mí, y un fuerte instinto maternal nace de golpe. Solo seremos él o ella y yo, y está bien, puedo con eso.

Su mirada se vuelve fría y calculadora, antes de ponerse de pie y llamar a Jhon, su abogado ingresa y mientras me entrega unos documentos que debo leer y firmar, ambos aguardan por mí, solo que cuando comienzo a leer la patraña que allí se describe lo rompo frente a sus narices, ambos se observan entre sí, antes que Facundo me fulmine con sus hermosos ojos.

—No lo haré, no necesito firmar estúpidos documentos para aceptar lo que pides, y no es necesario involucrar a un abogado para finalizar un noviazgo Facundo ¡vamos, no puede ser tan difícil!

—Bien —Facundo se pone de pie y comienza a prender los botones de su saco de vestir —quiero que continuemos viviendo juntos hasta la boda de Selena, y aunque antes comenzaran los rumores de nuestras diferencias, ambos iremos como novios al casamiento de tu hermana.

—Dormiremos separados —agrego.

—Bien por mí —responde elevando el tono de voz.

—Y Anselmo continuará viviendo con nosotros, eso no es negociable, y después de todo, piensa lo bien que te hará quedar ese gesto con los futuros votantes —sugiero y puedo ver que la alocada idea le llega y seduce.

—Te veo a la noche en casa Eva —Facundo rompe la copia que tenía en mano —no debes hablar de esto con nadie.

—Imposible, mis amigas y familia ya saben de todo, pero pediré su discreción, es eso o no habrá acuerdo.

Inhala y exhala, muerde su labio y pasa sus manos por su cabello antes de repetir: —Te veo en casa esta noche —abre la puerta para salir y antes de marcharse voltea y agrega —no me defraudes —nuestras miradas mantienen una silenciosa lucha —no otra vez —remata y admito que dolió. Yo aguardo unos minutos sentada en la silla de mi madre, y por el gran ventanal puedo ver como mi ex novio sube junto a su abogado en la parte trasera del coche negro que los lleva a todos lados, antes que su chofer ocupe su lugar tras el volante y se marchen de mi casa natal.

Tomás ingresa a la oficina de mi madre con cara de sorpresa.

—Eva, me dijeron que debías hablar conmigo urgentemente, por favor dime que todo se

encuentra bien hermana.

—Bueno —reclino mi cuerpo en la silla, y con cara de póker respondo —debo hacerte una pregunta... —a lo que como suele suceder con mi hermano me sorprende cuando con pánico pregunta...

—¿Es por Mica?

De un salto me pongo de pie —¿Mica? —no entiendo —¿Mica mi amiga? —mi hermano camina por la oficina y de la nada suelta la bomba.

—Ella y yo estamos saliendo —¡kaboom señores! ¿algo más puede ocurrir el día de hoy? —la amo —y bingo.

—¿La amas? —también me pongo de pie —Toto —llego hasta donde se encuentra mi hermano y abrazo su ancha espalda —¿ella lo sabe?

—Calculo que sí —«perra maldita se lo tenía guardado» y no la puedo juzgar y aunque rompería varios códigos de nuestra hermandad si saliera con mi hermano, a quien quiero engañar... dormí y me embaracé del mejor amigo de mi hermana.

—Entonces será lo que tenga que ser —y mientras me alejo de mi hermano para ir a llorar al baño y no quedar una vez más como la llorona de la casa, Tomi capta mi atención justo cuando me encuentro a punto de cruzar el umbral.

—Eva.

—Dime.

—¿Qué era lo que tenías para decirme?

—Ahh... nada importante —sonrío mientras giro y antes de abandonar la habitación completo —estoy embarazada.

—¡¿Estás qué?! —grita mientras corre en mi dirección y me abraza elevando mi cuerpo varios centímetros del suelo —¿seré tío?.

—Eso dicen —sonrío al ver la emoción en el rostro de mi hermano —vamos, bajemos que muero de hambre y hace rato llevamos esperando a que llegaras de facultad.

—¡Voy a ser tío carajo! —grita mi hermanito antes de tomar mi mano con la suya y caminar hasta las escaleras para que bajemos al encuentro con los demás. Hoy es un día raro, raro pero feliz, hoy es el primer día del resto de mi vida. Gracias vida por sorprendernos cada día.

CAPÍTULO 15

Dos semanas más tarde.

Hoy es el gran día, la boda de mi hermana e Isma se celebrará en menos de cinco horas, y tal como lo acordé con Facundo ambos estaremos juntos durante la fiesta, para recién dentro de dos días subir a nuestras redes sociales un tierno y conmovedor mensaje redactado por su jefe de prensa, en el que indicaremos que aunque nos queremos muchos, ambos decidimos tomar diferentes caminos en nuestra vida, que nos deseamos suerte en todo lo que emprendamos y alguna patraña más que copiaré del mail que me fue enviado hace un par de días.

Selena, mamá, algunas amigas de mi hermana y yo nos encontramos en la suite de uno de los hoteles con mejor vista de Uruguay, y mientras mi hermana ríe, llora y se desespera por todo, yo bebo agua e intento mantener controladas mis náuseas y cambios de humor que últimamente tengo.

No he tenido noticias de Santiago y aunque mi exterior parezca sereno y elocuente, no negaré que cada vez que mi teléfono suena una estúpida y fantasiosa esperanza de que sea él disculpándose llega a mi mente.

Mi hermana será una novia hermosa y yo seré la encargada de aguardar con ella hasta llegar a la fiesta, cosa que me alivia demasiado, porque no tendré que ir con Facundo y saludar durante horas a la estúpida prensa que nos sigue a cada lugar al que vamos juntos. Mi vestido rojo, sexy aunque elegante se encuentra colgado justo a un lado del de mi hermana y madre, y aunque soy consciente que hoy es la noche de Selena Velazco, también será el temido encuentro con el ausente padre de mi bebé.

Ambas nos observamos, sonreímos y nos tomamos de la mano mientras el coche nos lleva a la chacra donde se celebrará la unión civil y luego la fiesta de enlace entre dos de mis personas favoritas «como suele llamarnos mi hermana a Toto y a mí» Selena se ve radiante, su vestido es elegante, lánguido y su sensual figura marca con discreta perfección lo que se encuentra debajo, su castaña cabellera se encuentra recogida en un moño bajo y un tocado estilo griego que va de lado a lado, lo que solo exalta su belleza aún más. Yo en cambio me encuentro usando un vestido largo de seda rojo, escote profundo en V y un tajo que muestra mi pierna casi hasta el muslo, mi oscura cabellera se encuentra suelta, luciendo unas ondas flojas y un recogido de uno de sus lados que permite mostrar mi único accesorio «*además de mi anillo de compromiso*» el cual me fue obligado a usar hasta el día de hoy, es un pendiente estilo trepador con cristales de Swarovski que tanto mamá como yo mandamos a confeccionar para usar lo mismo en una noche tan especial

Bajamos del auto y papi nos espera justo para recibirnos, se lo ve tan emocionado que emociona «¿loco verdad?» la emoción de mi padre, sus ojos llorosos remueven todo eso que intento mantener oculto en mi interior, mi aventura, mi fracaso amoroso, mi embarazo...

—Niñas —saluda nuestro padre —se ven tan... tan...

—Hermosas papi —completa mi hermana mientras rodea su cuello y besa tiernamente su mejilla y la imagen no puede ser más tierna, tomo una fotografía del momento y luego me disculpo y comienzo a caminar a la entrada, donde Facundo, mi ex novio me espera luciendo un fantástico y elegante traje como acostumbra lucir en estos tipos de eventos.

—Hola —saludo y lo que veo en sus ojos no me gusta, no me gusta nada «amor» en sus ojos veo amor, y por un momento temo que todo lo que planeé para mi futuro se desmorone frente a

mí.

—Estás muy hermosa Eva —responde mientras ofrece una de sus manos, la acepto y ambos somos retratados por uno de los fotógrafos que se encuentran, muchos contratados por la familia, otros buscando una foto de mi madre, ahora famosa YouTuber y escritora y alguno más en busca del guapo candidato a la presidencia y su novia.

Hora del show «me digo» mientras que con mi mejor sonrisa y saludando a todos los presentes que se cruzan en mi camino ingresamos al gran jardín, el que se encuentra dispuesto con sillas, flores y una pérgola finamente decorada, donde el dulce hombre que la vida puso a temprana edad frente a mi hermana aguarda nervioso para dar el sí que unirá a ambos por el resto de sus vidas. Camino hasta él y ambos nos fundimos en un cálido abrazo.

—Eva, estoy tan emocionado y tú te ves radiante cuñada.

—Me encuentro muy feliz por ambos Isma, Selena es muy afortunada por tener a alguien como tú en su vida —mi cuñado pellizca simpáticamente mi mentón.

—Ya sé todo Eva y te felicito, el Chino aún no entra en razón, pero lo conozco y créeme que lo hará —sonríe como si solo me hubiera dicho un cumplido por mi bonito vestido.

—Ya no es necesario Isma, Santiago se enteró y no lo tomó bien, Facundo también lo sabe y nuestra relación tiene fecha de vencimiento, nunca estuve mejor, te quiero cuñado, y si algún día lastimas a mi hermana te mato —Isma ríe y yo voy hasta dónde mi hermosa madre se encuentra luciendo un vestido de gasa en color dorado y una media cola que alarga y estiliza junto a su escote su hermoso cuello y rostro.

—Eres una bomba Mia —indico cuando llego junto a ella y aunque todas nos vestimos juntas en la suite, verla tan imponente en la pérgola aguardando a que su hija mayor ingrese es hermoso.

—Lo sé, lo soy... —responde jocosa, justo cuando mi hermano llega hasta nosotras, Tomi luce un traje de tres piezas en un elegante tono azul que se ajusta a la perfección en su atlético cuerpo, mi hermano menor no solo es guapo por fuera, puedo asegurar que mi pequeño Toto es un caramelo por dentro, uno que por momentos es dulce y otros algo ácido, pero caramelo al fin.

Veo que Facundo toma asiento en la segunda fila de sillas y aunque intenta disimularlo se lo ve serio, ha dejado libre un lugar junto al suyo y mientras saluda con la mano a varios de los presentes, su sonrisa se opaca de golpe, al principio no entiendo por qué, pero luego todo cobra sentido cuando la razón de su incomodidad ingresa en ese momento, mis ojos y los de Santiago se encuentran de golpe y puedo ver cómo me observa de arriba abajo, imponente y amo de todo lo que pisa camina hasta nosotros y por la velocidad en la que comienza a latir mi corazón intuyo que me pone demasiado nerviosa.

—El día llegó amigo —saluda a Ismael y ambos se funden en un cálido abrazo —Eva — agrega con cortesía aunque sin ningún contacto físico.

—Santiago —respondo —espero te encuentres mejor —comento mientras observo que su perfecto, masculino y hermoso rostro aún presenta un hematoma por el golpe que recibió en mi departamento.

—Mejor que nunca Eva —responde cuando algo capta su atención detrás de mí —es bueno saberlo, caballeros si me disculpan —debo salir de aquí cuanto antes, elevo la falda de mi vestido para voltear y no engancharlo con mis altísimas sandalias.

La música comienza y por todo lo que ensayamos sabemos que es el momento de tomar asiento, cuando veo a mi hermano ubicarse entre Clara «una de sus mejores amigas desde la infancia» y Anselmo me alegra demasiado, mi amigo se encuentra apuesto con el traje que mis

padres compraron para él y aunque vivió tiempos difíciles en la calle, la emoción de su rostro denota que su corazón aún sigue intacto. Tomo asiento junto a mi novio, quien provocadoramente toma una de mis manos entre las suyas, como antes, cuando ambos manteníamos un proyecto de vida juntos hasta que el Chino volviera y mi vida se convirtiera en un caos de la noche a la mañana. Santiago no deja de observarnos y eso me alegra, después de todo, su falta de caballerosidad dejó mucho que desear, y solo deseo que pague parte del daño que causó con su falta de respeto.

Finalmente veo entrar a mis amigas y a sus familias, como siempre a última hora, porque hay cosas que nunca cambian, Cande, su familia, Sara, Luana junto a su mamá y tal como lo había dicho sin sus bebés, la rubia ya tenía planeada una velada tranquila y libre de pañales, también Mica junto a su familia y al parecer todos los que faltaban llegan a tiempo para ver ingresar a la novia más hermosa del universo.

Una vez que todos se encuentran ubicados, la bella melodía que eligieron para que Selena ingrese comienza a sonar y todos nos ponemos de pie, mi dulce hermana y mi amado padre caminan por la alfombra que se encuentra dispuesta sobre el césped y la ceremonia civil se lleva a cabo de forma ligera y corta, tal como lo expresó mi hermana en más de una oportunidad.

Un par de horas más tarde Facundo habla animadamente con mi hermano, mientras yo comienzo a bailar junto a mis amigas y aunque beber agua en una fiesta no me emociona para nada ¡lo disfruto! mis tetas han crecido a causa del embarazo, cosa que me encanta y es punto de varias bromas de mis amigas, los chicos “naa” se acercan a nosotras y mientras Joaco observa mi vientre el que aún permanece igual guiña un ojo y yo sonrío con complicidad, luego va por Luana quien se encuentra hermosa con un vestido negro, ajustado en su cintura, con un pícaro frunce en la parte de la espalda baja, lo que hace más respingón a su trasero de lo que ya es, Joaco apoya su mano en su cintura a lo que Luana eleva una de sus cejas fingiendo asombro, todos brindamos, reímos y cuando creo que la noche transcurrirá de forma tranquila, que finalmente mi hermana había dado el sí, que lo mío con Facundo se encuentra a días de finalizar, que Anselmo se mudará al campo y yo a lo de Mica hasta conseguir un departamento... «¡boom!» o como sea el sonido de una bomba cayendo en medio de un calmo y pacífico lago.

—Eva tenemos que hablar —la voz de Santiago interrumpe el momento que estamos viviendo junto al grupo y puedo saber que la opción a negarme no figura en sus planes, cuando apoyando discretamente una de sus manos en mi espalda baja me insta a caminar, separándome del resto por unos metros y si algo tiene Santiago Galante, el Chino, el amigo de mi hermana es que nunca sabes con qué va a salir, como en este instante, cuando introduce la mano dentro del saco de su frac y saca un hermoso anillo con una gran piedra azul de más de un centímetro y medio de lado, mis ojos se abren de golpe, sobre todo cuando noto sus intenciones al tomar mi mano e intentar colocarlo en el dedo anular de mi mano izquierda, lo detengo y mientras forcejeo me fulmina con su mirada, así que simplemente coloca el hermoso anillo en la palma de mi mano y luego la cierra dejando la gran pieza dentro.

Abro la palma de mi mano y observo al anillo, luego al amigo de mi hermana, así una y otra vez hasta que la conexión cerebro boca se restaure y logre articular:

—¿Un anillo Santiago? —desconcertada aguardo una explicación.

—Nos casaremos.

—¡Debe ser una broma Galante! —chillo —¿te has vuelto loco?

—Es lo que corresponde, te deshonré, te embaracé —Santiago eleva su vista y mientras observa a los presentes que nos rodean vuelve a centrar su atención en mí —soy el mejor amigo

de tu hermana y amo a tu familia como si fuera la mía, mañana hablaré con tus padres para pedir tu mano formalmente.

—¿Me embarazaste? ¡¿pedir mi mano?!—indignada no me doy cuenta que mi tono de voz es más alto del deseado cuando varios de los presentes voltean —¿en qué época piensas que vivimos? no me embarazaste, y no soy hermafrodita Santiago —gruño entre dientes —esto — señalo mi plano vientre —fue trabajo en equipo ¡pequeño! —chillo —y no me casaré contigo, criaré a mi hijo sola, no necesito a un estúpido hombre con problemas de identidad, quien debió de haber hecho terapia para superar el divorcio de sus progenitores, la aventura de su madre y la muerte de su padre, lo lamento amigo pero agradezco el esperma que donaste, luego dime cuanto debo de transferir por el servicio —y a pesar de mi falta de respeto no se lo ve afectado.

—El anillo ahora te pertenece —responde con calma.

—No la aceptaré.

—Es tuyo, y yo que tú no lo boto a la basura, costó cincuenta mil dólares.

—No tengo donde guardarlo —elevo mi ceja mientras aguardo una respuesta, solo que no la hay.

—Entonces pónelo —indica antes de voltear y abrazar a mi hermana con cariño como si nada de esto hubiera pasado.

Observo el hermoso anillo que Santiago me acaba de entregar, y teniendo en cuenta que mi bolso de mano se encuentra al otro lado de la chacra decido colocármelo, solo que oculto la piedra en la parte inferior de la mano, logrando no opacar el anillo de compromiso que mantengo con Facundo, el que devolveré ni bien lo nuestro termine. Con el corazón en la boca observo nuestro alrededor hasta que finalmente mi temor se hace realidad, Facundo ha visto todo, por la expresión de su mirada puedo ver que se ha dado cuenta de la situación y tan solo espero que no reaccione mal como en nuestro departamento y en un susurro le digo «*lo lamento*» a lo que negando con su cabeza Facundo simplemente volteo y comienza a hablar con alguien más que se acerca a saludarlo.

Cenamos y brindamos, bailamos e intentando que todo transcurra de la manera más “normal” interactúo con los presentes junto a Facundo como si nada hubiera cambiado entre nosotros... tomamos fotos, muchas fotos, algunas con los novios, otras con mis padres y hermanos, foto con mis amigas, una más con Facundo y con la confianza de mis amigas pido que me tomen un par de fotos sola, después de todo, serán las primeras de mi embarazo, mi primer recuerdo de ti pequeño, y cuando cumplas un año armaré un tierno video con recuerdos de mi embarazo, de tu baby shower y muchas de ti mi amor, claro que ignoraremos la ausencia de tu padre hijo, y sin darme cuenta mi mano apoyada sobre mi vientre me indica que el pequeño garbanzo que crece en mi interior ya ha robado mi corazón.

Es domingo, los novios viajan de luna de miel a Aruba, y cuando Anselmo y Anita se encuentran de camino junto a mis padres a la finca de Villa Serrana, llega el momento menos grato que me ha tocado vivir en los últimos días, fotos mías con Santiago se filtran en la prensa antes de nuestro comunicado, no son comprometedoras pero el material es claro, por segunda vez la prensa tiene imágenes mías con ese guapo hombre de cabello claro y espalda ancha, solo que esta vez los encargados de prensa de Facundo no logran frenar a tiempo los titulares, y dos días después de la boda uno de los periódicos más sensacionalistas del país saca el titular de “*¿Elecciones amorosas? Eva Velazco, prometida del candidato a la presidencia Facundo Ortiz es vista varias veces con un guapo caballero... según una fuente la pareja atraviesa una fuerte crisis*”

—Al parecer nuestra relación atraviesa una fuerte crisis —Facundo ingresa de pijama a la cocina con el periódico del domingo en mano, me encuentro desayunando, mientras trabajo en mi tesis y todo se encuentra demasiado familiar —y si la prensa lo dice... —bromea.

—Creo que debemos aclarar todo esto Facundo —suspiro —mientras lentamente me quito mi anillo de compromiso y lo dejo sobre la mesa, Facundo lo observa con pena, aunque no lo toma, voltea para servirse una taza de café y responde:

—Hagámoslo Eva, subamos el comunicado a las redes y terminemos con esto de una vez —y aunque esperaba con ansias que el momento llegara su frialdad duele, ya no somos pareja, cómplices y mucho menos amigos, hoy cerraré un libro el cual no volveré a abrir más y aunque mi amor por Facundo se esfumó, una parte de mí agradece haberlo conocido.

Por WhatsApp lo comunico a mi familia y amigas, antes de copiar y pegar el escueto y conveniente comunicado de prensa. Facundo se ofrece a ayudarme con mis pertenencias pero declino el ofrecimiento, uno de sus guardias nos advierte que a la salida se encuentran varios paparazzis preparados a tomar “*la fotografía*” que confirme los supuestos rumores. Teniendo en cuenta que la única culpable en esta separación soy yo, decido ponerme la armadura de vikinga y afrontar el asunto de una buena vez ¡vamos Eva jala la bandita de una vez!

Mi ex novio sube mi pesada valija de ropa al ascensor y me observa mientras ingreso cargando una mochila con algunos libros de facultad y laptop, y con un simple “*hasta la próxima*” ambos nos despedimos mientras las puertas del ascensor se cierran.

Luego de subir mis cosas al coche con ayuda del personal de seguridad, subo y salgo a la realidad que es mi presente y teniendo en cuenta que mis padres van de camino a la finca, Selena de viaje a su luna de miel y Tomi con seguridad se pondría a pelear con cualquiera que ose meterse con su hermanita, por lo que suplico no venga y simplemente me espere en casa con una enorme taza de chocolate caliente, mis amigas ya van en camino para allí y considero que será el broche de oro a algo que pudo haber sido pero no fue.

«*Hora del show nena*» mientras asomo la nariz de mi pequeño coche por la salida del garaje, varios periodistas se asoman y es en este momento en que agradezco haber sido cordial y simpática con ellos en cada ocasión en que fuimos abordados por ellos, por esa razón es que juntando la valentía que no tengo freno y bajando el cristal aguardo las balas.

“*Eva, ¿es verdad que el futuro presidente a la república le fue infiel y por esa razón se están separando?*”

La primer pregunta llega por parte de una joven reportera, no la conozco pero puedo intuir que se encuentra en ese momento de su carrera, en el que desea escándalos e infidelidades, ruido y que sus noticias sean las más retwitteadas del momento.

—Hola... —aguardo a que me dé su nombre.

—Melinda.

—Melinda, gracias por tu pregunta, ya que es algo que me interesa dejar bien en claro, Facundo y yo nos amamos y mucho, pero como pasa muchas veces, las parejas en ocasiones se separan, Facundo es un caballero, y así lo recordaré siempre, como un respetuoso caballero con el que fui muy feliz, y le deseo lo mejor.

“*Últimamente se la ha visto en compañía de un atractivo médico, en fiestas y situaciones comprometedoras ¿tiene algo que comentar?*”

Su voz la reconocería a kilómetros de distancia, ya que se ha convertido en mi sombra desde que tuve la primera cita con Facundo, es un periodista sensacionalista aunque con un exquisito gusto para la moda.

—Hola Jacob —sonríó —me gusta tu saco —respondo y puedo escuchar que muchos ríen con mi comentario respecto a su inusual saco blanco con enormes rosas rojas bordadas en lentejuelas —bueno, referente al “atractivo médico” con el que me han visto, debo decir que estará encantado de escuchar lo de “atractivo” y luego será insoportable —ríó fingiendo el humor que no tengo en este momento —él es el mejor amigo de mi hermana desde los dos años, toda nuestra barra de amigos fue al mismo instituto durante la primaria y secundaria, y no me corresponde a mí hablar sobre la sexualidad de nadie, por lo que solo diré que la persona a la que se refieren es un viejo amigo.

«¡Chupate esa Santiago Galante!»

“¿Mia piensa lanzar la tan esperada novela de suspenso de la que todos hablan?”

Y afortunadamente noto como el tema cambia abruptamente, cuando un amigo de mi madre y fanático número uno de su trabajo, guiña uno de sus ojos al cambiar de tema.

—Bueno, ya saben cómo es mamá... una caja de sorpresas, pero por lo poco que nos permitió leer, no me extrañaría que su novela se convierta en una película ni bien salga —sonrisa tierna y poniendo lentamente mi coche en marcha y agradeciendo avanzo, haciéndome paso con cuidado y saludando a todos con mi mano al retirarme del lugar. Subo el cristal de mi ventana y a pocas manzanas de lo que fue mi departamento me pongo a llorar, la angustia presiona mi pecho e intentando respirar hondo tal como me lo enseñaron en cada una de mis clases de yoga, rogando llegar a casa de mi familia sana y salva.

Tomás prepara espaguetis para todos y teniendo en cuenta que junto a mis amigas somos más de lo que el menor de los Velazco se encuentra acostumbrado a cocinar es un milagro de la naturaleza, y mientras que con las chicas nos encontramos sentadas en el pasto que rodea la piscina, sobre una manta y bebemos limonada conversamos y nos relajamos con los últimos rayos de sol antes que el verano nos abandone y el melancólico otoño lentamente llegue.

Luana observa a sus bebés quienes se encuentran jugando con unos bloques de goma en medio de nosotras, Margarita arrebató el chupón de la boca de su hermano lo lanza lejos y todas reímos —Maggie es muy intensa —observa su madre con amor.

—Al parecer mi pequeña sobrina tiene el carácter de su mami —susurro mientras me recuesto a un lado de los bebés y hago naricita con Teo... suspiro —chicas, mi vida es un caos... me gustaría volver a tener doce y que mi única preocupación sea ver el último capítulo de Hannah Montana, organizar pijamadas y reunirnos en el baño del colegio para chismosear entre clases. Ahora soy una aterrada madre soltera de veinticinco años, trabajando en mi tesis final y buscando un departamento económico para vivir mientras mis ahorros alcancen.

—Ya arreglamos que vivirás conmigo mientras te amoldas a tu nueva vida amiga —agrega Mica quien escribe algo en su teléfono móvil y se disculpa para ir al baño —todas guardamos silencio mientras se aleja y no ando con rodeos cuando salgo al ataque con el interrogatorio.

—¿Ya lo saben? —pregunto mientras Luana y Cande cruzan miradas con complicidad... silencio —ya sé todo chicas, así que suelten el moco de una vez.

—Creo que se aman —Luana suspira mientras le coloca el chupón a Teo —Toto es un caballero y aunque Mica intenta negarlo se nota que muere de amor por él.

—¡Pero es mi hermano! —respondo con la mirada perdida en la nada, el agua de la piscina refleja la aparente calma que existe a mi alrededor, mientras mi interior es un lio —y ella mi amiga.

—Lo sabemos cariño, pero el amor es así... —como buena psicóloga Cande acompaña sin endulzar la realidad con absurdos cuentos de hada —él es tu hermano, ella tu amiga, pero ambos

son adultos, que pueden sentir cosas el uno por el otro, sin necesidad que algo cambie, aunque en muchas ocasiones —acaricia mi vientre —los cambios son buenos —sonríe como solo ella sabe hacerlo, indicando que pase lo que pase, todo estará bien.

De un salto me pongo de pie y con prisa camino hasta la casa para encontrar a esos dos con las manos en la masa, solo que al ingresar sigilosamente en casa, el silencio es tal que me detengo para no ver más de lo que mi corazón se encuentre preparado para ver, pero las voces de mi hermano y amiga llegan desde la cocina y al parecer discuten.

«¿Por qué?»

—No está bien, ella no necesita esto ahora —la voz de mi amiga llega desde lejos y la angustia que percibo llega a lo más profundo de mi ser —Eva debe de estar primero coincido... solo qué.

—Coincido contigo mi amor —responde Tomás «¿mi amor?» repite mi mente... ¿ellos de verdad se aman? No solo eso, ellos se aman, y están anteponiendo mi bienestar al sentimiento que los une «¡sobre mi cadáver!»

—Ya lo sé todo —agrego mientras ingreso a la cocina y encuentro a ambos tomados de la mano —y me enojaría mucho, demasiado, que no se permitan vivir algo tan hermoso por miedo a como lo tome, en tu caso Tomi, tu hermana mayor, en tu caso Mica, tu amiga al romper varios códigos de nuestra hermandad, pero lo que les aseguro chicos, es que si no viven el momento ¡sí que me enojaré! Y no querrán ver a una mujer embarazada, con las hormonas en punto de ebullición molesta ¿verdad? —y detrás de la cara de asombro que tienen ambos niegan —bien, entonces vengan —estiro mis brazos —y abrácenme —los tres nos fundimos en un cálido abrazo mientras respiro hondo y les digo lo mucho que los amo —ahora saldré para que ustedes —muevo mis manos rápidamente —se besuqueen y hagan las cosas que suelen hacer mientras yo proceso todo ¿ok?

Mica regresa unos minutos después con más limonada y todas intercambiamos miradas sin necesidad de decir nada, así somos y seguiremos siendo siempre.

—Santiago es un imbécil y aunque me siento feliz y agradecida por mi pequeño garbanzo, aún no logro comprender por qué no usamos protección, siempre fui muy consciente sobre enfermedades venéreas y embarazo ¡vamos chicas! Desde la escuela nos insistieron que jamás hay que tener sexo sin condón y yo tan estúpida.

Luana coloca delicadamente un dedo sobre mis labios —¿Te arrepientes del resultado?

—Nop —respondo pensando únicamente en mi bebé.

—Entonces, qué suertuda fuiste al no usar condón ¡y deja de llamar garbanzo a tu bebé, según mamá él o ella ya tiene alma y consciencia!

—Es del tamaño de un pequeño camarón Luana, Eva podría colocarlo en medio de arroz y algas y confundirlo con un roll de sushi.

A lo que todas nos miramos y chillamos a la vez “fuchi”

—¡Nunca más comeré sushi sin pensar en lo que acabas de decir Candela!

—Bueno, eso no será problema, porque en los meses que dura el embarazo no te permiten comer pescado crudo —informa Luana, la única madre del grupo.

—¡Debe ser una broma! —protesto —Joaquín no ha dicho nada de eso, tan solo receté vitaminas e indico hacer vida normal.

—Oh si cariño, vida normal sin alcohol ni sushi.

—Mierda —¿nueve meses sin sushi ni alcohol?

—Bueno, ocho quizás teniendo en cuenta que debes haber copulado hace un par de semanas.

—¿Copulado? ¿de veras Candela? —observo a mi amiga y mientras el resto se dobla de risa yo no puedo creer que se refiera a mi encuentro amoroso como a dos animales reproduciéndose.

—El grupo se encuentra activo hoy —comenta Luana mientras que con una mano sostiene a Teo contra su pecho, con la otra checa los mensajes de WhatsApp —chicas —Luana con sus enormes ojos celestes me observa y luego al resto, velozmente tomo mi teléfono para ver lo que ha dejado atónita a la rubia y el mensaje que Joaco acaba de enviar...

—¡Santiago ya no es gracioso, da señales de vida o te juro por Dios que daré cuenta a la policía!

—¿Qué pasó? —digo a la vez que lo escribo en el grupo que formamos aquella fortuita noche.

—¿Santiago dónde estás? —escribo sin pensarlo, porque por más que se haya comportado como un idiota conmigo, moriría si algo le sucediera.

Un audio de Joaquín acelera mi corazón.

—*Buenas, espero que todos estén bien —la masculina voz de nuestro amigo nos deja expectantes, sobre todo con lo que informa —Santiago hoy me envió un mensaje indicando que por causas ajenas debía tomarse unos días, extraño cuando tiene agendadas varias citas y guardias en el hospital donde es voluntario —cuando intenté preguntar si todo estaba bien o si necesitaba algo los mensajes no le llegaron más, y no sé si será un fallo de sistema o que no tenga su mismo número o —respira hondo —vaya uno a saber, estoy preocupado, dejando de lado lo que sucedió entre ustedes Eva, al Chino se lo notaba perturbado, algo estaba ocurriendo pero no logré que me lo dijera, es tan... tan —pasado unos segundos completa —reservado.*

—¿Creen que se marchó por mi embarazo? —pregunto, mientras observo como mis amigas intercambian miradas en silencio —porque le dije que criaría a este bebé sola, que no lo necesitaba en mi vida cuando me propuso matrimonio.

Candela escupe parte de la limonada, cuando nombro la propuesta de casamiento que había olvidado compartir con mis hermanas de vida.

—¿Matrimonio?

—¿Cuándo, cómo, por qué? —Mica tartamudea ante el asombro de mi confesión —¿Santiago te propuso matrimonio?

—Fue en medio de la fiesta, me apartó de dónde nos encontrábamos bailando y se refirió a la deshonra de encontrarme embarazada sin un padre para el niño, de que pediría mi mano a mis padres y otras cosas más salidas de otro siglo.

—Qué romántico —indica Luana con emoción a la vez que Cande agrega un rotundo:

—¡Estúpido y arcaico chico “naa”!

—Creo que fue innecesario, no dudo que sus intenciones fueran buenas, pero una costosa sortija no me hará firmar un contrato con un hombre que cree que lo engañé para embarazarme.

—¿Costosa sortija? —chilla Luana —¡qué esperas para mostrárnosla! —así que busco la fina cadena que cuelga de mi cuello, en donde luego de la fiesta, y justo antes que la tormenta mediática comenzara colgué para no perder y poder entregársela en cuanto me fuera posible, cosa que ahora es algo incierto. Se las enseño y puedo escuchar un coro de “ohh”

—Es muy hermosa Eva —comenta Cande mientras acaricia la hermosa pieza que entrego junto a mi cadena de oro —pero amiga, ¿no crees que no es tan alocada la idea de que no se cuidaron por algo? Quiero decir, tanto con Facundo como con algún otro hombre con el que has dormido te cuidaste sin excepción ¿verdad?

—Sí... pero no entiendo tu punto amiga.

—Lo entenderás —agrega mientras le pasa el anillo a Luana quién se lo prueba al instante — Santiago es ginecólogo especialista en fertilidad, calculo que así como sabe traer niños al mundo, sabe cómo evitar uno, también sobre enfermedades venéreas y lo que no hay que hacer para no embarazarse a la hermana de tu mejor amiga —Luana se toma una foto con la sortija en su mano mientras yo sujeto en brazos a Margarita.

—¿Qué quieres decir?

—Que ambos deseaban esto Eva, sabías que estabas ovulando, Santiago mismo te lo había informado y luego de eso, como dos adolescentes sin experiencia tienen sexo sin protección.

—Ella tiene razón —agrega Luana mientras le entrega mi sortija a Mica, ambas asienten, y la amenaza del Chino de “te haré el bebé que tanto deseas” llega a mi mente de golpe.

—Este anillo es hermoso y debe de costar una fortuna —comenta mi amiga mientras me lo entrega y tal como lo tenía lo coloco con ayuda de la cadena en mi cuello y vuelvo a ocultarlo dentro de mi blusa.

—Cincuenta mil dólares según él... demasiado para una boda que no desea, pero ahora la pregunta es... ¿dónde está Santiago?

Esa noche decido quedarme junto a Tomi ya que mis padres vienen en camino y aunque mi amiga es una de las mejores cosas que me ha pasado en la vida, hoy necesito la contención de mi familia, dejando de lado a Sele, a quién ocultaré los trapos sucios, permitiendo que disfrute y se relaje el mayor tiempo posible hasta que la prensa se lo haga saber.

En mi antiguo dormitorio, aquél que ocupé justo hasta antes de mudarme con Facundo, coloco sábanas limpias en la cama y abriendo mi valija rebusco hasta dar con mi pijama, la noche está cayendo y la cálida brisa veraniega ingresa por la ventana del segundo piso acariciando con delicadeza las cortinas que se mecen con calma y elegancia. Mi hermano se encuentra estudiando en su habitación, luego de preguntarme un millón de veces si me encuentro bien, si necesito algo, si tengo hambre y alguna cosa más, que solo demuestran el fuerte de contención tan grande que es mi familia.

Envío un mensaje de texto a Santiago con un simple “hola” como último intento de saber algo sobre su paradero aunque como lo dijo Joaco horas atrás este no llega y nuestro amigo continúa sin dar señales... y la opción de que abandonó todo para escapar del conflicto de haber embarazado a una mujer inesperadamente es cada minuto más real.

Llamo a Joaquín quien confirma que no ha sabido nada de él y que con la llave que tiene de su departamento fue hasta allí imaginando lo peor, pero nada, afortunadamente no encontró a Santiago herido o ebrio como se lo temía, aunque confirma que el cajón donde guarda sus documentos se encontraba a medio cerrar y su pasaporte no se encontraba allí, también el guardia de seguridad que vigila portería confirmó que en la mañana el doctor Galante salió de su casa con una valija y un bolso de mano y subió a un taxi que aguardaba por él, solicitó que no se limpiara su departamento en su ausencia y que quizás no volvería en varios meses.

Mi corazón duele y las lágrimas comienzan a salir como cascada, ya no puedo escuchar más y mucho menos hablar, por lo que agradezco y me despido, no sin antes pedirle que me mantenga al tanto ante cualquier novedad. Con el corazón roto, los ojos llorosos y un futuro incierto ingreso al baño por una ducha caliente que limpie los recuerdos que las últimas semanas dejaron sobre mi piel.

CAPÍTULO 16

—Entonces nos envió un mail indicando que estaba con vida, que en cuanto solucione los asuntos que lo llevaron a viajar a España volverá, también preguntó por ti Eva y algunos datos más sobre —Joaco aclara su garganta mientras bebe un trago de ginebra con agua tónica y limón — tu embarazo.

«*Al menos está vivo y al menos recuerda que existimos garbanzo*» pienso mientras que junto a la barra almorzamos y hablamos del extraño comportamiento de Santiago, quien a la fecha lleva dos semanas ausente, y salvo por el escueto mail que le ha enviado a su socio poco más sabemos de él.

—¿Qué hace en España? —pregunta Cande mientras yo me limito a devorar mi plato de sorrentinos con salsa de puerros, y salvo por el dolor de mis pechos y cansancio crónico me siento de maravillas, las náuseas se esfumaron así como llegaron y el cansancio según mi familia puede darse a que me encuentre a días de finalizar mi carrera y exponer frente a mi grupo docente el tema que elegí desarrollar para que finalmente cuando pase la tormenta viajar con mi familia a ver a Anselmo que aunque hablamos por teléfono deseo ver como se encuentran tanto él como Anita.

—En España vive su madre y aunque su relación no es la mejor del mundo ambos hablan ocasionalmente por teléfono y desde que enfermó Santiago se propuso perdonarla, no tanto por ella, si no para sanar al niño que vivió por su cuenta durante años.

—Es entendible que no desee una familia —agrega Luana, aunque luego al darse cuenta de su comentario se disculpa.

—Es verdad —respondo —un hijo es para toda la vida y no cualquiera se encuentra preparado para comprar un paquetito de esa índole.

Mica ha sido increíble, anfitriona, empática, ha sabido escuchar cuando lo necesitaba y guardar silencio cuando mi ánimo no era el mejor. Hace una semana retomé mis clases de yoga esperando que ayuden a reencontrarme con la Eva de antes, bebo un sorbo de agua con limón y mientras continuamos hablando y riendo, un mensaje llega a mi teléfono, es mi hermana, quién con apremio me dice que tenemos que hablar, pero conociendo a Selena como lo hago puede que una urgencia sea que en su luna de miel engordó tres kilos o que un meteorito se aproxima directo a la tierra.

—Dime que pasa cariño, no tengo la energía suficiente para más sorpresas —agrego como saludo ni bien mi hermana responde la llamada.

—Hablé con Santiago y ya estoy al tanto del por qué de su repentina desaparición —mis ojos se abren de golpe y estoy segura que dejo de respirar tras sus palabras.

—Dime todo por favor —respondo con el corazón en la boca temiendo lo peor, aunque dando por sentado que la causa fuimos el bebé y yo.

—Su madre murió —suelta mi hermana como si nada.

—¿Alicia murió? —necesito confirmar lo que mi hermana mayor acaba de decir y automáticamente todo mi grupo de amigos guardan silencio mientras intercambian miradas entre sí —¿qué pasó? ¿fue repentino? ¿Santiago se encuentra bien? —a lo que mi hermana suspira y carraspeando comienza el relato más triste que he escuchado en los últimos tiempos.

—Al parecer su madre tenía cáncer y no nos había dicho nada, y aunque su relación era prácticamente inexistente, antes de regresar a vivir a Uruguay Santiago viajó a España y ambos

se acercaron y el Chino decidió perdonarla y aunque el dolor seguía vivo ambos se abrazaron y decidieron comenzar desde cero, ella reconoció sus errores y que si volviera a nacer cambiaría muchas cosas de su vida y básicamente hermana eso es todo, su madre se encontraba sola, su última pareja, un hombre cubano veinte años menor la había abandonado, no sin antes llevarse todo su dinero, dejándola enferma y en la quiebra, Santiago se enteró de todo y comenzó a enviar dinero a su madre, aunque cuando Alicia empeoró y el triste desenlace era inminente fue que decidió viajar a Barcelona para hacerse cargo de todo.

—Eso es... es... —mis hormonas dicen presente, no logro contener las lágrimas y mientras cubro mi boca evitando que mi sollozo llame la atención de los demás comensales Joaco solicita mi móvil.

—¡Ese imbécil siempre intentando manejar todo sin pedir ayuda, un millón de veces le dije que soy su hermano y que tanto tú, como Maxi estamos para lo que sea! —grita molesto y no es necesario aclarar que ahora sí todo el restaurante se encuentra en silencio pendiente de nuestra conversación.

—Al menos está vivo —comenta Candela encontrando el lado positivo a la situación como es típico en ella y mientras cada uno permanece en silencio pensando en el discreto proceder de Santiago al marcharse sin decir nada.

Terminamos de almorzar en silencio y aunque mi ánimo no es el mejor paso a buscar a mi madre quién me acompañará a ver un pequeño departamento que se encuentra cerca de mi casa natal, la dueña, Silvia, una fiel amiga de mi madre es la propietaria, quien amablemente ofreció rentármelo a un precio insignificante teniendo en cuenta lo hermoso que es según mamá.

Al llegar, y mientras mi madre se abraza con una de sus grandes amigas, una que supo cubrir con cariño la falta de mi abuela, yo ingreso al amplio salón, nerviosa ante la idea de vivir sola por primera vez, pero emocionada a la vez, por las fotos que nos envió la amiga de mi madre este se encuentra amueblado, aunque indico que si algo de lo que allí hay no es de mi agrado puedo guardarlo en la bodega, al ingresar lo primero que me llama la atención es lo luminoso que es, el gran ventanal que da al balcón mira al parque lo que me parece ideal ya que amo correr en la tarde, aunque pensándolo bien eso lo dejaré para más adelante pequeño garbanzo «*pienso mientras acaricio mi vientre*» un sofá de dos cuerpos con un bello tapizado en un delicado tono rosa empolvado se encuentra junto al ventanal, justo debajo de un enorme cuadro con varias mariposas pintadas en alegres colores que hace sentir el ambiente vivo y alegre, una pequeña mesa de ratán justo por encima de una sencilla alfombra blanca, una butaca individual de cuero estilo poltrona se encuentra a un lado y pienso que deberé comprar alguna más teniendo en cuenta que junto a mis amigas ya somos cuatro, y ni hablar de mi familia, que cuando nos juntamos familia de sangre, más familia política somos mil. Es bonito y los esperanzadores rayos de sol otorgan calidez y cobijo a mi maltratado corazón, tomo asiento en el suave sillón y puedo intuir que el piso perteneció a una mujer hasta no hace mucho, siento mucha energía femenina en cada detalle lo que me encanta, a lo lejos la pequeña cocina con su encimera logra que me visualice desayunando antes de ir facultad, la que afortunadamente terminé dentro de una semana exactamente, soy consciente que no es el momento más indicado para mudarme, pero creo que poniendo orden a mi vida es que lograré que mi ansiedad baje y que con calma comience a proyectar mi vida junto a ti pequeño bebé.

La mudanza es bastante rápida, tanto como mi “relación” con Santiago, algunos libros, la ropa que afortunadamente Facundo envía a tiempo para no continuar usando las únicas dos camisas y tres pantalones, además de algunos calzones que empaqué la mañana que abandoné la

casa que compartía con mi, ahora, ex novio, un bonito juego de vajilla que mi hermano compró con la excusa de que empiece a cocinar, el que acompañé con unos cubiertos de color dorado, son elegantes y discretos «como tú» señaló mi hermanito mientras los acariciaba y tomaba el perfumador de ropa que siempre acostumbro comprar, elevo una ceja al notar que no es “tan distraído” como acostumbramos decir entre bromas.

—¿Qué pasa? —responde al tiempo que eleva una de sus cejas —un hombre no puede recordar que la gardenia es el aroma favorito de una de sus hermanas?

—Es un lindo detalle hermano —sonríó —algún día harás muy feliz a una mujer —y como la tonta que soy mis ojos se llenan de lágrimas.

—Algún día... —responde mientras huele una vela y realiza un cómico gesto —¿crees que esta le gustará a mamá? —cambiando de tema con elegancia.

—¿Lavanda Tomás? Debe ser una broma, mamá ama la vainilla y odia la lavanda —con complicidad ambos continuamos con las compras en silencio, con la compañía de uno de mis hombres favoritos y aunque intente restarle importancia, ambos sabemos que el dulce caramelo de mi hermano daría su vida por cualquiera de los que ama.

Como no puede ser de otra manera las chicas llegan para ayudar antes de que mis padres se marchen y justo para hacer lo mejor que hacen ;organizar todo! Cande se encarga de la cocina, lavando todo lo que ya se encontraba en el departamento y que según mi amiga está contaminado y puede causarme enfermedades letales, claro que todas reímos con su dulce manía del orden y simplemente me hago a un lado dejándola ser... Luana, fashionista incansable llega hasta mi recámara hasta la pila de cajas dónde prolijamente me fue devuelta mi ropa, perfumes y accesorios que aún permanecían en casa de Facundo.

Mica mientras tanto se encarga de pedir comida y yo agotada me recuesto en el bonito sillón apoyando mi cabeza en una de sus piernas mientras permito que una de mis amigas me consienta acariciando mi cabello y diciéndome que todo estará bien, que este departamento será mi hogar junto al de su pequeño sobrino, o sobrina.

—Amiga —Luana llega al salón con una pequeña caja entre sus manos y cara de preocupación —lo lamento... he leído la nota —agrega mientras me tiende la caja con una pequeña tarjeta.

“Esto es tuyo querida Eva... y aunque el destino nos haya hecho caminar por diferentes caminos, te pertenece” reconocería su letra donde fuera, el fino trazo de su pluma negra y perfecta caligrafía, al abrir la caja encuentro justo lo que esperaba, es mi sortija de compromiso, una poco ortodoxa, la que obviamente no fue aprobada por su madre pero sí por su novia, la joven estudiante de odontología que conoció una tarde mientras corría por la playa, con la que chocó y por la que sintió amor a primera vista... en fin, el anillo es simple, de un bonito oro rosa elegido por mí en Pandora, nada de joyero especial, nada de anillo heredado de una estirada abuela, algo simple, que representara el amor que ambos teníamos por el otro, por esa razón decido colocar el anillo nuevamente en una de mis manos restando importancia y como *nobleza obliga* tomo mi teléfono móvil y escribo un simple *“Gracias”* seguido de un emoji de una carita feliz.

Observo a Mica y ella sonrío mientras pellizca mi mentón y guiña un ojo, Luana parece finalmente soltar el aire y mientras hablan algo respecto de la cena decido bajar a buscar unas bebidas, obviamente vino blanco para las chicas, Coca Cola para la embarazada, Candela pide chocolate y Luana palomitas de maíz y con esta información no es necesario preguntar nada

porque es obvio que hoy tendremos pijamada en la gran cama, una tan grande en la que las cuatro entraremos sin dificultad.

Subo al ascensor, la noche es cálida aunque decido cubrir mi look de shorts de jean y musculosa blanca con una camisa floja con un estampado de rayas, la dejo desprendida y aunque me parezca increíble puedo notar que mi vientre ya no es el mismo de antes, porque lentamente una dulce curvatura va formándose... con seguridad la curva más hermosa de todo mi cuerpo. Pienso que debo de buscar más vitaminas ni bien amanezca y pedir hora con un ginecólogo para que continúe con el control de mi embarazo sin necesidad de asistir al lugar donde con Santiago... en su oficina «calor»

Al salir el amable portero abre la puerta para que salga no sin antes preguntar si todo se encuentra bien con el departamento y ponerse a las órdenes ante cualquier percance.

Agradezco, pregunto su nombre y salgo a la calle, por lo que conozco del barrio a la vuelta hay un pequeño supermercado que abre las veinticuatro horas... ya saben, el tipo de lugar donde consigues comida envasada al vacío de dudoso origen, goma de mascar, alcohol, condones, diarios y revistas, y eso mismo es lo que antes de ingresar paraliza mi corazón, cuando una imagen de Facundo trotando como lo hace cada mañana encabeza la portada, en otra más pequeña, justo a un lado estoy yo bajando de mi coche antes de ingresar a facultad, visto unos jeans, una camisa rosa bebé, gafas de sol para disimular las ojeras que con seguridad tendría y mi bolso en el que cargo mi ambo, libros y apuntes, el título anuncia nuestra ruptura, y aunque yo me veo fresca y casual en la fotografía, es Facundo quien se ve imponente, guapo y atlético, comprometido en mantener su cuerpo tal como lo conocí hace varios años, aunque lo que más me sorprende «además de verme en la portada de una de las principales revistas del país nuevamente» es la foto que se encuentra justo por debajo de la mía, Santiago retratado junto a una hermosa y joven mujer, automáticamente algo se retuerce en mí interior y protectoramente apoyo mi mano en mi vientre protegiendo al pequeño garbanzo que inocentemente crece en mi interior, debajo de la nota se habla que el supuesto amorío que ambos teníamos fue desestimado al ver al eminente médico de forma cariñosa con una joven modelo española.

—Salió muy bonita en la foto señorita —elevo mi rostro hasta que fijo la mirada en los ojos más verdes que alguna vez haya visto, el muchacho es joven y por su vestimenta puedo intuir que acaba de hacer deporte.

—Gracias —respondo acalorada por la vergüenza que me provoca ser centro de atención —creo que nadie está preparado para encontrarse con esto cuando va al mercado por vino y palomitas de maíz.

—Ya lo creo —indica en dirección al suplemento deportivo del periódico, en dónde la foto de la selección uruguaya muestra al equipo en pleno entrenamiento.

—¿Emocionado por la copa América? —respondo sin entender su comentario, y tomando la revista de la que formo parte sonrío antes de dirigirme a la entrada del veinticuatro horas —fue un placer —saludo con educación mientras el joven toma el suplemento deportivo y la revista donde me encuentro también..

—Lo mismo digo vecina —responde mientras ambos tomamos diferentes direcciones.

«¿Vecina?»

Al volver a casa me encuentro con que todo se ve hermoso y despejado, ya no hay cajas y con placer puedo sentir una delicada fragancia salir de un bonito vaporizador que las chicas me regalaron junto a velas y un ramo de flores silvestres. La comida se encuentra sobre la encimera y mientras saco de la bolsa de lino las compras mi ánimo prácticamente es el mismo, estoy a días

de finalizar mi carrera, tengo un bonito departamento y me siento arropada y amada por muchas personas «*tienes todo excepto el amor de él*» canturrea mi consciencia con sarcasmo mientras toma asiento de lado y coloca sus gafas de sol.

Cenamos hamburguesas con queso cheddar, papas fritas, aros de cebolla y mientras ellas beben un par de botellas de vino yo me hidrato con varios vasos de refresco de cola, todo se encuentra delicioso y una vez finalizado el banquete debo desprender el botón de mi short de jean para poder respirar con facilidad, entre risas mis amigas me indican que la causa no es la enorme hamburguesa que acabo de cenar, sino el pequeñín que crece en mi interior desde hace nueve semanas.

—Mañana podríamos ir de compras para que Eva busque algo que le sirva en un futuro — agrega Luana mientras que recostadas en la alfombra con varios almohadones sobre la espalda comemos palomitas de maíz y acaricia mi vientre. Candela regresa del dormitorio donde se ha puesto su pijama mientras Mica lava las copas que utilizamos y habla por teléfono en la cocina, probablemente con mi hermano, aunque en ese momento sonrío antes de interrumpir la llamada y dejar el teléfono sobre la mesa. Descalza, utilizando su pequeño short y musculosa de pijama llega hasta nosotras y se lanza sobre el sillón quedando del lado opuesto que Candela, ambas piden el pote de palomitas.

—Chicas —capto su atención cuando todas nos encontramos juntas —miren lo que me encontré cuando fui al mercado —indico mientras busco la revista que guardé ni bien llegué debajo del mueble de la televisión —aún no leo la nota y tengo taquicardia de solo pensar lo que puedo llegar a encontrar en su interior.

—Es Facundo —agrega Candela mientras la toma entre sus manos.

—¡Y la hermosa mujer que sale del auto es nuestra Eva! —completa Mica.

Pero Luana ve lo que las demás no —oh oh —me observa y yo asiento mientras abre la revista hasta dar con la nota y comienza a leer para todas nosotras.

“Ya no suenan campanas de boda para el prometedor candidato a la presidencia Facundo Ortiz y su prometida Eva Velazco. La bonita pareja que todos seguíamos minuto a minuto como una novela de televisión, convivió por más de tres años y antes de comenzar a planear lo que se prometía como la boda del año decidió dar punto final a su romance, luego de varios rumores en los que se incluía a un atractivo médico amigo de la joven desde la niñez y aunque Eva dejó en claro que su amigo de la infancia es gay, el día de ayer fue fotografiado en Barcelona junto a una joven y hermosa modelo de tan solo veinte años de edad. Y aunque todo indica que la separación fue por diferencias irreconciliables, no olvidemos las diferencias partidarias entre ambas familias, sobre todo si tenemos en cuenta que el padre de la futura primera dama es un activo miembro del sindicato de la banca privada de nuestro país. Los últimos días se vio a la ex pareja comportándose de forma tranquila, y mientras el candidato entrena antes de ir al parlamento a cumplir con sus deberes como senador, Eva en tanto, luciendo un look fresco y juvenil es retratada mientras concurre a sus últimas clases a facultad de odontología dónde se encuentra a punto de recibir su título. Resumiendo, la pareja se encuentra separada y al tiempo que Facundo Ortiz se encuentra intentando superar la ruptura, ella se ha instalada en casa de una amiga, y planea mudarse a un departamento propio, ahora la pregunta es la siguiente ¿este será el punto final de la pareja del año o tendremos segunda temporada?”

—¿Boda del año? —repito mientras algunas lágrimas ruedan por mi mejilla y mis amigas bajan hasta donde me encuentro para abrazarme —la prensa busca en la vida real la novela de las cinco de la tarde —agrego mientras el sollozo me ahoga —pero la vida real no es el cuento de

hadas con final feliz que todos quieren... la vida real es Netflix.

—¿Netflix? —repiten todas.

—Así es... por momentos somos Friends... ya saben, amigos que surfean la vida unidos y con humor, en otros momentos la vida es un rebuscado drama, por momentos una comedia romántica... somos Netflix ¿me entienden?

—Ella está mal —responde Cande mientras apoya su cabeza en mi vientre y yo acaricio su cabello.

—También Breaking Bad si tenemos en cuenta el día que nos fumamos un porro en aquellas vacaciones cuando fuimos a acampar a Santa Teresa —agrega Luana con seriedad antes de que todas nos pongamos a reír —¡fue horrible! tuve taquicardia —remata con seriedad y en ese instante mis lágrimas de pena pasan a ser de risa.

—Por Dios Luana, Mica se comió todo lo que nos quedaba en la heladerita y Eva se sacó la parte superior de su bikini para bañarse de noche en la playa. Fui la única sensata aquella noche, aunque en el baño un chico me hizo sexo oral por primera vez —agrega Candela.

—Esa información es nueva amiga... ¿por primera vez? ¿Cuántas veces más ocurrió y quién era ese chico? ¡sucia zorra perversa! —chillo con humor —aparte Mica come todo el tiempo —y todas asienten, incluso la susodicha, que como no podía ser de otra manera mantiene su boca llena de palomitas de maíz —no sé qué haría sin ustedes amigas —estiro mis brazos para que todas se acurruquen —me gusta esa foto —indico mientras señalo una de las tantas imágenes que se encuentran dentro de la revista en la que salimos riendo las cuatro junto a mi hermana el día de su boda, junto a ella una en la que me encuentro fingiendo una sonrisa, mientras tomada de la mano junto a Facundo intentamos parecer la pareja de siempre ganando tiempo para planear la ruptura, en la última foto se ve el instante preciso en que Santiago me entrega el anillo y propone matrimonio en medio de la pista de baile, debajo de cada foto el periodista menciona comportamientos ambiguos de mi parte y miradas del doctorcito en mi dirección que dejan en claro sus celos.

—¡Y aquí la sucia perra bígama! —señala Cande con humor.

—Amiga... el sábado será tu fiesta de graduación, junto a Mia estamos organizando todo, será en casa de tus padres y debes pasarnos los contactos de tus compañeros de universidad que deseas invitar —informa Cande, maniática de las listas y organizadora de eventos desde que aprendió a escribir.

Mica enciende la televisión y antes de colocar la película se entretiene mirando el final del informativo nocturno, exactamente el segmento donde se habla de fútbol y mientras se ve el entrenamiento de la selección uruguaya me distraigo nuevamente con la revista de chimentos mirando la fotografía de Santiago junto a la hermosa mujer rubia, una voz capta mi atención, una que en algún remoto lugar de mi mente me suena conocida, y oh sorpresa me llevo cuando al observar la tele, el joven hombre con el que acabo de hablar en el supermercado veinticuatro horas se encuentra dando una entrevista y destacando el excelente trabajo en equipo que se maneja junto al director técnico y la certeza de que las chances que Uruguay salga campeón son grandes.

Tomo asiento de golpe y mientras señalo al muchacho les cuento a las chicas que acabo de encontrarlo, a lo que todas ¡absolutamente todas! no pueden creer que no conozca al atractivo hombre que habla en este momento.

—Es el capitán de la selección Eva, Franco Di Matteo, una joven estrella que triunfa en Europa y recientemente pasó a ser nuestro capitán, antes jugó y fue el goleador del año —indica

Mica mientras me observa con los ojos abiertos como platos —querida Eva *¡vives en una burbuja!*

—No me gusta el fútbol —respondo mientras coloco el menú para buscar una película — aunque no me molestaría aprender con él —sonríó con picardía mientras todas ríen.

Últimos días de clases, estrés, náuseas y emociones a flor de piel, almuerzo en la cantina de la universidad un reseco sándwich de jamón y queso y una botella de agua mientras subo al ascensor y una vez más mi mente me sabotea con el deprimente pensamiento de *¿qué estará haciendo él en este momento?* aunque intento ignorarlo cuando mi tutor de tesis aguarda por mí con enojo mientras indica mi retraso señalando su reloj de muñeca reiteradas veces.

—Aquí estoy profesor, aquí estoy —canturreo mientras paso junto a él.

—Velazco, recuerde que hasta mañana es alumna de esta institución —bromea mientras observa mi sándwich y con cara de asco agrega —y debería alimentarse mejor si quiere que esa criatura crezca sana.

«¿Lo sabe?»

¿Quién más lo sabe?

Son más de las nueve de la noche cuando salgo de la ducha y mi teléfono indica la llamada perdida de un número desconocido, lo ignoro pensando que posiblemente sean del banco con alguna maravillosa oferta, de mi compañía de teléfono móvil o en el peor de los casos Santiago indicando nuevamente que no desea saber nada de mi hijo o de mí. Coloco música mientras seco mi cabello y luego de ponerme el pijama suena el timbre de casa, es miércoles, observo la hora, son las nueve treinta y no espero a nadie, tampoco nadie debería poder subir a mi piso sin ser anunciado por portería, así que miro por la mirilla pensando que mamá o alguna de las chicas decidió pasar sin avisar a ver cómo me encuentro, pero vaya sorpresa me llevo con lo que ven mis ojos.

Abro la puerta y con una sonrisa indico —¿Eres tú?

—Hola Eva —saluda con una sonrisa tan fresca que ilumina todo a mi alrededor —¿cenaste?

—¿Cómo... cómo... es que sabes que yo...? —tartamudeo al ver al chico del supermercado, quién supuestamente juega en Europa y es el capitán de la selección —¿me has seguido?

—Vivo junto a ti —indica mientras entra sosteniendo una gran caja de pizza en una mano y un par de botellitas de cerveza en la otra —tranquila que no soy un acosador, pero mi hermana vivió un tiempo en este piso y cuando se fue Silvia nos contó que la hija de una amiga lo ocuparía por un tiempo... —deja la pizza sobre la mesada y yo solo puedo pensar en que me encuentro usando pijama de dos piezas demasiado revelador para la ocasión.

—Agradezco el detalle pero antes que nada quiero decirte que estoy embarazada y amo a un hombre en especial, no estoy abierta a comenzar una relación de ningún tipo.

—Qué bueno que lo hayas dicho porque soy gay y mi pareja se encuentra jugando en Madrid en este momento.

—Nada más que decir —sonríó —toma asiento por favor —indico mientras señalo las butacas de la mesada central —me cambiaré y vendré en unos minutos —rápidamente tomo mi teléfono móvil antes de ingresar a mi dormitorio y enviar un mensaje de texto al grupo que tenemos con mis amigas.

—¡Él está en casa! —envío mientras busco en mi armario algo decente para ponerme... sujetador, principalmente usar uno que impida que mis pezones saluden con descaro al atractivo desconocido, pantalón flojo de yoga gris y una musculosa de breteles anchos de color negro tendrán que ser suficiente, no me pongo zapatos y decido mantener mis chanclas, las que usaba

cuando decidió irrumpir en mi casa.

—¿Facundo? —responde Luana mientras Candela en el instante escribe...

—¿Santiago?

—¡No chicas! El jugador de fútbol, al parecer vive junto a mí y trajo pizza para cenar.

—¡El bombón! —escribe Mica y en un escueto audio le debo recordar que mantiene una especie de amorío con mi hermanito.

—Si en un par de horas no doy señales de vida llamen a la policía porque quizás sea un asesino —bromeo.

—Quizás no des señales de vida porque en un par de horas Di Matteo te esté dando el revolcón inaugural en tu gran cama amiga «guiño, guiño»

—¡Candela! Lo que menos necesito en mi vida es un hombre nuevo, aunque afortunadamente es gay, luego les cuento —emotición tirando un beso, carita de diablo y corazón, respondo antes de salir al encuentro con... ¿cómo era su nombre?

—¿Hambrienta?

—Bueno, teniendo en cuenta que cené sopa hace una hora puedo decir que ¡mucho!

—Me alegro, porque encargué una XXL, y como no conocía tus gustos pedí cuatro diferentes, aunque espero de corazón que no seas ese tipo de mujeres que comen pizza con piña.

—Eso es antinatural —sonríe y mientras voy hasta el refri por una Coca Cola él destapa con el canto de un cuchillo las cervecitas y mientras me entrega una eleva la otra a modo de brindis —sonríe y choca el cristal, aunque considero el momento indicado para aclarar mi situación.

—Agradezco pero no puedo beber alcohol.

—Es verdad, es verdad —agrega recordando el detalle de mi embarazo —felicidades —responde mientras toma un trozo de pizza y muerde un trozo —tu novio y tú deben estar muy felices.

—Bueno... —camino hasta buscar un vaso y mientras sirvo refresco junto a un par de cubos de hielo respondo —yo me encuentro muy feliz, respecto a lo de novio, la realidad es que no hay uno, acabo de separarme y el bebé...

—Leí la nota Eva —responde con calma —aunque no vi nada respecto a tu embarazo.

—Estoy intentando mantenerlo oculto por ahora... ya sabes cómo puede ser la prensa —mi bebé no es de mi ex novio, y aunque es fruto de un par de encuentros casuales, he decidido continuar con todo sola.

—Lo sé, la prensa es complicada —repite con cansancio —y es respetable y valiente tu decisión de ser madre soltera.

Tomo un enorme trozo de pizza e intentando cambiar de tema admito:

—¿Sabes una cosa? —sonríe —yo no te conocía —me sincero —bueno, no hasta que de casualidad junto a mis amigas te vimos en la televisión poco después de que nos encontráramos la otra noche.

—Me gustó que no me reconocieras y te comportaras de forma casual, generalmente la gente suele volverse servicial cuando juegas bien al fútbol y eres goleador.

—La realidad es que no me gusta el fútbol y aunque junto a mi familia nos reunimos para ver los partidos de la selección, no reconocería a ninguno de ustedes aunque cenara con todo el plantel, en esos momentos mi atención suele centrarse en la comida y TikTok.

—No sé si sentirme bien o mal por eso —responde con tono cómico, lo que me hace reír y finalmente perdiendo la vergüenza tomo un segundo trozo de pizza, esta vez con queso roquefort y cebolla caramelizada —eso es Eva... ese gusto es socialmente aceptado por tu vecino y aunque

por mucho tiempo odié el roquefort, haber vivido tantos años en Italia cambió mi paladar.

—¿Ya no juegas en Italia? —pregunto concentrada en mi segunda cena en lo que va de la noche.

—Aún lo hago, pero pedí un receso para venir a estar con mi familia, mi papá tuvo un infarto, y no podía jugar sabiendo que una de las personas que más amo en el mundo se encontraba internado en un cti y mi madre y hermana angustiadas.

—Ohh... ¿él se encuentra bien?

—Sí... el viejo es de hierro y se encuentra perfecto, algo molesto por no poder comer con sal pero bien, mi hermana —señala el departamento —quién vivía aquí directamente volvió a vivir a mi casa para estar más cerca de ellos mientras yo pedía un receso y regresaba de Europa.

—Veo que eres muy de la familia —y no puedo evitar pensar en Santiago, quien a pesar de ser buen amigo, empático y cariñoso, tiene demasiados problemas sin resolver relacionados al desastre de familia que tuvo y aunque me da pena, el dolor de su reacción saca mi nuevo e irracional instinto maternal a flote y me vuelvo a enojar.

—¿Tienes hermanos Eva?

Sonrí con el amor que siempre nace en mi interior al hablar de ellos, los mejores hermanos que pude haber pedido en el reparto de hermanos.

—Somos tres hermanos y yo la del medio —elevo mis hombros con humor, Selena mi hermana mayor acaba de casarse con su novio de toda la vida, ella es risueña, ama con locura y se exaspera con todo, luego está Tomás... mi hermanito menor, protector, empático y aunque se hace el distraído detallista como pocos ¿tú solo tienes una hermana? —pregunto y lo que veo en sus ojos hace que me arrepienta al instante de mi pregunta.

—Éramos tres también... aunque ahora somos dos —su comentario paraliza mi corazón y un nudo de angustia se forma en mi pecho —soy el mayor de tres hijos, mi hermana Elena «quién vivía aquí» es la menor y Germán, nuestro hermano del medio, quién luego de una profunda depresión se quitó la vida hace cuatro años.

—Eso es... es... —mis ojos se llenan de lágrimas —mi cerebro no logra encontrar una palabra que describa algo tan triste como lo que cuenta la promesa futbolística de mi país, alguien quién parece tenerlo todo, pero dentro de su corazón el daño es visible.

—Creo que aún no lo terminas de procesar, las drogas Eva... una vida desprolija, con mucha noche y mujeres, pero un dolor interno que ninguno supo ver hasta su triste final.

—Lamento mucho tu pérdida —instintivamente apoyo mi mano sobre una de las tuyas esperando no lo tome a mal y el la envuelve en medio de las tuyas.

—Gracias —por mucho tiempo estuve enojado, pensaba que no nos amaba, que nadie que quiera a otro puede causar tanto daño haciendo algo tan tremendo, hasta que un día en terapia logré empatizar y ver que lo que mi hermano tenía era una enfermedad, una que lo carcomió desde lo más profundo, ya sabes, un silencioso cáncer que acabó con su vida.

Cenamos y conversamos hasta que me doy cuenta que dentro de tres horas tengo que partir a clases y con un abrazo nos despedimos.

—Gracias por la pizza —digo contra su pecho, como si ambos nos conociéramos desde pequeños.

—Un placer Eva —sonríe y besando mi frente susurra —si algún día tienes un antojo ya sabes que puedes contar con tu vecino.

Al llegar a la cama pienso por qué no puede ser así de fácil con Santiago y la respuesta llega desde lo más profundo de mi corazón «*Él se encuentra roto Eva*»

CAPÍTULO 17

Mi último día de clases llega y la emoción sumada a mis alborotadas hormonas me tiene con las lágrimas a flor de piel. Mi profesor favorito me abraza y me dice que fue un placer haber trabajado conmigo y yo le digo lo mucho que lo admiro y respeto, que siempre lo recordaré como mi mentor y que algún día ojalá pueda ser como él, ese empático odontólogo, después de muchos años vacío mi casillero y luego de despedirme de la gente que atendía la cantina, el personal de limpieza y algunos compañeros de generaciones posteriores salgo para encontrarme con todos, absolutamente todos mis amigos y familiares quienes se encuentran esperando por mí y mientras mis padres y hermanos me abrazan y saltan junto a mí, mis amigos me colocan una banda que dice “recién graduada” atravesada en el pecho y mientras juntos a los demás graduados somos colocados en medio comienza el característico festejo, y mientras a los muchachos les cortan el cabello a cero, los huevos y harina comienzan a caer sobre nosotros, mi hermana destapa una botella que lleva fermentando por días y con una perversa sonrisa pintada en su rostro, junto a mi hermano quien trae una enorme bolsa de harina vienen con prisa y yo solo puedo pensar en mi cabello, en lo brillante que se encuentra y en las veces que deberé lavarlo para que esta noche se encuentre en condiciones.

Y mientras tomamos fotografías y me dedico a abrazar y ensuciar a los presentes Candela y Sara intercambian una mirada con Joaco que lo dice todo...

—*Él está aquí*—susurra Luana contra mi oído mientras nos abrazamos.

—No, no por favor dime que es una broma de mal gusto —repito mientras el resto de las chicas me abrazan cubriéndome como feroces guardaespaldas. Y cuando creo que es cartón lleno Mica agrega.

—También Facundo chicas.

«Mierda»

Respira hondo, eso es Eva respira, infla tu panza lentamente y suelta la tensión... pero ¿a quién quiero engañar? Esto no es una clase de yoga y el terror de que un día feliz se convierta en un campo de batallas es demasiado real.

Salgo del abrazo de mis amigas y junto a Toto, Santiago con sus brazos cruzados y la joven y hermosa mujer con la que fue fotografiado me observa con seriedad, mientras que en extremo opuesto Facundo, su equipo de seguridad y mis padres sonrían al verme, y considerando el descaro de Santiago de venir con su nueva novia «¿nueva novia?» y no puedo dejar de pensar que lo de “nueva” no aplica ya que entre ambos únicamente existió una especie de amistad.

—Felicidades Eva —Facundo se encuentra impecable como siempre, con su cabello húmedo por la ducha que probablemente acaba de tomar, su traje azul y gran porte, noto que no estamos solos y que la prensa revolotea como sedientos buitres en busca de algo, de una foto, de un rumor que indique una reconciliación, aunque intento ignorarlos, hoy es un día feliz y nada ni nadie va a estropearlo —Facundo estira su mano —finalmente el día tan esperado llegó —sus palabras son sinceras y aunque debido a mi estado de suciedad y respeto a nuestra separación no hay contacto físico, salvo por la mano que ambos nos damos.

—Finalmente llegó —sonríe mientras pestañeo intentando evitar que el viscoso líquido que chorrea por mi cabello ingrese a mis ojos.

—Estoy muy orgulloso de ti Eva —señala con educación —es tu momento, que nada ni nadie lo empañe —indica y puedo intuir que lo dice por el hombre de cabello castaño y mirada

penetrante que no deja de mirarnos —luego te enviaré tu obsequio de graduación —señala, y mientras saluda a mis padres desde su posición con una mano voltea y junto a su discreto equipo de seguridad se dirige hasta su coche.

Intento mantener la calma y mientras nuevamente somos fotografiados con mis compañeros de generación intento disfrutar el momento y centrarme en el aquí y en el ahora, aunque técnicamente eso aplica para él también.

«¿Por qué tuvo que aparecer en este momento?»

El alboroto comienza a disminuir y junto a mamá ingresamos en la universidad para que me cambie de ropa y no enchastre el auto con el engrudo que cubre mi cuerpo y aunque mi cabello es un caso perdido y solamente lo anudo en un moño alto, mi progenitora limpia y seca mi rostro y me ayuda a colocar una sudadera limpia y unos pantalones de chándal.

—Mami Santiago se encuentra afuera —llorisqueo mientras lavo mi rostro —vino a provocarme.

—¿O porque le interesas? —agrega doña Mia con seriedad.

—¡Vino con su novia má! su presencia es puro protocolo —indico mientras ambas salimos del baño y la cara de desconcierto de ella llama mi atención.

—No es su novia Eva —responde como si todos lo supiéramos —esa chica es su media hermana.

—Santiago no tiene hermanas mami, debe ser su chica de turno, la que vino a refregar en mi nariz, otra patraña de ese estúpido chico “naa”

—Vamos hijita... en casa nos espera un festín para agasajarte y mañana una gran fiesta y todo para ti mi niña linda —pasa su brazo por mis hombros y riendo susurra “celosa” junto a mi oído.

Al salir puedo ver que todo el alboroto ha disminuido y muchas familias junto a su respectivo graduado ya se han marchado. De mi grupo aún siguen mis amigas quienes me saludan y se retiran rápidamente cada una a su respectivo trabajo, también los muchachos se han retirado no sin antes dejarme un beso, mis hermanos suben a sus coches y mientras papá abre la parte trasera para que yo suba indico que vine en mi coche y que no puedo dejarlo aquí todo el fin de semana.

Acordamos encontrarnos en su casa en unos minutos, aunque antes decido pasar por mi departamento por una ducha decente, varios kilos de shampoo, crema de enjuague y ropa linda.

Al subir a mi coche y poner contacto la música se enciende de golpe, y también la puerta se abre de golpe sobresaltándome cuando el hombre que rompió mi corazón y se lo lanzó a los cerdos toma asiento junto a mí.

—Felicitaciones pequeña —agrega silenciando mi protesta con un salvaje beso del que trato zafarme aunque su imponente cuerpo lo impide y sin saber cómo de un momento al otro me encuentro sentada sobre él, mientras que con una de sus manos rodea mi cintura, con la otra sujeta mi nuca impidiendo que aleje mi rostro del suyo.

—Eres un maldito desgraciado chico “naa” —forcejeo mientras él ríe —despachas a tu chica y vienes por mí ¡no soy segundo plato! —grito.

—Tú eres la entrada, el plato fuerte y el postre dulce Eva —susurra mientras desliza su nariz por mi oreja, cuando repentinamente su agarre se afloja y su rostro pasa de risueño a uno serio —lo eres todo para mí Eva, siempre lo ha sido y espero no sea tarde para recuperar lo que dejamos.

Bajo de su regazo y ubicándome nuevamente en mi lugar, con angustia pero firmeza respondo.

—Claro que es tarde Santiago, y la realidad es que jamás tuvimos nada entre nosotros salvo... —busco la palabra correcta —sexo... tuvimos sexo, el que claramente salió mal para ti y bien

para mí, porque aunque me faltaste el respeto como nadie lo hizo antes al dudar sobre mi embarazo, el ser que crece dentro de mí hace que todo lo demás tenga sentido y me importe una mierda lo que pienses de mí.

—Nos merecemos una conversación Eva, soy un estúpido y mereces una disculpa, pero también me gustaría que hablemos, no aquí, no ahora, pero luego de la fiesta que tendremos en lo de tus padres me gustaría que lo intentáramos.

—¡Largo de mi auto Galante!

—Estoy invitado al almuerzo familiar y mi agenda se encuentra libre hasta las tres —observa la hora en su costoso reloj y colocando sus gafas de sol Ray Ban indica —en marcha pequeña que muero de hambre.

—Voy a tomar una ducha a mi departamento antes de ir a lo de mis padres y no estás invitado —elevo una ceja mientras lo observo con una sonrisa de lado —a lo que sin pronunciar palabra alguna Santiago abre la puerta, baja del coche y lo rodea hasta llegar a mi lado —¿qué haces?!

—Vamos Eva, yo conduciré —pásate para mi lado.

—¿Tu lado? —repito —“yo conduciré” —aunque al ver que comienza a introducir su pierna por mi lado elevando mi trasero paso por encima de la palanca de cambio y tomo asiento del lado del acompañante, Santiago lo hace tras el volante y antes de que logre darme cuenta de lo que está por hacer lo hace... estira su gran brazo por sobre mi cuerpo y tomando la punta del cinturón de seguridad lo atraviesa y prende dejándome atrapada.

—Ahora no podrás ir a ninguna parte dulce Eva —desliza su nariz por mi cuello y besa la comisura de mis labios —vamos a casa por tu ducha que tus padres esperan por ti doctora.

Enciende el radio y como en tantas ocasiones la vida tiene ese chascarrillo que te choca y divierte a la vez, porque en ese instante la dulce melodía con la que nos dejamos llevar por la pasión comienza a sonar y mientras volteo mi rostro en su dirección Santiago se mantiene con la vista clavada en la ruta aunque con una sonrisa de lado en su bello rostro.

—Diez semanas —agrega con calma recordando seguramente el día en que hicimos el amor por primera vez —esta noche haremos una ecografía —susurra más para él que para mí y con Just the two of Us de fondo llegamos a mi departamento,

Solo nosotros dos...

«*Nosotros dos y nuestro pequeño garbanzo*» pienso y por un instante una pequeña ráfaga de esperanza me invade. Santiago estaciona mi coche en la plaza que ocupó y antes que se lo mencione presiona el piso cuando subimos al ascensor, al parecer mi primer amor se ocupó de mantenerse al tanto de mi nueva vida.

—Tomaré una ducha —indico mientras Santiago observa el pequeño espacio teniendo en cuenta el palacio de hogar que tiene el feo más hermoso del mundo.

—Aquí las espero pequeñas —comenta y cuando estoy a punto de cerrar la puerta caigo en la cuenta de lo que acaba de decir.

—¿“Las espero”? —Santiago me observa y desde la entrada del baño permanezco estática sin saber si se trata de una broma de mal gusto o si en realidad el doctor de fertilidad que casualmente me inseminó con la técnica tradicional sabe el sexo de mi bebé antes que yo, considerando que solo se trata de uno más de sus juegos cierro la puerta del baño y con cautela paso la tranca antes de ingresar a la ducha. Mi vientre aunque pequeño ya indica la presencia de vida allí dentro estirando lentamente mi piel con mi incipiente y dulce barriguita, pero no es momento de pensar en poesía barata, es momento de lavar mi cabello varias veces, aplicar una generosa cantidad de crema de enjuague, juntar coraje, anudar mi bata de toalla y salir por ropa

limpia ya que con pesar veo que no he tenido el recaudo de traerla conmigo.

Al salir del baño no veo a Santiago por ningún lado, así que velozmente ingreso a mi recámara y nuevamente cierro la puerta con tranca, mi corazón late con fuerza y puedo notar mi nerviosismo por la alocada forma con la que sube y baja mi pecho, ingreso a mi pequeño closet y mientras busco ropa interior y algo cómodo para usar durante el almuerzo un sonido capta mi atención.

—El rojo siempre te quedó muy bien —cierro los ojos, ya que nunca imaginé que me metería en la boca del lobo por voluntad propia —creo que a esta altura de nuestras vidas puedo decir que te conozco bien.

—No me conoces —desato mi bata mientras que provocativamente comienzo a deslizar por mis piernas una fina tanga de seda negra —hace tiempo dejé de ser la niña tonta que veías en mi casa cuando te hiciste amigo de mi hermana —de espaldas, sin hacer contacto visual dejo caer mi bata y coloco un corpiño a juego con la tanga cuando siento el frío y suave tacto de sus dedos por mi espalda.

—¿Crees que no te conozco? —susurra contra mi nuca —te conozco tanto que no te haces una idea pequeña —sus diestros dedos comienzan a bajar por mi columna y puedo notar como mi piel se eriza —sé que tienes tres pecas en la mano izquierda que parecen constelaciones y una marca en la columna —justo aquí —rodea mi marca mientras dejo caer mi cabeza justo hasta apoyarla contra su pecho —tu madre siempre dijo que es el lugar donde te dio el primer beso apenas naciste, sé que duermes del lado derecho y que a la mañana bebes mitad café, mitad leche desnatada y que cuando estás nerviosa como en este momento enroscas un mechón de cabello en tu dedo.

—Eso es mentira —tartamudeo mientras suelto mi cabello y sus manos en mi cintura comienzan a girarme.

—También sé que fuiste mi primer amor —suspira contra mis labios —y el último si me lo permites Eva —mis ojos se llenan de lágrimas —y también sé que tendremos una nena hermosa, tanto o más que tú.

—¿Una nena? —repito acongojada —¿tendré una nena? —mis manos tapan mi rostro mientras las lágrimas no dejan de caer.

Santiago desata la toalla que se encuentra anudada en mi cabello y este cae mojando mis hombros y dejando pequeñas gotitas que Santiago se encarga de secar con sus manos.

—Tendremos una nena amor —su cuerpo se aproxima de tal forma que puedo apoyar mi rostro en su pecho y llorar de emoción contra él, su perfume es seguridad, pasión e incertidumbre —necesito tu perdón dulce Eva, necesito misericordia y piedad luego del daño que te hice —implora mientras que apoyando sus manos en mis caderas cae de rodillas y sujetándose de mis piernas comienza a llorar —soy un hombre roto, aunque en proceso de reparación, pero si me lo permites, deseo formar el hogar que no tuve, deseo que nuestra hija nazca sana, rodeada de amor y alegría, con padres que se aman y la aman, soy tuyo Eva, tan tuyo que duele.

Sus palabras me paralizan, jamás imaginé ver a Santiago Galante vulnerable, sincero y quebrado como hoy, y aunque hoy a la mañana no se me hubiera pasado por la mente ahora puedo visualizarlo como padre. Lentamente también me inclino hasta que nuestras miradas se encuentran y acariciando su rostro limpio, sus lágrimas y reacomodo su rubia cabellera y mientras sonrío susurro...

—Nos esperan para almorzar —mi cabeza es un lío y aunque su declaración es digna de mi perdón, aún necesito recuperar la confianza que perdí con su partida y la seguridad de que su

relación con la chica rubia no siga en pie —finaliza tu relación Galante, ya luego hablaremos — indico mientras me pongo de pie y extendiendo mi mano para que haga lo mismo, el Chino sonrío con mi comentario, y luego de reincorporarse y mientras toma el vestido rojo que se encuentra colgado me lo entrega y sin decir más sale dejándome sola con muchas dudas y una sola certeza *¡tendré una nenita!*

Vestida coloco unas sandalias de cuero color café y unos aros grandes, cepillo mi cabello y lo dejo suelto para que se seque con sus ondas naturales, aplico protector solar en mi rostro, mascara de pestañas y perfume, ese que tantas veces enloqueció a Santiago Galante. Al salir de mi dormitorio él se encuentra de pie frente al ventanal observando el parque, su espalda ancha, su immaculada camisa blanca y su pantalón cargo realza la vista y con seguridad el valor agregado del departamento.

—Lady Emblem de Montblanc —pronuncia sin girarse y yo sonrío.

—Todo un sabueso Galante.

—Así es pequeña Eva —voltea y lentamente comienza a caminar en mi dirección —soy un perro de caza —se inclina y puedo sentir como huele mi cuello —aunque no necesito un perfume para identificarte, sentiría el aroma de tu piel a kilómetros de distancia.

—¿Y la rubia Galante?

—Ya debe de estar en casa de tus padres pequeña —toma mi mano y las llaves de mi coche —así que démonos prisa que a las tres comienza mi consulta.

—¿En lo de mis padres? —chillo mientras soy arrastrada fuera de mi piso —si piensas en poliamor o algún tipo de pareja abierta estás frito conmigo —me zafo de su agarre y puedo ver como Santiago ríe con ganas —molesta finjo centrar mi atención en acomodar mi cabello, aunque me distraigo cuando de golpe el elevador frena y Santiago me voltea y eleva contra la esquina, obligándome a rodear su cintura con mis piernas.

—Es mi media hermana —gruñe antes de introducir su lengua dentro de mi boca con fuerza —y amo verte celosa —susurra mientras siento como acaricia mi sexo, en donde la humedad delata el deseo acumulado que llevo desde hace semanas.

—No tienes medias hermanas —protesto e intento zafarme —¿por qué mientes? —Santiago sonrío mientras comienza a desabrochar su cinturón y sosteniéndome entre la pared del ascensor y su cuerpo sujeta mi tanga y la hace añicos antes de acomodarse y con lentitud dejarme caer sobre su duro miembro.

Gimo, como si hubiera pasado años sin sexo y en contra de mi voluntad gimo contra su oído y puedo ver como sonrío de lado complacido con el efecto que tiene sobre mí.

—Vamos Eva, vente para mí —gruñe mientras que con su pulgar comienza a realizar suaves círculos contra mi clítoris.

—¡No! —chillo mientras escondo mi rostro contra su cuello y con la mente en blanco, desde lo más profundo de mi ser nace un inquietante cosquilleo que me lleva a romperme una vez más en los brazos de este hombre, su lengua y la mía danzan mientras que sus embestidas se intensifican y mientras que con sus manos presiona mi trasero con fuerza y ahoga su orgasmo en mi hombro mientras que antes de poder recomponernos un sacudón nos arranca del maravilloso lugar dónde nos encontramos y con horror puedo ver que una palanca abre las puertas de golpe y el rostro del portero asoma y mientras Santiago me baja con la calma que solo él puede tener en un momento como este, comienzo a acomodar la falda de mi vestidito mientras Santiago prende el botón de su pantalón.

—Buenos, buenos... buenos días señor Martínez —tartamudeo ante el molesto rostro del

correcto hombre que vigila la entrada durante el día —no es lo que parece —comienzo a excusarme elevando mis manos en son de paz cuando Santiago me interrumpe y tomando una de mis manos, con la otra deposita un generoso billete en el bolsillo de mi portero con desfachatez indica.

—Hacíamos el amor —y cuando Martínez intenta refutar Santiago completa con educación —sabemos que no es correcto pero apelo a su discreción, con mi novia seremos padre y ya sabe cómo pueden ser las hormonas de las mujeres las primeras semanas —increíblemente Martínez sonrío y moviendo su cabeza de lado indica.

—Si sabré... siete hijos y doce nietos —aunque pensé que la joven era novia del futbolista que vive en su mismo piso —y yo solo imploro que deje de hablar.

—Es un simple vecino más —indico mientras sonrío con nerviosismo —¿siete hijos? Woow lo que deben de haber gastado en pañales —Santiago toma mi mano.

—Muchos pañales señorita, y en aquella época eran de tela, puede imaginar el descontrol, pero por nada cambiaría esos momentos, les deseo que tengan muchos hijos sanos para que llenen de risas su hogar.

—A eso aspiramos caballero —indica Galante mientras masajea mi pancita y yo golpeo su mano disimuladamente, cuando mi mente viaja hasta el momento en que todo comenzó, cuando la policía nos encontró en el auto y ambos fingimos un embarazo, el que irónicamente hoy es real.

Sin más salimos en el piso en que fuimos “liberados” directo al estacionamiento.

—¿Espero me presentes pronto a tu novio “el futbolista”?

No respondo y rápidamente arrebató las llaves de mi auto de sus manos y sonriendo ocupó mi lugar detrás del volante —Mi auto mis reglas Galante —indico mientras lo enciendo y aguardo a que suba y coloque su cinturón de seguridad, salgo del estacionamiento y mientras tomo la dirección que me llevará al almuerzo en casa de mis padres suena su teléfono y Santiago responde un escueto “diga” aunque al parecer lo que escucha no es de su agrado por la seriedad con la que permanece.

“Escúchame bien Galante... el amor duele, y cuando el bienestar de uno depende de otro el sufrimiento es inevitable amigo, Eva es mía y tú me la robaste por la espalda, así que solo quería que supieras que esto no quedará así, como que me llamo Facundo Ortiz que en cuarenta y ocho horas se encuentra junto a mí... no es amenaza, es una notificación”

Cuelga aunque repentinamente el ambiente cambia entre nosotros y puedo sentirlo y notarlo con su transparente expresión.

—¿Era ella? —llevada por los celos no puedo controlar mis palabras y aunque luego me arrepienta lo dicho, dicho está.

Suspira y enciende la radio.

—No lo era —responde antes de subir el volumen y que los delicados acordes de *Time After Time* de Cyndi Lauper cantado en un cover por la dulce voz de una mujer nos acompañe.

Tumbada en mi cama, escucho el tic tac del reloj y pienso en ti.

Atrapada en un círculo la confusión no es nada nuevo.

Recuerdos de noches cálidas casi dejadas atrás,

maletas de recuerdos, un tiempo después...

Si estás perdido, puedes mirar y me encontrarás una y otra vez,

si te caes te atraparé, estaré esperando una y otra vez.

Y aunque me siento como un estropajo elucubrando diferentes hipótesis respecto a su repentino cambio de comportamiento, todo mejora cuando apoya su gran mano sobre mi vientre y de reojo puedo ver que me observa, en un semáforo en rojo volteo y en silencio nuestras miradas se cruzan indicando que al final del arcoíris todo estará bien.

Llegamos juntos y para mi asombro al bajar del auto Santiago toma mi mano y aunque intento zafarme no lo permite y de esta forma ingresamos a la casa de mis padres, donde familia y algunos amigos se encuentran aguardando con globos y confeti mi llegada, me abrazan y recibo varios obsequios y elogios,

Con música de fondo en el amplio parque de la casa de mis padres donde se dispuso de varias mesas decoradas con manteles blancos y flores frescas me siento feliz, como no podía ser de otra forma y por más que se haya contratado gente para que cocine, mi padre se encuentra en la parrilla con mis cortes favoritos de carne listos para ser degustados, Toto, Sele e Isma se encuentran conversando mientras comen la picada que se encuentra dispuesta en cada una de las mesas y beben botellitas de cerveza helada, y mientras tomo asiento junto a ellos Selena sale al ataque.

—¿Se reconciliaron?

—Nunca fuimos nada, así que técnicamente no.

—Se nota que está enamorado de ti Eva... conozco a Santiago desde niños y puedo decir que esa mirada solo logras sacarla tu cuñadita —Isma eleva su botella a modo de brindis y yo mi vaso de jugo de naranja y zanahoria.

—Por el amor —indica Toto que se une al brindis —y porque nunca nos falte un motivo para brindar.

—Qué así sea —sonrío, mientras la llegada de una imponente rubia me deja sin habla —¿qué hace ella acá? —gruño por lo bajo, atónita al ver que mi madre llega hasta ella y ambas se abrazan.

—Es la media hermana de Santi —no puedo creer que mi propia hermana repita la mentira que Santiago se inventó para calmar las aguas —es hija del padre de Santiago, fruto de un amorío clandestino junto a la mucama de la casa que compartía con su segunda esposa.

—¡No puede ser Selena! —eso parece salido de una novela de romance —aunque al ver que Santiago se aproxima a ella y sonriendo señala el lugar donde me encuentro noto el parecido, sus rasgos son similares, también su color de cabellos y achinados ojos. Es alta, de piernas largas y sonrisa delicada, por lo que leí en la nota de la revista de chimentos es modelo y fue descubierta por un caza talentos a los dieciocho años mientras caminaba por un shopping con sus amigas.

—Aquí está ella —señala Santiago mientras tiende una de sus manos para que me ponga de pie —Eva, ella es la hija de mi padre de la que te hablé, vive en España y cuando viajé por los temas de salud de mi madre ambos nos encontramos, teniendo en cuenta que no hay más familia decidió viajar a Uruguay ya sabes... a conocerte.

—Soy Sascha —indica la joven con naturalidad mientras me abraza y yo, estática ante tanta información no hago más que permanecer quieta y palmear su espalda —su hermana —guiña un ojo —o la hija de su padre con otra mujer que no era su madre —y con su sarcástico comentario ambas reímos mientras Santiago pone en blanco sus ojos.

Pasta, asado, papas fritas y varios postres son preparados especialmente para mí, la graduada, quien finalmente luego de varios años logra recibirse de odontóloga, carrera que postergó por su novio en más de una oportunidad.

A las dos y media Santiago se disculpa y se pone de pie y aunque nunca dijimos nada respecto a tener o no una relación todos los presentes lo saludan y felicitan por la llegada del bebé, nuestras miradas se cruzan y solo puedo elevar mis hombros a modo de disculpa, aunque lejos de verse molesto se lo nota tranquilo y hasta podría decirse que feliz. Sascha quien se ha adaptado bien al grupo decide quedarse un rato más y me ofrezco a llevarla a su hotel antes de volver a mi piso.

—Te acompaño a la salida —indico mientras ambos caminamos a la casa principal y Santiago se detiene antes de salir de casa y mientras observa que no haya nadie cerca de nosotros, busca algo dentro del bolsillo de su pantalón.

—Te traje un obsequio —sonríe de lado mientras deposita en mi mano una pequeña caja de terciopelo azul y mis ojos se abren de golpe pensando que nuevamente volverá la amenaza de matrimonio, aunque me equivoco —ábrela —indica con calma.

Lentamente abro la delicada caja y mis ojos se llenan de lágrimas al descubrir el hermoso detalle que guarda su interior, una fina cadena de oro con un dije en forma de niña, observo a Santiago y él sonríe.

—Es nuestra nena amor —su dulzura me sorprende, en realidad el cambio que presenta en su personalidad desde que ha regresado me sorprende. Santiago toma la cadena y mientras levanto mi cabellera voltea para que me ayude a colocarla indico.

—Has cambiado mucho chico “naa” ¿jamás imaginé que sucedería tan rápido amigo?

—¿Amigo? —gruñe contra mi cuello ni bien prende la cadena y besa mi piel —tampoco pensé en cambiar de opinión respecto a la paternidad o a una relación duradera —lentamente me voltea y acaricia mi cabello con dulzura, pero te hice caso.

—¿Puedo saber en qué?

—Terapia pequeña... estoy haciendo terapia —eleva sus hombros con humor —y aunque al principio me sentí algo escéptico, finalmente Victoria me hizo entender que no quería repetir con un niño el hogar que tuve de niño, y que la forma más sencilla de hacerlo era negarme a tener uno propio, y aunque reencontrarme con el amor de mi infancia y adolescencia ya sacudió todo, el embarazo me noqueó por completo y mientras intentaba procesarlo soy notificado que la enfermedad de mi madre ha empeorado y simplemente me desbordé... sentí que no podía con todo, que era demasiado y en contra de lo que me decía mi terapeuta no me dejé ayudar por mis seres queridos —besa la punta de mi nariz y rodea mi cuerpo con sus brazos haciéndome sentir pequeña y protegida a la vez —pude despedirme de mi madre y perdonarla por el daño que le causó al joven Santiago, un perdón que según Victoria era más para mí que para ella.

—Lamento mucho todo —lo abrazo tan fuerte como puedo, intentando borrar todo rastro de dolor y pena —lamento no haber podido estar junto a ti en un momento tan triste —agrego mientras el sonido de alguien ingresando por la puerta trasera rompe la burbuja en la cual nos encontramos.

—¿Puedo ir a dormir a tu casa hoy dulce Eva? —guiña un ojo mientras se separa y acomoda la medalla que acaba de obsequiarme.

—Tendré que pensarlo —respondo coqueta mientras Santiago realiza una exagerada mueca de asombro, luego me da un beso, uno lento y húmedo, un beso con una promesa detrás.

Sale de casa y puedo ver que fuera lo espera un coche de alta en el que sube del lado del

acompañante dejándome con su partida con mariposas en el vientre, un vientre que alberga el amor más puro, un amor que jamás pensé experimentar, hoy en mi cuerpo laten dos corazones...

CAPÍTULO 18

Los invitados se marchan entrada la noche, incluso Sascha mi nueva y recientemente descubierta cuñada, quien con educación solicitó un coche para irse sin necesidad de que yo deba finalizar mi fiesta por ella y ni bien lo hace es la hora en que mis amigas llegan cuando se liberan de sus responsabilidades, con la confianza que tenemos desde hace años las dejo en la barbacoa mientras entro por una ducha y algo de ropa limpia, en mi antiguo dormitorio encuentro un jean desgastado y flojo que con suerte abrochará bien y una musculosa blanca, el agua caliente del baño afloja la tensión que acumulo desde hace semanas o mejor dicho ¡meses! Mi infidelidad, mi ruptura con quién fue mi novio durante años, mis finales y lo más deseado aunque inesperado, lo mejor de todo, mi embarazo, lavo una vez más mi cabello y aplico otra generosa cantidad de crema de enjuague esperando que con este tercer lavado mi cabello vuelva a ser el mismo que era antes de la huevada de hoy a la mañana.

Al salir me cruzo con Toto quién al parecer también entró por una ducha y con una sonrisa indica que prepararemos pizzas a la parrilla, la risa de Sele e Isma llegan desde el fondo con algo que acaba de decir mamá y mientras me abrazo con mi hermanito menor el sonido de bocinas y voces indica que la noche será larga y que probablemente mi festejo continúe hasta altas horas de la madrugada.

Tomas presiona el mando del control y vemos como el coche de Maxi y Joaco ingresan, María y Maxi salen y me abrazan con entusiasmo ni bien me ven y Joaco se lanza sobre Luana quien desprevenida habla por teléfono con su madre

—Demos la bienvenida a la fábrica de feos —ataca Luana cuando Joaco le saca el teléfono de las manos y ella aplaude con sarcasmo —perdón falta Galante para tener el grupo completo gordo pachorra —María ríe mientras Maxi desfila de forma exagerada mostrando su elegante atuendo de pantalones de chándal negros de Star Wars y camiseta con el logo de su restaurante —Maxi, tan solo espero que hayas traído postre.

—Chocolate y café —agrega su dulce esposa quién es la pastelera de Mala Fama —con crocante de nueces y yo no puedo estar más feliz por esa elección.

—¡Mi favorito! —indico mientras llego y los abrazo —vamos que Toto hará pizza a la parrilla y con seguridad papá esté armando otra picada indico mientras un mensaje de texto llega y la ambigua sensación junto a él, es Facundo, quien escuetamente indica *“espero que hayas pasado bien querida Eva, si no lo tomas a mal tengo un presente para ti, quizás te lo deje en casa de tus padres”*

—Gracias Facundo, no tenías que comprar nada, me parece bien que lo dejes en lo de mis padres —indico sin intención alguna de darle mi dirección —y aunque agradezco enormemente el detalle de haber ido hoy a la universidad para saludar, creo que lo mejor será mantenernos alejados por un tiempo... —arranca la curita de una vez Eva, no querrás seguir extendiendo la agonía por más tiempo, sobre todo si tienes idea de comenzar una relación con alguien más.

—Entiendo —responde con educación —te enviaré el obsequio ya que fue comprado y luego prometo dejarte en paz, es que te amo y aún no logro superar que lo nuestro haya terminado.

Decido no responder y apagar mi teléfono, hoy es un día de fiesta y si continúo hablando con Facundo con seguridad termine pensando en lo que pudo ser y no fue.

Sara la novia de Cande se une al festejo con varias botellas de vino de la bodega para la que trabaja es recibida con aplausos ya que el licor comienza a bajar en casa de mi padres y nadie

salvo yo, la embarazada que no bebe se encuentra en condiciones de ir por más. Santiago es el último en llegar, justo a tiempo para degustar las deliciosas pizzas que prepara mi hermano, me da un tierno beso en los labios como si fuera lo más normal del mundo y puedo sentir como me sonrojo, Mica ayuda a Tomás a preparar las pizzas y mientras Luana conversa animadamente con todos Joaco no deja de verla con una expresión embobada en el rostro y aunque no debería apostar todas mis fichas por esta pareja.

—El fútbol es encuentro, comunión, pasión —nuevamente mis padres con su eterna rivalidad sobre el fútbol como deporte o como negocio, Mica y Toto, dos amantes del fútbol piensan como mi padre, mientras Luana opina como mamá, que solo es un grupo de personas corriendo detrás de una pelota y que ganan demasiado teniendo en cuenta lo que ofrecen, que un maestro de escuela o un médico ganan migajas con tareas más nobles.

—Así es la vida Luana —Joaquín bebe un trago de vino de su copa y clava sus feroces ojos en ella, no todo es equitativo ni justo.

—Con lo que ganan se podría alimentar niños o crear hospitales para los más necesitados.

—Se podría, claro que sí, pero así como hay guerras que consumen demasiada cantidad de dinero, el fútbol es lo opuesto.

—¿Estás comparando una guerra con el fútbol chico “naa”?

—Así es querida Luana —responde antes de ponerse de pie e ir por más pan y queso para la picada, siento que me pierdo de algo y no logro saber qué es, mi amiga hablando de guerras y de los salarios de los maestros —y por si no lo sabías, la linda ropa de Zara que te obsequia tu noviecito de oficina es hecha por niños vietnamitas en condiciones deplorables ¿triste verdad? —completa cuando vuelve a tomar asiento y es en ese momento en que todo cobra sentido, celos, benditos celos.

Observo a Santiago y como si tuviéramos telepatía él asiente a lo que estoy pensando, me pongo de pie y estirando mi mano invito a que el Chino se una para comunicar la hermosa noticia que tenemos para dar.

—Bueno familia —elevo mi copa de agua captando la atención de todos —dejando de lado el fútbol, los maestros, la ropa de Zara, o lo feliz que me encuentro con finalmente haber terminado mi carrera, junto a Santiago tenemos una noticia para darles —mis padres, hermanos y el resto de los presentes aguardan expectantes y mientras Santiago pasa su brazo por mi cintura nos miramos y con una sonrisa cómplice apoya su mano por sobre mi vientre y completa.

—Con mucha emoción queremos comunicarles que dentro de algún tiempo tendremos una nenita hermosa en la familia, tanto o más que su madre —el llanto de mi padre llega antes que el de mi madre y ambos vienen a nosotros a rodearnos en un cálido y emotivo abrazo, Selena, Toto, Isma y nuestros amigos también lo hacen y nuevamente puedo sentir que todo va a estar bien... ¡todo!

Despierto y mientras lentamente masajeo mi rostro tardo unos minutos en darme cuenta que me encuentro en mi nuevo departamento, en mi nueva vida junto a un hermoso hombre que se encuentra dormido con su ejercitado trasero y ancha espalda hacia arriba, su hermoso rostro hundido en la almohada y el cabello alborotado, su trasero invita a ser mordido y su espalda lamida, aunque teniendo en cuenta que ayer fue a mi recibimiento, luego al almuerzo, trabajó en la clínica y a la noche nos quedamos hasta las cuatro de la madrugada en casa de mis padres decido dejarlo dormir todo lo que quiera, hoy es sábado, son las ocho de la mañana y mientras cubro su cuerpo con una delgada manta Santiago murmura algo sobre su trabajo aunque luego sigue durmiendo.

En la sala abro las cortinas y pongo a preparar café, también coloco leche en el espumador, anoche de casa de mis padres traje pan casero el que prepara mamá a diario y corto algunas rebanadas del crocante y rico pan, en la heladera encuentro queso fresco, manteca y mermelada de higo, raro pero últimamente se ha vuelto mi favorita, enciendo algo de música calma y en el baño luego de cepillar mis dientes tomo una ducha rápida y cubro mi desnudez con una bata, al volver a la cocina veo que el café ya está pronto y la leche bien espumada, me sirvo media taza ya que Joaco me indicó reducir el consumo de cafeína y completo el resto con leche, agrego azúcar y quiebro un trozo de pan mientras reviso los correos electrónicos desde mi teléfono móvil, los siguientes días serán movidos, porque mientras armamos con la ayuda del futuro arquitecto de la familia y la decoradora mi consultorio, con las chicas tendremos nuestro esperado retiro en el que viajaremos las cuatro como en los viejos tiempos a la casa de playa que gentilmente Sara «novia de Cande» nos prestó.

Un número desconocido aparece en la pantalla de mi teléfono móvil y debido a la hora dudo si atender o no, aunque finalmente lo hago, respondo con un simple “hola” esperando que se trate del típico telemarketer vendiendo nuevos planes para mi teléfono móvil, o algún tipo de beneficio para mi servicio médico.

—Buenos días ¿es la señora Eva Velazco?

—Correcto —respondo mientras camino hasta el sillón con mi taza de café con leche y me acurruco en medio y observo la hermosa vista del parque —es por el señor Facundo Ortiz, acaba de sufrir un incidente en la vía pública, usted es su contacto de emergencia señora.

—¿Un incidente?... ¿qué tipo de incidente?

—Lo balearon en un intento de robo —mi corazón se detiene.

—Pero él está... —las palabras no me salen cuando intento saber la gravedad de tema.

—Lo estamos trasladando a urgencias, según nos informaron los paramédicos la bala tiene agujero de salida y por la zona se estima que no ha afectado ningún órgano, de todas formas será llevado a quirófano por lo que necesitamos su consentimiento.

—Ya voy para allí, por favor dígame que él está bien —aunque no adelantan mucho, simplemente que concurra cuanto antes, velozmente intento contactar a su madre, mi elegante y desagradable ex suegra quien no atiende, tampoco su padre y no me queda otra opción más que correr a mi dormitorio por ropa e ir a ver cómo se encuentra mi ex novio, rezando que nada malo le ocurra. Al ingresar en mi dormitorio encuentro a Santiago sentado en la cama con una somnolienta sonrisa en el rostro.

—Buen día princesas —y aunque su saludo me conmueve no me detengo, continúo a mi vestidor por algo cómodo y fácil de poner.

—Buen día —respondo mientras me coloco un corpiño nude sin breteles y una solera rosa pastel larga hasta los tobillos, también unas sandalias chatas de cuero blanco y mientras anudo mi cabello en un rodete salgo —Santiago, algo terrible ha sucedido, Facundo fue baleado y como aún figuro como su contacto de emergencia...

Santiago masajea su rostro con cansancio —¡Eso es mentira Eva, es una trampa para atraerte nuevamente hasta él! —masajea su rostro con cansancio —lo dijo, tu ex novio me dijo que haría lo que fuera para que volvieras junto a él.

—¿Cómo puedes decir eso Santiago?! —grito con los nervios a flor de piel —intentaron robarlo y le dispararon —comienzo a llorar —¿piensas que sería capaz de hacer algo así, de planear algo tan enredado para que volvamos a tener una relación?

Santiago se pone de pie molesto y mientras coloca su bóxer y pantalones molesto sentencia...

—Te acompaño.

—¡No! —respondo mientras cuelgo mi bolso sobre mi hombro —no es correcto que mis suegros lleguen y me vean junto a ti... —comienzo a caminar a la salida cuando soy tomada del brazo y frenada en seco.

—¿Tus suegros Eva? —pronuncia con dolor —ya no perteneces a esa familia... ¿eres consciente de ello?

—Ex suegros Santiago, ex novio, soy muy consciente de eso, pero soy un ser humano, soy empática y tengo sentimientos... —nuestras miradas se cruzan y nadie dice nada cuando abandono mi departamento y el silencioso pasillo aguarda la llegada del ascensor, espero por Santiago, que salga de todas formas para acompañarme solo que no lo hace y con dolor bajo hasta la cochera y conduzco al centro de salud al que fue trasladado el hombre con el que hasta no hace mucho pensaba formar una familia.

CAPÍTULO 19

Al llegar y como no podía ser de otra forma varios medios de prensa se encuentran fuera del lugar y soy fotografiada por muchos.

—Eva ¿podrías decirnos que fue lo que pasó con el candidato a la presidencia?

—Sé tan poco como ustedes muchachos —respondo mientras continúo caminando hasta el cordón policial que se formó en la entrada de la institución.

—¿Se habla de un posible atentado terrorista Eva?

—No sé nada —respira Eva, tan solo respira —al parecer fue un asalto, eso fue lo que me dijo la policía cuando me llamó.

—Ustedes habían terminado su relación amorosa hace un tiempo, sin embargo aquí te vemos con angustia a minutos de que el futuro presidente fuera ingresado... ¿están pensando en volver?

—Guardo un profundo cariño por Facundo y no, no hay planes de volver.

Y finalmente la bomba que tanto temía llega de mano de Jacob

—¿Están esperando un hijo juntos?

Y es esa pregunta, la única que me obliga a frenar y responder sin dejar cabos sueltos ni especulaciones respecto a mi bebé.

—No Jacob —observo su rostro con seriedad —yo estoy esperando un hijo pero Facundo no es el padre, no busquen historias dónde no las hay, vengo como amiga y por el cariño que guardo de lo que alguna vez fue —ingreso y puedo sentir el barullo que queda detrás de mí cuando los agentes policiales frenan el ingreso de la prensa.

Soy guiada directamente hasta un ascensor y llevada a la sala donde Facundo se encuentra sedado con calmantes a punto de ingresar a cirugía. Ingreso intentando no hacer ruido por si se encontrara durmiendo, aunque se encuentra despierto.

—Mi amor —susurra mientras con una mano despacha al seguridad que se encuentra junto a él con cara de perro malo.

—Si hubieras hecho tu trabajo bien esto no hubiera sucedido —amonesto al hombre que me atormentó por años “protegiéndome” cuando yo le indicaba una y otra vez que no lo hiciera.

—Buenos días señorita Velazco —saluda antes de abandonar la habitación, ni bien quedamos solos tomo su mano y con angustia observo el gran vendaje que cubre su hombro.

—Gracias por venir Eva, lamento que te hayan molestado, pero al parecer olvidé cambiar el número para llamar en caso de emergencia.

—¿Qué pasó Facu? —y puedo sentir como acaricia mi mano antes de llevarse mis nudillos a sus labios para besarlos —¿quién te hizo esto? —observo su hombro y aunque demacrado Facundo se encuentra tranquilo.

—No lo sé cariño... todo fue rápido, salí a correr como cada mañana y fui interceptado por un tipo, pidió dinero, le dije que no tenía y cuando intenté continuar me llamó por mi nombre y al voltear simplemente... —su voz se quiebra y no puedo hacer otra cosa que aproximar mi rostro al suyo para abrazarlo —me apuntó con el arma y disparó.

—Lo siento mucho Facundo —su angustia duele, mi infidelidad aún más —pero todo estará bien, te operarán y pronto estarás bien —susurro contra su frente cuando con el brazo sano aproxima su mano hasta mi vientre y con dolor agrega:

—Este bebé tendría que ser nuestro cariño —y puedo sentir como sus labios rozan los míos a

la vez que la puerta se abre de golpe y con pánico puedo ver la presencia de Santiago Galante ingresar como amo y dueño del sanatorio. Y aunque me separo rápidamente es tarde, su rostro me indica que lo ha visto todo y más cuando la mano de Facundo aún se encuentra sobre mi vientre.

—¿Cómo te encuentras Ortiz? —saluda de forma poco amigable aunque con educación, sostiene una tablilla entre manos y por la forma en que la lee puedo saber que se trata de la historia clínica, me separo y mientras estiro las arrugas imaginarias de mi solera no me atrevo a mirar a ninguno de los dos hombres que se encuentran en la habitación.

—Aquí me tienes Galante... —responde mi ex —no es mi mejor día.

—Intenté llamar a tus padres pero no contestaron, dejé un mensaje contándoles lo que sucedió —agrego aunque Facundo comienza a negar tras mis palabras.

—Se encuentran en Brasil cariño —responde y simplemente no me atrevo a mirar a Santiago a los ojos con el comentario que acaba de decir quién alguna vez fue mi prometido.

—Entrarás a quirófano para que suturen el músculo desgarrado, por lo que hablé con el cirujano el disparo fue limpio, realizado con un arma de corto calibre, por lo que el daño afortunadamente fue... —me observa a los ojos — mínimo —y puedo ver cómo sus miradas se cruzan antes de un profundo silencio que corta el aire.

—Espero que no seas parte del equipo médico Galante —agrega Facundo irónicamente y yo masajeo mi rostro con cansancio al sentirme un trofeo disputado por dos machos alfa.

—Soy ginecólogo Ortiz —escupe Santiago —uno especialista en fertilidad —y me enfurece cuando eleva una de sus cejas y me observa con una sonrisa de lado.

—Soy consciente de eso —responde Facundo con educación y yo no puedo encontrarme más molesta.

—Vete Santiago, ¡no es momento para discutir!

—Eres mi mujer Eva y tú y mi hija se vienen conmigo —protesta mientras me toma por uno de los codos y a la fuerza soy sacada fuera de la sala —¿no entiendes que esto es un plan finamente orquestado por el trucho de tu ex?

La cachetada me dejó ardiendo la palma de la mano y la paz del día de ayer desaparece de golpe.

—Ya veo que hay cosas que nunca cambian Santiago, ¡no soy tu mujer y no todo es una conspiración para arruinar la relación que tú mismo te encargas de destruir todo el tiempo —suspiro —permaneceré con Facundo el tiempo que sea necesario, espero puedas comprender... —informo mientras ingreso y cierro la puerta de la habitación de quien fue mi novio ahogada por la angustia e impotencia.

Facundo sale de la operación, y mientras se recupera aguardo en la sala que se encuentra junto a la recámara con quienes hasta no hace mucho fueron mis suegros, quienes al enterarse del accidente tomaron un avión privado para llegar en menos de una hora a Uruguay. El silencio corta el aire y por las miradas intuyo que la noticia de mi embarazo es de público conocimiento.

Dos policías y un agente ingresan y con seriedad solicitan hablar con mi ex novio, y aunque le informamos que se encuentra descansando, su seriedad no da otra opción que guiarlo a la habitación donde Facundo se encuentra somnoliento luego de la anestesia. El caballero se presenta como el detective Rodríguez, al ingresar saluda con la mano a Facundo y con seriedad toma asiento en una silla que se encuentra en la esquina de la sala, sus padres «ambos abogados» ingresan y de brazos cruzados como dos perros de caza aguardan atentos lo que el detective tenga para decir.

—Señor Ortiz, lamento mucho el incidente que ha sufrido la mañana de hoy —comienza — aunque si no lo toma a mal me gustaría tomar su declaración para comenzar a investigar el caso y encontrar cuanto antes al atacante —Facundo realiza una micro expresión mientras niega con su cabeza, cosa que me llama la atención —al ser una figura pública puede ser que nos encontremos con un simple intento de robo o con un atentado frustrado... dígame señor Ortiz ¿pudo ver el rostro del atacante?

Facundo respira hondo, y con cansancio niega.

—Lamentablemente no... yo que me atacaron por la espalda, solo escuche la amenaza y luego el dolor del disparo que me dejó inconsciente.

«Nada tiene sentido» pienso con algo de desconfianza.

—Bien... lo atacaron por la espalda luego de una amenaza ¿recuerda cuál fue esa amenaza?

—La recuerdo... me dijo —guarda silencio por un instante y a punto de llorar retoma —“déjala en paz o no verás la luz del día”

El detective toma nota mientras continúa —¿Le quitaron alguna de sus pertenencias?

—Nada —pero nota cuando su mentira tastabilla al ver mis ojos y la frialdad con la que lo observo, y aunque decido guardar silencio ya no necesito más para saber que la he cagado, Santiago tenía razón y ahora se encuentra furioso por dudar de su palabra.

—¡Mi hijo acaba de salir de una cirugía detective! —protesta su madre —agradezco continúe el interrogatorio cuando todos estemos más tranquilos —indica sin opción a réplica, a lo que Rodríguez con calma guarda su pequeña libreta y grabadora en el bolsillo interno de su saco agrega:

—Lo extraño señor Ortiz —apoya sus codos sobre sus rodillas mientras centra su mirada en la de Facundo como si nadie más se encontrara en la habitación —es que según el equipo médico, el disparo fue realizado de frente, quiero decir, su atacante al momento de disparar se encontraba frente a usted a una distancia ideal para calcular con exactitud el lugar dónde impactaría la bala.

—¿Quiere decir que yo planeé todo detective?

—Jamás realizaría una acusación de ese tipo señor Ortiz... pero investigaremos hasta dar con la persona que intentó hacerle daño.

—Prefiero olvidar todo y volver a la normalidad lo antes posible, no es momento para perder el tiempo con pequeñeces y rateros de poca monta.

—¡Dar con tu atacante no es perder el tiempo hijo!—protesta su padre.

—Gracias por su tiempo señor Ortiz —el detective se marcha y yo junto a él. El desconcierto de Facundo es grande, y cuando aproximo mi rostro al suyo, en voz baja para no ser escuchada susurro...

—Lamentablemente nada cierra Facundo, y algo muy dentro de mí me dice que guardas algo... es hora de que te hagas a un lado y nos dejes en paz, no me obligues a jugar a los detectives, porque juro por Dios que perderás, soy una dama y en este momento te prometo que si te mantienes alejado no denunciaré tu mentira con la policía y la prensa, porque aunque no quiera, muy dentro de mi ser guardo algo de cariño por ti. Por favor cuídate, ya conocerás a la persona indicada —.Beso su frente y con dolor me marcho del sanatorio.

Como era de esperar Santiago se encuentra enojado y se mantiene esquivo conmigo y solo logro verlo de vez en cuando en casa de mi hermana, o cuando se presenta en mi departamento con pañales, costosos coches y dos sillitas de bebé, una para cada uno de nuestros autos, lo que me indica una vez más que la posibilidad de viajar los tres juntos es nula, y aunque nuestra

relación no llegó a comenzar del todo, parecemos una pareja separada, de las que se encuentran unidas por sus hijos, sin amor o lazos afectivos... no lo cuestiono, todos sabemos que me comporté como una estúpida y aunque intento acercarme con alguna excusa el daño ya está hecho y su ego lastimado.

Los meses pasan demasiado rápido para mi gusto y si bien soy consciente que Santiago sabe tanto como yo del desarrollo y avance de mi embarazo, ya que se presenta en cada una de las ecografías y controles, no puedo evitar sentirlo más lejos que nunca.

Recostada en el sofá, con mi cabeza apoyada en una de las piernas de mi madre observo el bello cuadro que tanto amo, una mariposa en particular, pintada en delicados tonos azules capta en especial mi atención, es etérea y angelical.

—¿Ya te has decidido o en el acta de nacimiento de mi nieta dirá NN? —bromea mamá respecto al nombre de la bebé y mientras tomo su mano, la beso y niego.

—Aún no mami... —respondo sin dejar de observar el cuadro —Mariposa es un bonito nombre ¿no crees? —ella ríe y niega con la cabeza cuando llaman a la puerta y como era de esperar Santiago ingresa cargando tarta de queso y fresa, mi obsesión de los últimos días y antes de vernos se abraza cariñosamente con mi padre quién se encuentra preparando la cena.

—Qué suerte llegaste Chino... porque las mujeres están hablando del nombre de mi nieta y no pude evitar escuchar Mariposa —Santiago abre grande sus ojos mientras llega hasta nosotras y observando el cuadro que se encuentra colgado sobre mí responde:

—Puedo saber a qué se debe esa sugerencia Nicolás —responde Santiago mientras saluda a mamá con un beso en la mejilla y a mí con uno en la frente, un beso casto, fraternal, carente de lo que más amo de él.

—¿Mariposa azul? —menciono como segunda opción mientras puedo ver como mis padres niegan y ríen a la vez —.Santiago centra su atención en el gran cuadro y luego de meditar unos segundos me observa y completa...

—Azul.

—Azul... —repito mientras tomo asiento en el sillón y nuestras miradas se cruzan con complicidad, hasta que desvío la mía para observar el movimiento de mi vientre cuando nuestra hija pateo con fuerza.

—¿Puedo —pregunta y su expresión de ternura duele en lo más profundo de mi corazón.

—Claro que sí —mis ojos se llenan de lágrimas cuando elevo mi camiseta dejando al descubierto mi piel, mamá se levanta y aleja dejándonos solos y cuando Santiago apoya sus grandes manos sobre mi vientre yo apoyo las mías sobre las suyas, y aunque ambos nos observamos ninguno dice nada.

—Hola Azul —susurra aproximando su rostro hasta casi rozar mi piel con sus labios —soy tu papi —y al ver lo emocionado que se encuentra el nudo de angustia me impide hablar —te amo pequeña... te he amado desde que supe que llegarías al mundo —besa mi vientre —siempre te cuidaré y estaré junto a ti hija —con los ojos vidriosos se pone de pie y aclarando su garganta pregunta cómo me encuentro... y puedo notar como el dulce padre ha desaparecido para dar paso al médico.

—Bien... —masajeo mis ojos intentando camuflar las lágrimas que su dulce acto ha despertado en mí ser, aunque al observar a mis padres puedo ver que ambos discretamente secan sus ojos con servilletas de papel y mamá se encuentra con la nariz roja al intentar controlar el llanto —ya sabes, cansada y con sueño, pero fuera de eso bien.

—¿Sangrado, flujo, dolor?

Pongo mis ojos en blanco y molesta por lo poco que duró el momento dulce niego.

—Nada Galante, mañana tengo control médico, aunque intuyo que ya lo debes saber.

—Lo sé... llegaré cinco minutos antes porque también estaré con consulta —indica antes de besar castamente mi mejilla, masajear con amor mi vientre y caminar hasta donde se encuentran mis padres, quienes sin preguntarme lo invitan a cenar, claro que declina la oferta y con un simple “hasta mañana” abandona mi hogar.

En silencio camino hasta el baño y observando mi imagen en el espejo rememoro en mi mente el dulce beso que Santiago le dio a nuestra hija, el beso más dulce del mundo «*y aunque lo nuestro no funcione hija mía, tendrás un gran padre... el mejor*» me digo mientras acaricio vientre y camino a la cocina donde mis padres me esperan para cenar.

Y aunque por un instante sentí que quizás lo nuestro podría funcionar, no fue así y Santiago solo se limitó a cubrir mis antojos y acompañar mi embarazo como amigo, y si bien cuando llegué al séptimo mes de gestación mostró su intención de mudarse conmigo, alegando peligros y necesidades que no podré cubrir viviendo sola no lo permití, no necesito un niño, si algún día vamos a vivir juntos será como pareja y no como simples compañeros de piso, indiqué para su sorpresa pero sobre todo para la mía.

—*Creo que es momento de mantener las cosas claras Santiago, te pedí disculpas y no las aceptaste, cosa que me parece razonable luego de lo ocurrido, pero no te necesito cerca hasta que nazca la bebé... lo único que nos une es ella y por el momento se encuentra bajo mi cuidado* —escupo molesta llevada por mis alocadas y furiosas hormonas, afortunadamente Santiago solo mordió su labio con furia y mientras depositó mi late con leche de almendras «el que cada mañana deja en mi consultorio antes de irse a trabajar» salió sin emitir comentario alguno, dejándome con ganas de pelea, de una apasionada discusión la que finalizaría con un salvaje beso de amor.

Pero no, hoy no... probablemente ya no.

Semana treinta y ocho, me siento bien y mientras hago un relevamiento de mi embarazo hasta el momento podría describirlo como bello y caótico a la vez, resguardada del mundo por mi familia, amigos y él, el padre de mi hija a quien veo poco pero se encuentra lo suficientemente cerca para hacer saber al mundo entero que Azul también le pertenece. Y mientras descanso mi cuerpo en la tina, mimándome con sales de baño y un té de manzanilla pienso en lo que hablamos con mamá y las chicas en la cena de anoche.

“*Nada pudo ser diferente Eva... ¿o no sería lo que es? Todo fue orquestado como debía ser y mi nieta se pronuncia para llegar a este mundo para decirle a su madre que el resto es decorado, y que desde ahora en adelante ella será la reina de la familia y que su vida nunca, nunca volverá a ser igual que antes*” y aunque en el momento bromeamos y adjudicamos lo enredado de sus palabras a la tercer copa de vino que la escritora acababa de tomar, lo cierto es que es tan real que duele, Azul decidió llegar cuando y de la forma que quiso, fuera de cualquier sistema ortodoxo pero resguardada bajo el profundo amor de todos la que la rodeamos.

«*Tan solo faltas tú papi*» agrego mientras masajeo mi enorme vientre y mi bebé se mueve como si escuchara todo lo que digo... ¿por qué todo tuvo que ser tan difícil? Y aunque todos coincidieron con que el disparo que recibió Facundo fue dudoso y nadie, absolutamente nadie de los que conozco lo tomó como accidente, sobre todo los allegados a Santiago, quienes aseguran de una dudosa llamada que el doctor recibió junto a mí la tarde anterior al suceso, que nos llevó a romper lo que levemente estaba iniciando.

Tengo un nuevo médico quien sigue mi embarazo de cerca y aunque me indico la semana

pasada descanso, teniendo en cuenta que el consultorio es nuevo decido trabajar junto a mi socia hasta el último momento. Joaco y Luana, quienes se han vuelto muy cercanos últimamente pasan por mi departamento para armar la cuna que mis padres compraron para Azul y de paso hacerme compañía, aunque también intuyo que Joaco es el informante de Santiago... no lo aseguro pero tampoco lo descarto.

Me visto con un pantalón de yoga flojo y cómodo y un sweater abrigado aunque suave con la estampa de Mickey en el frente, el grupo de whatsapp de mis amigas y el que comparto con mi familia es un caos, ya que mañana es mi cumpleaños número veintiséis y todos están planificando que traer para el festejo minimizando por todos los medios que yo “la chica embarazada” pase trabajo, y aunque suene tonto la idea que Azul sea de mi signo zodiacal me llena de emoción y energía, para mañana y llevada por la locura de comer pasta que viví por los últimos meses contraté un servicio de comida italiana el cual promete que solo se debe calentar y colocar en la mesa para que cada uno de los comensales se sirvan y degusten.

Los chicos llegan y como la mamá gallina en la que me convertí los espero con tostadas y hummus para picar ya que ambos vienen desde sus respectivos trabajos, aunque intuyo que Luana pasó por su casa ya que antes que ella Teo y Margarita ingresan caminando como dos tiernos patitos.

—Hola hola —chillo mientras de forma cómica e ignorándome por completo ingresan y en cuestión de segundos cada uno toma un rumbo distinto al otro —¿no hay un beso para la tía y la prima? —pregunto cuando Maggie comienza a dar “abas” en su manita como si fuera a lanzarlos por no perder el tiempo. Joaco eleva sus hombros.

—Igual que su madre —a lo que Luana ríe y va por Teo quien ingresa con la luz apagada a mi recámara —¿cómo te encuentras Eva? —pregunta tomando asiento en uno de los taburetes altos de la barra y observa el panorama mientras toma una tostada y la sumerge en el hummus.

—Salvo por mis tobillos hinchados, el cansancio y dolor en la zona de mis riñones bien — respondo —últimamente no encuentro acomodo en la cama y la acidez me hace dormir sentada.

—Es la recta final —indica mientras Luana llega hasta tomar asiento junto a mí y masajear mi panza con amor.

—Cuando comencé a sentir dolor en la zona de los riñones era porque ya me encontraba con trabajo de parto, claro que los mellizos nacieron por cesárea, pero todo mi cuerpo se estaba preparando para librarme de ellos —agrega con humor mientras se pone de pie y va hasta la cafetera por un capuchino de los que tanto ama.

—Es verdad, debes estar atenta a los dolores pélvicos y en la zona lumbar, al ser primeriza no sabes cómo puede darse el comienzo del trabajo de parto.

—Mamá no quiere que esté en casa sola, pero yo me siento bien, incluso papá y Tomás han querido venir a quedarse junto a mí pero no creo sea necesario, soy sana, hago yoga y me controlo, además aún faltan dos semanas —agrego intentando convencerlos y principalmente convencerme de que aún tengo tiempo para mentalizarme que de una u otra forma mi nena saldrá de mi interior lo que me genera algo de nerviosismo. La puerta se abre y Mica y Cande ingresan cargadas de bolsas como si vivieran aquí y mientras nos saludamos comienzan a sacar varias botellas de vino y packs de cervezas para mañana.

—Sara te envía otro paquete de pañales —indica Cande mientras los guarda en el armario despensa, en el sector que clasificamos como el de “los pañales” por falta de espacio.

—¡Gracias! —vengan, hice hummus Cande y Mica tienes jamón crudo en la heladera.

—Me conoces tan bien ratita —responde mientras se inclina para besar mi panza —hola

ahijadita hermosa de la tía.

—¡Nunca definimos nada de que serás la madrina! —protesta Luana y cuando una nueva puntada en mi espalda baja llega como hoy a la tarde cuando decidí tomar mi baño de inmersión. En silencio me pongo de pie y mientras masajeo mi espalda me pongo en cuclillas con la excusa de ver lo que Teo tiene en sus manos, aunque en realidad esa posición me resulta cómoda para disminuir la molestia. Teo balbucea algo que no logro entender y noto como la puntada va disminuyendo lentamente. Al ponerme de pie me topo con la penetrante mirada de Joaquin quien con seriedad me observa y nerviosa sonrío.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—¿Tienes contracciones Eva?

—¿Contracciones? —repito —¡no! —me apresuro en responder —bueno, no creo, quizás...

—Me gustaría revisarte si te parece bien —indica como si yo fuera un auto descompuesto y él un mecánico.

—¿Estás loco Joaco? —mi expresión de asombro lo es todo —¡no dejaré que mires nada por allí!

—Soy médico Eva, he visto millones de vaginas y no debes sentir vergüenza.

—¿Qué sucede? —pregunta Luana quien llega hasta nosotros.

—Joaquin quiere ver mi vagina —repito con un toque de humor y puedo escuchar como Candela se horroriza, mientras Mica ríe y Luana sonriendo de lado responde...

—Yo no tendría problema con eso doctor.

—¿Cuándo te volviste tan zorra amiga? —agrego mientras nuevamente la molestia llega y debo ponerme en cuclillas una vez más.

—Siempre lo fue —agrega Mica mientras llega hasta nosotros. Margarita llega y puedo escuchar cómo me da “abas” mientras yo intento llevar mi “molestia” de la mejor forma posible.

—Está en trabajo de parto, llamaré a Santiago y ustedes a Mia, Nicolás, Selena y Tomás, esta bebé llegará al mundo en las próximas horas, y eso que no me dejaste revisarte.

CAPÍTULO 20

—No puede ser Joaco, aún faltan dos semanas —agrego mientras Luana me ayuda a ponerme de pie y pregunta por el bolso con la ropa y pañales de la bebé y la mía.

—Esto pasa amiga, un parto no es algo que puedas marcar en la agenda como un cumpleaños, aunque puedo intuir que el próximo año festejaremos dos el mismo día.

Candela llega con mi abrigo, Mica con los bolsos y de fondo puedo escuchar que Joaquín finaliza una llamada con un “lo mejor es que te vea allí, creo que la cosa viene rápido aunque no me permitió revisarla”

Taquicardia, nervios, angustia y que alguien golpee es la frutilla de la torta que no necesito en este momento.

Franco mi vecino ingresa y aunque en alguna oportunidad ya se cruzó con mi grupo de amigos, el desconcierto de su rostro al ver el alboroto es cómico.

—Franco —saludo mientras intento prender mi abrigo sin éxito debido al tamaño que abarca mi vientre —estamos yendo a la clínica, algunos por aquí piensan que la bebé ya quiere nacer.

—Eva —Franco llega hasta nosotros —venía a ver como estabas y si gustabas pizza para cenar, pero teniendo en cuenta los acontecimientos y cambio de planes díganme cómo puedo ayudar.

Luana «la única madre del grupo» y Joaquín disponen que ellos serán quienes me llevarán a la clínica, mientras Mica y Cande llevan a Teo y Margarita a casa de Gioia, madre de Luana, antes de ir al sanatorio.

Y es en momentos como estos en que el tiempo se vuelve relativo y por momentos logro verme desde fuera en cámara lenta, y por otros pierdo la noción del tiempo... en menos de lo esperado Joaquín ingresa a la clínica y estaciona en un lugar cercano a la puerta de ingreso trasera, dónde un enorme hombre vestido con ambo de enfermero aguarda con una silla de ruedas.

—Buenas noches doctor —saluda con educación.

—Felipe —responde Joaco mientras rodea el coche para abrir mi puerta y junto a Luana ayudarme a bajar —¿tu hijo se encuentra mejor?

—Mucho mejor doctor —responde mientras me saluda cortésmente y me indica donde debo apoyar mis pies antes de guiarme puertas adentro de la institución.

—Luana —chillo y mi amiga me da la mano mientras corre a mi lado —esto no debe estar pasando, es pronto, aún falta, la bebé aún no está lista para salir.

—Amiga, tu hija te está indicando que se encuentra lista para nacer y que ya es hora de que ambas se conozcan.

—Pero, pero.... —el dolor, el bendito dolor nuevamente me deja sin aire y es en ese instante que Luana me recuerda lo que aprendí en las clases de trabajo de parto a las que de mala gana acudí.

—Respira Eva, respira y afloja tus músculos, debes ayudar a tu cuerpo para que se relaje.

—¡No puedo! —grito mientras ingresamos en una sala y entre Luana y dos enfermeras me ayudan a desvestirme y colocarme una bata, todo me parece “violento” por decirlo de alguna manera, las personas diciéndome que debo hacer, el catéter que colocan en mi mano para pasarme medicación, la pulsera plástica con mi nombre, las preguntas... ¡todo!

—¿Aún deseas un parto en agua? —pregunta Luana y yo asiento fuera de mí cuando el dolor

vuelve y siento como si mis caderas se partieran en dos.

—Doctor —escucho saludar a una de las enfermeras y no necesito otro dato para saber que él se encuentra aquí —¿la misma melodía de siempre?

—Buenas tardes, no, pongan Just the two of Us —indica mientras llega junto a mí y colocando un mechón de cabello detrás de mi oreja pregunta —¿cómo estás?

—Bien —respondo coqueta, aunque fallo teniendo en cuenta que me encuentro con la cara lavada, bata, calcetines y puedo intuir que la coleta que tenía en mi cabello ya no se encuentra linda y prolija —aquí me tienes... como la primera vez desde que nos reencontramos —vistiendo calzones y bata.

—Hermosa como siempre... como aquella mañana en la que me sorprendiste en mi consultorio —besa tiernamente mis labios —si supieras el estrago que produjo ese instante en todo mi ser no lo creerías, fue un sueño, algo que cambiaría mi vida —observa mi vientre —para siempre.

Y aunque su cadente voz me tiene hipnotizada una nueva contracción me deja sin habla, los músculos de mi abdomen se tensan y aunque Santiago indica que respire, que soy capaz de hacerlo no puedo, no logro relajarme y el dolor que aumenta minuto a minuto es atemorizante. Joaquín ingresa junto a mi ginecólogo personal, un hombre de unos sesenta años de edad, grado cinco en la materia con un brillante curriculum e intachable credencial quién de forma educada solicita revisarme, accedo y aunque Joaquín sea médico ginecólogo también, abandona la habitación con mi pedido de permanecer a solas con mi médico, claro que Santiago permanece estático junto a mi cabecera mientras el doctor Goldshmidt me realiza tacto.

—Bueno... el cuello del útero se encuentra apenas borrado y tenemos dos centímetros de dilatación, el proceso está comenzando lentamente aunque... —observa a Santiago —los latidos de la bebé son bajos y me gustaría... —Santiago lo interrumpe.

—Debemos hacer una ecografía doctor Goldshmidt —y el tono de su voz me preocupa —coordine todo mientras monitoreo al feto.

—Claro doctor Galante —mi ginecólogo sale y Santiago de forma ágil levanta mi bata descubriendo mi vientre y mientras conecta varias bandas enciende un monitor, es en este momento en que la puerta se abre y mis padres ingresan, mamá ya se encuentra llorando y mi padre por poco.

—Pitu ¡se viene se viene! —papá aplaude mientras mi madre me abraza y luego a Santiago mientras el latido del corazón de mi bebé se escucha de fondo, mamá aletea sus manos con emoción.

—Chicos, estoy tan emocionada —chilla cuando la puerta se abre nuevamente y el doctor Goldshmidt, Joaquín y una enfermera ingresan con el carro donde se encuentra el ultrasonido, mi familia sale y mientras Santiago desconecta el monitor, Joaco toma asiento en el banquillo y se disculpa por lo frío del gel que coloca sobre mi piel, Santiago de brazos cruzados observa la pantalla y puedo ver cómo junto a mi doctor de cabecera intercambian miradas.

—Debemos ir a una cesárea con urgencia —indica Santiago mientras que con nerviosismo camina y repetidamente pasa las manos desordenando mi cabellera, entre contracciones me pongo a llorar —tranquila Eva, pero nuestra hija se encuentra enredada con su cordón umbilical, nada grave aunque con la disminución de los latidos de su corazón debemos llevarte a cesaría para que nazca cuanto antes.

Tomo sus manos mientras todos en la sala murmuran cosas que no logro escuchar —Pero es muy chiquita —llorisco mientras Santiago envuelve sus manos en mi rostro mientras besa la

punta de mi nariz y con seguridad indica S

—Todo va a estar bien cariño, yo me encargaré de cuidarte a ti y a nuestra hija.

—Todo pronto doctor —indica la enfermera —los camilleros ya se encuentran afuera y el quirófano pronto —mis amigas y hermanos ingresan para darme un rápido beso antes de que terminen de aprontarme —doctor los latidos bajaron a 80.

—¡Rápido, rápido! —indica Joaco mientras sale corriendo de la habitación y aunque con calma grita que nos espera en el quirófano —soy cambiada de camilla y mientras la dulce enfermera me pone una gorra y zapatones, y mientras lloro masajea mis piernas por sobre la sábana y guiñando un ojo susurra un hermoso “todo estará bien”

—Todos despejen la zona y que me acompañe el padre únicamente —ordena ella.

—Soy el padre Betty, vamos, démonos prisa que mi bella hija no quiere esperar para conocer a toda esta gente —indica antes que subamos al ascensor y todos griten palabras de aliento.

En el quirófano todo es movimiento y caos, una elegante mujer se presenta como el anestesista que asistirá en el nacimiento y mientras me pregunta cómo deseo que nazca mi bebé solo puedo pensar en *sano*.

—Eva —Joaquín llega hasta mí vistiendo un ambo celeste, una cofia y una sobre túnica de un fino material —necesitamos que la bebé nazca cuánto antes, por lo que recomiendo sea anestesia general —y aunque escucho, mi cerebro no logra procesar todo *¿mi bebé está en peligro?*

Y cuando la angustia llega a niveles nunca antes vividos Santiago ingresa con un atuendo similar al de Joaquín y mientras una coqueta enfermera le coloca la sobre túnica al tiempo que lo come con la mirada al atlético y atractivo padre de mi hija yo solo deseo que me vea y venga cuanto antes hasta mí, las contracciones duelen y la incómoda posición en la que me encuentro hace que todo se intensifique.

—Joaquín —Santiago capta su atención —estaré en el quirófano como padre principalmente, aunque asistiré como no puede ser de otra forma, pero creo no tener la objetividad necesaria. Ambos se abrazan y mientras lavan y cepillan sus brazos y les colocan guantes Santiago pide que comience la música y Joaco a la voz de “¡Hora del show gente!” llegan hasta mí.

—Tengo miedo Santiago —lloriqueo y el silencio mis palabras con un beso de amor —si algo me sucediera por favor —mi voz se quiebra —cuida a nuestra hija.

Santiago junto a mi rostro coloca una mascarilla de oxígeno y mientras besa mi frente, con dulzura intenta calmarme con sus palabras —Cuidaré de ustedes como un León, ambas estarán bien, y te prometo por mi vida que en menos de cuarenta minutos despertarás con un tierno llanto de fondo, pero ahora cariño necesito que cuentes desde el diez para atrás conmigo... 10... 9... 8...

CAPÍTULO 21

Voces y dolor.

La sensación de ardor es tan fuerte que me retuerzo mientras varias voces me piden que permanezca quieta, tengo sueño, no recuerdo dónde me encuentro y la molesta voz femenina que me llama mientras palmea mi rostro me enfurece. De fondo escucho el desconsolado llanto de mi madre y mi hermana y los recuerdos de las últimas horas llegan a mi mente, mi baño en la tina, el molesto dolor que comencé a experimentar, la ecografía que indicaba que Azul tenía el cordón umbilical anudado en su cuellito, la urgencia con la que fui trasladada y sedada para practicar una cesárea y el miedo que siento en mi interior duele más que el corte de la cesárea. No puedo abrir mis ojos, y el llanto solo me preocupa, finalmente con voz rasposa logro articular:

—¿Está bien? —pero no recibo respuesta —las voces son fuertes y no escucho el ansiado llanto de mi hija... *por favor Diosito que ella esté bien, por favor si tenías que llevar a una de nosotras esa debía ser yo*—aclarando mi garganta vuelvo a preguntar —¿cómo está la bebé? —silencio, mientras siento que soy trasladada en la camilla y continuo escuchando llantos.

Esto no puede estar sucediendo.

Abro los ojos y llevada por una fuerza sobrenatural logro sentarme de golpe y la puntada de dolor por poco me baja la presión al punto del desmayo.

—¿Qué alguien me diga si mi hija está bien?!

Y mi ángel guardián, ella la chica con cara de hada llega hasta mí para darme el bálsamo de paz que tanto necesito, cuando Sascha, la hermana de Santiago me informa:

—Eres mami de una nena hermosa y sana —acaricia mi cabello mientras ayuda a recostarme nuevamente —pesó tres kilos doscientos y lamento decirte que te ha superado en belleza.

—Gracias —tomo su mano aliviada de saber que todo ha ido bien cuando nuevamente me siento somnolienta y entro en esa nube que oscila entre la anestesia y la realidad. En la habitación vacía soy cambiada de cama y dos ágiles y educadas enfermeras me ayudan a colocar un camisón y ropa interior que podría haber usado mi abuela sin problema, mientras acomodan las sábanas la puerta se abre y con seguridad es en este momento en que mi vida da una vuelta de ciento ochenta grados, cuando Santiago ingresa vistiendo su ambo de médico que lo hace ver irresistible con nuestra pequeña en brazos, y aunque con seguridad debe de haber cargado cientos de bebés, carga a nuestra nena como si fuera de cristal.

—Alguien se encuentra ansiosa por conocer a su mami —menciona con ternura mientras camina hasta mi cama —y también estoy hambrienta mami —susurra mientras toma asiento en mi cama y pone en mis brazos a mi nena linda, mi mejor creación, por quién daría mi vida sin dudarlo una y mil veces.

—Feliz cumpleaños dulce Eva —susurra Santiago mientras besa mis labios y ambos observamos el reloj de pared dónde indica que son la una y media de la madrugada.

—Vaya regalo —respondo mientras sostengo por primera vez a mi bebé y con ansiedad abro la mantita para descubrir su rostro y cuerpo, cuando unos largos cabellos castaños asoman y unos achinados ojos intentan fijar su atención en mi rostro.

—Hola hijita —sin poder contener las lágrimas llevo su rostro hasta el mío y comienzo a llorar mientras huelo su piel y beso su mejilla redonda y rojiza —bienvenida al mundo Azul, su piel es suave y el tacto de mis labios en su piel es la mejor sensación del mundo.

Luego centro mi atención en Santiago quién limpia sus lágrimas con disimulo —Gracias.

—¿Gracias? —eleva una ceja algo desconcertado.

—Gracias por ser el padre de mi hija, por cuidarme, acompañarme y respetar mis momentos, tengo carácter «soy de Leo» —agrego mientras guiño un ojo indicando que ahora seremos dos chicas las leoninas con carácter —lloro, río y me emociono con lo más tonto del mundo, odio las mentiras pero soy fiel y leal a mis pensamientos, y si aún estás dispuesto, me gustaría que lo intentáramos una vez más.

—¿Qué pasará con Facundo? —acaricia el suave pelito de nuestra hija —Facundo se encuentra fuera de mi vida desde hace tiempo, desde que te volví a ver supe que mi vida quedaría dividida en dos, un antes y después de ti Galante —y omito la amenaza que dejé plantada con un susurro a mi ex novio luego de nuestra discusión .

Santiago rebusca algo en su cuello y con asombro puedo ver que trae colgada mi cadena de oro, la desprende y saca el gran y bello anillo que me entregó en la boda de mi hermana, con cuidado lo saca de la cadena y solicita mi mano, gustosa se la entrego y mientras desliza la sortija pregunta.

—¿Te casarías conmigo Eva y me harías el hombre más feliz del mundo?

—Pensé que viviríamos juntos sin necesidad de boda Santiago —respondo con seriedad.

Cierra los ojos y masajea su rostro con cansancio —No me busques Velazco, tan solo di que sí pequeña.

—Sí —su cara de asombro es para fotografiar y mientras se recuesta a mi lado Azul no deja de mover sus manitas y se sujeta del dedo de su padre —es tan perfecta —las lágrimas no dejan de caer y pienso si estaré deshidratada a esta altura de la noche a causa de las lágrimas —¿contaste sus deditos? —pregunto ante el terror que me da pensar en que algo no se encuentre bien.

—Dos veces —sonríe —es sana, perfecta —besa mi mejilla —y hermosa como su mamá —besa la comisura de mis labios cuando la puerta se abre y mientras las enfermeras piden que el ingreso sea moderado, la avalancha de personas es inevitable —tranquila Elvira, son familia.

—Dejen de chapar que aún deben pasar la cuarentena —indica Luana con humor.

—Es verdad —responde Santiago mientras se pone de pie para permitir que todos lleguen a conocer a la nueva integrante de la familia —no el más indicado para una reconciliación, y menos para planificar una boda.

—¿Boda? —papá observa a Santiago —¿lograste que esta hermosa ovejita negra dijera que sí a una propuesta de boda.

—Aham —Santiago asiente mientras papá, Toto y Joaco lo abrazan y palmean su espalda, mientras que las chicas hacen lo mismo conmigo.

—¿Se dan cuenta que hoy es mi cumpleaños y nadie lo ha recordado? —protesto —esta nenita llega, y automáticamente dejo de ser la nena linda de la casa —observo a mi hermana con una ceja en alto mientras ella carga a Azul con amor.

—Feliz cumpleaños hermanita —besa mi frente, y aunque la nena linda de la casa siempre fui yo, este paquetito de amor superó con creces mi belleza y es mi persona favorita de la estratosfera.

Una de las enfermera nos toma una foto grupal, y mientras yo cargo a Azul, Santiago nos rodea a ambas con sus fuertes y protectores brazos y nuestra familia y amigos sonríen mientras retratamos con seguridad el momento más feliz de nuestra vida, luego Betty la enfermera se encarga de sacar a todos los presentes indicando que tanto alboroto no es bueno para la bebé, claro que conociendo a todos como lo hago nadie se va a marchar de la institución y solo deben

de haber mudado su festejo hasta la cafetería, para regresar más tarde con renovadas energías. Cuando el ruido se disipa y ambos quedamos solos con nuestra hija, Santiago logra que ella se prenda a mi pecho y ansiosa comienza a succionar.

—Mira esto, indica Santiago mientras baja apenas el pelele de nuestra bebé para descubrir una parte de su muslo, una pequeña marca roja de nacimiento con forma de manzana se encuentra allí.

—¿Una manzana?

—La manzana que mordiste un día dulce Eva.

—Tú eres esa manzana chico “naa” —quién me llevó al pecado, a la lujuria, a cometer mis mejores locuras, mordería esa manzana una y mil veces si fuera necesario para lograr el mismo resultado.

—Una y mil veces pequeña Eva.

EPÍLOGO

Un año más tarde...

—Anselmo, Mica y yo llegaremos a eso de las cuatro, antes pasaremos a buscar el pastel de cumpleaños —informa mi hermano por teléfono mientras termino de colgar largos listones de cintas desde las ramas de los árboles que caen hasta el césped, y hacen del parque de la casa que compramos junto a Santiago un cuento de hadas.

—Bañada y perfumada mami —Santiago llega con Azul en brazos vistiendo un tierno enterizo de pana rosa y una camisa blanca con un lindo cuellito de volados, sus bucles castaños caen por sus hombros y puedo notar que el mejor padre del mundo se ha tomado el tiempo de secar su cabello antes de sacarla al parque, Santiago sienta a nuestra niña en el césped, arranca una pequeña flor que le entrega y ella toma de forma delicada con su manita, el momento es mágico y sin poder evitar la tentación tomo una foto, en el instante correcto, ya que luego Azul decide comer la flor y entre risas veo al hombre que amo sacársela de la boca y revisar que ningún pétalo haya quedado en su interior.

—Excelente trabajo doctor Galante —indico entre risas y mientras se pone de pie y camina a mi encuentro reafirmo mi decisión de elegirlo para el resto de mi vida.

—No es tarea sencilla, y aunque traje cientos al mundo, prefiero un parto que colocarle a nuestra hija ese complejo enterizo.

—¿Complejo? —entrecierro mis ojos —¿sabes que tiene broches en la parte interna de las piernas verdad?

—¿Es broma?—rodea mi cintura con sus brazos aproximando mi cuerpo al suyo —las chicas deberían de venir con manual pequeña —susurra contra mi cuello y puedo sentir como la piel de mi nuca se eriza.

—Somos seres avanzados Galante —juego con la punta de mi nariz con la suya —y lamento informarte que ganamos por mayoría en esta casa cariño.

—¿Podemos revertir el resultado si estás de acuerdo? —guiña un ojo y sonrío de lado mientras aguarda mi respuesta.

—Bueno, es tentadora su oferta doctor, aunque deberíamos llenar la bañera antes, o ir hasta el departamento de una de mis mejores amigas para tener sexo sobre la mesada de su baño o... —Santiago me interrumpe.

—O podría traer la camilla de exploración hasta nuestro dormitorio querida —gruñe mientras me levanta y yo rio y ambos somos sorprendidos cuando mis padres llegan y al encontrarnos de esta forma papá toma a Azul en brazos mientras mami bromea sobre los pésimos padres que somos al dejar sola a nuestra hija para besuquearnos.

—Estás tan grande mini Pitu —chilla papá —mientras levanta con sus brazos estirados y besa la panza de Azul y ella ríe a carcajadas.

—Mientras tanto mamá llega hasta mí para abrazarme.

—¡Feliz cumpleaños hijita! —ambas nos fundimos en un cálido y reconfortante abrazo, el aroma de mi madre, tan suyo, tan reconfortante, tan real... —estoy feliz y agradecida de la hija que tengo, de la familia que formaron y espero que realmente te guste lo que acabo de traerles de regalo a mis niñas hermosas —indica mientras señala dos enormes y planos paquetes que se encuentran envueltos en papel kraf —¡vamos, abre el tuyo!

Al romper el papel el ala de una hermosa mariposa en tonos celestes y azules asoma y no

puedo creer que mi madre haya logrado conseguir una pintura similar a la que se encontraba en casa de Silvia cuando alquilé el departamento.

Es enorme, sus alas etéreas y los tonos solo me hacen pensar en mi bella nena... los colores que nos llevaron a poner el nombre a nuestro bichito de luz —Azul— susurro con emoción mientras cubro mi rostro con mis manos. Y luego de descubrir que mis amados padres habían comprado no un cuadro, sino dos la sorpresa fue mayor, ya que uno sería el centro focal de nuestra sala, la que aún se encuentra en proceso de ser decorada y el otro estaría colocado en el dormitorio de nuestra hija.

Es invierno, y aunque agosto suele ser un mes frío en el lugar dónde vivimos, el día de hoy parece conspirar para que todo sea perfecto, la temperatura se encuentra agradable, el sol parece de un día primaveral aunque mandamos a colocar una gran carpa junto a la barbacoa que albergará el festejo del cumpleaños de Azul y el mío y mientras termino de colocar detalles en el parque y mamá ayuda con la mesa dulce pienso que no puedo sentirme más agradecida del mágico regalo de cumpleaños que recibí un año atrás.

Mi hermano ingresa cargando una enorme torta de tres pisos en delicados tonos rosas, completamente cubierta de pequeñas florecillas de azúcar del mismo tono, también veo que mi Amiga carga una más pequeña, de dos pisos en tono azul, con varias mariposas en azúcar y delicados brillos, al parecer mi familia se ha puesto de acuerdo en la fascinación que comenzó a partir del cuadro que inspiró el nombre de mi hija.

—Feliz, feliz cumpleaños —canturrea Mica y yo salgo al encuentro de ambos y mientras Santiago toma uno de los pasteles yo permito que mi hermano, amiga y reciente cuñada y Anselmo, quién se convirtió en parte de la familia me saluden y feliciten por mi día.

—¡Gracias! —todos nos abrazamos y puedo sentir cuando Santiago se une a nosotros rodeándonos con sus grandes brazos.

La fiesta comienza y mientras Azul y los mellizos de Luana se encuentran jugando con las animadoras y con Anselmo, quien les canta antiguas canciones que enseñaba en sus años de maestro, finalmente decido tomar asiento en la mesa donde se encuentran mis amigos y hermanos, y sin pedir permiso tomo la copa de vino de Cande y la bebo de una vez, estoy cansada pero el resultando hace que todo el trabajo valga la pena.

—Chicas Eva aún no lo sabe, vamos que quiero que brindemos de una buena vez —insinúa Luana sobre algo que aún desconozco y que involucra a una de mis mejores amigas, en silencio observo a Cande y luego a Sara.

—¿De qué me estoy perdiendo?

—Bueno, Cande levanta su copa para que Maxi la recargue con vino y luego de beber un trago, limpia la comisura de sus labios con la servilleta y cuadrando sus hombros informa — nosotras nos vamos a casar.

Cubro mi boca con mis manos y mientras me pongo de pie en medio de saltitos las abrazo y felicito.

—¡Chicas! Qué felicidad, no puedo creer que tantas cosas lindas estén sucediendo... ¡gracias, gracias, gracias vida! —chillo como una loca feliz con la noticia que acabo de recibir.

—Estamos muy felices —agrega Sara mientras toma la mano de Sara y Franco, mi antiguo vecino quién se volvió amigo del grupo indica que cuando él y su pareja se casaron hicieron una fiesta en un lugar que pertenece a su familia y con amabilidad se ofrece a compartirlo para que las chicas celebren su unión.

Luana se pone de pie y elevando su copa propone un brindis...

—Por Candela y Sara, la chica ultra feminista —sonríe mientras guiña un ojo —así te llamábamos en el secundario luego del disfraz que usaste en la fiesta de Halloween —todos brindamos y reímos al recordar el momento y cuando la emoción comienza a calmarse somos interrumpidos por mi hermano quién con seriedad se pone de pie.

—Bueno, ya que estamos dando y recibiendo noticias, con Mica tenemos algo que queríamos compartir pero no estábamos seguros de cómo lo tomarían.

—Qué miedo Toto ¡vamos suelta el moco hermano! —chilla Sele quién justo llega hasta nuestra mesa.

—Mamá, papá, Isma, Santi —llama mi hermano antes de dar la noticia y la ansiedad de lo que sea que esté por llegar va creciendo —.Todos llegan y mientras mi hermano tiende su mano en dirección a Mica instándola a ponerse de pie, todos observamos con desconfianza lo que se encuentra a punto de acontecer —bueno, como ya es de dominio público Mica y yo nos encontramos saliendo formalmente desde hace algunos meses y con sorpresa hace poco recibimos una noticia, la que no estábamos seguros de cómo sería recibida.

La seriedad de mi amiga habla de lo incómoda que se encuentra y el temor de que algo vaya mal es inevitable.

—Me salió una beca de cinco años en Australia y con Micaela nos separamos para que yo pueda viajar libremente.

—¡Debe ser una maldita broma Tomás Velazco, no pasé doce horas de trabajo de parto para que dejes a la mujer que amas y abandones a tu familia —ella ya comienza a tartamudear llevada por el enojo y las lágrimas contenidas —debe ser una broma hijo ¡dime que es una maldita broma! Porque no puedo estar enterándome de esta noticia el día del cumpleaños de mi única nieta —rezonga mamá como cuando éramos niños.

—También es mi cumpleaños —murmuro por lo bajo y Selena realiza una cómica expresión indicando que estoy en lo cierto.

—¿Te irás Tomi? cinco años es mucho tiempo —indico mientras intento contener las lágrimas —no verás crecer a mi hija, ella no te reconocerá y el resto de sus tíos serán sus favoritos menos tú —agrego como si eso fuera a cambiar la decisión de mi hermano —¿por favor, dime que es una broma?

—Lo es —responde para asombro de todos.

—¡Vamos Toto, dime que es una broma de mal gusto!

—Lo es —rodea mis hombros con sus fuertes brazos —en realidad, mi bella novia y yo tendremos un bebé.

Gritos de alegría, asombro y algún rezongo de mis padres se escuchan y solo puedo ver a mi mejor amiga y mi hermanito sin saber a quién abrazar primero.

—¿Tú sabías esto Galante? —a lo que mi esposo levanta sus manos librándose de toda culpa.

—Secreto profesional —indica dando un paso atrás.

—Qué alegría chicos y me uno al gran abrazo que se forma en torno a ellos —pero eso fue cruel.

—Bueno, ya sabes Eva, quizás comenzabas con lo de “ella es mi mejor amiga Tomi, hay códigos...”

—Eso es real Tomi, ella es mi mejor amiga y hay códigos los cuales rompiste hace tiempo — Selena carraspea mientras señala a Santiago —y claramente nosotros también así que... ¡felicidades!

—Mica, amiga —observo su vientre —¿cómo hará mi sobrino o sobrina para crecer en tu

chiqui cintura —bromeo mientras que junto a Luana y Cande, juntas como siempre nos fundimos en un cálido abrazo.

—Estará bien... —comienza a llorar —tenía tanto miedo de que no tomaran bien la noticia que el alivio que siento ahora es enorme.

—Con razón estabas tomando agua, sucia perra pervertida —increpa Luana con humor.

Y en medio de risas y brindis soplamos las velas y cortamos el pastel, tomamos varias fotografías y mientras Luana carga a Teo que se encuentra dormido en brazos, Joaco lo hace con Margarita quien pasa sus manitas pegoteadas de pastel por el rostro del atractivo doctor.

—Te ves bien amigo —sonríe Santiago mientras acaricia la espalda de Margarita —el merengue en la barba te sienta de maravillas —Joaco sonríe mientras besa la panza de la pequeña y ella ríe tiernamente —Luana los observa.

—Hoy dormirás tú con ella si sigues haciéndola reír doctor Etcheverry.

—Oh rubia, llevaré merengue para que seas tú quien me lo unte en el cuerpo —gruñe con humor mientras le tira un beso a mi amiga y ella eleva una ceja y muerde su labio con picardía.

—Vamos chico “naa,” ayúdame a colocar a mis hijos en la sillita y luego podrás seguir con tu vida libre de manos pegoteadas.

—¿Pensé que te quedarías en mi casa Luana? —responde y junto a Santiago permanecemos en silencio contemplando la interacción entre el soltero y atlético médico con la despampanante madre soltera de mellizos.

—Mamá no está, eso quiere decir que no tengo con quién dejar a los bebés... pero gracias —sonríe con ternura mientras limpia merengue del mentón de Joaquín y luego se chupa el dedo —¿quedamos para mañana?

—¡Múdate conmigo Luana!

Santiago me observa abriendo muy grandes sus ojos mientras pasa su brazo por mi cintura hasta que de forma precisa su mano se posa sobre mi trasero, y mientras intento zafarme ambos reímos pendientes al desenlace de la novela de amor que es la relación de nuestros amigos.

—¿Soy madre soltera Joaco, tengo mellizos de dos años de edad, son desordenados, inquietos, lloran de madrugada y valoras demasiado tu tranquilidad para poder con esto...

—Quiero ayudar, quiero ser parte de tu vida Luana, deseo colocarle la pijama a uno de los bebés mientras tú lo haces con el otro y luego de dormirlos irnos a la cama y acurrucarnos juntos... me enamoré de ti rubia, te amo.

—¡Oh mierda! —chillo y mi esposo me aleja varios pasos, justo hasta donde Cande y Mica observan con asombro.

—También te amo Joaco pero... pero —suspira —no puedo hacerte esto, sería injusto para ti, tienes que conocer a una mujer libre y tener tus bebés con ella.

—Pero te quiero a ti y a estos dos niños, no quiero otra mujer, no quiero otros hijos, quiero ser parte de esto Luana ¡por Dios! es tan difícil de entender —compré dos cunas plegables y mantas para cuando vengan a mi departamento y estoy pensando en cambiar mi coche por una camioneta, tengo potes de papilla de banana y manzana y leche en mi alacena, cuando los que me conocen saben que ¡la odio!

—Es verdad, la odia —remata Maxi.

—Eso es tan lindo —a Luana se la ve emocionada aunque en shock.

—Con Margarita estamos esperando tu respuesta —indica Joaco —Margarita quiere que digas “sí” vamos mami di que sí —incita y la pequeña repite “shiii” lentamente mientras mueve su cabecita.

Y ese fue el tendón de Aquiles de mi amiga quien dijo que sí y esa noche se probarían como padres al pasar una noche los cuatro en el immaculado departamento de soltero del doctor Joaquín Etcheverry.

Ya en la cama y mientras me coloco crema en las piernas Santiago ingresa con nuestra desvelada hija en brazos.

—No es una chica fácil —indica mientras Azul ríe y agita sus brazos —creo que hoy tendremos pijamada mami.

—Ven con mami —estiro mis brazos hasta tomar a la cumpleañera quién se acurruca en mi cuello y al instante se queda quieta lista para dormir.

—Mujeres... —indica Santiago mientras se acuesta junto a nosotras y apoyando su mentón en mi hombro, justo sobre mi oído susurra “feliz aniversario cariño”

Sonrío y beso castamente sus labios —Feliz aniversario chico “*naa*”, jamás imaginé que yendo a una clínica de fertilidad lograría tanto... una hija perfecta, un atractivo esposo y sexo a demanda.

—Puedo ser muy efectivo señorita Velazco, por eso es que nuestra clínica tiene tan buena reputación cariño.

—No preguntaré más —respondo fingiendo desconfianza, mientras el beso se intensifica y cuando pensamos que nuestra hija finalmente se encuentra dormida y podremos llevarla a su cama para disfrutar el uno del otro, Azul eleva su rostro y en medio de risitas comienza a hacer el sonido que hace al dar besos “aba, aba” en mi rostro y en el de Santi. Y de esa forma, interrumpidos por la cosita más hermosa del mundo nos acurrucamos los tres, en nuestro refugio, rodeando de amor a nuestra pequeña mariposa Azul.

Mia del Valle

Nació un 13 de marzo de 1981 en Montevideo-Uruguay.

Actualmente vive en Ciudad de la Costa, en el departamento de Canelones, junto a sus dos hijos, esposo y perra.

Estudió Odontología y Laboratorio Odontológico en UDELAR, carreras que jamás termino. De carácter un tanto bipolar según ella, se define como una soñadora, que ríe fuerte y habla mucho. Ama escuchar música, cocinar, mirar Friends y jugar al Candy Crush. Amante de la lectura romántica desde siempre, un día se preguntó... ¿por qué no? De ese instante de locura y gracias a KDP nació su primera novela: Una Propuesta casi Indecente, seguida por Prohibido Entrar, Un acuerdo con el Diablo, Enamórame si puedes, Chantaje 1, Chantaje 2, Nerd, Te acuerdas de Anoche? Y la trilogía de Los Graham.

En esta oportunidad la escritora nos deleita con su último trabajo llamado La Fábrica de los Feos, una divertida historia en la que un grupo de ex compañeros de colegio se encuentran y los amoríos y rollos de la niñez toman otras tonalidades mientras transcurre la historia.